

Caminando
Bajo Su
Gracia y Donde
Reina La
Gracia

Steve McVey

English Edition
Copyright 1995, 1998
by Harvest House Publishers

Spanish Edition
Copyright 2000
by Steve McVey

Recibe este libro como un regalo de Grace Walk Ministries.
Este libro no está a la venta en América Latina.
En Estados Unidos el costo de este libro es de 18 dólares
más envío.

RECONOCIMIENTOS

Con la publicación de esta edición, es una tremenda bendición tener a dos amados hermanos, Gerardo Vázquez y Ken Blose, que se han unido para compartir este bello mensaje con la iglesia de habla hispana. Ambos han sido instrumentos para ver este libro publicado en Español y editado en nuestra pagina de Internet.

Que Dios bendiga abundantemente a estas personas, y a todas aquellos que quieran ayudar a compartir este mensaje de la gracia de Dios en América Latina.

PRESIDENTE DE GRACE WALK MINISTRIES
STEVE MCVEY

DIRECTOR EJECUTIVO DE AMERICA LATINA
GERARDO VAZQUEZ LARA

MISIONERO DE GRACE WALK MINISTRIES
KEN BLOSE

CONTENIDO

Caminando Bajo su Gracia

1. Miserable Mediocridad	9
2. Oscuridad Antes del Alba	23
3. Un Nuevo Yo	37
4. Un Hombre Viejo Muerto	51
5. Experimentando Su Vida	63
6. Libre de la Ley	77
7. La Victoria es un Don	91
8. El Vicio de los Valores	105
9. Todo lo Que Necesitas es Amor	119
10. Del Deber al Deleite	135
11. Personas Que Necesitan a Otras Personas	149
12. Viviendo Bajo Su Gracia	169

Donde Reina la Gracia

13. Viviendo para Jesús	181
-------------------------	-----

14. La Desventaja de la Habilidad	201
15. El Néctar del Cielo	219
16. Dile Adiós al Sr. Ley	233
17. El Arma Secreta del Pecado	251
18. Superando Nuestro Pecado	269
19. Conociendo la Voluntad de Dios	285
20. Un Dios Sonriente	309
21. El Evangelio Completo	329
22. Hagamos Fiesta	341
23. Donde Reina la Gracia	355

Caminando
Bajo
Su
Gracia

CAPÍTULO 1

MISERABLE MEDIOCRIDAD

Era la 1 A.M. del 6 de Octubre de 1990, cuando me encontraba sobre mi rostro en mi oficina, llorando. El año anterior me había llevado a un lugar de quebrantamiento absoluto, había orado que Dios me hiciera más fuerte, pero Él tenía un plan diferente. Me estaba haciendo más débil, así que allí me encontraba, quebrantado y sin esperanza. En diecisiete horas tendría que estar sobre mi púlpito, domingo por la noche, y entregar mi “¿informe sobre el estado de la dirección de la iglesia?”, podría construir un hombre de paja que representara el éxito o podía decir la verdad. No tenía el ánimo para pretensiones ni el valor para ser honesto, así que oraba y lloraba. Cuando terminé, oré y lloré un poco más.

No tenía sentido. ¿Me había traído Dios a esta iglesia sólo para llevarme al fracaso? ¿Acaso no podía ver que estaba haciendo por Él todo lo que sabía hacer? No podía imaginarme qué más esperaba de mí, aparte de hacer lo mejor. Y *había* hecho lo mejor. *Dios, ¿qué más quieres de mí?* Silencio. En este momento parecía que Él estaba a años luz de distancia. El peso del fracaso era sofocante, y no sólo mi fracaso como pastor. Me sentía como un cristiano fracasado. Si el dedicar toda mi vida adulta a Dios y a Su obra no era suficiente, ¿qué más quería Dios?

Había dejado una iglesia en Alabama donde sentía tener éxito, donde las personas me amaban y me afirmaban. Nuestra iglesia era conocida por su crecimiento en número de personas, y encabezamos la denominación en lo que concierne a bautismos en todo el país. Recibí un reconocimiento por los Jaycees por ser “un sobresaliente líder religioso de jóvenes”. Formaba parte de varios comités denominacionales, y tenía un puesto en nuestra conferencia de ministros. Durante cinco años, creí ser un pastor con éxito.

Después, un sábado por la tarde, el teléfono sonó. “¿Permitiría que nuestro comité de búsqueda de pastores asistiera a su iglesia y lo escuchara predicar? Después nos gustaría almorzar con usted y su familia al terminar el servicio”. Había rechazado esta clase de invitaciones muchas veces en los últimos años. Sin embargo, sentí durante esta primera conversación, con el presidente del comité de búsqueda de pastores, que debería permitir que vinieran estas personas.

Después de varias semanas de contacto mutuo, decidí que realmente era Dios el que nos estaba uniendo. Unos meses más tarde, Melanie, nuestros cuatro hijos y yo nos encontramos siguiendo una camioneta a través de la Interestatal 20 hacia Atlanta. Nuestra nueva iglesia había estado disminuyendo en la asistencia por varios años, pero todas las congregaciones donde había colaborado habían crecido consistentemente, y tenía confianza de que ésta también crecería. Desempaqué mis libros, mis sermones, y mis programas de crecimiento de iglesias, estaba ansioso por empezar. Nos habíamos mudado de un pequeño pueblo a la gran ciudad, ¡y había muchas personas esperando ser alcanzadas!

Saqué mis sermones “más pegajosos” y programas

probados previamente y salí a trabajar para Dios. Pero nada sucedió. Era una nueva experiencia y estaba confuso. Consideré la situación, oré más fuerte pidiendo la ayuda de Dios, respiré profundamente, y lancé mis segunda ola de planes de crecimiento de iglesia. Habíamos santificado las festividades con nuestros profesores de escuela dominical, las sesiones de estrategia con los líderes de la iglesia, y habíamos discutido los planes a largo plazo con nuestro recién formado Equipo de Sueño. Pero conforme pasaban los meses, el sueño empezó a parecerse más a una pesadilla. Conforme me aproximaba al final de mi primer año como pastor, les dije que compartiría el “Estado de la Iglesia” en mi meditación de mi primer aniversario.

Ahora, conforme examinaba el progreso medible durante el último año, sabía que nuestra iglesia se encontraba en un estado lamentable. Por primera vez en mis diecisiete años de ministerio, la iglesia donde trabajaba había disminuido en asistencia durante mi primer año. ¡Estaba anonadado!

Cuando uno se siente fracasado, especialmente en una cultura que le da tanta importancia al éxito, hay un dolor que no puede ser expresado por completo. En la película *City Slickers*, Mitch, el personaje que representaba Billy Crystal, está hablando con un compañero de trabajo durante su cumpleaños número treinta y nueve. Le pregunta, “¿Alguna vez has llegado a un punto de tu vida cuando dices, ‘Esta es la mejor forma en que jamás me he visto, la mejor manera en que me he sentido, lo mejor que alguna vez voy a ser, no es grandioso’?”

La cultura norteamericana demanda que tengamos éxito. Las personas a menudo miden nuestro significado por lo que hemos logrado. A partir del momento en que nuestros padres aplaudieron nuestros primeros pasos, hemos estado

condicionados a buscar la aprobación y la aceptación de los demás por medio de lo que hacemos. Esto pone sobre nosotros una presión increíble para que tengamos éxito.

Esta demanda de éxito no cesa a la entrada de la iglesia. Muchos cristianos luchan para que sus vidas valgan para Cristo, sólo para descubrir que la vida cristiana no está resultando de la manera en que se supone que debe resultar. Son sinceros en su consagración a Cristo y han hecho su mayor esfuerzo. Sin embargo, están frustrados debido a que no pueden vivir de la forma en que piensan que debe ser un cristiano. Han llegado a la conclusión de que su vida espiritual es lo mejor que llegará a ser, pero eso no es emocionante.

¡Debe Haber Algo Más Que Esto!

El profesor de Biblia Charles Trumbull describió su frustración espiritual de la siguiente manera:

Había grandes fluctuaciones en mi vida espiritual, en mi cercanía consciente de mi relación con Dios, algunas veces me encontraba en las alturas espirituales; otras veces estaba en las profundidades. Una convicción fuerte y creciente, un deseo, un examen por parte de un líder cristiano consagrado; un libro de introspección lleno del Espíritu; o la obligación de hacer una parte difícil del servicio cristiano por mí mismo, con la preparación y la oración que esto involucra, es lo que me animaba. Pero no duraba mucho. Algunas veces por un solo fracaso ante la tentación, algunas veces por

un proceso gradual de ir cuesta abajo, mis mejores experiencias se perdían, y me encontraba de vuelta a los niveles más bajos. Y un nivel bajo es un lugar de mucho riesgo para un cristiano, como me lo mostró el diablo una y otra vez.

¿Te suena familiar? Puede que describa la manera en que te sientes ahora mismo. Me convertí a los ocho años, y la descripción de Trumbull de su experiencia cristiana ha sido bastante paralela a la mía durante los veintinueve años posteriores a confiar en Cristo. Creo que no me he encontrado solo en esta situación. Muchos que han profesado a Cristo como Salvador, en secreto se han preguntado, “¿*Esto* es todo lo que hay? ¡Seguro que la vida cristiana está hecha para ser algo más!” Ellos *saben* que se supone que deben estar experimentando la vida abundante que Jesús prometió, sin embargo se encuentran en una vida de mediocridad. Estos cristianos quieren una vida cristiana victoriosa, pero no saben cómo hallarla.

Matt era un joven que luchaba contra la adicción a las drogas ilegales y el alcohol. Le había dado todas las respuestas, tales como leer más la Biblia y orar. Pero aquí estaba nuevamente sentado en mi oficina, deseando mi ayuda. “No es que no quiera vivir para Dios”, me dijo. “Oro para que Él me ayude y se lo digo sinceramente, pero parece que las cosas nunca cambian”. Sabía que era verdad. Su sinceridad era obvia. Eso era lo que me frustraba. Le había dado la misma respuesta una y otra vez, pero no le daba resultado.

En cierta manera, Matt y yo no éramos tan diferentes. No, yo no era adicto a las drogas o al alcohol, mis pecados eran mucho más respetables que éstos. Pero, a pesar de todos

mis esfuerzos para liberarme, todavía podía señalar las áreas de mi vida en las que me sentía esclavizado. Hasta que Dios me reveló la clave para gozar de la victoria en la vida cristiana, probé muchas cosas que no dieron resultado. Y Matt y yo no estábamos solos en esta frustración. Tal vez te sientas relacionado con estos esfuerzos por encontrar la realización que has deseado tanto.

Si al Principio No Tienes Éxito...

Vivimos en una cultura que demanda esfuerzo. Desde la niñez se nos ha dicho, “No te des por vencido. No seas de los que se echan para atrás. Sigue intentándolo hasta que alcances tu meta”. Ya han visto el anuncio de Avis, “¡Hacemos Un Mayor Esfuerzo!” En el mundo natural, el hacer un mayor esfuerzo es recomendable y a menudo eficaz. Pero los caminos de Dios no son nuestros caminos. Algunas veces parecen ser opuestos a los nuestros. En el mundo espiritual, el hacer un mayor esfuerzo es perjudicial. Así es. El hacer un mayor esfuerzo será tu derrota en cada ocasión.

Ningún cristiano tiene problemas con el párrafo anterior en lo que se refiere a la salvación. Si una persona incrédula te sugiriere que estaba haciendo un gran esfuerzo por volverse cristiano, ¿qué le dirías? Tal vez le dejarías claro que no puede ser salvo *intentándolo*, sino *confiando*. Le dirías que no hay absolutamente nada que pueda hacer para obtener la salvación. Todo se ha hecho. La salvación es un regalo que hay que aceptar, no una recompensa que se tenga que ganar, una persona que intenta, aunque sea un poquito, el ganarse la salvación por medio de las obras no puede ser cristiano. Como dijo Pablo acerca de la salvación, “Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya

no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra” (Romanos 11:6). En otras palabras, tiene que ser gracia u obras. Somos salvos por gracia, y el hacer un mayor esfuerzo no tiene nada que ver con ello.

Pero muchos cristianos que comprenden que el esfuerzo es nocivo para convertirse en cristiano, de alguna forma piensan que es esencial para vivir en victoria después de la salvación. La verdad es que la victoria no es una recompensa sino un regalo. Una persona no experimenta victoria en la vida cristiana esforzándose en vivir para Dios. ¡Sencillamente no dará resultado! Lo sé porque eso es lo que hice. ¿Has *intentado* vivir para Dios? ¿Tus esfuerzos te hicieron experimentar una victoria real? Expongo mi caso ... temporalmente.

Viví muchos años de mi vida cristiana atrapado en aquello que yo llamo el ciclo de la motivación-condenación, rededicación. Desde los primeros años de mi vida cristiana, tenía una imagen mental de aquello que pensaba que debía de ser. En esta figura siempre había un amplio abismo entre el lugar donde debería estar y donde estaba, algunas veces cuando era motivado de manera especial, sentía que ese abismo se había estrechado un poco. Cuando ganaba a personas para Cristo o me pasaba mucho tiempo orando o estudiando la Biblia, sentía que de hecho algún día podría pasar el abismo y ser un cristiano victorioso.

Pero inevitablemente, mi nivel de motivación disminuía y mi furia y mi fuego se apagaban. Ese declinamiento siempre llevaba a un sentido de condenación. Incluso cuando no había hecho nada mal, me sentía culpable por no haber hecho todas las cosas que creía que debería hacer. El diablo tenía un gran día conmigo durante esta fase. Algunas veces me volvía espiritualmente indiferente, en otras ocasiones me preguntaba si alguna vez llegaría a ser

consistente en mi vida cristiana. Me lamentaba en mi miseria hasta no poder soportarla más; entonces finalmente me rededicaba a Dios, confesaba mi pereza espiritual. Con un desagrado genuino por mi inconsistencia, le pedía a Dios que me ayudara a ser más consistente. Prometí leer más mi Biblia, orar más, ganar más almas, cualquier cosa que pensaba que era necesaria para volver al redil. Decidía hacer un mayor esfuerzo como nunca antes en vivir para Dios. Sin embargo no importaba lo mucho que me esforzara, jamás experimenté una paz real con respecto a mi vida cristiana. Si leía cinco capítulos de mi Biblia, sentía que debería haber leído diez. Si llevaba a una persona a Cristo, pensaba que deberían haber sido dos. Mi esposa, Melanie, solía decirme, “Jamás estarás satisfecho”, era el “Tipo A” clásico de la personalidad, haciendo un gran esfuerzo para hacer algo por Dios. ¡Era un viaje miserable en una montaña rusa espiritual!

Muchas personas más han reconocido una experiencia similar. Viven es este ciclo vicioso, moviéndose de la motivación a la condenación y a la rededicación. Si esto describe tu vida espiritual, después de un tiempo todas estas vueltas te harán sentir mal. Pero quiero darte esperanza. ¡*Existe* una manera de dejar ese viaje! Lo sé porque yo me bajé de esa montaña rusa que me causaba náuseas, y he hallado que la vida Cristiana es mucho más maravillosa desde entonces.

¡Ya Conoces las Reglas!

Un fundamento importante de una sociedad civilizada es la ley. Sin leyes, con las cuales gobernar el comportamiento de sus ciudadanos, una nación estaría en la anarquía. Webster define la ley como, “una regla u orden

que es aconsejable u obligatorio observar”. A todos nos han enseñado que si no obedecemos las reglas, seremos castigados. Ya sea un niño que toma galletas antes de la cena o un adulto conduciendo a 110 en una zona de 90 Kms. por hora, si nos descubren rompiendo las reglas, pagamos el precio. Debido a que se nos enseña desde la cuna hasta la tumba que debemos obedecer la ley, es muy natural el transferir este sistema a la vida cristiana.

La ley de Dios es buena, ya que lleva a cabo una función importante, pero muchos cristianos han malentendido el propósito de la ley. La ley fue dada para que las personas pudieran ver su absoluta incompetencia en vivir de una manera que glorifique a Dios. En el Antiguo Testamento la ley le revelaba a Israel el estándar justo de Dios. La historia del pueblo hebreo es una crónica de su repetido fracaso en vivir según las leyes de Dios. Como Dios es omnisciente, Él sabía antes de dar la ley que ellos no podían guardarla.

A través de la ley Dios reveló que la justicia no puede venir de las regulaciones externas. Toda persona comprende esto en el momento de la salvación, pero parece que muchos creen que las reglas cambian *después* de ser salvos. Algunos de aquellos que están prontos a señalar que el seguir las reglas religiosas no hará que alguien se vuelva cristiano, creen que el guardar ciertas reglas les ayudará a crecer en la vida cristiana. Estas personas pasan una gran cantidad de tiempo intentando mejorar su actuación espiritual.

Después del servicio matutino del domingo, Vicky vino a mí con lágrimas en sus ojos, “Steve, ¿puedo hablar contigo un momento?” Caminamos hacia el área de oficinas y nos sentamos. Inquieta y nerviosa y con un pañuelo arrugado, empezó a llorar, “no sé qué se supone que debo hacer. Me he rededicado a Dios una y otra vez. Estoy leyendo mi

Biblia, aunque parece que no saco muchos de provecho en estos días. Puse la alarma de mi despertador para levantarme temprano y pasar tiempo en oración, incluso accedí a trabajar en la iglesia con los niños para poder servir allí al Señor. Pero aún me siento vacía. Le he preguntado a Dios si soy infeliz por algún pecado en mi vida, pero no puedo pensar en nada que haya hecho. ¿Por qué no tengo el gozo que se supone que los cristianos deben experimentar?”

Vicky es lo típico de muchos cristianos. En vez de experimentar el gozo en Cristo, ella intentaba hallar su realización a través de su estilo de vida como cristiana. Su falta de contentamiento le hizo creer que Dios no estaba complacido con ella.

Ciertamente me puedo relacionar con esa experiencia. Por muchos años había pensado que Dios me aceptaba más cuando le servía como yo pensaba que Él quería que le sirviera. Sabía que Él siempre me amaba, pero sentía que en ocasiones realmente no le gustaba tanto. Me imaginaba a Dios sentado en el cielo manteniendo Su paciencia al igual que un padre cuya ira está por explotar si la conducta de su hijo no se corrige en breve. Cuando me encontraba en la fase de la motivación, hacía todo cuanto era posible para ganarme Su aprobación. En cierta ocasión un amigo y yo acordamos que no comeríamos hasta llevar a alguien a Cristo. Empezamos visitando a nuestros “prospectos” endurecidos y gradualmente fuimos bajando hasta que cada vez nos daba más hambre. Finalmente, logramos que un niño que andaba en bicicleta por el parque hiciera la oración del pecador; ¡y luego nos fuimos a hacer cola al McDonald’s!

Algunas veces ayunaba y oraba durante horas. Una vez me pasé tres días en mi oficina sin salir. Al final de mi “tiempo con Dios”, estaba muerto de hambre y sucio, ¡pero

no me sentía más cerca de Dios! No me malentiendan. No estoy sugiriendo que está mal testificarle a los incrédulos, ni el ayuno ni la oración. Estoy diciendo que era ridículo el pensar que de alguna manera era posible el hacer que Dios me aceptara más de lo que ya me había aceptado.

No puedo decirles cuántas veces he escuchado a personas lamentarse por su falta de realización en la vida cristiana y luego llegar a la conclusión de que la respuesta era volver a la iglesia, testificar, empezar a diezmar, o a orar más. Tómenlo de parte de alguien que hizo todas esas cosas y que aún se sentía incompleto — ¡el pulir tu actuación no es la respuesta!

Algunas de las personas más miserables del mundo se están ahogando en un mar de actividades religiosas. Lo triste es que son absolutamente sinceros. ¿Te puedes relacionar con esto? Si puedes, permanece conmigo, ¡pues tengo buenas noticias para ti!

¿Por Qué No Puedo Tener Éxito?

Algunas personas piensan que los ministros tienen todo a su favor, pero te voy a decir un secreto. Algunas veces no tengo todo a mi favor.. De hecho, ¡a veces he sentido que me desmoronaba! Los predicadores son iguales a las demás personas de muchas maneras. Un amigo de nuestro hijo David vino a casa después de la iglesia un domingo por la tarde. Esa noche fue a casa y le dijo a su mamá, “¡Son iguales a nosotros!”, es bueno que lo haya descubierto a una edad temprana. Los pastores no hablan el inglés del rey Jaime. Algunas veces le gritamos a nuestros hijos y discutimos con nuestras esposas y nos preocupamos por nuestras cuentas. Incluso podemos actuar como idiotas, riéndonos de tonterías. Algunos somos cinéfilos. Conocemos a Indiana

Jones y a Rambo. Tal vez incluso podamos dar una opinión del movimiento de David Letterman de la NBC a la CBS.

¿Han captado la idea? Soy un tipo común y corriente al igual que ustedes.

Hay algo más que los pastores tienen en común con otros cristianos. Todos hemos tenido el deseo de éxito en nuestra vida espiritual. La creencia popular es que el éxito viene con la consagración y el trabajo arduo. Eso es cierto en el mundo de los negocios. Una persona dedicada a lograr algo en los negocios tiene toda la razón en ser optimista sobre sus posibilidades en nuestro sistema de la libre empresa. Pero las cosas no son así en la vida espiritual.

El criterio para medir el éxito en el mundo es la producción. La persona que produce resultados impresionantes en los negocios es considerada como exitosa. Las personas exitosas han aprendido como lograr los resultados deseados. Pero aquí es donde nos metemos en problemas en la vida cristiana. El cristianismo no está construido alrededor de la actuación, sino que está centrado en la persona de Jesucristo.

Cuando transferimos nuestro concepto mundano al éxito en la vida cristiana, estamos listos para la desilusión. Y, desafortunadamente, esta comprensión del éxito espiritual se ha infiltrado en la iglesia moderna. Cuando Pablo se reunió con los hermanos, él los saludó con las palabras “gracia” y “paz”. Hoy en día los pastores a menudo se saludan con palabras tales como: “¿Cuántos tienes a cargo ahora? ¿Cuál es tu presupuesto? ¿Cuántos bautismos tuviste el año pasado? Estoy avergonzado al admitir cuántas veces he hecho esas preguntas en el pasado, mi concepto de éxito dentro de la iglesia estaba atado a la producción y a la actuación. Tenía el mismo entendimiento con respecto a mi vida personal. Creía que para ser un cristiano exitoso,

tenía que leer la Biblia lo suficiente, orar lo suficiente, hacer suficiente evangelismo —más producción y mas actuación. Toda mi vida estaba envuelta en las reglas y en la rutina. ¿Has experimentado esto en tu vida? Fue un día fascinante cuando finalmente llegué a comprender que el cristianismo no son reglas ni una rutina, ¡sino una relación! Dios jamás quiso que nosotros nos centráramos en la actuación y en la producción. ¡Él desea que nuestro centro esté en la persona de Jesucristo!

Muchos cristianos en la actualidad miden el éxito de su vida espiritual viendo si es que viven conforme a las reglas religiosas. Se centran en su actuación. Intentan vivir conforme al estándar que se han impuesto a sí mismos, pero jamás pueden hacer lo suficiente. ¡No hay duda del porqué se sienten derrotados!

Cuando los cristianos intentan vivir por las reglas, el resultado será el mismo que siempre han tenido. Descubrirán que jamás pueden dar la medida, no importa el esfuerzo que hagan. La ley está para que las personas se den cuenta de que, “No puedo hacerlo. Lo he intentado una y otra vez, pero no puedo vivir una vida cristiana con éxito”. Si así es como te sientes, entonces tal vez estés más cerca de lo que crees de disfrutar el éxito. Tu sentido de fracaso puede ser el catalizador que Dios quiere utilizar para traerte a una nueva comprensión del significado de la vida cristiana. Por mucho tiempo pensé que para experimentar el éxito en mi vida cristiana, tenía que hacer un mayor esfuerzo. Pero descubrí que la clave para gozar del éxito no es el trabajo extenuante, sino el descanso espiritual. Esta es una paradoja en las Escrituras —¡debemos descansar mientras trabajamos! Muchos cristianos se sienten como fracasados espiritualmente. Satanás sabe que mientras pueda mantenerlos sintiéndose y pensando como fracasados y

derrotados, se comportarán de esa manera.

¡Existe una forma para gozar una vida cristiana exitosa todos los días! Existe una calidad de vida cristiana, la cual no sabía que existía sino hasta veintinueve años después de haber sido salvo. No te culpo si aún no lo crees. Simplemente no cierres tu mente a la posibilidad de que puede haber algo más en la vida cristiana de lo que tú estás experimentando en este momento.

Todos aquellos años que luché por hacer algo para Dios, fui sincero. Y Dios en su gracia me dio momentos maravillosos en mi vida y en mi ministerio cristiano. Pero entonces Él empezó a trabajar en mi vida de una manera mayor de lo que había conocido previamente. Pero no fue un feliz proceso. De hecho, la obra de Dios en mi vida me ha llevado al lugar donde yacía en el piso preguntándome si iba a continuar o no dentro del ministerio. Mis sentimientos iban más allá de las desilusiones o del desánimo. Me sentía desesperado. *Dios, si esto es todo lo que el ministerio va a ser, quiero salir, quiero dejarlo.* Creo que Dios habrá sonreído, porque eso es exactamente lo que Él había estado esperando oír. Ahora lo que Él haga en mi vida hará que los días antiguos, en el mejor de los casos, parezcan una mediocridad.

CAPÍTULO 2

OSCURIDAD ANTES DEL ALBA

Por un par de agonizantes horas yacía sobre el piso detrás de mi escritorio. Eran casi las 2 A.M. y no me quedaban lágrimas. La presión de ansiedad que se había acumulado en el año anterior había sido liberada en esta inesperada explosión de emociones. Ahora sólo me sentía cansado y vacío. En la tranquilidad de la madrugada, mis pensamientos se volvieron a un trozo de papel que alguien me había dado unas semanas antes. Fui hacia el escritorio donde estaba mi computadora, tomé la hoja, y empecé a leerla. Era una cita sobre la rendición absoluta a Dios. En un lado se encontraba una lista de las cosas que había que encomendarle a Dios. Por el otro lado había una lista de los derechos a los que se tenía que renunciar—cosas tales como el derecho al éxito, el derecho a la aceptación, el derecho a las circunstancias placenteras, el derecho a los resultados. Tomé el papel y empecé a orar a través de la lista. *Señor, estoy cansado de luchar por la victoria en mi propia vida y estoy cansado de esforzarme por el éxito en mi ministerio.* Conforme continuaba orando, decidí poner a un lado todo aquello que me daba un sentimiento de valor; mis esfuerzos por tener una iglesia que crezca, mi hambre por afirmación dentro del ministerio, mi educación, y mi experiencia. Conforme llegué al final de la lista, leí este párrafo:

Le doy permiso a Dios para que haga lo que quiera, para que haga lo que quiera conmigo, o a través de mí para que le glorifique. Una vez clamé estos derechos como algo mío, pero ahora le pertenecen a Dios y están bajo Su control. Puede hacer con ellos lo que le plazca.

Aunque no comprendía todas las implicaciones de la entrega absoluta, firmé mi nombre en la parte inferior del párrafo. Sentí que esta noche era el momento del cambio en mi vida y en mi ministerio. Antes de irme a casa a dormir, escribí las siguientes palabras en mi diario espiritual:

Esta mañana, entre la media noche y las 2 A.M., el Espíritu Santo de Dios ha hecho un trabajo redentor en mi corazón consumiéndome consigo mismo. Los detalles son demasiado personales y sagrados incluso para escribirlos, pero es un trabajo de Su gracia en mí y no se parece a nada que haya conocido en más de dieciocho años. Tal vez este sea mi “Ebenezer” para marcar el momento de un encuentro con Él. “Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová” (1 Samuel 7:12)

Cuando dejé mi oficina esa mañana, no quería ningún programa o plan nuevo. Sólo quería una cosa —a Él. Me levanté en la iglesia la noche siguiente y compartí con la

congregación cómo me había encontrado con Dios la noche anterior. Les dije que me sentía dirigido a suspender todos los programas y actividades y simplemente empezar a buscar a Dios. Compartí con ellos que el Señor había impreso estas palabras en mi mente: “A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de los padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte” (Filipenses 3:10). Le dije a la iglesia que nuestra necesidad no era una aproximación nueva ni mejorada del ministerio, sino más bien un conocimiento íntimo de Dios mismo.

Dios se mostró entre nosotros con poder esa noche y mi querida familia de la iglesia respondió positivamente al desafío. Empezamos a orar más como iglesia. Saturamos nuestros servicios de adoración con oración. Empezamos una reunión de oración de hombres a las 5:30 A.M. todos los martes. Nuestras mujeres empezaron a reunirse para orar. Nuestra escuela dominical empezó a buscar al Señor con afán. Dios estaba elaborando el mismo proceso en nuestra vida de iglesia que el que había estado elaborando en mi vida personal —nos estaba llevando a un lugar de quebrantamiento.

Gracias, Pero Puedo Hacerlo Yo Solo

A través del sentimiento de fracaso que experimenté, Dios me estaba llevando al fin de la autosuficiencia. Incluso antes de llegar a mi nuevo puesto de ministerio, había empezado a orar con afán para que Él utilizara mi vida en una forma como nunca antes. Sin saberlo yo, la iglesia donde Dios me había enviado también había estado orando que Él los utilizara de una forma sobrenatural. Dios nos juntó y permitió que las circunstancias se desarrollaran de tal manera que Él nos trajo al fin de nuestros propios recursos.

Y continuó hasta que todo lo que teníamos era únicamente Él. ¡Y ese no es un mal lugar!

Todos hemos aprendido a depender de nuestras propias estrategias para que nuestras necesidades sean suplidas. La Biblia llama a este mecanismo de servir a nuestras propias necesidades, la *carne*. Toda persona ha desarrollado su vida carnal para obtener lo que desea de la vida la mayoría de las veces. No pienses en la carne como en la piel, sino como en *técnicas* personales para suplir las necesidades propias que percibes, separado de Cristo. Tu vida carnal puede no estar desafiando a Dios. El caminar en pos de la carne es simplemente el confiar en tu propia habilidad en vez de confiar en los recursos de Dios. No pienses en la carne como algo que de una manera natural encuentras repulsivo. Puede ser muy atractiva e incluso parecer espiritual.

Pablo dijo que los cristianos no deben de colocar su confianza en la carne. Después describe sus propios patrones en la carne:

...Yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne; yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irrepreensible. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo” (Filipenses 3:3-7).

Si quieres hablar sobre credenciales, Pablo las tenía. Sin embargo, él dice que estas envidiables cualidades no

habían probado ser bienes, sino deudas. ¿Cómo es que los bienes naturales se pueden convertir en deudas? Sucede cuando dependemos de esos bienes en vez de depender de Cristo. Nuestra carne desarrolla sus patrones singulares debido a los factores que han influenciado nuestras vidas. Pueden estar conectados con nuestros talentos, apariencia, riqueza, educación o un sin número de otras cosas de las cuales dependemos a través de nuestra vida. Saulo de Tarso tenía su vida carnal envuelta en un paquete religioso. Muchos cristianos hacen lo mismo. No es poco común que un cristiano encuentre suplida su necesidad de aceptación y de aprobación por aquello que hace en la iglesia.

Recuerda que un sinónimo de la carne puede ser la autosuficiencia. El propósito de Dios es traernos al lugar donde descansemos totalmente en la suficiencia de Cristo en nuestro interior y en cada situación. Sin embargo todos hemos aprendido como encarar las circunstancias de la vida por medio de aquello que hacemos *nosotros* mismos. Muchos norteamericanos creen que Dios ayuda a aquellos que se ayudan a sí mismos. Y tristemente, muchos cristianos han espiritualizado la misma falsa filosofía y han llegado a la conclusión de que Dios nos bendecirá conforme nosotros “hagamos nuestra parte”. Durante gran parte de mi vida, dediqué *mis* habilidades y *mis* esfuerzos a Dios. Hacía un gran esfuerzo por hacer algo para Dios. A menudo oraba, “Señor, bendice mis esfuerzos conforme te sirvo”.

Sin embargo, el modelo de un cristiano en el Nuevo Testamento no es el que dedica su trabajo a Dios. Más bien es la historia de Dios mismo haciendo la obra a través de una persona que se ha entregado por completo a Él.

Sería lo suficientemente malo si se dijera que lo peor de la autosuficiencia es que no tiene valor espiritual en la vida cristiana. Sin embargo, eso dejaría la impresión que la

auto-suficiencia no tiene consecuencias, lo cual no es el caso. El intentar hacer algo por Dios puede sonar admirable, pero produce unas consecuencias dañinas. Considera al hombre que es conocido como el padre de la fe. Cuando escuchó que él y Sara iban a tener un hijo, estaban realmente emocionados. Conforme pasaron los años y Sara aún no concebía, decidieron ayudar a Dios a cumplir Su promesa.

“Sara”, quizás así le dijo Abraham, “he estado pensando. Dios me dijo que íbamos a tener un hijo, pero tal vez lo hemos estado viendo de una forma equivocada. A lo mejor deberíamos hacer todo lo que está a nuestro alcance y confiar en que Dios hará el resto”.

“Sabes, he tenido pensamientos parecidos, Abi. Tal vez Dios va a hacer esto de una manera diferente a lo que comprendimos primeramente. ¿Has considerado que nuestro hijo prometido venga a través de nuestra sierva, Agar?”

“Bueno, a decir verdad, ese pensamiento se me ha cruzado por la mente, Sara. Después de todo, tenemos que hacer lo que esté de nuestra parte”.

Ya conocen el resto de la historia. Abraham fue a Agar y concibió. Sin embargo, Ismael no era el hijo que Dios les había prometido. El hijo de la promesa vendría a través de Sara, y vendría en el tiempo de Dios. Abraham y Sara eran sinceros, pero realmente enredaron las cosas. Intentaban hacer algo para ayudar a Dios. Un resultado de su autosuficiencia es el conflicto continuo entre los árabes y los judíos. Los descendientes de Isaac e Ismael aún siguen en guerra, todo debido a que Abraham y Sara pensaron que Dios bendeciría sus esfuerzos para ayudarlo.

Durante mi último año de preparatoria, trabajaban en un asilo de ancianos. Parte de mi responsabilidad era el levantar a los hombres de sus sillas de ruedas a sus camas.

Una noche fui a la habitación de un hombre para ayudarlo a acostarse. Pesaba unos 91 kilos comparados con mis 59 kilos. Aunque era flaco, sabía como levantar a un paciente. Me habían enseñado la posición que debía tener frente a la silla de ruedas y colocar mis manos por debajo de sus brazos con mis piernas a cada lado de sus rodillas. Luego levantaba al paciente y lo balanceaba hacia la cama y lo sentaba. Generalmente daba buen resultado, pero no fue así en esta ocasión. Cuando cargué al señor Daniels, a la mitad del trayecto entre la silla y la cama, él decidió “ayudarme”. Su intento fue el de ponerse de pie, pero eso no fue lo que sucedió. En vez de ello, endureció su cuerpo como una plancha de madera. Sus pies se le fueron hacia adelante y empezó a luchar. “¡Relájese!” le dije, “le estoy sosteniendo. Sólo déjeme hacerlo”. Pero no confió en mí. En su esfuerzo por levantarse, se soltó de mí y cayó al suelo. Para empeorar las cosas, ¡me golpeó con el bastón que colgaba de su silla! Traté de suavizar las cosas los días siguientes, pero jamás me dejó que me pusiera cerca de él. Ése no hubiera sido un problema si no hubiese intentado ayudarme.

La vida autosuficiente siempre produce conflictos. Ahora sé que Melanie tenía razón. Jamás hubiera estado satisfecho con la vida, si el centro de mi experiencia cristiana hubiera permanecido haciendo lo que yo creía que era necesario para complacer a Dios. Experimenté paz sólo después de aprender a centrarme en la persona de Cristo, en vez de centrarme en lo que debería estar haciendo por Él.

¿Estás luchando con tu vida espiritual? Para experimentar una paz genuina, es necesario llegar al lugar donde ya no dependas de tus técnicas y patrones de autosuficiencia, tal vez no te des por venido tan fácilmente, ya que has dependido de esos recursos toda tu vida. Así

que es posible que Dios permita que el peso de circunstancias adversas sea mayor que las fuerzas de tu carne. Y cuando esto suceda, ¡te dolerá!

***¡No me Digas que Dios No Pondrá Más
en Mí de lo que Puedo resistir!***

Tal vez has escuchado toda tu vida que Dios no va a colocar en ti una carga más pesada de la que puedas llevar. No me catalogues como hereje todavía, pero eso no lo creo. Creo que Dios *va* a poner cargas más pesadas de las que puedes llevar, en especial cuando está intentando traerte al lugar del quebrantamiento. Dios permitirá que la carga sea mayor de la que puedes llevar para que finalmente permitas que *Él* la lleve por ti. El propósito de Dios en el proceso del quebrantamiento es llevarte al final de tus propios recursos con el fin de que estés listo para comprender que *Él* es el único recurso que necesitas en la vida. Mientras tus habilidades sean suficientes para enfrentar el desafío, jamás comprenderás que *Él* no sólo da fuerza. *Él es* tu Fuerza. En el proceso de quebrantamiento, Dios no tiene la intención de ayudarte a que *seas* más fuerte. Quiere que seas tan débil que *Él* pueda expresar que *Él mismo* es la fuerza que necesitas en cada situación.

Si has orado para que Dios utilice tu vida, no te sorprendas cuando vengan los problemas. Recuerda, el problema tiene la intención de quitar tu autosuficiencia, un paso necesario antes que Dios pueda utilizarte plenamente. Muchas veces oré para que Dios me ayudara con mis circunstancias y me preguntaba el porqué las cosas no parecían mejorar. Al mirar retrospectivamente, puedo ver que Dios me estaba ayudando, permitiendo que las cosas se volvieran más oscuras. Quería que *Él* cambiara las

circunstancias. Él quería cumplir con Su propósito en las circunstancias. Cuando oras para que Dios te ayude con tu situación y las cosas no mejoran, recuerda que *¡Él sabe lo que hace!* Por el hecho de que tú no puedas ver Su mano no significa que no esté trabajando. Tal vez esté utilizando la situación para romper la coraza externa de la auto-confianza, la cual evita que la vida de Cristo sea expresada a través de tu estilo de vida. Ningún cristiano puede vivir un potencial pleno hasta que eso suceda. Como lo dice Watchman Nee:

Debemos saber que aquel que puede trabajar para Dios es aquel cuyo hombre interior puede ser liberado. La dificultad básica de un siervo de Dios yace en el fracaso del hombre interior para irrumpir hacia el hombre exterior. Por lo tanto, debemos reconocer delante de Dios que la primera dificultad de nuestro trabajo no son los demás sino nosotros mismos. Nuestro espíritu parece estar envuelto en una cubierta y no es tan fácil que se libere. Si jamás hemos aprendido a liberar a nuestro hombre interior rompiendo al hombre exterior, no somos capaces de servir. Nada puede dañarnos tanto como el hombre exterior. Ya sea que nuestras obras lleven fruto o no, depende de que nuestro hombre externo haya sido quebrantado por el Señor para que el hombre interno pueda pasar a través de las ranuras y de esa manera salir. Este es el problema básico. El Señor quiere romper nuestro hombre externo para que el hombre interno pueda salir. Cuando el hombre

interno es liberado, tanto los incrédulos como los cristianos serán bendecidos.

Aunque este proceso de quebrantamiento es doloroso, no puede ser evitado si un cristiano va a experimentar la utilización máxima en el ministerio de Cristo. Como pastor, he visto un consistente fluir de personas que vienen a mi oficina para ser aconsejados. No puedo contar el número de veces en que las personas que están experimentando dolor en su vida han expresado esta frustración: “No entiendo qué es lo que sucede. Le he pedido a Dios que utilice mi vida y se lo dije honestamente. Pero parece que entre más intento hacer lo que Él quiere, más difícil se ponen las cosas”.

¿Alguna vez te has sentido así? Evaluemos esta expresión del dolor a la luz del proceso de quebrantamiento.

“No entiendo qué es lo que sucede”. Todos nos hemos sentido de esta manera, ¿no es así? Es importante saber que no es necesario el que siempre entendamos lo que sucede en nuestras vidas. La doctrina de la soberanía de Dios nos recuerda que Él lo entiende. Algunas veces eso es lo único que nos sostiene. Sin embargo, muchas veces puede haber algún entendimiento de lo que sucede cuando algo nos lastima.

“Le he pedido a Dios que utilice mi vida y se lo dije honestamente”. Ahora bien, aquí es donde la comprensión de nuestros problemas puede empezar a surgir. Si le hemos pedido sinceramente a Dios que nos utilice, Él responderá a esa oración. Pero necesitamos recordar la verdad del quebrantamiento: Dios no puede utilizar a un cristiano en su pleno potencial hasta que esa persona llegue al final de su confianza en sus habilidades personales. Así que, Él permite que los problemas vengan a nuestra vida, los cuales

son mucho más grandes que nuestra capacidad para resolverlos. No pases por alto este punto, ya que es fundamental. Si hemos orando con sinceridad para que Dios nos utilice, Él debe traernos al punto donde ya no tengamos más confianza en la carne. Las circunstancias adversas pueden ser la mano de Dios trabajando para traernos al final de la autosuficiencia.

“Pero parece que entre más intento hacer lo que Él quiere, más difícil se ponen las cosas”. Muy pocos de nosotros queremos vivir en la adversidad. ¿Recuerdas la definición que ya se ha dado sobre la carne? La carne se refiere a nuestro propio esfuerzo para resistir la vida, confiando en nuestras propias habilidades. Un cristiano que no ha sido quebrantado está acostumbrado a intentar vivir *para* Dios. A menudo se rededica a sí mismo al Señor y determina intentar hacer lo que Él quiere.

El propósito de Dios no es que debemos rededicarnos a nosotros mismos con todas nuestras habilidades, sino que dejemos todas las esperanzas que tenemos en el “yo”. Algunas veces intentamos vivir *para* Él cuando es Él quien quiere vivir Su vida *a través* de nosotros. Es importante el darnos cuenta de esta distinción. El pedirle a Dios que nos ayude a vivir para Él es pedir alguna clase de bendición divina a nuestro esfuerzo para “hacer lo que Él quiere que hagamos”. Pero eso no es lo que Dios desea. Él está interesado en lo que podemos hacer por Él. Cristo está interesado en vivir Su vida a través de la nuestra.

¿Hay alguna diferencia? ¡Puedes estar seguro de ello! Es la diferencia entre la ley y la gracia. La ley hará que una persona diga: “Señor, ayúdame a hacer las cosas que Tú quieres que haga”. En otras palabras, “Ayúdame a seguir Tus reglas”. La gracia hará que una persona diga, “Señor Jesús, estoy permaneciendo en Ti y Tú en mí. Expresa Tu

vida a través de mí y de la manera en que Tú quieras”. No es poco común el que los cristianos piensen que Dios tiene una larga lista de cosas que Él quiere que Sus hijos hagan. Pero en 1 Tesalonicenses 5:24 leemos, “Fiel es el que os llama, el cual también hará”. Cristo no sólo nos llama a la vida cristiana, sino que Él también la vivirá por nosotros. Después de todo, ¿quién más podría vivir la vida de Cristo sino Cristo?

Cuando Dios determina traernos al quebrantamiento para que Cristo pueda vivir Su vida a través de nosotros y nosotros seguimos intentando vivirla por nosotros mismos, las cosas continuarán empeorando. ¿Cuándo se detienen las cosas? Cuando llegemos al final de nuestra autosuficiencia y hayamos dejado de confiar en nuestros propios recursos. Peter Lord ha dicho, “¿No sería horrible el pasarte toda la vida intentando hacerle a Dios un pay de manzana, sólo para descubrir que a Él jamás le ha gustado el pay de manzana?”

Dios quiere que comprendamos que no fuimos salvados para hacer algo para Dios. Fuimos salvados para que le conozcamos a Él íntimamente en una relación diaria. ¿Tienen algún lugar las buenas obras en la vida cristiana? ¡Por supuesto! Pero éstas son una consecuencia de nuestra relación con Él, la evidencia de que Su vida está siendo expresada a través de la nuestra.

El estar preocupados con servir a Cristo más que con Jesús mismo es una amenaza sutil para todo cristiano. Incluso una persona muy cercana a Jesús durante Su ministerio terrenal cayó en esta trampa. Cuando Jesús vino a visitar a María y a Marta en su casa de Betania, María se sentó a los pies de Jesús y escuchaba con atención cada palabra que Él decía. Marta estaba ocupada haciendo las cosas de la casa para hacer Su visita más placentera. Ya sea

que haya estado cocinando o preparando Su habitación, ella se sentía tensa porque había gente en la casa y ella quería ser una buena anfitriona. Conforme estaba apurada, no tuvo más remedio que notar que María estaba sentada y charlando, mientras ella hacía el trabajo.

“Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (Lucas 10:40-42)

Marta estaba afanada mientras que María estaba descansando. Las personas para las que la vida cristiana es estrictamente la orientación hacia el servicio, a menudo se vuelven impacientes con aquellos cuyo nivel de actividad medible no es tan intensa. Lucas dice que Marta estaba “distráida”. ¿Distráida de qué? ¡De Jesús! ¿Qué fue lo que causó que su atención se alejara de Jesús? ¡Has acertado — el servirle! Fue una revelación sorprendente en mi propia vida cuando el Espíritu Santo me mostró que me estaba preocupando más con la obra del ministerio que de Aquel que me había llamado a la misma. El estar ocupados sirviendo a Cristo puede bloquear la intimidad con Él.

Jesús le podría haber dicho a Marta, “Cálmate. Lo que estás haciendo está bien, pero lo que hace María también es importante. Tanto el servicio como el descanso tienen su lugar. Marta, necesitas aprender a balancear las cosas”. Sin embargo no fue lo que Él dijo. En vez de ello, dijo,

“Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”. ¿Cuántas cosas? *Una* cosa es necesaria —descansar en Él. ¿Minimiza esta declaración la importancia de servir a Jesús? En lo absoluto. ¿Cómo supones que habría respondido María si Jesús le hubiera pedido que le trajese un vaso de agua? De inmediato se habría puesto en acción. Por el otro lado, si Él le hubiera pedido a Marta un vaso de agua, tal vez ella ni siquiera le habría escuchado porque estaba demasiado ocupada preparándole Su cama —¡y Él ni siquiera tenía sueño! ¿Ves lo que quiero decir? El descansar en Cristo es la única responsabilidad del creyente. Todo lo demás fluye a partir de esto.

Frank vino a mi oficina una mañana antes de que empezara la reunión en la iglesia. “Steve, necesito hablar contigo. Últimamente, me he sentido miserable. Enseño en la Escuela Dominical; soy diácono de la iglesia; canto en el coro; formo parte del comité de finanzas. Estoy haciendo todo lo que puedo por Dios, pero aún me siento infeliz. ¿Qué me sucede?” Habiendo acabado de ver a Marta y a María, ¿cuál dirías que es su problema? Frank se sentía como Marta, preocupado y afanado con muchos quehaceres. Ocupado, sin estar realizado. Me he encontrado en ese lugar, ¿tú no? ¿Parece que entre más intentas vivir para Dios, las cosas se ponen más difíciles?

Yo también he estado ocupado sirviendo a Dios, y me encontraba frustrado y ansioso. De hecho, cuando me encontraba en el piso de mi oficina llorando mi miseria, sentía estar en un infierno. Pero ahora puedo ver hacia atrás y ver que Dios me estaba preparando para experimentar un poco del cielo aquí en la tierra.

CAPÍTULO 3

UN NUEVO YO

Cuando era estudiante de preparatoria, un hipnotista vino a nuestra clase de ciencias. Pasó al frente a cuatro estudiantes de la clase y los hipnotizó a la vez. Mientras se encontraban en trance les dijo que cuando despertaran, cada uno de ellos sería un animal. A un chico le dijo que sería un mono. A otro que despertaría como perro. Una chica sería un pollo y la otra un pavo. El hipnotista dijo, “Contaré hasta cinco y tronaré mis dedos, y cuando lo haga despertarán”. Lentamente contó hasta cinco, tronó los dedos, y despertaron tal y como él había dicho.

Lo que sucedió a continuación fue todo un panorama. Se comportaban exactamente como los animales que les había dicho que serían. Uno brincaba encorvado, balanceando los brazos a los lados como un mono. Se subió encima del escritorio y gritó como Chita. El otro chico empezó a ladrar y a correr por el salón como un perro. El pollo dobló sus manos bajo sus brazos y hacía como si intentara poner un huevo. La otra chica andaba como un pavo, graznaba tan fuerte como podía y rascaba el piso con ambas manos. Era cómico ver a las personas actuar como los animales que pensaban que eran. Después de un rato, el hipnotista los despertó y permitió que volvieran a su verdadera identidad. Ya pueden imaginarse lo apenados que estaban cuando les dijimos como se habían comportado.

Muchos cristianos se comportan de una manera que ni ellos mismos comprenden. Quieren ser santos, pero la mayor

parte del tiempo parece que el vivir como santos demanda demasiado esfuerzo y atención. Generalmente es mucho más fácil el ser “tú mismo”. Se tú mismo. Ese pensamiento hace que surja una pregunta importante. ¿Quién *eres*? Durante muchos años en realidad no sabía quién era. Sabía que había confiado en Cristo cuando tenía ocho años y que iba al cielo. Pero vivía mi vida bajo una identidad supuesta. Era una identidad falsa que yo aceptaba debido al poder de sugestión que venía a través del mundo, la carne, y el diablo. Sabía que era cristiano, pero realmente no comprendía cuánto había cambiado mi identidad cuando fui salvado. Tal vez tú hayas vivido con los mismos falsos conceptos.

El comprender nuestra identidad es absolutamente esencial para nuestro éxito al vivir la vida cristiana. Ninguna persona se puede comportar consistentemente de una manera que es inconsistente con la forma en que ella se percibe a sí misma. Después del conocimiento de Dios, el conocimiento de quiénes somos nosotros es la verdad más importante que poseemos.¹ Si creemos que somos perros, nada evitará que ladremos. Si creemos que somos monos, toda la evidencia del mundo no puede hacer que nos comportemos como otra cosa. A través del poder de la sugestión muchos cristianos han sido engañados para creer que son algo diferente a lo que Dios les ha hecho ser. Jesús dijo, “La verdad os hará libres”. Nuestra identidad en Cristo es una de las verdades más liberadoras que alguna vez comprenderemos.

¡Eres una Nueva Persona!

La última hora Debra se había pasado recitando un inventario de las deficiencias en su vida. Había tenido sobrepeso la mayor parte de su vida y le habían hecho

sentirse fea. Lágrimas brotaron de sus ojos conforme contaba que sentía como una desadaptada social que hablaba demasiado. Sus padres la habían hecho sentirse como una estúpida desde que era pequeña, incluso ahora a menudo la criticaban por su “pobre juicio” para cuidar de las cosas en su propio hogar. Su esposo le dijo que probablemente se sentiría mejor consigo misma si perdía algo de peso. Parecía que todo en su vida se había programado para hacerle creer que era inadecuada.

No se necesitaba un consejero para comprender el porqué pensaba que su vida espiritual no cumplía con las expectativas de Dios. “Creo que jamás seré una buena cristiana como las demás personas”, me dijo.

“Deb, si diez significa la aceptación total, ¿cómo valoras tu aceptación con Dios en una escala del uno al diez?” le pregunté.

“Un tres”, me respondió. Durante las siguientes semanas hablamos sobre su respuesta. Era una cuestión importante. ¿Cómo responderías *tú* a esa pregunta?

Aquellos que piensan que no son aceptados completamente por Dios encontrarán difícil el experimentar una intimidad con Él. No es fácil estar con alguien si crees que no te aceptan o aprueban en lo particular. ¿No te has encontrado con que te empieza a desagradar una persona a quien sentías que no le gustabas? Tal vez no dijo ni hizo nada para que pensaras que no le gustabas. Simplemente lo *sentías*. ¿Te sentías inclinado a acercarte a ellos de alguna manera? Va en contra de lo normal el querer desarrollar una relación con alguien que piensas que no se preocupa por ti. Lo mismo es cierto cuando la otra Persona es Dios. Una de las herramientas más eficaces de Satanás es el hacer que los cristianos sientan que Dios les frunce el ceño cuando los ve.

La mayoría de los cristianos parecen sufrir de un complejo de inferioridad espiritual a pesar del hecho de que Dios habla altamente de Sus hijos, ellos tienen una baja opinión de sí mismos. La percepción de su identidad es que han sido perdonados de sus pecados y salvados por la gracia de Dios, pero que básicamente son pecadores que intentan con la ayuda de Dios vivir la clase de estilo de vida que Él quiere que vivan. ¿Te ves a ti mismo como un pecador salvado que intenta servir a Dios con lo mejor de tus habilidades? Así es como yo comprendía mi identidad durante gran parte de mi vida cristiana. Pero esa descripción del cristiano se queda corta de la percepción que Dios tiene de aquellos que han venido a Él a través de Cristo.

¿Qué tiene en común la identidad de estas personas? Michael Jordan es atleta: Steve Martin es un cómico. Whitney Houston es cantante. ¿Ven algún común denominador? La identidad pública de los tres está basada en su *comportamiento*. No son sólo las personas famosas las que son identificadas por lo que hacen. Si hoy alguien te preguntara, “¿Quién eres?” ¿qué le responderías? Estoy seguro que le darías tu nombre. Pero si te dijeran, “Háblame sobre ti”, cualquier cosa que digas a continuación probablemente revelaría de dónde sacas tu sentido de identidad. Y si eres como la mayoría de las personas, le hablarías sobre las cosas que *haces*. Hemos sido programados para pensar en la identidad como algo inseparable del comportamiento. Pero Dios no lo ve así. Él no determina la identidad por el comportamiento sino por el *nacimiento*.

Una persona nacida en la familia de Dios recibe una nueva identidad. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son echas nuevas” (2 Corintios 5:17). Pablo dice que

aquellos que han confiado en Cristo se han convertido en una *nueva* creación. La raíz de la palabra “creación” es “crear”. La palabra no significa mejorar algo que ya existe. Significa hacer algo de la nada. Dios no te cambió únicamente cuando te salvó. ¡Él creó a una nueva persona! No eres la misma persona que eras antes de convertirte en cristiano.

Conoce a Tu Nuevo Yo

La persona que nació cuando confiaste en Cristo es un ser *espiritual*. Al igual que Dios, el hombre es un ser trino. Dios existe en tres personas mientras que tú constas de tres partes: cuerpo, alma y espíritu. Tu *cuerpo* tiene un sentido de la conciencia, el cual responde a los cinco sentidos naturales. Tu *alma* consiste de la mente, voluntad, y emociones. Otra palabra para alma es *personalidad*. El alma es autoconsciente. Tu espíritu estaba muerto cuando naciste en este mundo y permaneció en ese estado hasta que el Espíritu Santo le dio vida a través de la experiencia del nuevo nacimiento. La esencia de tu identidad yace en tu espíritu. Alguien dijo que una persona *es* un espíritu que tiene un alma y vive en un cuerpo.

Antes de que confiaras en Cristo no tenías una identidad espiritual. Por esto es que las personas incrédulas luchan tanto por dejar una huella en este mundo. Tienen hambre de identidad. Pero una identidad satisfecha jamás se puede encontrar al nivel del alma o del cuerpo. Puesto que la esencia de lo que *somos* se encuentra en el nivel espiritual, aquellos que se encuentran fuera de Cristo son considerados como muertos y aquellos que están en Cristo están vivos. Pablo dice que Dios ha dado vida a aquellos que estaban muertos en sus delitos y pecados (Efesios 2:1).

¿Cuál es la fuente que le da vida al espíritu? ¡No es otra cosa sino Cristo mismo! Cuando uno se vuelve a Él con arrepentimiento y fe, Su Espíritu viene al espíritu de esa persona y le da vida. Puesto que es la presencia de Jesús en el espíritu la que da vida, nuestra identidad ¡es sencillamente que estamos *en Cristo*! Él se convierte en nuestra vida, “Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos como algunos de vuestros poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos” (Hechos 17:28).

Vivimos, movemos, y tenemos nuestra existencia — eso describe bastante bien a la vida. Y la Biblia dice que para el creyente todo se lleva a cabo *en Él*. ¡En Colosenses 3:4 leemos que Cristo *es* nuestra vida! Si Jesús es el centro de nuestra existencia, ¡eso nos da una identidad mucho mayor de lo que la mayoría de los cristianos reconocen!

Considera algunas de las asombrosas tendencias familiares que recibiste al nacer en la familia de Dios y ser colocado en Cristo:

Eres Santo. En 1 Corintios 1:2, Pablo se dirige a las personas de la iglesia de Corinto como santos. Ciertamente tenía que estar hablando de la identidad que surgía de su nacimiento espiritual, porque su comportamiento ciertamente no era santo. Los llama santos en el capítulo 1 y luego pasa el resto de su carta diciéndoles que vivan como santos que ya son. No te sientas incómodo cuando te llamen santo, ¡porque así es como Dios te llama! Eso no significa que vivas una vida sin pecado, sino que Dios te ha separado y ha colocado la naturaleza de Cristo en tu interior.

Tú eres la obra maestra de Dios. “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús...” (Efesios 2:10). La

palabra “hechura” es la palabra griega *poema*, de la cual proviene la palabra “poema”. ¡Dios te ha creado para que seas una pieza de poesía celestial en esta tierra!

Eres justo y santo. Has recibido el don de justicia (Romanos 5:17). El Señor Jesús *es* tu justicia. Cuando le recibiste, tu espíritu fue llenado de justicia. Lo que eres a nivel espiritual determina tu verdadera identidad. Cuando no te comportas justamente, estás siendo inconsistente con lo que eres.

Eres completamente aceptado por Dios. Eres aceptado porque estás *en Cristo*. (Efesios 1:6). Como Cristo te ha recibido y Él es completamente aceptado por el Padre, ¡tú también eres plenamente aceptado! No necesitas cambiar nada en ti para que Dios te acepte. Tu aceptación no está basada en lo que haces, sino en quien eres.

¡Esto es sólo la punta del iceberg! Tal vez estés pensando, “Pero no me *siento* como un santo. No pienso en mí como si fuera un poema celestial. Ciertamente no actué muy justa o santamente. No me siento aceptado por Dios”. Sé como te sientes. Pero debes decidir si vas a confiar en lo que sientes o en lo que Dios ha dicho en Su Palabra. Satanás ha hecho que muchos cristianos *crean* que en realidad no son nuevas personas en Cristo. Les dice que deberían intentar *actuar* como una nueva creación, ya que ese es su deber cristiano.

Pero eso no es todo lo que Dios dice. Él dice que *eres* una nueva creación. Cuando llegas a creer ese hecho por la fe, no sentirás la necesidad de actuar. Puedes ser sólo tú mismo, permitiendo que la naturaleza de Cristo dentro de tu espíritu fluya a través de tu personalidad y fuera de tu

vida, como el río de agua viva del que habló Jesús que fluye de la parte más interna de uno.

Entonces, ¿Por Qué no Actúo Como lo que Soy?

¿Recuerdas las personas que actuaban como animales cuando estaban hipnotizadas? Actuaban de esa manera porque temporalmente creyeron una mentira sobre su identidad. Cuando salieron del trance hipnótico y comprendieron la realidad, empezaron a comportarse como las personas que en realidad eran.

¿Por qué es que las personas que *son* santas actúan impiamente? ¿Por qué es que muchos cristianos luchan con los pecados, intentando constantemente vencerlos? ¡Se debe a que han creído una mentira! Satanás, el gran engañador, les ha hecho creer que en el centro de su ser, no son otra cosa sino viles pecadores. Eso describe lo que ellos eran antes de ser salvos, ¡pero ya no es así!

Si el hipnotista hubiera sido capaz de hacer que esos cuatro siguieran creyendo su sugestión, ¡todavía seguirían ladrando, graznando y gritando! Pero despertaron a la verdad. Eso es lo que necesitan muchos cristianos actualmente.

¿Has sido hipnotizado para vivir bajo una falsa identidad, para que te veas a ti mismo como tan sólo un pecador salvado que intenta servir a Dios? ¡Deja que esta verdad te despierte! No eres únicamente un pecador salvo por la gracia. Eres un santo que tiene la vida de Cristo en el centro de tu ser. Un pecador salvo por la gracia pasa su tiempo a la defensiva de Satanás. Alguien que sabe que es un santo está a la ofensiva.

Bob George comparte una gran ilustración de esta verdad. Imagínense que un rey decreta que el perdón se

extenderá a todas las prostitutas. ¿Serían buenas nuevas para ti si fueras una prostituta? Por supuesto que lo serían. No tendrías que preocuparte más con respecto a evitar la ley, o de tener un registro criminal. El perdón, definitivamente, sería bueno para ti. Pero no te daría necesariamente la motivación para cambiar tu estilo de vida.

Pero supón que además de darte el perdón, el rey viniera a ti en lo personal y te pidiera que fueras su esposa. ¿Te daría *eso* una razón para cambiar la manera en que vives? ¡Absolutamente! ¿Quién no cambiaría la vida de prostitución por la de una reina? El obtener una nueva identidad como la esposa del rey sería tu motivación para abandonar la prostitución.

Cuando te volviste cristiano, probablemente comprendiste que todos tus pecados habían sido perdonados. Pero, ¿te dio ese perdón la suficiente motivación para cambiar tu comportamiento? La Biblia dice que somos la esposa de Cristo, ¡y esa relación nos da una nueva identidad!² Una comprensión adecuada de nuestra identidad en Cristo *es* suficiente motivación para tener una actitud totalmente diferente hacia el pecado.

Volviendo a las cuatro personas que fueron hipnotizadas. Cuando despertaron y se dieron cuenta como se habían comportado, se sintieron unos tontos. Eso ilustra la actitud de los cristianos que despiertan a su verdadera identidad en Cristo. Algunas veces tendrán un lapso de los antiguos patrones de vida y elegirán el pecar. Pero cuando lo hagan, *sabrán* que su comportamiento es inconsistente con su identidad. Su conducta contradice su carácter. Y no pasará mucho tiempo antes de que abran sus ojos y se den cuenta, “¡es ridículo que me comporte de esa manera!”

Es importante que te veas de la misma manera en que Dios te ve. Ya sabes que una oruga se convierte en mariposa

a través de la metamorfosis. La oruga teje un capullo a su alrededor y poco tiempo después emerge como mariposa.

Si vieras una mariposa, jamás se te ocurriría decir, “¡Eh, todos! ¡Vengan a ver este gusano que se convirtió en un gusano bonito!” ¿Por qué no? Después de todo sólo era un gusano. Y se “convirtió”. No, ahora es una nueva criatura, y no piensas en lo que era. Lo ves tal y como es ahora: una mariposa.

Exactamente de la misma manera, Dios te ve como una nueva criatura en Cristo. Aunque no siempre actúes como una buena mariposa —tal vez aterrices donde no debas, o te olvides de que eres una mariposa y andes con tus antiguos amigos gusanos— la verdad de la cuestión es que ¡jamás volverás a ser un gusano!

Unas cuantas semanas después de experimentar mi crisis emocional, Dios empezó a enseñarme sobre mi identidad en Cristo. Fue liberador comprender como era que Él me había convertido en una mariposa. ¡Había dejado de ser un gusano! En ningún momento estoy tratando de comunicar la idea de que el hecho de comprender mi identidad me hizo vivir sin pecar. Sin embargo, me he dado cuenta de que ahora cuando peco, en seguida lo veo como una tontería, ya que sé que una actitud o acción pecaminosa contradice mi nueva creación. Antes de comprender mi identidad en Cristo, experimentaba la condenación cuando pecaba. Sin embargo la Biblia dice que no hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús. Toda la condenación que Dios tenía en contra de nuestros pecados fue derramada

sobre Jesús. Así que ahora ya no me siento condenado, sino que simplemente soy concientizado por el Espíritu Santo de la tontería que he hecho. Se me recuerda mi identidad en Cristo y existe un sentido y *deseo* de olvidar el pecado y continuar viviendo como quien realmente soy —¡un santo redimido, completamente perdonado y plenamente aceptado!

Si tienes problemas en verte como santo, necesitas renovar tu mente a través de la Palabra de Dios. El reconocido predicador Harry Ironside, una vez estaba hablando con alguien sobre gente famosa de la historia que habían sido oficialmente reconocidos como santos. Ironside le preguntó, “¿Alguna vez ha conocido a un verdadero santo?”

“¡Oh, no!” le respondió. “¡Pero eso sería fabuloso!”

“Gusto en conocerle”. Le respondió Ironside, y extendió su mano hacia ese hombre. “Soy San Harry”. Tenía razón. El Nuevo Testamento se refiere a los cristianos como santos en 63 ocasiones. ¿Vas a creer tal hecho, o vas a rechazarlo? *Fuiste* un pecador, separado de Dios. ¡Pero ahora *eres* un santo! Dilo en voz alta, “Soy un santo”. ¿Se te torció la boca como si te fuera a dar un infarto? Bueno, continúa diciéndolo hasta que te sientas cómodo. Cree la verdad de la Palabra de Dios. ¡Tú *eres* santo!

Una Mariposa que Vivía Como un Gusano

Hay una historia en el Antiguo Testamento que ilustra claramente que Dios reconoce nuestra identidad por nuestro nacimiento espiritual y no por nuestro comportamiento. Abraham tenía un sobrino que se llamaba Lot, quien había salido de Ur de los Caldeos con su tío cuando Dios sacó a Abraham de allí. El joven Lot era un hombre bastante rico.

La Biblia dice que poseía ganado, ovejas y tiendas. Conforme viajaban juntos, empezó a desarrollarse un conflicto entre los hombres de Abraham y los hombres de Lot. Finalmente, Abraham vino a Lot y le sugirió que fuesen por caminos separados para mantener la paz. Y le dio a Lot la elección del lugar.

“Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en dirección a Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra. Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro” (Génesis 13:10-11).

Lot tomó a su familia, sus hombres, y sus posesiones y se mudó a Sodoma. Su decisión fue tomada puramente en base a lo que él pensó que le beneficiaría financieramente. Esa fue su principal equivocación.

Cada mención de Lot viviendo en Sodoma indica que él y su familia se convirtieron en parte de la cultura y se mezclaron sin problemas. El estilo de vida de Lot ciertamente no indicaba que él fuera otra cosa sino una persona que servía al ego. Un vistazo a la profundidad de sus pecados en Sodoma son mencionados en Génesis 19:36, donde leemos que las hijas de Lot habían tenido hijos de su propio padre. Pero a pesar de su comportamiento, Dios le habló en Génesis 19 y le dijo que sacara a su familia de Sodoma porque estaba a punto de destruir Sodoma y Gomorra. Sin embargo, la familia de Lot no se tomó esto en serio. A ellos les parecía raro el escuchar hablar sobre el juicio de Dios viniendo de los labios de Lot. Su esposa e

hijas literalmente tuvieron que ser sacadas de la mano para que salieran de la ciudad, antes de que Dios la destruyese con fuego y azufre. Ya saben como fue que la esposa de Lot miró hacia atrás y se convirtió en estatua de sal.

¿Qué palabra utilizarías *tú* para describir a este hombre? ¿Sabes qué es lo que Dios pensaba de él? Dios “libró a Lot el *justo*”, quien estaba oprimido por la conducta sucia de los malos (porque este *justo*, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma *justa*, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos)” (2 Pedro 2:7-8, *énfasis del autor*).

¿Qué? ¿Estamos hablando del mismo hombre? No hay duda de ello. ¿Cómo pudo llamar Dios a este hombre justo? En el Antiguo Testamento Dios respondía a la fe de los creyentes *atribuyendo* justicia sobre ellos. En Romanos 4:3 vemos que Dios “contó” (literalmente *atribuyó*) justicia a Abraham debido a su fe. La justicia se *acreditó* a Lot porque Dios veía la fe de su corazón, a pesar de sus actos contradictorios.

¿Justifica esto el comportamiento pecaminoso? ¡Absolutamente no! Pregúntale a Lot cuando llegues al cielo si sus pecados valieron la pena, ¡y te garantizo que te dirá que su comportamiento era una *tontería*! No se comportó como la persona que era. Seamos un poco misericordiosos con Lot; después de todo, Dios le mostró una gran misericordia. Él *vivió* en los tiempos del Antiguo Testamento, él no tenía a Cristo viviendo en su interior como lo tienen actualmente los cristianos. Hay una gran diferencia entre Lot y los creyentes actuales. Dios solo *atribuía* justicia a los santos del Antiguo Testamento, pero Él te *impartió* justicia a ti cuando te salvó. El atribuir justicia era un veredicto legal, pero el impartir justicia es un evento literal que le pasa a los santos del Nuevo Testamento. En estos días de gracia, a los cristianos, literalmente se les da la

justicia de Cristo. Lot tuvo una justicia que se le *acreditó* a él, pero tú tienes una justicia que se *creó* en ti cuando fuiste salvo. No creas en la mentira que dice que eres un gusano. Eres una mariposa. Tienes la libertad de hacer las mismas tonterías que hizo Lot, pero ¿por qué querrías hacer eso? ¡Recuerda quién eres! Tu identidad está determinada por tu nacimiento, no por tu comportamiento. ¿Por qué querría una mariposa revolcarse en el lodo?

Cuando Dios me reveló mi identidad en Cristo, me dejó asombrado. Por primera vez en mi vida cristiana, me vi tal y como Él me ve. ¿Has llegado a ese momento en tu vida? Pero si la persona que eres ahora es tu *nuevo yo*, ¿qué le sucedió a tu viejo yo? La respuesta a eso es una de las partes más emocionantes de esta historia.

CAPÍTULO 4

UN HOMBRE VIEJO MUERTO

Algunas de estas historias son dichas por los predicadores para ilustrar un punto que jamás se debería haber empezado. Tal vez han escuchado aquella sobre el perro bulldog y el perro terrier que se peleaban cada vez que estaban juntos. El bulldog era fuerte, ya que lo alimentaban bien, y el terrier era débil porque rara vez comía. Así que cada vez que los perros peleaban, el bulldog salía como ganador. ¿Qué necesitarías hacer si quisieras garantizar que el terrier siempre gane y el bulldog siempre pierda? Podrías alimentar al terrier y dejar con hambre al bulldog. Finalmente, el terrier sería más fuerte y el bulldog más débil.

Lo que generalmente se ilustra con esta historia es que los cristianos poseen una antigua y una nueva naturaleza. Estas dos naturalezas están supuestamente en conflicto, la una con la otra, todo el tiempo. Si quieres que el terrier de tu interior (tu nueva criatura) gane sobre el bulldog (tu vieja criatura), debes alimentar a la nueva criatura y matar de hambre a la otra.

Pero existe un problema con esta historia —ilustra una mentira. Así es. Presenta una mentira que esclavizará absolutamente a aquellos que creen y actúan conforme a su mensaje. Lo que esta ilustración no te dice es que el bulldog ya está muerto. Lo han matado.

Cuando Dios me empezó a enseñar sobre mi identidad en Cristo, la verdad sobre la muerte de mi antigua naturaleza, fue la cosa más difícil de aceptar. Aun cuando era confrontado con las Escrituras que enseñan claramente que la antigua naturaleza fue crucificada con Cristo, pensaba que mi antigua naturaleza *tenía* bastante vida. Pero la verdad es que el antiguo Steve —la persona que era antes de ser salvo— está muerto. Realmente luchaba con este hecho. E incluso cuando Dios me reveló esta verdad, no podía comprender *cómo* podía ser cierta. Me sentía como el boxeador que fue al cuadrilátero a pelear contra un oponente que parecía una torre. Durante cada “round”, su oponente le golpeaba sin misericordia. Cuando sonaba cada campanazo para terminar cada “round”, volvía a su esquina donde su entrenador le decía, “¡Sal y máta! No ha logrado ponerte una mano encima”. Esto sucedía cada “round”. “No ha logrado ponerte una mano encima”. Finalmente el boxeador le dijo a su entrenador, “Entonces será mejor que observe al “réferi”, ¡porque alguien me está matando a golpes!”

Conozco ese sentimiento, ¿tú no? Cuando Dios me reveló la muerte de mi antigua naturaleza, estaba confundido. Sabía que alguien me estaba dando una golpiza. Un capítulo posterior discutirá la cuestión de *la carne* y su ataque constante contra el cristiano. Pero por ahora, echemos un vistazo a esta cuestión de la antigua naturaleza. Lo que crees con respecto a tu naturaleza puede ser el factor más importante para determinar el nivel de victoria espiritual que vas a experimentar.

¿Cuál es Tu Naturaleza?

Webster define la *naturaleza* como “el carácter esencial

de algo; carácter innato o disposición”. ¿Cuál es el carácter esencial, innato de un cristiano? En el centro de tu vida, a nivel espiritual, tienes una disposición que anhela glorificar a Dios.

Tony había venido a hablar sobre su recaída durante su descanso de primavera en la universidad. “Confíé en Cristo y nací de nuevo el año pasado, pero a veces sigo luchando con la tentación de fumarme un “porro”. Explicó como “había recaído” durante su viaje reciente a Daytona Beach con unos compañero de la escuela. “Alguna vez me pregunto si en realidad he cambiado”, me dijo.

“Tony, ¿cómo te sientes en este momento por haber fumado marihuana?” le pregunté.

“Miserable”, me respondió en voz baja, con su mirada hacia el suelo. “¿Te sentías mal por fumarte un “porro” antes de ser cristiano?” continué.

“En realidad no” me dijo. “Siempre decía que no le estaba haciendo daño a nadie”.

“¿Sabes *por qué* te sientes miserable ahora? Te sientes así porque eres un nuevo hombre. Ya no es tu naturaleza el gozar de las drogas. El antiguo Tony pudo haber sido un animal de las fiestas al que le encantaban las drogas. Pero ese estilo de vida contradice la naturaleza del nuevo Tony”.

El *placer* de pecar no desaparece cuando una persona confía en Cristo. Pero después de que el corto placer se ha acabado, el pecado deja al cristiano sintiéndose vacío y no realizado. ¿Encuentras que esto es verdad cuando pecas? No está en tu naturaleza el vivir ahora un estilo de vida de pecado. Si esto no fuera verdad, no experimentarías un conflicto interno cuando pecas. Si tu naturaleza básica fuera una naturaleza pecaminosa, no te molestaría el pecar. Te sentirías tan cómodo como se siente un perro ladrando o un pavo graznando. Sin embargo, no te sientes cómodo con el

pecado porque tu naturaleza ya no es la que solía ser. Esa nueva persona en ti tiene a Jesús como tu fuente de vida. Tu viejo yo estaba muerto en el pecado. Antes de ser salvo. Tenías una naturaleza. Era la naturaleza del pecado, algunas veces llamada la naturaleza no regenerada, la naturaleza de Adán, el hombre natural, o tu antiguo yo. La esencia de tu existencia en ese momento era que vivías como *Adán*. Estabas completamente muerto para Dios. A partir de que confiaste en Cristo, sigues teniendo una sola naturaleza, pero no tiene su fundamento en Adán. De hecho, ahora estás muerto para Adán. ¡Estas *en Cristo* y tu naturaleza es la disposición de Jesús mismo! En 2 Pedro 1:4, leemos que nos hemos convertido en “partícipes de la naturaleza divina”. Esta es la única naturaleza que el cristiano posee.

Por favor, entiende que Dios no tiene planes de unir al Espíritu Santo con la antigua naturaleza pecaminosa de ninguna persona. No tiene planes de dar el nacimiento a dos gemelos siameses que sean mitad el espíritu de Satanás a través de Adán y mitad el Espíritu de Dios a través de Cristo. Jesús dijo, “Una ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá”¹ (Mateo 12:25). Dios jamás te pondrá en el lugar donde esté garantizado el fracaso y convirtiéndote así en “una casa dividida contra ti mismo”. Estoy de acuerdo en que mi experiencia y mis sentimientos algunas veces me “dicen” que soy una casa dividida, pero como Dios jamás me pondrá en un lugar donde el fracaso sea seguro, debo buscar en Su Palabra para encontrar otra

causa de mi lucha interior. No soy una casa dividida.

No tienes dos naturalezas. La única naturaleza que tiene cualquier cristiano es la naturaleza del mismo Señor Jesús. Entonces, ¿qué sucedió con la persona que solíamos ser?

¡El Viejo Hombre Murió!

Pablo a menudo utilizó la frase “viejo hombre” para describir a la antigua naturaleza pecaminosa que nos daba nuestra identidad antes de ser salvos. Puesto que ahora sólo tenemos una naturaleza, la naturaleza de Cristo Jesús, surge la pregunta, ¿qué sucedió a nuestro viejo hombre. Miremos nuevamente (2 Corintios 5:17) “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

Ya hemos descubierto que Dios crea una *nueva* persona en el momento en que confiamos en Cristo como nuestro Salvador. Así que, ¿qué sucedió con el viejo hombre? Pablo dice que las cosas viejas “pasaron”. Ya sabes lo que significa cuando se dice que alguien “pasó a mejor vida”. Para decirlo claro, está muerto. Eso fue lo que le sucedió a nuestro antigua naturaleza pecaminosa. Ha muerto y jamás volverá. Tal vez no hayas creído que tu vieja naturaleza está muerta. Pero sólo por un momento, hazte la siguiente pregunta: *¿No sería maravilloso si mi naturaleza pecaminosa estuviera realmente muerta?* Aquí es donde las cosas se ponen emocionantes, ¡ya que la Biblia muestra que nuestra antigua naturaleza *está* muerta!

Crucificados Con Cristo

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

Cuando Pablo dijo que él había “sido crucificado juntamente con Cristo”, hablaba de un evento pasado. La palabra griega que se traduce “crucificado” está en el tiempo aoristo, indicando que es un evento histórico que tuvo lugar en un tiempo en particular. Pablo continúa diciendo, “Ya no vivo yo” hay una verdad inevitable en este versículo. Hemos muerto junto con Jesucristo en la cruz y ya no vivimos más.

“¿De quién estaba hablando Pablo cuando dijo, “*he sido crucificado y ya no vivo yo?*” Se estaba refiriendo a su antigua naturaleza. Nuestra naturaleza pecaminosa murió en la cruz hace casi 2,000 años. Si tienes problema en aceptar ese hecho, entonces considera la siguiente pregunta: *Si no fue nuestra vieja naturaleza la que murió, ¿qué fue lo que murió?* Pablo aquí nos enseña que el viejo yo está muerto para siempre. Nuestra naturaleza pecaminosa no regresará. ¡La vida que ahora poseemos no es nada menos que la misma vida de Jesucristo!

¡Morimos al Pecado!

“...Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre

fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él” (Romanos 6:2-3, 6-8).

Observa el número de veces que estos versículos dicen que *nosotros* morimos con Cristo, o que por lo menos está implícito. ¿Qué parte de nosotros murió? Nuestro viejo hombre —esa naturaleza pecaminosa que poseíamos antes de ser salvos. El doctor Martyn Lloyd-Jones comentó sobre estos versículos de Romanos 6:

Esto es, para mí, uno de los aspectos más reconfortantes, seguros y gloriosos de nuestra fe. Jamás se nos llama que crucifiquemos a nuestro viejo hombre. ¿Por qué? Porque eso ya se ha llevado a cabo — el viejo hombre fue crucificado con Cristo en la cruz. En ningún lugar dicen las Escrituras que matemos al viejo hombre, por la razón obvia de que éste ya se ha ido. Ese es método del Nuevo Testamento para enseñar la santificación. Todo el problema nuestro, dice el Nuevo Testamento, es que no nos damos cuenta de quienes somos, sino que seguimos pensando que somos el viejo hombre, e intentamos hacer las cosas del viejo hombre. Eso ya ha terminado; el viejo hombre fue crucificado con Cristo. Ya no existe, ya no está presente. Si eres cristiano,

el hombre que eras en Adán ha dejado de existir; ya no es una realidad; ya estás en Cristo.

La Antigua Vida Ha Sido Removida

“En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo” (Colosenses 2:11). Dios estableció la circuncisión como una señal de Su pacto con el pueblo hebreo. El remover la piel de cada hombre era una evidencia de que se removía su antigua identidad y de su pacto-relación recién adquirida con Dios. Pero Pablo sugiere que en estos días de la gracia, Dios ha establecido un nuevo pacto con Su pueblo. Bajo este nuevo testamento, la circuncisión involucrará al hombre interior, no al hombre exterior. Charles Stanley comenta sobre este versículo:

Para ilustrar como se recorta aquella parte del cuerpo, por medio de la cual se genera la vida, [Dios] utiliza la circuncisión . Lo que él esta diciendo es que Dios recortó —quitó esa vieja naturaleza pecaminosa que recibimos de nuestros padres. Esa naturaleza había sido envenenada por la naturaleza adámica. La antigua naturaleza es aquello en nuestro interior que nos hace desobedecer y rebelarnos. Dios trata con ello en la salvación. Dios ha quitado de nosotros aquello que se nos había dado al nacer — esa antigua naturaleza pecaminosa. Alguien dirá, “¿Quiere decir que mi vieja naturaleza con la cual nací me ha sido quitada?” Te ha

sido quitada. A eso se refiere cuando habla de la circuncisión, a eso que es quitado.

Así que la fuente de nuestra antigua vida ha sido cortada de nosotros para siempre por medio de la circuncisión efectuada en nosotros por el Espíritu de Dios. Dios no quitó sólo las telarañas; ¡Él mató a la araña! Cuando pecamos estamos actuando de una manera que *no es natural* en nosotros. Nuestra conducta contradice nuestro carácter cuando pecamos. Por ello es que Pablo dice, “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque *habéis muerto*, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Colosenses 3:2-3, *énfasis del autor*). ¡Tu antiguo yo está muerto!

Pero No Me Siento Muerto

Los pensamientos realmente pueden engañar a una persona. El año pasado nuestra familia fue varias veces a Six Flags Over Georgia [Nota del traductor: Un parque de atracciones]. En una de esas visitas, permití que me convencieran para subirme a un juego llamado Freefall [”Caída Libre” o “Puenting”]. Es algo diseñado para tipos con una mente pequeña que no tienen mayor sentido que sentarse en un asiento pequeño, ser atados a una cuerda, elevados a diez pisos de altura, y luego ser soltados. Cedi ante la presión y me encontré esperando en la “cola” para experimentar esta clase de “diversión” Me sucedió una cosa interesante cuando me senté en ese asiento y un joven me empezó a atar. Mis sentimientos empezaron a hablarme — no, retiro lo dicho— me empezaron a gritar, “¡Vas a morir!” “¡Vas a morir!” Y saben, ¡por un momento creí en mis sentimientos! Pero justo antes de que mi vida empezara a

pasar por delante de mis ojos, tomé el control de mis sentimientos. En cierta forma, les respondí, “No, no voy a morir. He estado aquí viendo a docenas de personas hacerlo antes que yo y no han muerto. Este juego ha estado aquí varios años y nadie ha muerto por lanzarse desde lo alto. Un ingeniero diseñó esta cosa. Ha sido inspeccionado con regularidad. Es seguro. No, definitivamente no moriré”. Mis sentimientos respondieron, “Bueno, ¡entonces te lastimarás *muchísimo* tu espalda!” Todo esto sucedió en unos cuantos segundos mientras estaba siendo atado y el momento de la caída. Mis sentimientos mintieron. No me morí y ni siquiera me lastimé la espalda. Fue tan divertido que lo recordaré toda la vida. En otras palabras, jamás lo volveré a hacer.

Conforme pensé en el incidente más tarde, me sorprendió que un hombre de mi edad se pudiera poner tan nervioso (eso suena mejor que decir “asustado”) por un juego en un parque de atracciones. Cuesta trabajo actuar sobre los hechos cuando los sentimientos están gritando algo que contradice la verdad. Sin embargo, enfrentamos esa clase de elección muchas veces en nuestra experiencia como cristianos. Puede que estés enfrentando esa situación ahora mismo con esta verdad sobre tu antigua naturaleza. Si no *sientes* que tu antigua naturaleza está muerta, puedes sentirte tentado a rechazar esta verdad. Pero si no la aceptas, ¿qué vas a hacer con los versículos que claramente te enseñan que hemos muerto con Cristo? Aunque vaya en contra de tus sentimientos, la verdad es que un cristiano sólo tiene una naturaleza.

Jesús dejó esto bien claro, y toda la Escritura lo documenta. Dijo que no podías coser un trozo nuevo de tela en una túnica antigua. Dijo esto como una analogía del

nuevo y del viejo hombre. Es inútil intentar unirlos, y Dios no mintió con las enseñanzas de Jesús. Jesús dijo que no puedes colocar vino nuevo (el Espíritu Santo) en odres viejos (la vieja naturaleza), ya que los viejos odres no pueden contener la gloria de Su presencia. Tienes que poner el vino nuevo en odres nuevos (la nueva naturaleza).

De la misma manera, las Escrituras dicen que no puedes unir la luz (el Espíritu Santo) con las tinieblas (el viejo hombre). La Palabra además dice que un creyente (un hijo de Dios con un espíritu vivo) jamás se debe unir en matrimonio con un incrédulo (un hijo de Satanás con un espíritu muerto). Sabemos que Él jamás violará Sus propias amonestaciones uniendo al antiguo y nuevo hombre dentro de tu traje terrenal.

Jesús dijo, “Nadie puede servir a dos señores” (Mateo 6:24). Ahora te pregunto, ¿el Dios que enseñó todas esas verdades le pondría una “emboscada” deliberadamente al cristiano dándole dos entidades conflictivas, una leal a Dios, y la otra igualmente de leal pero a Satanás? ¡No! Las personas perdidas tienen un señor (Satanás), no a dos. Los cristianos también tienen un sólo señor (Dios), no a dos.

Puede que no *sientas* que tu naturaleza pecaminosa está muerta, pero Dios dice que lo está. Eso de ninguna manera quiere decir que vas a vivir una vida perfecta y sin pecado. Quiere decir que ya no es tu naturaleza el vivir una vida

habitual de pecado. El conflicto entre la carne y el espíritu existirá mientras estés en este mundo. Sin embargo, los santos tienen la libertad para elegir pecar o no pecar. Por la vida de Cristo tu nuevo yo tiene el deseo de resistir al pecado y el poder para vivir victoriosamente.

Al cabo de unos días después de esa noche de entrega absoluta en mi oficina, Dios me empezó a revelar las verdades sobre mi identidad en Cristo. Comprendí que cuando fui salvo, Él me había dado una nueva naturaleza. Por primera vez supe que mi viejo hombre realmente estaba muerto. Pero llegó el momento cuando el proceso se mudó del lugar teológico y académico a la experiencia práctica. El conocimiento en mi cabeza por sí solo no era suficiente para experimentar la victoria. Al igual que un hombre que comprende el evangelio intelectualmente y que finalmente recibe a Cristo, así llegué al lugar donde las verdades *aprendidas* se convirtieron en verdades *vivas* para mí. Era evidente que Dios no quería *cambiar* mi vida como yo se lo había pedido —Él quería *reemplazarla*.

CAPÍTULO 5

EXPERIMENTANDO SU VIDA

No tuve que pensar dos veces para decidir cómo iba a responder a la carta que tenía en mis manos. Sólo unas semanas antes, cuando yacía sobre el piso de mi oficina, me había rendido ante Dios. Decidí vaciarme delante de Él. Le pedí que pusiera en mi interior cualquier cosa que Él quisiera que hubiera en mí. Durante las últimas semanas, las cosas parecían un poco extrañas. Parecía que estaba a la deriva en un mar teológico, en el cual ya no sabía a qué aferrarme. Sabía que la mentalidad de decir “ponte el cinturón de seguridad y empieza a hacer algo para Dios”, en la cual había vivido antes de la experiencia de la entrega total, no era la correcta. Ahora no sabía cómo enfocar el ministerio. Ni siquiera estaba seguro de cómo enfocar la vida cristiana. Finalmente había descubierto que el intentar experimentar la victoria con todas mis fuerzas no daba resultado. Pero, ¿cuál era la respuesta? Estaba orando todos los días para que el Señor me mostrara el camino.

La carta que tenía en mis manos me había llamado la atención. Un pastor me estaba invitando a un seminario de un día patrocinado por Grace Ministries International. En la carta, el pastor habló de como las verdades enseñadas en una conferencia anterior habían revolucionado su vida. Siempre había admirado su ministerio y creía que cualquier

cosa que hubiera impactado su vida probablemente también me podría ayudar. Había estado en docenas de seminarios a través de los años, sin embargo en mi interior sentía que esto sería diferente. Y así fue.

Conforme asistí al seminario, las verdades enseñadas penetraron en mí como el agua en tierra seca. Las semanas siguientes, empecé a reconocer mis propios patrones carnales y ver que mi inútil lucha para tener éxito en la iglesia había sido la manera en que Dios me había traído al final de la autosuficiencia. Por primera vez en mi vida, empecé a comprender realmente mi identidad como cristiano —que Cristo no está simplemente *en* mi vida, sino que *Él es* mi vida.

Un día me senté en el escritorio de mi oficina, y renuncié a la iglesia. De hecho, renuncié a intentar vivir una vida cristiana. *Señor Jesús, oré, sé que he estado intentando vivir toda mi vida de la manera equivocada. He intentado vivir una y otra vez para Ti. —para dejar mi huella por Ti en este mundo. He intentado, con Tu ayuda, realizar un trabajo para Ti en las iglesias que he colaborado. Pero Señor, hoy renuncio. Ya no seguiré intentándolo. Ahora comprendo que eres mi misma vida. Así que cualquier cosa que necesite hacerse, tendrás que hacerla a través de mí. Voy a descansar en Ti y lo que tenga que suceder —sucederá. Tú eres mi vida.*

Durante semanas viví en un Monte Everest emocional. No podía dejar de hablar sobre esta nueva vida que estaba *experimentando*. Había poseído la vida todo el tiempo, pero ahora estaba experimentando y gozando lo que poseía desde el día en que había sido salvo. Soy como la persona que descubre petróleo en la propiedad donde ha vivido toda su vida. Llamaba a Melanie por teléfono dos o tres veces al día y con emoción le leía parte de *Lifetime Guarantee*.

[Garantía de Por Vida]. “Sentía que me venía un sermón” así que la llamaba y se lo predicaba a ella. Bromeando me decía que pensaba que había vuelto a ser salvo. Y era cierto. Al menos me sentía de esa manera.

La vida cambiada no es una segunda obra de la gracia. ¡Es una nueva conciencia y apreciación de la primera obra de gracia! No obtuve ninguna cosa nueva de parte de Dios cuando hice esa oración. Mas bien empecé a *gozar* de aquello que Dios me había dado cuando nací de nuevo a la edad de ocho años. En poco tiempo, Melanie también llegaría a comprender el significado pleno de Cristo como su vida misma. Desde entonces las cosas no han vuelto a ser las mismas para los dos.

No supongas que una euforia de grandes escalas es necesaria para hacer válida la apropiación de Cristo como tu vida. El efecto que la verdad espiritual tiene en las emociones de una persona depende de su personalidad individual. Melanie se apropió de Cristo como su vida sin la explosión emocional que yo experimenté. Para ella fue una fe sencilla sin emociones. Sin embargo, el impacto de comprender esta verdad ha causado una transformación en ella, la cual es tan radical como la que yo experimenté. La clave para ambos fue la *fe*, no las emociones. No sería sabio que un cristiano busque una confirmación emocional cuando se apropia de Cristo como su vida. En cualquier aspecto del andar cristiano, los sentimientos son incidentales, y no fundamentales.

Cristo Es Nuestra Vida

“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento

de aquel que nos llamó por su obra y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas. para que *por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina*, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” (2 Pedro 1:3-4, *énfasis del autor*).

El espíritu humano es la esencia y el centro de nuestra existencia. Antes de que confiáramos en Cristo, no teníamos una identidad con significado, debido a que nuestro espíritu estaba muerto. Pero cuando confiamos en Jesucristo, el Espíritu de Cristo vino a nosotros y obtuvimos una identidad arraigada en Cristo; Pedro dice que nos convertimos en participantes de la naturaleza divina. Ya que el Espíritu de Cristo viene al espíritu de la persona en el momento de la salvación, y ya que la esencia de lo que somos está determinada en el nivel espiritual, una persona que ha confiado en Cristo se convierte en *cristiano*.

El decir que eres cristiano no se refiere simplemente a un juego específico de doctrinas que tienes. No se refiere sólo a la manera en que vives. Señala lo que tú *eres* en el nivel más profundo de tu ser. ¡En el centro de ti está Cristo! ¡El se ha convertido en tu misma vida! “Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él” (1 Corintios 6:17). Cuando recibiste a Cristo, te uniste a Él en una unión eterna. Ahora, Él vive en ti y desea expresar Su vida a través de ti.

Alguien ha dicho que Jesús dio Su vida *por* nosotros para que Él pudiera *darnos* Su vida, y vivir Su vida *a través* de la nuestra. Un creyente se ha vuelto uno con Cristo. Conforme descansamos en Él, Él se expresará a Sí mismo a través de nuestro estilo de vida. La identidad del cristiano

no está conectada a su lugar en este mundo, ¡sino que surge a través de su relación con Cristo! Como lo dijo Pablo, “Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne...” (2 Corintios 5:15-16a).

La totalidad de la vida cristiana ¡está contenida en Jesucristo! La vida cristiana no es algo *respecto* a Cristo. *Es* Cristo mismo. El propósito de Dios es traer a todo cristiano al momento donde deje de vivir para sí, y que se le permita vivir a Cristo Su vida a través de la nuestra.

Shelly acababa de orar para recibir a Cristo. Como cualquier nuevo cristiano, tenía un gran deseo de salir de mi oficina con la confianza de que *viviría* con un estilo de vida cristiano. Era la primera persona a la que le presentaba a Cristo después de comprender la gracia para la vida cristiana. Antes de esto, le habría dado una lista de cosas que un nuevo cristiano debería hacer para “empezar correctamente”. Esta vez tomé un enfoque diferente. No le dije todas las cosas “espirituales” que tenía que hacer. En vez de ello, le dije que Cristo era su vida, y que conforme ella permaneciera en Él, todo lo que ella hiciera sería espiritual. Le expliqué que el Espíritu Santo en su interior le daría el *deseo* de glorificar a Dios. Enfatiqué como era que su identidad había cambiado en los últimos minutos. Le mostré con las Escrituras como es que se había vuelto partícipe de la naturaleza divina y como se había vuelto una persona con Cristo. La animé a que sencillamente eligiera vivir cada momento permitiéndole a Cristo que viviera Su vida a través de ella. Entonces me dijo algo que me impactó. Jamás se lo había escuchado decir a un nuevo cristiano. De hecho, me había tomado veintinueve años de mi vida cristiana descubrirlo. “*La vida cristiana es fácil, si*

tan sólo dejas que Él lo haga". No era una cristiana con experiencia. Tampoco había sido bautizada. Sin embargo lo comprendió y lo expresó en voz alta. La vida cristiana es fácil, si tan sólo dejas que Él lo haga.

¿Por Qué No Puedo Vivir la Vida Cristiana?

¿Ves la vida cristiana como algo fácil o difícil? Me pasé muchos años rededicando repetidamente mi ser al Señor. Pero no importaba cuánto quería vivir por Cristo o cuánto me esforzaba. Continuaba en un ciclo de inconsistencia. Sinceramente quería ser consistente, pero no podía serlo. ¿Te puedes identificar con esta experiencia? De ser así, te tengo buenas y malas noticias. Las malas noticias son las siguientes —jamás podrás vivir la vida cristiana. Entre más te esfuerces, hay mayor seguridad de que fracasases. El intentarlo siempre lleva a la frustración y al fracaso.

Como parte de mis responsabilidades pastorales, he visitado muchos hospitales. En numerosas ocasiones he visto a personas con respiración artificial. He visto a las personas despertar estando bajo un respirador artificial después de una operación de corazón abierto. Algunas personas tienen un verdadero problema con esas máquinas. Son las personas que *lo intentan* las que se meten en problemas. El respirador está construido para efectuar la respiración. El paciente sólo necesita relajarse. Pero cuando a una persona le da pánico e intenta respirar, las alarmas suenan y el paciente se encuentra incómodo, ya que está trabajando en contra de una máquina que ha sido diseñada para respirar por ella. Me han dicho que es una sensación que da miedo.

El vivir la vida cristiana es similar a respirar. De hecho, la palabra griega traducida "espíritu" es la palabra *pneuma*,

la cual también se puede traducir como “aliento”. (Han visto la misma raíz en neumonía y neumático.) Dios jamás quiso que la vida cristiana fuese una lucha. El Espíritu Santo debería fluir de la vida del cristiano de una forma tan natural como el respirar. Pero algunos cristianos están “respirando demasiado” e intentando así hacer algo para Dios.

Esas son las malas noticias, pero existen las buenas noticias —*Cristo vivirá Su vida a través de ti*. Dios jamás quiso que tú vivieras la vida cristiana —¡Sólo Cristo puede vivir la vida cristiana! ¡Él está dispuesto a vivirla a través de ti en cualquier momento que se lo permitas!

Muchos miembros modernos de las iglesias están completamente cansados por sus esfuerzos de servir a Dios. Será mejor que estés en muy buenas condiciones para correr en una carrera de maratón si te vuelves parte de algunas iglesias. No toma mucho tiempo el descubrir los corredores de larga distancia en una congregación. Estas personas serán llamadas a correr hasta caerse. No me malentiendan. No hay nada malo con el *servicio espiritual*, pero la *actividad religiosa* no vale un centavo. Muchos cristianos se han quemado porque han asumido equivocadamente que deben seguir adelante, no importa que tan cansados estén o cuanto detesten lo que hacen. Muchas personas dentro de la iglesia moderna enseñan en sus clases, cantan en el coro, mantienen la guardería, tocan a las puertas, hacen llamadas telefónicas, y multitud de cosas, porque creen que es su deber. Sin embargo, a pesar de todo lo que hacen, están espiritual, emocional y físicamente cansados. Su carga es pesada, pero continúan debido a su “compromiso”.

¿Te describe el párrafo anterior? Entonces mira lo que Jesús tiene que decir sobre el servicio espiritual:

“Venid a mí todos los que estáis

trabajados y cargados, y yo os haré *descansar*. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis *descanso* para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y *ligera* mi carga” (Mateo 11:28-30, *énfasis del autor*).

¿Cómo se comparan estas palabras con el estilo de vida de muchos cristianos contemporáneos? Jesús utilizó palabras tales como “descanso” y “ligero” para describir la vida cristiana. Si esas palabras no describen tu estilo de vida, no estás experimentando la calidad de vida cristiana que Dios quiere. No estoy hablando sobre tus circunstancias. Me estoy refiriendo a tu perspectiva espiritual. Si el servir a Dios te hace sentir miserable, ¡algo anda mal! ¿Por qué hay tantas personas cansadas en la iglesia de hoy? ¿Por qué hay muchos cristianos cansados de intentar infructuosamente vivir la vida cristiana? Tienen mucho en común con las personas que “intentan” ayudar al respirador. Están trabajando contra el método diseñado por Dios para la vida cristiana.

El Cuerpo de Cristo

Durante Su ministerio en la tierra, Jesús vivió en un cuerpo físico. Pero en la ascensión, Su cuerpo fue llevado por una nube al cielo. Sin embargo, el Nuevo Testamento nos enseña claramente que Jesús actualmente continúa Su ministerio en el mundo. ¿Lo hace sin un cuerpo? No. La Biblia dice que nosotros somos el cuerpo de Cristo en la tierra hoy en día. Cristo vive dentro de nosotros y desea efectuar Su ministerio a través de nosotros.

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:19-20).

Actualmente El Señor Jesús aún tiene un cuerpo en este mundo —¡en Su iglesia! Tu formas parte del cuerpo de Cristo, si el Espíritu de Jesús vive en tu interior, Dios quiere que te entregues por completo a Él, permitiendo no sólo que Cristo viva en tu cuerpo, sino que exprese Su vida a través de ti. Cualquier servicio espiritual debería ser el resultado del Espíritu de Cristo moviéndose a través de ti en el ministerio. Es *Su* responsabilidad llevar a cabo la obra del ministerio cristiano. Es *tu* responsabilidad el rendirte por completo a Él.

Una verdadera barrera que evita que el cristiano goce del descanso que Jesús le prometió es el auto-esfuerzo. Muchos han sido condicionados a creer que deben “hacer algo para Dios” y constantemente luchan por hacer más y más. Muchos han rededicado su *yo* a Dios una y otra vez. Sin embargo el “yo” es lo que se interpone en el camino de la vida cristiana victoriosa. Mientras *nosotros* luchemos por vivir la vida cristiana, le impedimos a Cristo que la viva a través de nosotros. Así que, ¿por qué los cristianos continúan intentando vivir la vida cristiana por medio del auto-esfuerzo?

Porque no conocen otra forma. Muchos cristianos

creen sinceramente que todo lo que Dios pide es que hagan su mejor intento de vivir para Él. Parece lógico que Dios no espere más que hagamos nuestro mayor esfuerzo. Esta es la razón por la cual intenté hacer todo lo que podía de la mejor forma para Dios. Sin embargo, hacer nuestro mayor esfuerzo para experimentar la victoria después de convertirnos en cristianos no será mejor que el esforzarnos en ser cristianos.

Encuentran realización a través del esfuerzo propio. Mientras que el esfuerzo propio en la vida cristiana no dará ni descanso o paz espiritual, a menudo proveerá de un sentimiento de logro que alimenta al ego de uno. Si una persona siente que no puede experimentar la victoria espiritual, puede que se conforme con la afirmación que viene con el logro religioso. Sin embargo, existe una gran diferencia entre el logro y el contentamiento. Yo experimenté el logro en mi vida como pastor en muchas ocasiones a través de los años. Cuando subía la asistencia, me sentía realizado. Cuando las personas afirmaban los mensajes que predicaba, me sentía gratificado. En cualquier momento los *resultados* de mi trabajo parecían confirmar el *valor* de mis esfuerzos, me sentía bien con ello. Pero la afirmación a través de los resultados positivos jamás era suficiente para traer el contentamiento. Quería *más* éxito. Ese es el problema de vivir bajo nuestros propios recursos. La carne puede gratificarnos pero jamás puede realmente satisfacer. La verdadera satisfacción sólo viene de nuestra relación con Cristo, y no de lo que hacemos por Él. La antigua canción de los *Rolling Stones* que se titulaba *No Puedo Encontrar Satisfacción* bien podría ser la canción tema de muchos cristianos que son movidos por el esfuerzo propio. Incluso aunque no puedan obtener ningún

kilometraje espiritual, ¡de seguro pueden aumentar las RPM religiosas! Es posible ser una súper-estrella en tu iglesia local, a pesar de que tus obras no signifiquen nada para Dios. Alguien ha dicho correctamente, *Dios no aprecia lo que Él no inicia*. Sin embargo, otros miembros de iglesia pueden apreciarlo grandemente.

Son motivados por la culpa. Muchos cristianos viven en una vergüenza constante, sintiendo que no están haciendo suficiente por Dios. Dawn creció en un hogar donde se le hacía sentir mal por casi todas las cosas de su vida. Dice que la pregunta que recuerda que se le hacía la mayor parte del tiempo, por parte de su madre, era, “¿No te avergüenzas de ti misma?” Si no se comía toda la comida que estaba en su plato, escuchaba, “Con todas las personas que se están muriendo de hambre, ¿no te avergüenzas de ti misma?” Si desobedecía a su madre, escuchaba, “Después de todo lo que he hecho por ti, ¿no te avergüenzas de ti misma?” Sin importar lo que hiciera, fuera bueno o malo, siempre era atacada con el , “¿no te avergüenzas de ti misma?”

Como adulta, era una cristiana ocupada pero no era una adulta muy feliz. A pesar de todas sus actividades religiosas, continuaba escuchando una voz fantasmal que le susurraba, “¿no te avergüenzas de ti misma?” Las personas como Dawn están consumidas por aquello que piensan que le *deben* a Dios, y se pasan la vida intentando hacer más. Pasan por alto el punto de que la gracia jamás se puede pagar. No tiene precio, no porque no tenga valor, sino porque su precio no se puede medir. Estas personas no pueden entender que Dios pueda hacer cualquier cosa que Él quiera. Él no quiere lo que tú puedas *hacer*. Jesús dijo que, separados de Él, nada podemos hacer. En vez de ello, Él te quiere a *ti*.

La esperanza de obtener la aceptación de Dios.

Algunos creyentes creen que la aceptación de Dios depende de la forma tan fiel en la que le sirven. Pero el amor y la aceptación de Dios son completamente incondicionales. Una vez, de hecho, escuché a un padre decirle a su hijo. “Ahora se un buen chico para que el Señor te ame”. ¡Nada puede estar más lejos de la verdad! El comportamiento de una persona no tiene ninguna influencia sobre el amor de Dios. Te ama porque, en Su gracia, Él ha *elegido* hacerlo. No puedes hacer nada para ganarte la aceptación de Dios, porque Jesús ya ha hecho todo para que el Padre te acepte. Eres completamente aceptado por Dios porque estás en Cristo. No puedes mejorar la aceptación total, y Dios ya te ha aceptado totalmente. Sin embargo, hay creyentes que aún luchan por hacer todas las cosas bien para que Dios los ame y los acepte.

Pueden haber otras razones por las cuales los cristianos viven la vida cristiana por medio de su propio esfuerzo. Pero una cosa es segura —se necesita la acción divina para traer a una persona al momento de la renuncia a la autosuficiencia y para que empiece a descansar en la suficiencia de Cristo. Cuesta trabajo el soltar la autosuficiencia después de vivir toda una vida dependiendo de ella. Dios a menudo trabaja a través de procesos dolorosos para traer a una persona al lugar de estar dispuesto a renunciar a la vida propia.

¿Has estado luchando con el vivir para Dios? Tal vez Dios te esté trayendo al lugar donde estés dispuesto a renunciar a la autosuficiencia y empieces a descansar en el hecho de que Cristo es tu vida. Es doloroso *dejar* tu vida para experimentar la vida de Cristo. Pero recuerda las siguientes palabras de Jesús: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por

causa de mí, la hallará” (Mateo 16:25).

Jesús hace una gran oferta a toda persona que la acepta. Si le das tu vida, Él te dará la Suya. ¡Qué cambio! ¿Está descansando tu vida cristiana? ¿Encuentras ligero el yugo del servicio cristiano? ¿Son ligeras tus cargas? La vida de Jesús hace de la experiencia cristiana un verdadero deleite, y no un deber religioso.

El lazo entre los hechos de la vida cambiada y la *experiencia* es la fe. Tal y como una persona se vuelve cristiana a través de la fe, de la misma manera la victoria en la vida cristiana se realiza a través de la fe. Jesucristo *es* tu vida. El apropiarte de las verdades de la vida cambiada es el paso necesario para experimentar a Cristo como tu vida. Para mí, esto ocurrió cuando hice la oración al principio de este capítulo. No son las palabras las que hacen la diferencia, sino si estás formalmente dispuesto a renunciar al “yo” (no a rededicarlo) y a apropiarte de la verdad de Cristo como tu vida.

Cuando empecé a *experimentar* a Cristo como mi vida, me sentí como un cristiano nuevo. Solía creer que el andar cristiano se centraba en hacer ciertas cosas y en evitar otras. Ahora era cuestión de aprender cómo gozar la libertad de la gracia.

CAPÍTULO 6

LIBRE DE LA LEY

Hace algún tiempo, mi esposa quería que le acompañara al Gran Museo de Arte de Atlanta. A sabiendas que podría soportar un poco de “enriquecimiento cultural”, acepté ir con relucancia. Después de pasar horas observando cuadros con un solo ojo y a metal retorcido, pasamos a un área llena de antigüedades. Allí vimos preciosas piezas de muebles antiguos, sobre plataformas elevadas. Conforme nos acercamos a la primera, observé un letrero que decía, “No subirse a la plataforma”. Mientras subía en la misma, estaba pensando, “sé que esto me puede sostener”. De inmediato me di cuenta de lo que estaba haciendo y me bajé. ¡El letrero que prohibía subirse a la plataforma me provocó de inmediato reaccionar y subirme a ella! Jamás se me habría ocurrido subirme a la plataforma si el letrero no hubiese estado allí.

Muchos cristianos se centran en las leyes de Dios. Su concepto de la vida cristiana victoriosa es evitar las acciones equivocadas y llevar a cabo las correctas. A menudo estudian la Palabra de Dios, aprenden todas las cosas que deben dejar de hacer y las cosas que deben empezar a realizar. Están centrados en las reglas de la vida cristiana. Quieren que se les diga donde pueden y donde no pueden estar y así estar bien ante los ojos de Dios. Creen que si tan

sólo pueden *hacer* las cosas correctas, crecerán espiritualmente y gozarán de un andar cristiano victorioso.

Sin embargo, cualquier enfoque a la vida cristiana que se centra en seguir las reglas para experimentar la victoria o para crecer espiritualmente es simple *legalismo*. El legalismo es un sistema, en el cual una persona procura obtener la aceptación de Dios o Sus bendiciones por medio de lo que hace. Las personas que viven de esta manera son llamadas *legalistas*. ¿Puede ser legalista una persona incrédula? Por supuesto. ¿Es posible que un cristiano sea legalista? ¡Sí! ¿Es tu concepto de la vida cristiana uno que sugiera que lo que Dios le preocupa primeramente es tu comportamiento? De ser así, eres un poseedor de la tarjeta de miembro de la Logia de los Legalistas. La preocupación que Dios tiene de ti no es con respecto a las reglas sino a la relación. Cuando comprendes correctamente tu relación con Dios, las reglas tienden a tener cuidado de sí mismas. Pero cuando tú te centras en las reglas, el fracaso espiritual es seguro.

Don y Debra habían luchado con la consistencia en su vida cristiana durante mucho tiempo. Un domingo por la mañana me dijeron que había algo que querían decirme. “Acabamos de tomar una decisión importante. Creemos que gran parte de nuestro problema ha sido nuestra falta de involucración en la iglesia. Así que hemos hecho un compromiso mutuo que durante el próximo año vamos a asistir a la iglesia todos los domingos, sin excepción. Esa es la única manera en la que lograremos enderezar nuestras vidas. No faltaremos a la iglesia ni siquiera una vez durante este próximo año”. Me retorcí en mi interior conforme los escuchaba. No me malentiendan —todo pastor quiere ver que sus miembros asistan a la iglesia, pero sabía que esta clase de enfoque eventualmente daría malos resultados. Don

y Debra han asistido a la iglesia una vez al mes. Después de su decisión de venir cada domingo, asistieron tres semanas seguidas. Y luego jamás volvieron. Finalmente se cambiaron a otra iglesia más cerca de su casa. Dijeron que sería más fácil ser fiel en su asistencia si no tenían que salir tan temprano los domingos por la mañana. Creían que si podían asistir a menudo a la iglesia, eso les haría espirituales. Ciertamente es bueno que los cristianos asistan a la iglesia, pero ellos volvieron la asistencia a la iglesia una ley auto-impuesta. “*Debemos* asistir a la iglesia todos los domingos”. Después, esa ley hizo lo que hacen todas las leyes — estimuló a la rebelión.

Primera de Corintios 15:56 dice que el *poder del pecado es la ley*. Centrarnos en reglas jamás llevará a la obediencia, sino que estimulará a la desobediencia. Pablo dejó clara esta verdad.

“Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran *por la ley obraban en nuestros miembros* llevando fruto para muerte. Pero ahora estamos libres de la ley, estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra” (Romanos 7:5-6, *énfasis del autor*).

Una razón para la inconsistencia en la vida de muchos cristianos es que realmente no comprenden que están muertos para la ley. La ley dice, “Debes, tienes que”, mientras que la gracia hace que una persona diga, “¡Quiero...!” Tanto la Biblia como la experiencia cristiana validan que el intentar vivir por medio de una lista de reglas jamás puede traer un estilo de vida victorioso. Por muchos

años creí que para convertirse en un “buen” cristiano una persona tenía que hacer ciertas cosas, tales como asistir a la iglesia, leer la Biblia, orar, testificar a otros de Cristo, etc. Estas partes son integrales de la vida de una persona que expresa la vida de Cristo. Pero éstas deben ser el resultado de la intimidad con Cristo, y no un *medio* para lograr la intimidad. Si Don y Debra hubieran *querido* asistir a la iglesia, no hubiese habido nada que los detuviera. El abrazar una ley que diga “debo asistir a la iglesia” fue la autopista para dejar de ir.

El tomar un enfoque disciplinado en estas cuestiones no produce gozo en la vida cristiana. Sin importar cuántas cosas hiciera, jamás sentía que fueran suficiente. Han existido períodos en mi vida cuando me he levantado con la mente muy clara por la mañana para leer la Biblia y orar por largos períodos de tiempo. Le testificaba a toda cosa que respiraba. Memorizaba pasajes de las Escrituras. Hacía todo lo que creía que un cristiano debe hacer para complacer a Dios, más sin embargo jamás era suficiente. Jamás podía experimentar el gozo en Jesús, ya que mi centro en las disciplinas espirituales aún no era el correcto. No importa cuántos kilómetros espirituales viajé, siempre buscaba los “debes hacer” que había por delante de mí a lo largo del horizonte. Muy rara vez gozaba del paisaje a lo largo del camino.

Jamás conocí el *verdadero* gozo de una manera consistente en aquellas acciones que consideraba que eran disciplinas espirituales, sino hasta que comprendí la verdad de Cristo como mi vida. Por ejemplo, crecí leyendo la Biblia todos los días. De hecho, recibíamos los domingo un papel en la clase de discipulado en donde marcábamos si habíamos leído o no diariamente nuestra Biblia durante la última semana. Gradualmente desarrollé una mentalidad, la cual

enfaticaba como era que un cristiano *debía* leer su Biblia todos los días. Mi centro no era el *querer* leer la Biblia. Sólo sabía que *debía* leerla todos los días. Así que para mí, la lectura diaria de la Biblia se convirtió en una ley. Era algo que debía hacer porque Dios lo demandaba de los buenos cristianos. Recuerdo, que cuando era niño, abría mi Biblia antes de dormirme y leía tan sólo un versículo para poder marcar esa casilla el próximo domingo. Años después la leía para poder marcar esa misma casilla dentro de mi mente, diciéndome que había hecho lo que Dios esperaba de mí. Puede que no tuviera un *deseo* de leer la Biblia, pero tenía el *deber* de leerla. Me costó trabajo ser consistente con mi “tiempo devocional”. La ley auto-impuesta que decía que debía de hacerlo estimulaba mi deseo por no hacerlo, ¡tal y como lo dice Pablo en Romanos 7:5! Sin embargo, en aquellas ocasiones cuando no la leía, sentía condena por no hacer aquello que “*debería*” haber hecho. Así que la ley me hizo no querer leer la Biblia ¡y luego me condenaba por no hacerlo!

Puede sonar raro, pero realmente empecé a gozar de la Biblia cuando me di cuenta de que no *tenía* que leerla. ¿De qué parte de la ley se ha liberado el cristiano? ¡De toda! ¿Hay alguna ley que pida que leamos cierta cantidad de la Biblia todos los días? ¡No! Entonces, ¿por qué la leemos? Porque tenemos un *deseo* de tener compañerismo con Dios por medio de Su Palabra. Un enfoque orientado hacia la gracia en el estudio bíblico crea un hambre por el mismo, mientras que un enfoque centrado en la ley lo convierte en un trabajado cansado que debe realizarse. Cuando era legalista, estaba *atado* y decidía leer la Biblia porque debía hacerlo. ¡Ahora que soy *libre* para leerla, quiero hacerlo! No fui libre para leer la Biblia sino hasta que descubrí que tenía la libertad para no leerla.

Legalismo Sin Vida

Si tienes la impresión de que estoy minimizando el lugar de la Biblia en la vida del cristiano, no estás comprendiendo lo que quiero decir. Sé que la Biblia habla sobre la importancia de alimentarse diariamente con la Palabra de Dios. Sin embargo, cuando la meta de una persona es simplemente leer la Biblia, no está viendo el panorama completo. Debemos de leer la Biblia porque queremos conocer a Cristo de una forma más íntima, y no sólo por cumplir un deber religioso.

Nadie en el Nuevo Testamento estaba más comprometido a estudiar la Biblia que los fariseos. Podían citar largos pasajes de memoria. Conocían el contenido de su Biblia porque se entregaban a ella diariamente. Pero Jesús tenía algo que decir sobre su clase de estudio bíblico, “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:39-40, énfasis del autor).

Jesús estaba señalando que su enfoque de la Biblia no era mas que una disciplina académica. Ellos *conocían* su Biblia, pero no había vida en sus vacías rutinas religiosas.

Su enfoque de la Biblia no era diferente al enfoque que muchos cristianos, que en la actualidad toman hacia las actividades de su vida cristiana. Hay personas que asisten a la iglesia, predicán sermones, dan clases de Biblia, cantan, oran, diezman, y hacen una docena de cosas más, las cuales ellos creen que Dios espera *sin un gramo de vida espiritual en aquello que hacen*. Eso puede ser el ministerio cristiano, ¿pero en realidad puede ser llamado ministerio *cristiano*? ¿Qué es lo que separa el ministerio cristiano de la vacía

rutina religiosa? ¡*La Vida!* Muchas actividades se llevan a cabo dentro de la iglesia moderna pero no tienen una vida real en sí mismas. Muchos cristianos intentan con empeño trabajar para Dios en la iglesia y encontrar un gozo absoluto en todo ello. Se están centrando en *hacer* las cosas correctas, pero están pasando por alto la vida de Cristo en aquello que hacen, debido a que su perspectiva está basada en la ley. Cuando una persona edifica su estilo de vida alrededor de una larga lista de cosas, las cuales él piensa que debe de hacer, finalmente terminará sintiéndose cansado espiritual, emocional e incluso físicamente. Sin embargo, muchos siguen empujando su molino religioso, ya que creen que eso es lo que Dios espera de ellos. Saben que eso es lo que espera su iglesia. Así que continúan “sirviendo” aun cuando se sienten vacíos y miserables. Se comportan como prisioneros de la ley. Están esclavizados para hacer aquello que creen que deben hacer, y equivocadamente la llaman, “la vida cristiana”.

Cuando nuestro enfoque está en las cosas que *debemos* hacer, nos encontramos luchando para ser obedientes. Nos sentimos esclavizados a hacer ciertas cosas. Cuando empezamos a experimentar a Cristo como nuestra *vida* de una forma diaria, todas las cuestiones de la vida cristiana que antes eran parte de la ley ahora se convierten en una expresión natural y que fluyen de Su vida. Ya no estamos más esclavizados a la ley. Hemos muerto a la ley cuando nuestra antigua naturaleza murió con Cristo. Ahora sólo estamos atados a una sola persona —al Señor Jesús. Pablo explica nuestra libertad de la ley:

¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste

vive? Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esta ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera. Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios” (Romanos 7:1-4)

¡El cristiano está muerto para la ley! Nuestro antiguo “yo” estaba sujeta a la ley, pero ya hemos descubierto en el capítulo 4 que nuestro antiguo hombre —la persona que solíamos ser— ¡está muerta! Ahora vivimos por medio de una nueva ley llamada *la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús*.

Vida en la Nueva Ley

Una persona que se centra en guardar las reglas experimentará una frustración constante. El propósito de la ley es mostrar que una relación correcta con Dios no es el resultado de conformarse a regulaciones externas. Ahora vivimos por medio de esta nueva ley que no está basada en demandas externas, sino más bien en el deseo interno. Cuando comprendemos que Cristo es nuestra vida, somos motivados por Sus deseos dentro de nosotros. *Queremos* hacer las cosas que glorifican a Dios. La Ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús nos motiva y nos da el poder para

vivir un estilo de vida piadoso. Ya no nos centramos en reglas, sino en nuestra relación con Él. “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:2).

El legalismo activa “la ley del pecado y de la muerte” debido a que la ley despierta el deseo del pecado (Romanos 7:5) y el pecado lleva a la muerte (Romanos 6:23). Así que, una persona que toma un enfoque legalista de la vida cristiana *jamás* puede hallar la victoria intentando guardar la ley. La seguridad de la derrota aumenta en proporción directa a nuestros esfuerzos por vivir la vida cristiana centrándonos en las reglas. La ley puede decirnos lo que debemos hacer, pero no puede darnos la habilidad para cumplir con sus demandas. La única cosa que la ley puede darnos es un sentimiento de condenación por nuestro condena. Segunda de Corintios 3:7 llama a la ley “el ministerio de muerte”, y el versículo 9 lo llama “el ministerio de condenación” ¡Hemos muerto al sistema de reglas y hemos nacido de nuevo en una sobrenatural relación de gracia! Como lo explica Watchman Nee:

La gracia significa que Dios hace algo por mí; la ley significa que yo hago algo por Dios. Dios tiene ciertas demandas santas y justas, las cuales Él coloca sobre mí: esa es la ley. Ahora, si la ley significa que Dios pide algo de mí para que se cumpla, entonces la liberación de la ley significa que Él ya no pide eso de mí, sino que Él mismo lo provee. La ley implica que Dios requiere que yo haga algo por Él; la liberación de la ley implica que Él me exime de hacerlo, y que por gracia lo hace Él mismo. *No necesito hacer nada*

por Dios: esa es la liberación de la ley.

Esta verdad golpea con fuerza la perspectiva de un legalista. Me pasé muchos años de mi vida cristiana intentando hacer algo para Dios. Qué alivio fue el descubrir que Dios no está interesado en lo que puedo hacer por Él. ¡Él puede hacer todo lo que necesita que se haga! Él no quiere lo que nosotros podemos hacer — ¡Él sólo nos quiere a nosotros! Cuando se le permite a Cristo que exprese Su vida a través de nosotros, será un ministerio de la vida sobrenatural, y no una rutina religiosa que nos deje frustrados e incompletos.

El centro de la vida cristiana no gira en torno al *hacer*, sino que está cimentada en *el ser*. La vida cristiana es la vida de Cristo. Nuestro centro es una persona, no el efectuar actividades religiosas. Conforme experimentamos la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, las acciones piadosas son la consecuencia de Su vida fluyendo a través de la nuestra. No es el resultado de un esfuerzo dedicado por nuestra parte. *La Biblia Amplificada* lo dice de esta manera:

Esto solo quiero saber de vosotros:
¿Recibisteis el Espíritu [Santo] como resultado de obedecer la ley o por sus obras, o por el oír [el mensaje del evangelio] y por creer en él? [¿Fue por observar una ley de rituales o por un mensaje de fe?] ¿Sois tan tontos, sin sentido y necios? ¿Habiendo comenzado [tu nueva vida espiritual] por el Espíritu [Santo], ahora vais a alcanzar la perfección [por la dependencia] en la carne? (Gálatas 3:2-3).

¡Buena pregunta! Lo único que hicimos para entrar a la vida cristiana fue el confiar en Cristo. ¿Pide Dios algo diferente ahora que somos cristianos? ¿Es posible que mientras el obedecer ciertas reglas no tenía nada que ver con ser salvo, se convierta en algo tan importante para Dios *después* de que somos salvos? ¡Por supuesto que no! Entonces, ¿por qué muchos cristianos creen que deben rededicar repetidamente sus vidas para seguir las reglas de Dios? Se debe a que Satanás sabe que la mejor forma para derrotar a los cristianos es el hacerles creer que el obedecer la ley es el camino a la victoria.

Es imposible que *tú* cumplas la ley. Si en realidad quieres vivir un estilo de vida piadoso, el centro de tu vida debe ser Él. No la iglesia, no las actividades religiosas, no un estilo de vida moral, no el obedecer Sus mandamientos. ¡Sólo Él! El único que puede vivir la vida de Cristo es Cristo mismo. Puedes rededicarte una y otra vez, pero en el fondo de todo, aún tienes al *yo* intentando vivir para Dios. El esfuerzo propio es la esencia del legalismo. No tiene sentido orar que Dios te ayude a vivir para Él. Esa puede ser *tú* meta, pero no es la de *Él*. Él quiere vivir Su vida *a través* de ti.

Por la cruz [Dios] nos está liberando de nuestros antiguos recursos para que podamos vivir la vida de Otro. Por supuesto, desde el punto de vista de Dios, el hombre tiene una vida divina desde el momento inicial en que nació de arriba. Pero sólo conforme Dios le revela el valor de la sangre para la reconciliación y el perdón, o el valor de la unión en la muerte con Cristo para nuestra liberación, incluso así debe de venir

como una revelación el hecho de que somos cortados de la antigua fuente de vida natural. Ahora debemos vivir y movernos por los recursos de vida de Otro.

Tal vez te parezca raro que el centro de tu vida no deba ser la obediencia a las leyes de Dios. Sin embargo, cuando vives diariamente permitiéndole a Cristo que se exprese como tu vida, tu estilo de vida *será* piadoso. Jesús no rompió la ley cuando estuvo aquí hace 2,000 años. Él la cumplió en ese entonces, y lo volverá a hacer hoy en día cuando le permitas que viva Su vida a través de ti.

¿Te has pasado tu vida cristiana intentando obedecer a Dios? ¿Qué tan buen resultado te han dado tus esfuerzos? (Si crees que te va bien, será mejor que reexamines las normas de justicia que Dios pide). Si te has centrado en la ley como un medio para obtener la victoria, has experimentado una frustración considerable en tu vida cristiana. Esto es exactamente lo que la ley se supone que debe hacerte.

Quizás te estés preguntando si *alguien* realmente puede vivir conforme a la ley. Bueno, Alguien pudo. Y Él lo hará otra vez, cuando finalmente cedas en tus esfuerzos y le permitas a Él que lo haga a través de ti.

Sin embargo, no pienses que pasivamente irás de victoria en victoria sin ninguna batalla. Cuando Dios me reveló primeramente la verdad de la vida cambiada, me sentí como un nuevo cristiano que no podía imaginar el ser tentado nuevamente por el pecado. Viví por un tiempo en tal cumbre emocional que los antiguos patrones de pensamiento parecían distantes y lejanos. Pero no pasó mucho tiempo antes de tener claro que, aunque mi antiguo hombre estaba muerto, la carne aún seguía conmigo. Era el

momento de salir del aposento alto y descubrir la forma de Dios para tratar con aquellos antiguos patrones que se habían desarrollado a través de toda una vida.

CAPÍTULO 7

LA VICTORIA ES UN DON

Intenté todo aquello en lo que pude pensar para experimentar la victoria, pero todo sin ningún resultado. No sabía que muriendo, y no haciendo, la victoria es posible. Como todos los cristianos, tenía un deseo sincero de glorificar a Dios. Ese deseo es innato en la nueva naturaleza de cada creyente. En el centro de nuestro ser, nuestro espíritu gime por expresar la justicia de Cristo. Un cristiano cuyo estilo de vida contradice la santa naturaleza de Cristo inevitablemente experimentará ansiedad. Un cristiano que peca se está comportando de una forma que es antinatural. El espíritu es el centro de nuestro ser, y en el nivel espiritual es que el creyente ha sido justificado. Así que para el cristiano el pecar es actuar en contra de su propia naturaleza. Cada vez que una persona se comporta de una manera que no es natural, no se sentirá bien con su comportamiento. Puede haber un placer temporal con el pecado, pero en el interior habrá una inquietud en el cristiano, cuyo estilo de vida es pecaminoso. Las personas que no tienen la naturaleza de Cristo no se molestan cuando pecan. Hacen aquello que se les da con naturalidad.

¿Significa esto que los cristianos gozarán de la perfección sin pecado? Por supuesto que no. Nuestra antigua naturaleza murió con Jesús en la cruz, pero existe otro

obstáculo para un estilo de vida victoriosa, el cual debemos comprender. Mientras que el viejo hombre está muerto, la carne aún es un enemigo, al cual se debe reconocer todos los días. Un capítulo anterior definió como *la carne* “las técnicas que utilizamos para intentar suplir nuestras necesidades, independientemente de Jesucristo”. La expresión de la vida en la carne puede ser obviamente mala, como una evidencia en la vida de una persona que comete adulterio para gratificar un deseo sexual o emocional. O la carne puede parecer respetable, como en una persona que elocuentemente enseña la Biblia para obtener un sentimiento de significado y afirmación de su ministerio. *El andar tras la carne sencillamente significa vivir un estilo de vida que no se apoya en Cristo como su fuente.*

Todos nosotros hemos desarrollado patrones en la carne. Hemos aprendido técnicas específicas para que minimicen el riesgo de las circunstancias dolorosas en nuestras vidas y maximizan la oportunidad de la auto-gratificación. Hasta que comprendamos la realidad de Cristo como nuestra vida, nuestro estilo de vida estará caracterizado por estos patrones de comportamiento carnal. Un resultado inevitable de un estilo de vida orientado hacia la carne es que la vida espiritual siempre tiene altibajos, está caracterizada por la inconsistencia.

La Carne y el Servicio

Sin una comprensión adecuada de cómo es que la carne opera en nuestra vida, toda nuestra perspectiva sobre el andar en victoria estará distorsionada. Durante muchos años, la evaluación de mi vida espiritual era que, o estaba “cerca de Dios” o “alejado del Señor”. Cuando me sentía derrotado, llegaba a la conclusión de que no tenía una relación y que

necesitaba volver a acercarme al Señor. Antes de comprender que Cristo era mi vida, estaba sentenciado a la derrota constante. Cuando me consideraba cercano a Dios, derramaba mi energía en hacer todas las cosas que podía para Dios. Cuando sentía que estaba lejos del Señor, era un miserable. La autocondena aumentaba hasta que finalmente me rededicaba a Él y empezaba a hacer de prisa cosas para Él. ¡Era un cristiano maníaco depresivo! ¿Has experimentado esta clase de cristianismo distorsionado? Me sentía cerca de Dios cuando hacía las cosas que creía que Él esperaba de mí, y lejos del Señor cuando descuidaba aquellas responsabilidades. Sin embargo, la verdad es que Dios jamás está ni más cerca ni más lejos en ningún momento. Si Cristo siempre está en nosotros y nosotros estamos en Él, ¿cómo podíamos alguna vez estar más cerca que eso? Puede que nos *sintamos* lejos de Dios, pero Jesucristo siempre está dentro de nosotros, y ha prometido que jamás nos dejará.

La vida cristiana victoriosa no es otra cosa sino la vida de Cristo expresada a través de un hijo de Dios. *Cualquier* comportamiento que no dependa de que Él viva Su vida a través de nosotros proviene de la carne. Esto sugiere que incluso es posible estar ocupado haciendo cosas *para* Dios mientras que nuestras acciones surgen de la energía de la carne. *La vida cambiada significa que dependemos de Sus recursos, no de los nuestros. La vida en la carne significa depender de lo que yo puedo hacer.* Tal vez seamos bien respetados por nuestro celo y servicio a Cristo, mas sin embargo, podemos estar dependiendo de la carne. Dios no tiene el menor deseo de *ayudarnos* a vivir la vida cristiana o a llevar a cabo el ministerio cristiano. Él quiere hacerlo por Sí mismo — *a través nuestra*. El alcalde Ian Thomas dijo:

¡No hay nada tan nauseabundo o patético como la carne intentando ser santa! La carne tiene una inclinación pervertida por la justicia —pero tal justicia, en lo que logre siempre, será la justicia propia; y la justicia propia siempre será una justicia de la conciencia propia; y la justicia de la conciencia propia siempre está llena de autoalabanzas. Esto produce al extrovertido, que siempre deba ser notado, reconocido, consultado y aplaudido. Por otro lado, cuando la carne persigue la justicia propia, en vez de estar llena de autoalabanza, está llena de autoconmiseración, y esto produce a un introvertido. ¡ Un “caso” profesional para consejeros profesionales!

El intentar hacer algo *para* Dios ¡es un viaje de la carne! Es posible ser sincero intentando hacer algo para Él, sin embargo se puede estar sinceramente equivocado. La carne religiosa con frecuencia es un patrón difícil de reconocer por una persona, ya que generalmente es aplaudido por otros cristianos. El servicio religioso puede hacer que estés complacido contigo mismo. O puede dejarte sintiendo espiritual y emocionalmente seco. Si te encuentras en cualquiera de los dos lugares, puede que Dios esté intentando mostrarte el problema. En la actualidad, muchos cristianos están cansados debido a que entienden que la vida cristiana es primariamente una vida al servicio de Dios. Pero eso no es cierto. La vida cristiana es primeramente una vida de intimidad *con* Dios.

Tal vez se haya creado dentro de ti un genuino deseo de servir a Dios, por un genuino sentimiento de gratitud hacia Cristo por haber muerto por ti; puede que seas movido por un sentimiento de deber como cristiano, que busques la conformidad de algún patrón de comportamiento que te ha sido impuesto como la norma de la vida cristiana; puede que te sientas profundamente conmovido por las necesidades de los que te rodean, y que ambiciones santas hayan surgido en tu corazón, para que eso cuente para Dios. Sin embargo, si todo lo que ha sucedido es que tus pecados han sido perdonados, por haber aceptado a Cristo como el Salvador que murió por ti, dejándote *desde* tu conversión únicamente con aquellos recursos que tenías *antes* de tu conversión, entonces no tendrás otra alternativa sino “cristianizar” la carne e intentar enseñarla a que se “comporte” de tal forma que sea piadosa.

¡Eso es algo imposible! La naturaleza de la carne jamás cambia. No importa como la mezcles o la conformes, está podrida por todos lados, ¡incluso con una Biblia debajo del brazo, con un cheque para las misiones en su mano, y una mirada evangélica en su rostro!

Cualquier persona cuya vida cristiana esté centrada en el servicio está condenada a una vida de frustración. Hablo por mi experiencia personal. Fue doloroso cuando Dios me

mostró que estaba más enamorado del ministerio que de Aquel que me había llamado al ministerio. Tarde o temprano, una persona, cuya vida gira alrededor del servicio, experimentará el cansancio. Y qué maravilloso hallazgo cuando llegue ese día —el hallazgo que la energía humana y los esfuerzos se *pueden* acabar, ¡pero la vida de Cristo jamás se acabará! El servicio cristiano que no fluye de nuestro andar con Cristo no es otra cosa sino la carne. Dios no puede recibir gloria por parte de la carne, no importa lo dedicada que esté.

La Carne y los Pecados

Los cristianos que viven según la carne, a menudo encontrarán que su experiencia espiritual tiene un alto voltaje parte del tiempo, y una batería baja en otras ocasiones. Tal persona siempre estará en busca de cualquier cosa que le dé otra “carga espiritual”. He leído libros, he estado en conferencias y en seminarios, he asistido a reuniones de avivamiento, he escuchado casetes, y he hecho cientos de cosas más en un esfuerzo por “cargar mi batería” para Jesús. Desanima el hecho de que la vida siempre seca mi batería mucho más rápido de lo que la puedo mantener recargada. ¿Has experimentado ese problema? Cuando mi “batería espiritual” estaba baja, me encontraba vulnerable a los patrones pecaminosos de la carne. Cuando pecaba, tarde o temprano, me sentía culpable y le pedía al Señor que me ayudara a vivir para Él. Decidí hacer lo que fuera para mantenerme “cargado”.

Sin embargo, un cristiano no experimenta la victoria sobre los pecados manteniéndose cargado para Jesús. Cristo mismo *es* nuestro poder sobre el pecado. Conforme le permitimos expresar Su vida a través de la nuestra,

experimentaremos una victoria continua sobre la tentación. Es importante hacer esta distinción: Cristo no nos *da* la victoria; en vez de ello, ¡Él *es* nuestra victoria! Considera las siguientes promesas de Dios en lo que se refiere a la fuente de nuestra vida cristiana victoriosa.

“Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:57). La Biblia dice claramente que la victoria es un *don* que viene a través de Jesucristo. Así que, si tenemos al Señor Jesucristo, la victoria es nuestra.

“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento” (2 Corintios 2:14). ¿Con qué frecuencia nos lleva Dios al triunfo? ¡Siempre! ¿Cuál es la fuente del triunfo que podemos experimentar diariamente? ¡Cristo!

“Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:37). La vida en ocasiones será difícil (versículos 35-36), pero no somos únicamente vencedores —¡somos *más* que vencedores *a través de Él!*

¿Captas la ilustración? No experimentamos la victoria luchando, ¡sino más bien gozamos de ella por medio de la fe! Conforme permanecemos en Cristo y le permitimos vivir Su vida a través de la nuestra, vivimos en victoria. *“...Y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”* (1 Juan 5:4). ¿Por qué quieren recargarse las baterías espirituales los cristianos, cuando tenemos una “planta de energía” omnipotente en nuestro interior, la cual puede ser

activada continuamente por medio de la fe en Él?

¡Centrándonos en Él, No en el Pecado!

Una forma garantizada para ser derrotados por la carne es centrándonos en los pecados que queremos evitar. ¡Es como entrar en una dieta y después leer el menú de Pizza Hut todos los días sólo para saber cuales son los alimentos que queremos evitar! No experimentamos la victoria sobre la carne preocupándonos por la misma. Debemos estar obsesionados con Jesús, no con el pecado. “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz” (Romanos 8:5-6).

Phillip había estado involucrado en adulterio varias ocasiones en los últimos años. Provenía de un hogar donde sus propios padres eran lo que se llama “un matrimonio abierto”. A menudo, ambos traían a otras parejas a casa. Lo que sucedía en aquellas ocasiones no era ningún secreto. Ninguno de sus padres expresaba el amor que sentían por él. El único afecto que había visto que sus padres le daban a alguien era el que le daban a aquellos con los que tenían aventuras. La propia baja estima de Phillip, aunada con la ausencia de un modelo correcto de matrimonio, influyeron su estilo de vida adúltero. Había recibido a Cristo y quería serle fiel a su esposa, pero tenía miedo. Durante muchos años había sido programado para un comportamiento erótico. “Tengo miedo de volver a caer en esa vida nuevamente”, expresó un día. “No quiero hacerlo, pero a cualquier lado que volteo, la tentación está enfrente de mí”. En un esfuerzo por evitar caer, Phillip había regalado su televisor, debido a toda la estimulación sexual que veía en

la pantalla. Sentía aprehensión por ir al cine, por temor a que lo que viera le pusiera una mentalidad errónea. “Ni siquiera puedo ver algunos de los anuncios en las carreteras cuando me dirijo al trabajo por la mañana”, se quejaba. Se sentía caminando a través de un campo minado donde accidentalmente podía pisar sobre una tentación y de pronto ver su cristianismo volar en trocitos.

El concepto de Phillip no es poco común, pero le estaba dando más crédito al enemigo del que merecía. Satanás no puede *hacer* que un cristiano peque. Pero una actitud como la de Phillip llevará al pecado si no se ajusta a la verdad de Dios. La Biblia dice que Dios puede “guardarte de tropezar” (Judas 24). Su problema no era la debilidad espiritual; el poder omnipotente del Dios Todopoderoso está en él. Su problema era que se centraba en la tentación al pecado y no en Cristo. Confesó tener una confianza mayor en que las habilidades de Satanás le hicieran caer que en la habilidad del Espíritu Santo para guardarle de caer.

El propósito de Dios es que el centro de nuestras vidas sea Él. Nuestras mentes continuamente deben estar fijadas en el Espíritu de Cristo. Cuando nuestras mentes están centradas en Jesús, experimentaremos una calidad de vida caracterizada por la paz de Dios. Pero la preocupación con el pecado estimula el conflicto interno que finalmente nos esclavizará a los mismos pecados que estamos intentando evitar.

“...Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gálatas 5:16). La clave para vencer a la carne es andar en el Espíritu. Han habido muchas discusiones entre los cristianos sobre el andar lleno del Espíritu. Lo principal en andar en el Espíritu es permitir que el Espíritu de Cristo ande a través de nosotros. Ese es el orden prescrito por Dios. A menudo revertimos el orden e intentamos vencer los

deseos pecaminosos de la carne, para que podamos andar en el Espíritu. Sin embargo, no podemos limpiar nuestros actos para ser espirituales. ¡No es posible hacer las cosas al revés de lo que Dios dice y experimentar el éxito!

Es la vida de Cristo en nuestro interior lo que nos da la victoria. Tal como Su muerte y resurrección nos liberó de la pena del pecado, así Su vida nos libera del poder de los pecados conforme permanecemos fielmente en Él. “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos *por su vida*” (Romanos 5:10, *énfasis del autor*).

¿Tiene sentido que Jesús *muriera* por nuestros pecados y luego no proveer un camino para la victoria sobre los pecados después de ser salvos? Somos salvos del poder del pecado *por Su vida* conforme es expresada a través de nosotros. Jamás volveré a pensar en recargar mi batería espiritual. Cuando permanecemos en Cristo, es como poner un conector en la posición de “encendido” y permitir que todo el poder de Jesucristo fluya a través de nosotros. Cuando elegimos descansar en Su vida, experimentamos la victoria. Cuando decidimos no permanecer en Él, ponemos el conector en la posición de “desconectado” y fracasamos.

La vida de Cristo es el remedio para toda tentación. Es la respuesta a la vulnerabilidad de Phillip hacia el adulterio. La vida de Cristo, siendo expresada a través de él cada día, lo salvará de un estilo de vida adúltero. Él sencillamente necesita elegir permanecer en Cristo a cada momento. Mientras haga esto, Cristo eficazmente tratará con cualquier tentación que pueda surgir.

La Carne Siempre Será la Carne

Durante algún tiempo después de que Dios me revelara la verdad de la vida cambiada, viví en una cresta emocional. Luego, llegó el momento cuando mi carne volvió a levantar su cabeza. Siento decir que mi carne no ha mejorado — sigue siendo tan fea como siempre. Pero, por favor, comprendan que sólo se ve fea cuando la veo a través de los ojos de Cristo. En ocasiones, cuando fallo en permanecer en Él, se ve atractiva. Admitámoslo: si la tentación no fuera atractiva, ¿cuál sería el problema con ser tentado? Sí, algunas veces aquellos patrones carnales parecen engañosos y sigo cediéndole el paso a la carne. Vaya, lo he dicho. Pero no seas tan rápido para juzgarme —tu carne no es mejor que la mía. La carne no mejorará a través de la madurez cristiana, de la guerra espiritual ni de ninguna otra cosa. El único remedio para la carne es andar en el Espíritu. He visto que cuando descanso en la suficiencia de Cristo, experimento la victoria; y cuando no lo hago, experimento la derrota. Así de simple.

Cuando los cristianos fracasan en permanecer en Cristo, promueven su propia independencia. El pecado vino al mundo cuando Adán y Eva decidieron ejercer su independencia de Dios por medio de su desobediencia. Los cristianos que no permanecen en Él están caminando en un estado de pecado continuo, sin importar sus acciones. La *actitud de independencia* finalmente dará a luz *pecados* específicos, los cuales son el fruto de permanecer en uno mismo. Por esa razón, no debería ser una sorpresa que los cristianos pequen cuando no permanecen en Cristo. ¿Qué otra cosa podría suceder?

Si te dijera que un hombre saltó de un edificio de diez plantas, se te ocurriría preguntar, “¿Y se cayó?” Esa pregunta

sería ridícula. Cualquier hombre que salta de un edificio, caerá debido a la consistencia de la ley de la gravedad. La única manera para que no cayera es si tuviera efecto una ley mayor. Por ejemplo, si estuviera en un planeador, la ley de la aerodinámica se sobrepondría a la ley de la gravedad en ese caso. La ley de la gravedad no se ha suspendido, sino que es vencida por una ley superior. La carne siempre responderá a la ley del pecado y de la muerte. Pero el permanecer en Cristo nos hace experimentar la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, capacitándonos para volar sobre las tentaciones de la carne.

No podemos tomar ningún crédito cuando triunfamos sobre la carne, ya que la victoria nos ha sido *dada* por Dios. ¿Podían tener algún crédito los hijos de Israel por la victoria de Jericó cuando Dios derrumbó los muros? La única cosa que hicieron fue creer en lo que Dios había dicho sobre como es que Él les iba a dar la victoria. Marcharon alrededor del muro tal y como Dios lo había dicho, a pesar del hecho que sus acciones contradecían la lógica humana. En el tiempo prescrito, gritaron en victoria, el muro se derrumbó, y Dios les entregó la ciudad. ¿Qué habría sucedido si hubieran escogido su propio plan de batalla en vez de obedecer al Señor? Habrían sido derrotados, a pesar de lo ingenioso de su plan y de la fuerza de su ejército.

Experimentamos la victoria de la vida cristiana conforme recibimos el don de Dios por la fe. Puede parecer lógico que la victoria venga a través de la lucha, pero el pelear por la victoria es la forma más segura para experimentar la derrota. Dios ha determinado *dársela* a aquellos que la reciban por la fe en Su Hijo. Como lo dice Charles Trumbull:

La gran verdad por la cual muchos

cristianos dedicados y rendidos han fracasado en verla es porque la salvación es un regalo doble; libertad de la *paga* del pecado, y libertad del *poder* del pecado. Todos los cristianos han recibido en Cristo, como su Salvador, la libertad de la paga de sus pecados, y han recibido esto como un don directo de Dios. Pero muchos cristianos aún no se han dado cuenta que pueden, de la misma manera, y por medio de la misma clase de fe y en el mismo Dios Salvador, recibir aquí y ahora la libertad del poder de sus pecados, la cual fue ganada para ellos por medio de su Salvador en la cruz y en Su victoriosa resurrección. Aun cuando saben con claridad que sus propios esfuerzos no tienen nada que ver con su salvación de la *paga* del pecado, todavía están siendo engañados por el adversario para que crean que de alguna forma sus esfuerzos deben jugar algún papel en su victoria presente sobre el *poder* de sus pecados. *Nuestros esfuerzos no sólo jamás pueden jugar un papel en nuestra victoria sobre el poder del pecado, sino que pueden y dañarán de hecho tal victoria...* Debemos utilizar nuestra voluntad para aceptar el don de la victoria: no debemos hacer un esfuerzo para ganar la victoria.

En ocasiones, experimento una lucha contra la ley del pecado y de la muerte dentro de mí. Debido a la comprensión de la *verdad*, he aprendido a reconocer esa lucha como una

banderilla roja. Dios no quiere que nosotros luchemos por la victoria. Conforme descansamos en Él, gozamos de la victoria de Su vida. ¡Es imposible luchar y descansar al mismo tiempo!

CAPÍTULO 8

EL VICIO DE LOS VALORES

Realmente empecé a gozar de la vida cuando dejé mis valores cristianos. Durante muchos años, mi vida estuvo edificada alrededor de aquellos principios que yo creía que formaban la esencia de la vida cristiana. Creía que era una causa noble defender con tesón dichos valores. Lamentaba el hecho de que nuestro país hubiera abandonado su ética judeo-cristiana.

Pero al descubrir como caminar bajo Su gracia, ha remodelado por completo mi perspectiva. Ahora me doy cuenta de que ningún sistema de valores, cristiano o cualquier otro, puede expresar la esencia del cristianismo. Una vida edificada sobre valores cristianos es una caricatura del cristianismo del Nuevo Testamento. No es el propósito de Dios que nuestras vidas estén edificadas en un *sistema de valores*. Su deseo es que estos estén edificados en la *persona* de Su Hijo. Los sistemas de valores pueden influir en el comportamiento, pero Dios no está interesado en formas de vida. Él está interesado en relaciones. Una relación íntima con Él producirá un estilo de vida piadoso. El centrarnos en el comportamiento no creará una intimidad con Dios ni tampoco un estilo de vida piadoso.

Dos Árboles en el Jardín del Edén

La idea de construir un estilo de vida alrededor de un sistema de cosas correctas e incorrectas data desde el principio de la humanidad. El propósito de Dios al crear a las personas fue que Él pudiera gozar de ellos, expresando Su naturaleza amorosa a y a través de ellos. Con amor colocó a Adán y a Eva en el Jardín del Edén y los puso a cuidar del jardín y de todo lo que estaba dentro de él. Un aspecto de la libertad es la elección, ya que donde no existe elección no hay una verdadera libertad. Como consecuencia, se plantaron dos árboles en el Jardín, sobre los cuales tendrían que decidir tanto Adán como Eva. Su elección determinaría no sólo su propio destino, sino el de todas las generaciones futuras. “Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal” (Génesis 2:9)

El Árbol de Vida. El árbol de la vida es una figura del Señor Jesús. Un principio básico de interpretación bíblica es que el Antiguo Testamento es comprendido a la luz de la revelación del nuevo. El Nuevo Testamento repetidamente afirma que Jesús es la Vida. La razón por la cual una persona posee la vida eterna cuando es cristiano es porque Cristo vive en él. ¡El recibirle es recibir la vida! Jesús dijo que Él vino para que tuviésemos vida (Juan 10:10). Conforme permanecemos en Él, Su vida fluye a través de nosotros como ríos de agua viva. No es que nosotros luchemos para producir un flujo de Vida Divina. Su vida fluye naturalmente por medio de los cristianos que permanecen en Él. Dios quería que Adán y Eva vivieran todos los días por medio de Su vida. Mientras Él fuese la fuente que poseían en este

mundo, las preguntas del bien y el mal jamás habrían surgido. El comer del segundo árbol fue lo que hizo que empezaran los problemas para la humanidad.

El Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. Dios colocó una multitud de árboles en el Jardín. Había sólo un árbol del cual se les había prohibido comer a Adán y Eva. Era el árbol de la ciencia del bien y del mal. La prohibición era por su propio bien. Recuerda que Dios creó este árbol y les dio una elección, ya que sin una elección no existiría la libertad. Dios quería que lo *escogieran* a Él. Esa elección proveería de vida eterna. A Adán y Eva se les dijo que el día en que comiesen del árbol de la ciencia del bien y del mal, morirían. Así que la elección era clara —o la vida o la muerte. Podían continuar viviendo en total dependencia de Dios o elegir ser independientes de Él. Satanás convenció a Eva de que Dios les estaba reteniendo algo bueno y comió del árbol prohibido. Adán hizo lo mismo, y de pronto sus ojos fueron abiertos. Por primera vez estuvieron conscientes del bien y del mal. A partir de ese día, todo hecho de sus vidas sería juzgado por un sistema de valores de bien y de mal. Sin embargo, ese no era el plan original de Dios. Su deseo era que ellos simplemente le permitieran ser la fuente de autoridad de sus vidas.

Volviendo a los Años 90

Ahora demos un salto al siglo veinte. Como resultado del pecado de Adán y Eva, sus descendientes siguen viviendo por la elección que ellos tomaron. Toda sociedad define lo bueno y lo malo según sus propios estándares, y la vida de las personas es juzgada basándose en la conformidad de esos estándares. Sin embargo, el propósito

de Dios para la humanidad no ha cambiado desde Su diseño del Jardín del Edén. Él aún quiere que encontremos nuestra fuente en Su vida, y no en las leyes que dictan el bien y el mal.

Cuando nos convertimos en cristianos, poseemos la vida divina de Jesucristo. Conforme permanecemos en Cristo, Su vida fluye a través de nosotros produciendo un estilo de vida justo. Antes de comprender que Cristo es mi vida, todo mi estilo de vida estaba caracterizado por una obsesión con el bien y con el mal. Sin embargo, si uno no permanece en Cristo, todas las acciones son malas. El permanecer en Él es andar por la fe; el fracasar en ello es andar conforme a la carne. Cada vez que hacemos las cosas como queremos, es un pecado, sin importar lo que parezcan nuestras acciones. Esto es exactamente lo que Pablo quiso decir cuando escribió: "...lo que no proviene de fe, es pecado" (Romanos 14:23). Cuando fallamos en permanecer en Cristo, el pecado no es la raíz del problema, sino el síntoma. La verdadera cuestión es que estamos viviendo por medio de nuestra propia suficiencia e independientemente de Cristo.

Los cristianos contemporáneos están involucrados en interminables debates sobre cuestiones de bien y de mal. ¿Está mal que un cristiano tome vino? ¿Qué hay con respecto a tomar un daiquiri? ¿Puede un cristiano escuchar al grupo de rock Guns 'n Roses? ¿Qué hay del cantante de música country Garth Brooks? ¿Debe un cristiano asistir a películas "para adultos"? ¿Y qué de las películas para adolescentes con un lenguaje grosero? La lista es interminable. Cuando nos damos cuenta que nuestro estilo de vida debería expresar la vida de Cristo en nuestro interior, ¡nos damos cuenta de que hemos estado haciendo las preguntas equivocadas!

Incluso el buen comportamiento, que no es una

expresión de Cristo en nuestro interior, es un pecado. Recuerden que el árbol era del bien y del mal. Los cristianos son rápidos para reconocer que las obras de bondad humana demostrados por una persona que no es cristiana no significan nada para Dios. Romanos 8:8 dice que “...los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”. ¿Por qué? Porque están viviendo por medio de sus propios recursos, y no por la fe en Cristo. “Sin fe es imposible agradar a Dios...”(Hebreo 11:6). Dios no se impresiona con la bondad humana, porque no es otra cosa sino justicia propia. Incluso cuando un cristiano vive por medio de sus propios recursos, sus buenas obras no son otra cosa sino un comportamiento de justicia propia. ¿Ves cuál es el problema? El fruto proviene del árbol equivocado.

Haz las Preguntas Correctas

La pregunta definitiva en la vida del creyente no es, “¿Estará mal que haga esto?” sino, “¿Estoy permaneciendo en Cristo en este momento?” Una persona incrédula evalúa su comportamiento basándose en lo bueno y en lo malo, pero el estilo de vida de un cristiano debe fluir por la actividad de Cristo. Si el estilo de vida de un cristiano se edifica alrededor de un sistema de valores, hay poca diferencia entre eso y el estilo de vida de un incrédulo. Muchos incrédulos expresan el deseo de vivir según los valores que forman la Regla de Oro o los Diez Mandamientos.

Recientemente vi un anuncio con los Diez Mandamientos impresos en el mismo. Debajo de ellos estaba escrito: “Los Diez Mandamientos” —¡La manera en que Dios salvará a América!” Eso puede sonar bien, pero está mal. Los Diez Mandamientos delinean un código moral

que refleja la naturaleza de un Dios santo. Sin embargo, la única cosa que los Diez Mandamientos pueden hacer por América es ministrar condenación y muerte a nuestra nación. El propósito de la ley es establecer una conciencia de la necesidad. Puede diagnosticar la enfermedad espiritual, pero no ofrece en lo absoluto ninguna esperanza para la cura. El anuncio hubiera estado correcto si hubiese dicho, “Jesucristo —¡La manera en que Dios salvará a América!”.

El intentar imponer justicia sobre una nación incorporando valores basado en la ley, o incluso en los Diez Mandamientos, es inútil. Separada de Cristo, ¿puede una nación observar los Diez Mandamientos? ¿Qué capacidad tendría el pueblo para obedecer las leyes de Dios separados de Cristo? La respuesta para una sociedad que parece no son los valores. La respuesta es Cristo. ¿Es esto cierto sólo para los incrédulos? ¿Tiene sentido que los incrédulos no puedan salvarse por los valores y que sin embargo los mismos de pronto tomen una gran importancia para los cristianos?

¡La Razón Por la Cual Debes Dejar Tus Valores!

Recomiendo que dejes todos tus valores. Puede que te asombres con esta declaración, pero quiero que pienses de una forma más seria. No estoy abogando por la anarquía moral. Ni estoy sugiriendo que la forma en que vives no es importante. Lo que estoy diciendo es que el centrarnos en sistemas de valores no es la manera en que Dios quiere que vivamos. Dios jamás se propuso que tu estilo de vida se construyera alrededor de principios de bien y de mal. El hacer esto te daña de varias maneras.

Una obsesión con el bien y con el mal hace que las

personas estén conscientes de sí mismas y que no estén conscientes de Dios. Antes de la caída, el bien y el mal eran irrelevantes para Adán y Eva. Su enfoque no debía estar en su comportamiento: más bien, debían de edificar sus vidas a través de su relación con Dios. Centrarse en el comportamiento los volvería conscientes de sí mismos; el propósito de Dios era que se centrasen en Él. Después de la caída, de pronto se volvieron conscientes de su propia identidad separados de Dios. Hasta ese momento habían estado conscientes de Dios hasta tal punto que no estaban conscientes de su propia desnudez. Por decirlo de alguna manera, ni siquiera se habían visto a sí mismos. Cuando comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal, se volvieron egocéntricos. Empezaron a evaluar su propia apariencia, acciones y actitudes. Sus ojos ya no estaban puestos en Dios sino en sí mismos.

Eso es lo que te hará a ti también concentrarte en el bien y en el mal. Hasta que comprendí lo que era andar bajo Su gracia, gasté una cantidad considerable de tiempo y energía en el auto-análisis. Clasificaba cada palabra, pensamiento, y obra como buena o mala. Cuando me encontraba haciendo más “entradas” en la columna de lo malo, me empezaba a sentir culpable, y no hay nada que robe a una persona el gozo de la vida cristiana como lo hace la culpa. Ahora ya no mido mi vida por el bien y por el mal. Mi meta es simplemente permanecer en Cristo. Al hacer esto, las cuestiones de bien y de mal se volvieron incidentales. Conforme permanezco en Cristo, Sus actitudes y acciones son expresadas a través de mí. Cuando fallo en permanecer en Él, mis acciones no tienen un valor piadoso, ¡aún cuando fueran una mezcla de Billy Graham y la Madre Teresa!

¿Te encuentras absorbido por el auto-análisis? Vance

Havner habló de las personas que,

...pasan sus días en una clínica perpetua, siendo ellos mismos el doctor y el paciente. El diablo se divierte mucho con las almas sensibles y conscientes dadas a la introspección. Los convierte en conocedores de modos, especialistas en el autoexamen, y en personas muy dadas a examinar su sinceridad. Se preocupan porque no oran lo suficiente, porque no leen la Biblia lo suficiente, porque no testifican lo suficiente, porque no se gozan lo suficiente. Pero muy a menudo las personas que tienen problemas no encuentran alivio aumentando su actuación ni sus oraciones ni el número de capítulos que leen. Es muy probable que golpeen los mismos nervios que ya están cansados, y sólo aumentarán su carga.

Richard había pasado dos semanas en el hospital debido a una depresión. En una visita, cuando sólo habíamos hablado unos minutos, empezó a expresar su ansiedad, “Oré para recibir a Cristo cuando tenía veintinueve años”, me explicó, “Fui sincero en aquella ocasión, pero últimamente me he estado preguntando si en realidad soy cristiano. Tal vez no fue una decisión verdadera la que hice antes”. Conforme hablamos durante la siguiente hora, sacó todas sus dudas. No solamente cuestionaba su sinceridad en el momento en que confesó su fe en Cristo, sino incluso se preguntaba si había *dicho* lo correcto cuando oró. Estaba preocupado por saber si en realidad se había arrepentido. Era obvio que había separado su experiencia de la salvación

pieza por pieza, examinando cada pensamiento y cada palabra. Estaba paralizado de miedo al pensar que no era cristiano por no haber hecho las cosas correctas y de la manera adecuada. La ansiedad que experimentaba con respecto a su relación con Dios se había transmitido a todas sus demás relaciones. Escudriñaba meticulosamente cada detalle de su vida y esto lo llevó a una depresión cada vez más profunda.

La experiencia de Richard no es tan fuera de lo común. Aunque pocos se encuentran hospitalizados debido a su introspección obsesiva, muchas personas están espiritualmente frustradas como resultado de un autoexamen constante. Ningún cristiano, cuyo enfoque es su propio *yo*, tiene libertad para gozar de la vida. ¿Te encuentras constantemente calificando tu vida espiritual para asegurarte que estás pasando las pruebas que te pones a ti mismo? ¡Aleja tu mirada de ti y dale tu atención completa a Cristo! Conforme mudas de un estilo de vida basado en la actuación a un andar bajo Su gracia, encontrarás que no es necesario estar obsesionado con tus propias acciones y actitudes. El Espíritu Santo dentro de ti llamará tu atención sobre cualquier cosa que necesite ser cambiada. Luego, conforme le entregas esas áreas de tu vida, las cambiará por ti. Tu responsabilidad es sencillamente descansar en Cristo. Él hará lo que necesite hacerse. ¡*Eso* es la gracia!

Una obsesión con el bien y con el mal enfatiza los valores humanos en vez de enfatizar las virtudes piadosas. Los valores son la estructura de un sistema de creencia, y es sobre esta estructura que las personas construyen su estilo de vida. Por ello es que los legalistas enfatizan el tener los valores correctos. Argumentan que los valores equivocados

llevan a un estilo de vida erróneo. Su lógica no puede ser discutida. Los valores inmorales ciertamente no producirán un estilo de vida moral. La moralidad emerge de valores honrosos. Sin embargo, este enfoque no requiere la vida divina, ya que está *orientada hacia el comportamiento*. Las personas incrédulas pueden adoptar valores morales, incluso aquellos que pertenecen a la comunidad cristiana. Pueden construir su vida alrededor de principios de bondad humana y tal vez tengan un buen éxito en ello.

Pero los creyentes no deben construir su estilo de vida alrededor de nada. No están involucrados en un proyecto de construcción. ¡Su meta no es tener un estilo de vida moral, sino un estilo de vida *milagrosa*! Deben descansar en Cristo y permitir que Él sea quien exprese Su vida a través de ellos. Conforme permanecen en Cristo, las virtudes divinas de Jesús serán reveladas a través de sus actitudes y acciones.

¿Puedes ver cómo es que el deseo de vivir bien es una meta inadecuada para un cristiano? Las personas incrédulas a menudo quieren eso. El hacer las cosas buenas puede ser el resultado de vivir con un sistema de valores correcto, pero el vivir en *justicia* es el resultado de que Cristo exprese Sus virtudes divinas a través de nosotros. Es una meta pobre el que un cristiano sólo quiera vivir correctamente. ¡Una persona con la naturaleza divina de Cristo en su interior es capaz de mucho más que eso!

¿Comprendes cómo los valores humanos pueden dañar el hecho de que experimentes la expresión de la vida de Cristo a través de tí? Cuando mi hijo Andrew tenía cinco años, lo llevé a comprar un par de zapatos. Se probó un par de zapatos de vestir que le gustó. Sentí el zapato y supe que había suficiente espacio entre sus dedos y el borde del zapato. “¿Cómo te quedan?” le pregunté.

“Me quedan bien”, me contestó. Con la seguridad de que éste era el par de zapatos que quería, los compramos y nos fuimos a casa.

Tres días después se quejó de que los zapatos le lastimaban. Melanie se agachó para sentir cómo le quedaban y se encontró con que sus dedos chocaban contra el zapato. “Steve, ¡los zapatos son demasiado pequeños!” me dijo con ese tono que algunas veces tienen las esposas de “sabía que debería haberlo hecho yo misma”.

“Sentí su pie y a mí me pareció que estaba bien”, le respondí. Volviéndome a Andrew, le dije, “Hijo, me parece que dijiste que te quedaban bien”.

Él contestó, “Me quedan bien si doblo mis dedos”.

De esa misma manera le quedan los valores a un cristiano. Se sienten bien “si doblas los dedos”. Como legalista, enfatizaba la importancia de los valores. Decidía encontrar el “tamaño” cristiano y utilizarlos, pero nunca se sentían bien por completo. Desde que descubrí Su gracia, me di cuenta de lo incómodo que me había encontrado todos estos años. ¿Te sientes incómodo, sin importar lo mucho que te esfuerces en vivir por tus valores cristianos? ¡Quítate los zapatos y camina descalzo a través de los campos de Su gracia! Él se asegurará de que no pises en los lugares equivocados.

Una obsesión con el bien y con el mal enfatiza la ley en vez de la vida. El criterio del bien y del mal está basado en la ley de Dios. Es a través de la ley que una persona comprende la diferencia entre el bien y el mal. El apóstol Pablo dijo que jamás habría conocido el mal sin la instrucción de la ley. “...Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás” (Romanos 7:7).

Sin la ley, la persona no tiene un medidor del bien y del mal. El principio del bien y del mal está unido de una forma inseparable a la ley de Dios. *No pueden* separarse. Pablo incluso llega a decir que "...sin la ley el pecado está muerto" (Romanos 7:8). El bien y el mal no tienen vida, ningún significado, separados de la ley.

Es imposible juzgar lo bueno y lo malo sin la ley. La ley es una expresión codificada de la justicia de Dios, una figura externa de la pureza eterna de Dios. La ley le dice a aquellos que la ven, "Esta es la manera en que te debes ver". Nos muestra que no nos vemos bien, pero no puede ayudarnos para que cambiemos nuestra apariencia.

Las personas cuyas vidas están construidas alrededor de una obsesión con el bien y con el mal estarán frustradas por siempre. Miran la ley y ven lo que deben y lo que no deben hacer. Sin embargo, jamás pueden efectuar los cambios que la ley dice que son necesarios. Pablo se refirió a sí mismo como "miserable" cuando intentó vivir bajo la ley. Pero, ¿recuerdan las buenas nuevas que discutimos en el capítulo 6? Ya no se nos pide que vivamos bajo la ley. "Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra" (Romanos 7:6).

Como hemos sido crucificados con Cristo, hemos sido liberados de la ley. Ya no se nos pide que vivamos bajo un sistema de reglas que bosquejan el buen y el mal comportamiento. Ahora somos libres para gozar la vida en el Espíritu. Dios le prometió a los santos del Antiguo Testamento que llegaría un día cuando Él escribiría Sus leyes en el corazón de Su pueblo. ¡Ese día ha llegado!

Estabas casado con la ley antes de ser cristiano. Pero cuando moriste con Cristo, el matrimonio se disolvió.

Entonces naciste por segunda vez. En esta nueva vida tienes un esposo diferente. Es el Señor de la Gracia —¡Jesús! El Señor de la Ley era un esposo que hacía demandas y que jamás estaba satisfecho, sin importar cuántas cosas correctas hacías. No sólo afirmaba ser perfecto; de hecho era perfecto y demandaba lo mismo de ti. No te ayudaba a hacer nada bien, pero era rápido para señalar lo que habías hecho mal. El Señor de la Gracia es muy diferente. Lo que Él quiere que se haga, lo hace Él mismo. Cualquier carga que Él te pida que lleves es ligera. De hecho, cuando te pide que lleves una carga, ¡Él te lleva a ti! Es un esposo tan misericordioso. Podrías decir que Él siempre “está lleno de gracia y de verdad”.

Por muchos años asumí que el Señor de la Gracia era de la misma clase de esposo que el Señor de la Ley. Un día me dijo, “¡No soy el Señor de la Ley! ¿Puedes dejar de esperar que actúe como él? Ya no estás casado con él” Aunque tenía muchos años de casado con el Señor de la Gracia, fue la primera vez que *realmente* escuché lo que decía. Él no me condena, ¡me ama tal como soy! Ve mis faltas y trabaja con cuidado en mi vida para hacerme crecer, pero jamás se disgusta conmigo. Divorciarme de Él es imposible. Soy uno con Él “hasta que la muerte nos separe”, ¡y ninguno de los dos va a morir jamás!

Un matrimonio es difícil cuando la esposa tiene que andar con cuidado para evitar que su marido se enoje. ¿Ha girado tu vida cristiana alrededor de la evaluación de tus acciones y actitudes basándote en lo bueno y en lo malo? De ser así, aún sigues viviendo bajo la ley. ¿Cómo puedes gozar de tu relación con Jesús si siempre estás buscando las reglas para ver lo que puedes y no puedes hacer? A Él no le importan las reglas. Lo bueno y lo malo son cosas incidentales para Él. ¡Él te ama y quiere que goces de Su

amor y que lo ames como respuesta a ese amor! Eso es el matrimonio. El Señor de la ley aún vive, pero jamás volverás a estar casado con él. Tu nuevo yo será uno con Cristo por la eternidad.

Un cristiano que empieza a andar bajo Su gracia puede sentirse tentado a proyectar la personalidad del Señor de la Ley en Jesús, y ese es un trágico error. Conforme empecé a vivir mi vida cristiana bajo la gracia, me preguntaba si debía tener cuidado con no salirme del balance de la gracia. Me preguntaba si la pura gracia me podría animar al pecado. Pero pronto me enteré de que un solo aspecto de mi recién hallada libertad haría más para motivarme a vivir un estilo de vida piadoso de lo que mil leyes podrían hacer. De hecho, es la *única* cosa que evitará que un cristiano peque.

CAPÍTULO 9

TODO LO QUE NECESITAS ES AMOR

“¿Por quién piensa que hago todo esto?” Lance preguntó con una obvia irritación. Él y su esposa Brenda estaban en mi oficina para una sesión de consejería matrimonial. Durante los últimos quince minutos, con lágrimas corriendo por sus mejillas, ella me había dicho cómo era que él fallaba en suplir sus necesidades emocionales. Lance era un exitoso hombre de negocios en la ciudad. De hecho, era uno de los hombres más ricos que yo conocía.

“Lance, estás fuera de casa todo el tiempo, incluso cuando estás en casa, no *estás*”, continuó Brenda.

Él dijo, “No se quejó el año pasado por haberla llevado a Europa”, me miró como buscando mi comprensión. “No escucho quejas por las joyas que le compro o por la casa en el lago de la cual gozamos *juntos*”.

“¡No lo comprendes!”, exclamó Brenda con un volumen más alto. “Quiero aquello que solíamos tener. No tenía las *cosas* que tenemos ahora, pero te tenía a *ti*. Lo que dices que estás haciendo por mí no significa nada cuando siento que ya no me amas”.

La impaciencia de Lance con su esposa refleja el problema de que evitaba que gozara conscientemente de

una intimidad con Dios. Él estaba centrado en hacer las cosas *por* Brenda, mientras que lo que ella realmente quería era una intimidad *con* él. Han existido ocasiones en mi vida cuando estaba tan ocupado intentando hacer las cosas *para* Dios que perdí todo sentido de intimidad con Él. Sin embargo, conforme un cristiano cambia de un estilo de vida legalista y basado en la actuación, y pasa al andar bajo Su gracia, hallará un interés aumentado por desarrollar su intimidad con Cristo. Aunque tal vez haya existido antes un sentimiento de plenitud en las *actividades*, la persona que comprende a Cristo como la vida será consumido con el conocerle a Él más que a cualquier otra cosa.

Ahora que estoy aprendiendo a andar bajo Su gracia, he empezado a *deleitarme* en mi relación con Dios. ¿Alguna vez has escuchado a alguien decir, “Quiero a tal persona, pero no estoy *enamorada* de ella”? Eso describe de muy buena manera el cambio que he visto llevarse a cabo conforme me he apropiado de la vida cambiada. Yo amaba al Señor cuando intentaba hacer cosas por Él, las cuales pensaba que le iban a gustar. Después de que Él se reveló como mi vida, me he dado cuenta de que cada vez me *enamoro* más y más de Él. El estar enamorado de Jesús ha hecho una completa diferencia en mi relación para con Él. Ahora *gozo* de la relación de una nueva manera. ¿Gozas de tu relación con Cristo? ¿Encuentras placer teniendo intimidad con Él? Eso es lo que Él desea más que cualquier otra cosa. Él es el novio y nosotros la novia. Todo novio encuentra su mayor felicidad en saber que su esposa experimenta un gozo estático en su intimidad con él.

¿Algunas vez han visto a una pareja recién casada? Son muy emotivos en sus expresiones de amor el uno hacia el otro. La Biblia cuenta una historia de amor que ilustra la clase de intimidad que Cristo quiere tener con aquellos

que le pertenecen. El Cantar de los Cantares de Salomón es una historia romántica sobre la intimidad del rey Salomón y la joven sulamita. La intimidad entre estos dos es dulce como la miel. Conforme empieza la historia, las primeras palabras que ella dice son “¡Oh, si él besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino” (1:2). Luego expresa cuánto le desea. Ella está hambrienta de su amor, una noche la joven sulamita se acuesta a dormir, pero no puede descansar porque desea estar con él.

Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma; lo busqué, y no lo hallé. Y dije: Me levantaré ahora, y rodearé por la ciudad; por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma; lo busqué, y no lo hallé. Me hallaron los guardas que rondan la ciudad, y les dije: ¿Habéis visto al que ama mi alma? Apenas hube pasado de ellos un poco, hallé luego al que ama mi alma; lo así, y no le dejé, hasta que lo metí en casa de mi madre, y en la cámara de la que me dio a luz” (3:1-4).

¿No estás de acuerdo en que esta clase de esposa es con la que quisiera casarse cualquier hombre? Ella estaba llena de él. Su amor y deseo hacia él era la fuerza que motivaba sus acciones. Ningún riesgo o sacrificio era demasiado grande conforme buscaba la intimidad con él. De ser necesario, ella iría por las calles de la ciudad a la mitad de la noche para encontrarle. Tanto era lo que lo deseaba.

¿Te das cuenta que Dios quiere que le deseemos de tal forma? Qué tonto era cuando pensaba que el interés principal de Dios era lo que yo hacía por Él. Vivía como si

Él quisiera un sirviente a su disposición, ¡cuando lo que Él realmente quiere es una esposa que le ame tanto que esté entregada para conocerle íntimamente!

No sólo la esposa deseaba a su marido, sino que él la deseaba mucho más. Él fue quien inició la relación de amor. Saboreaba de cada pequeña expresión de amor que ella le daba. Y le dice:

Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía; has apresado mi corazón con uno de tus ojos, con una gargantilla de tu cuerpo. ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía! ¡Cuánto mejores que el vino tus amores, y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas! Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel y leche hay debajo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano (4:9-11).

¿Sientes la clase de relación que gozaban estas dos personas? El Cantar de Salomón es tan cándido que algunos han cuestionado el porqué está en la Biblia. El Espíritu Santo nos dio esta historia para mostrarnos la clase de relación íntima que Cristo quiere con Su esposa.

Jesús Quiere Algo Más Que “Rendirle Todo”

Crecí en una iglesia cantando, “Yo me rindo a ti”. Es una buena canción que enfatiza la importancia de entregarle todo a Jesús. Podría comprenderse a la luz de la rendición absoluta que experimenté cuando estaba llorando y postrado en el suelo detrás de mi escritorio. Sin embargo, conforme

progresamos en el andar bajo Su gracia debemos ir más allá de la rendición. Incluso como legalista enfatizaba la importancia de rendirle todo a Dios; sin embargo, somos la esposa de Cristo, no Sus rehenes. No estoy sugiriendo que no sea importante el rendirnos a Dios por completo, pero Él quiere algo más que eso. Nadie quiere tener una esposa frígida. Todo novio quiere que su esposa le desee vehementemente, no simplemente que le “rinda todo”. Conforme pasas a una comprensión más plena de la gracia, la intimidad con el Señor Jesús se convertirá en toda la pasión de tu vida. Sin embargo, puede ser necesario trabajar a través de algunas de las creencias erróneas antes de que puedas *sentir* una intimidad con Él.

La Biblia utiliza las relaciones humanas para ilustrar como debemos relacionarnos con Dios. El cantar de los Cantares de Salomón compara nuestra relación con Cristo a la de un esposo y su esposa, quienes están locamente enamorados el uno del otro. Otra historia que ejemplifica el amor entre Dios y Sus hijos es la parábola del hijo pródigo. Ésta es una historia sobre la intimidad, y la actitud del hijo descarriado con respecto a su relación con su padre que puede reflejar algunas barreras en tu vida, las cuales han dañado una intimidad real con Dios.

Creía que no era aceptado por su padre. Cuando se le acabaron los recursos y decidió volver a su padre, ensayó el discurso que intentaba utilizar para obtener la aceptación cuando regresara a casa. “...Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros” (Lucas 15:18-19).

Solía pensar que esta parábola era una lección sobre el perdón; pero el estudiarla desde una perspectiva de la gracia deja bien claro su significado. No es sobre el perdón sino

sobre la *aceptación*. Aquí estaba un joven rebelde que pensaba que ya no era digno de la aceptación de su padre, debido a su comportamiento pecaminoso. Decidió ir a casa y pedirle perdón a su padre. Su sentido de falta de valor le hizo creer que sólo podía esperar ser un siervo. Sin embargo, la historia claramente demuestra que el padre *ya* le había perdonado y estaba listo para aceptarlo por completo cuando volviera a casa. De hecho, cuando su padre lo vio a la distancia, corrió hacia él y se colgó de su cuello, besándole. El hijo intentó decir el discurso que había preparado.

“Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta, porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse” (vs. 22-24).

Escuchamos mucho sobre la importancia de pedir el perdón de Dios cuando pecamos. Sin embargo, la Biblia enseña claramente que el perdón total se nos dio cuando recibimos a Cristo. Dios nos ha perdonado por nuestra *naturaleza pecaminosa*. Eso significa que cada pecado individual que cometamos está perdonado.

Un día después de haber predicado sobre el tema del perdón, Denise vino a verme. “Steve, ¿quieres decir que incluso mis pecados *futuros* ya han sido perdonados?”

“Denise, ¿cuándo pagó Jesús el precio de tus pecados?” le pregunté.

“Hace cerca de dos mil años, en la cruz”, me respondió.

“¿Cuántos de tus pecados eran futuros en aquel

momento?”

Una expresión de reconocimiento se mostró en su cara. Sonrió y respondió, “¡Todos!”

Dios no depositó el perdón en una cuenta con nuestro nombre para que podamos obtener el perdón haciendo retiros del mismo cuando lo necesitemos. Cuando nacimos de nuevo, ¡vació toda la cuenta del perdón sobre nosotros! Nuestra deuda fue pagada por completo cuando Cristo murió, y fue efectivo en nuestras vidas cuando nos volvimos a Él por fe. ¿Estaba molesto el padre del hijo pródigo? No hay ni siquiera una señal de ello en las Escrituras. Sólo quería que su hijo viera la tontería de su comportamiento y que viniera a casa. El padre jamás dejó de aceptar a su hijo, aunque el hijo pródigo lo sentía de esa manera.

Si Satanás te hace sentir que Dios no te acepta debido a tu mal comportamiento, puede mantenerte en un lugar distante por mucho tiempo. Sin embargo, cuando sabes que tu Padre te ama y te acepta por completo en cualquier momento, sientes una motivación interna por ver la tontería de tus pecados y de volver corriendo a casa, directo a Sus brazos.

¿Existe un lugar para la confesión en la vida cristiana? Sí, si la confesión significa reconocer la tontería o desobediencia al Padre y luego alabarle porque *ya* hemos sido perdonados y aceptados por Él. No necesitamos implorar el perdón. El Padre se relaciona con nosotros con un corazón de perdón, ya que nos ama incondicionalmente. ¿Sientes que no eres aceptado por Dios? De ser así, ¡tus sentimientos te están diciendo una mentira! ¡En Cristo eres totalmente aceptado por Dios! Es difícil amar con pasión a alguien que piensas que no te acepta. El fracaso en la comprensión de la aceptación de Dios creará una barrera a la intimidad.

No comprendía su identidad. Debido a que el hijo pródigo no comprendía su propia identidad, creía que era indigno de una relación íntima con su padre. Pensó que había perdido el derecho de relacionarse con su padre como hijo y que su padre lo rechazaría. Se veía como una persona mala que sólo podía esperar ser siervo en la casa de su padre.

Su actitud es común entre los cristianos hoy en día. Muchos que saben que han sido perdonados aún se siguen viendo a sí mismos como malas personas que necesitan probarle a Dios cuánto lamentan sus pecados, y lo hacen trabajando duro por Él. Antes de empezar a andar bajo Su gracia, muchas veces le pedí a Dios que perdonara mis pecados y le prometía que leería la Biblia con más diligencia, que oraría con mayor consistencia, que testificaría más fervientemente. No pensaba que tenía que ganarme Su perdón, pero me sentía movido a probar mi sinceridad. Pensaba que lo complacería si renovaba mi compromiso para *hacer* las cosas que yo creía que Él quería que hiciese. Mis oraciones a menudo estaban caracterizadas por mis lamentos ante Dios, prometiendo hacer mejor las cosas la próxima vez.

¿Fue necesario que el hijo pródigo se minimizara delante de su padre? ¿Se mostró reluctante el padre para recibirle? ¡Este chico era su hijo! Nada podría cambiar eso jamás. Él era su hijo *antes* de irse al lejano país, mientras se encontraba allí, y cuando *volvió*. Nada cambia el ser un hijo. El hijo pródigo había olvidado quién era, pero el padre jamás lo había olvidado ni por un momento.

Es importante que nos demos cuenta de que el padre le había *dado* su heredad. ¿Piensas que sospechaba como la iba a desperdiciar su hijo? Había vivido con él todos los días y conocía sus debilidades. No le sorprendió cuando el

hijo se marchó a aquel país lejano. Le permitió marcharse, sabiendo que tal vez desperdiciaría el dinero en alguna tontería. ¿Crees que tus pecados sorprenden a Dios? *Él te conoce*. Nada de lo que hagas sorprende a un Dios omnisciente.

A menudo me preocupaba pensar que había desilusionado a Dios, pero en realidad eso no es posible. La desilusión es el resultado de una expectativa que no se cumple. Dios no es capaz de desilusionarse, puesto que Él ya sabe como responderemos ante cada situación. No estoy diciendo que a Dios no le importe cuando pecamos. Se entristece el corazón de nuestro amoroso Padre cuando nos ve tomar decisiones tontas, pero no se sorprende.

¿Por qué permitió el padre que se marchara el hijo pródigo, si sabía lo que iba a hacer en el país lejano? ¡La Gracia! ¿Tiene libertad un cristiano para hacer lo que le plazca? Sí. Tu Padre Celestial te permitirá ir al país lejano si así lo decides. Como lo dijo Pablo, “Todo me es lícito, más no todo me conviene...” (1 Corintios 6:12).

En el último capítulo, dijimos que el creyente ya no está bajo la ley de lo bueno y de lo malo. Somos libres para pecar, pero cuando tenemos una comprensión correcta de nuestra identidad, nos damos cuenta de que aunque algo sea lícito, no es necesariamente conveniente. De hecho, puede ser dañino. ¿El decir que “todas las cosas son lícitas” sugiere que el pecado está bien ante los ojos de Dios? ¡No! Vivir bajo la gracia significa que *podemos* pecar si lo decidimos. Tenemos libertad para tomar decisiones tontas.

Si apenas estás empezando a contemplar seriamente la diferencia entre andar en el legalismo y bajo la gracia, es probable que te estés haciendo la pregunta, “¿Está diciendo que ya que la gracia cubre *todos* los pecados, puedo salir y pecar si eso es lo que quiero hacer?” Sí, eso es exactamente

lo que estoy diciendo. Sin embargo, antes de que tires este libro, termina este párrafo. Verás, la pregunta sobre poder ir directamente tras el pecado, debido a que la gracia lo cubre todo, no es algo nuevo. Cuando Pablo predicó sobre la gracia, las personas le hicieron la misma pregunta. Romanos 5 habla de cómo es que estamos muertos a las leyes que regulan el bien y el mal.

Después, en Romanos 6, Pablo empieza a hacer preguntas que sabía que estaban en la mente de todos los presentes. ¿Qué, pues, diremos? Pecaremos para que la gracia abunde?” Él sabía que se estaban haciendo esta pregunta, al igual que lo hacen actualmente las personas cuando se enseña gracia de una forma pura.

Pablo responde a la pregunta recordándoles que ya han *muerto* al pecado.

Sí, *puedes* pecar. Sin embargo, cuando comprendes tu identidad en Cristo, no *quieres* pecar. El comprender tu identidad produce un deseo de una relación íntima con tu Padre Celestial. Si no sabes quién eres, puedes verte como un siervo que necesita pagar por su pecado. A los siervos les cuesta trabajo gozar de una relación amorosa e íntima con sus señores. Sin embargo, padres e hijos son capaces de gozarse mutuamente. ¿Te ves primeramente como hijo de Dios o como Su siervo?

Un cristiano que no cree que es aceptado completamente por Dios, o que no comprende su identidad, le cuesta trabajo tener intimidad con Dios. La intimidad se desarrolla entre aquellas personas que se comparten mutuamente. Esto puede suceder entre el cristiano y Dios sólo conforme el creyente llega a la comprensión bíblica de su relación con el Padre Celestial.

El Amor y los Mandamientos del Nuevo Testamento

La única motivación genuina en la vida cristiana que consistentemente sostendrá un estilo de vida piadosa es el amor. Cualquier otra motivación con el tiempo terminará fracasando. Si los cristianos contemporáneos pasaran tanto tiempo desarrollado una intimidad amorosa con Cristo como lo pasan en definir el comportamiento cristiano adecuado, el mundo sería un lugar diferente. No es sin ninguna base que el mundo incrédulo ve al cristianismo como una religión con un sistema particular de comportamiento. Muchos cristianos también hacen de eso su enfoque. Quieren conocer los mandamientos de Dios en cada área de la vida para poder guardarlos.

¿Qué lugar tienen en la vida del creyente los mandamientos del Nuevo Testamento? ¿Significa el estar libre de la ley que no necesitamos obedecer los mandamientos bíblicos? Hay dos formas de ver los mandamientos del Nuevo Testamento. Uno es orientado hacia la ley; el otro es desde la perspectiva del amor que comprende la gracia.

Un cristiano que ve los mandamientos del Nuevo Testamento desde el punto de vista de la ley, los ve de una forma negativa. Para éste, los mandamientos son algo que *debe* hacer. Le son pesados, constantemente le recuerdan las cosas que *debe* hacer para ser obediente ante Dios de una forma completa. En la vida de un legalista, invocan un sentido de *necesidad*. Siente que debería *intentar* obedecerlos, porque eso es lo que Dios espera.

Mark vino a mí un día con su diario espiritual en la mano. “Le quiero mostrar algo”, me dijo. Abrió su diario en una hoja en particular, que contenía cinco metas específicas, las cuales había decidido que le eran necesarias para poder

experimentar la victoria espiritual. Esta lista incluía pasar 30 minutos en oración cada día, leer cinco capítulos de la Biblia, dirigir un tiempo devocional con su familia, dar cosas materiales a alguien cada semana, y testificar todos los días. “Creo que estas cosas son básicas para la vida cristiana”, me explicó, “pero ni siquiera puedo hacer esto con consistencia. ¿Qué puedo hacer para motivarme a ser fiel en estas áreas?” Matt tenía una buena lista de mandamientos que él pensaba que debía obedecer para tener la victoria. No obstante, veía los mandamientos desde la perspectiva de la ley, y no de la gracia.

¿Recuerdas qué es lo que le hace la ley a una persona? Hace que surjan pasiones pecaminosas; como consecuencia, Mark no podía obedecer estos mandamientos básicos. Como resultado, estaba experimentando una mayor ansiedad. Esto es lo que siempre sucede con un legalista. Éste ve los mandamientos del Nuevo Testamento con un sentido de culpa y de autocondena. Jamás puede hacer lo suficiente para complacer a Dios. Incluso aunque Mark hubiese tenido éxito en obedecer los mandamientos que él pensaba que eran más importantes, habría seguido estando frustrado. Las únicas palabras que la ley jamás dirá es “ya es suficiente”. Por ello es que los legalistas jamás pueden estar satisfechos. Toman cada vez más y más reglas, intentando en vano encontrar realización a través de su comportamiento. No importa cuanto hagan, jamás será suficiente.

Existe una mejor manera de ver los mandamientos del Nuevo Testamento. Conforme avanzas en tu andar bajo Su gracia, un cambio mental se lleva a cabo, el cual te hace que empieces a ver los mandamientos de una forma positiva. Los empiezas a comprender desde la base del amor. “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3).

Una perspectiva desde la gracia nos deja ver los mandamientos no como una obligación, sino como una oportunidad para que la vida de Cristo se revele a través de nosotros. *Queremos* responder en obediencia a ellos, debido a que los mandamientos son una hermosa ilustración de las muchas maneras en que la vida de Cristo se puede ver a través de nuestro estilo de vida. Liberados por gracia, no enfrentamos los mandamientos con la auto-condena, sino con la anticipación espiritual de que Jesucristo revelará Su vida en nosotros. Jesús no quebrantó la ley hace 2,000 años, sino que más bien la cumplió. Conforme vive Su vida a través de nosotros, cumplirá los mandamientos del Nuevo Testamento. El cristiano *permanece* en Cristo, *elige* cumplir Sus mandamientos, y luego *actúa en fe*. ¡Cada mandamiento es otra manera en que Cristo puede ser visto en nosotros!

¿Estás luchando por la victoria en tu vida cristiana? No te centres en los mandamientos como si fueran un pasaje de entrada a la victoria. ¡Cristo es tu victoria!. Conforme aprendes a permanecer en Él y Él expresa Su vida a través de ti, los mandamientos se convertirán en una bendición, no en una carga. Experimentarás el gozo de caminar bajo Su gracia, y no bajo la culpa.

Jesús dijo, “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Cuando era legalista, leía este versículo para que dijera, “Guarda mis mandamientos para mostrarme tu amor”. Ese entendimiento me dejaba intentando hacer lo que Él decía para demostrarle que le amaba. Sin embargo, eso no es lo que el versículo dice. Jesús dijo que si lo amamos, *guardaremos* Sus mandamientos. ¿Ves la diferencia? Un enfoque lo traduce como una carga, mientras que el otro es liberado de la lucha. El fracasar en guardar Sus mandamientos es un síntoma de problemas, no el problema en sí. La verdadera cuestión es la desobediencia

es un problema de amor. Si luchamos con ser obedientes con consistencia, ¡el remedio para el problema es amarle más! Sin embargo, esa pregunta hace que surja otra. *¿Cómo crecemos en nuestro amor hacia nuestro Padre Celestial?*

Conocerle Es Amarle

Imagínate que Jesús entra de una forma física en la habitación donde te encuentras ahora. Se dirige hacia donde estás sentado y ustedes dos empiezan a platicar. Conforme Él se vuelve para marcharse, le dices, “Jesús, antes de marcharte, por favor, permíteme hacerte una pregunta. He pasado mucho tiempo y he gastado muchas energías en diferentes cosas de este mundo. Ahora quiero que el resto de mi tiempo en esta tierra realmente cuente. *¿Cuál es el mandamiento más importante para ti?*”

¿Cuál supones que sería Su respuesta? No es necesario adivinarla, ya que alguien le hizo esta pregunta durante Su ministerio terrenal. Un líder religioso le preguntó, “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento” (Mateo 22:36-38).

Cuando se le preguntó cuál era el mandamiento más grande que se había dado, Jesús dijo que era amarle. El amor de una persona hacia Dios es directamente proporcional a su conocimiento de Él. Por esto es que el conocerle íntimamente es de suprema importancia. Una de las preocupaciones principales que Jesús tuvo inmediatamente después de ser arrestado y separado de Sus discípulos era que tuvieran un profundo amor por el Padre. Considera las palabras finales de Su oración en el Aposento Alto durante la última cena.

“Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos” (Juan 17:25-26)

Jesús dijo que Él había declarado el nombre del Padre a los discípulos, para que ellos pudieran participar del amor que existe entre el Padre y el Hijo. El declarar el nombre del Padre literalmente significa revelar Su carácter. Era la meta de Jesús revelar al Padre para que el amor del Padre y del Hijo estuviera también en los discípulos.

El ministerio del Espíritu Santo en la actualidad es revelar la naturaleza de Dios, para que podamos entrar en una relación Divina. Si te sientes débil en tu amor por tu Padre Celestial, pídele al Espíritu Santo que te revele al Padre de una forma más plena cada día a través de cada circunstancia que venga a tu vida. Si estás hambriento de conocer a Dios, ¡Él se te dará a conocer! Conforme llegas a conocerle más, más lo amarás. Mi concepto de Dios ha cambiado desde que he tenido una mejor comprensión de Su gracia. Mientras que antes, le veía como un Dios que demandaba mi amor, ahora le veo como Alguien a quien amo irremediamente, conforme le voy conociendo más. ¡Realmente es alguien a quien se puede amar!

CAPÍTULO 10

DEL DEBER AL DELEITE

La gracia ha cambiado mi forma de ser en algunos aspectos de mi estilo de vida cristiana. De hecho, saber que era libre de cumplir con ciertos “deberes cristianos” me ha liberado para hacer aquellas cosas. Cuando era legalista jamás tuve *libertad*, porque me sentía *obligado* a hacerlas. Las leyes autoimpuestas no me daban ninguna elección en esas cuestiones. Un sistema de reglas cristianas que había leído en la Biblia dictaban mi responsabilidad.

Tal vez tú también hayas estado condicionado a considerar ciertos aspectos de la vida cristiana como tu deber espiritual. Conforme avanzas en tu andar bajo Su gracia, verás como la gracia eleva esas mismas responsabilidades al lugar de privilegio y deleite. Dependiendo de nuestro trasfondo, cada uno de nosotros tiene ideas específicas sobre las obligaciones inherentes de la vida cristiana. Mi propia tradición me dictaba que actuaba bien en varias áreas, las cuales consideraba que eran una parte integral de un exitoso estilo de vida cristiano.

Viviendo por la Biblia

Cuando era joven, alguien me regaló una Biblia con las siguientes palabras escritas en la primera página: “Este libro

te alejará del pecado y el pecado te alejará de este libro”. Tenía sentido para mí. Sin embargo, me empecé a dar cuenta que no era tan sencillo. El pecado ciertamente me alejaba del Libro, pero el Libro no necesariamente me alejaba del pecado.

Hay dos cosas que los adolescentes piensan todo el tiempo. Una de ellas son los autos y la otra son las chicas. Los chicos con frecuencia no se meten en problemas por pensar en autos, pero las chicas son una cuestión diferente. Hormonas violentas y una imaginación activa son el lugar de prueba para los adolescentes. Cuando estaba en la etapa de la pubertad, leí un libro que hablaba sobre cómo tratar con el diablo cuando te tienta. El autor sugería que identificaras tus debilidades y que luego colocaras en tarjetas versículos de la Biblia que se refería al área en particular de vulnerabilidad. Entonces, cuando el diablo te tienta, sacas tu espada y le “vuelas” la cabeza. Así que eso fue lo que hice. Salía con mi bolsillo repleto de tarjetas, cada una de ellas con un verso relevante a las potenciales caídas de mi juventud. Una tarjeta finalmente era la más utilizada y se dobló más que las otras. Contenía un versículo que se encuentra en 1 Pedro 2:11. “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma”. Para un chico en la pubertad, todo el mundo era una sola chica. Cuando me daba cuenta de que mis pensamientos iba por los rieles del Eros Express, sacaba mi tarjeta y la leía en voz alta, como para liberarme de los espíritus malignos que me estaban llevando hacia esa vía. Sin embargo esta tarjeta no detenía la locomotora del deseo. Más tarde, después de que el tren había continuado con su curso y había llegado a la terminal, estaba agobiado con un sentimiento de condena. *Soy una basura*, pensaba de mí mismo. *Dios jamás podrá utilizarme.*

A menudo me preguntaba el porqué la Biblia no parecía ayudarme en aquellos momentos.

Conforme pasaron los años, el marco de la tentación cambió, pero la forma en que trataba con ella permaneció siendo la misma. Me deshice de las tarjetas, pero aún estaba decidido a vivir por la Biblia. Fue hasta después que empecé a comprender la gracia que me di cuenta de que Dios jamás quiso que viviéramos por la Biblia. Debemos de vivir por Su vida. Quise edificar mi estilo de vida alrededor de las enseñanzas de la Biblia, lo cual no es otra cosa sino abrazar un sistema de valores *bíblicos*. ¿Recuerdas lo que discutimos en el capítulo 8? Dios no quiere que vivamos por un sistema de valores. La Biblia *es* un arma en contra de los poderes de las tinieblas. Sin embargo, es imposible recitarle versículos al diablo y esperar que salga corriendo lleno de miedo. Recuerda que Satanás mismo citó la Biblia, al tentar a Jesús en el desierto. La Biblia *es* un arma en contra del pecado cuando se interna junto con un amor genuino por Cristo. Memorizar las Escrituras carga un arma, pero sólo el amor puede tirar del gatillo. Ahora me doy cuenta que cuando joven le apuntaba al diablo con el arma y le gritaba, “¡Bang! ¡Bang!” No hay duda de por qué no cayó al suelo. Dios aún tenía que enseñarme algunas cosas sobre amarle a Él. Conforme permaneces en Cristo momento a momento, tu amor por Él te capacitará para resistir la tentación por el poder de Su vida que hay en tu interior. El fracasar en descansar en Él te deja con nada más que tu propio poder de voluntad para resistir la tentación. ¡La auto-suficiencia en contra de la tentación es una lucha de un sólo contrincante!

Aprendiendo la Biblia

Hay otro malentendido sobre la Biblia que corrige el tener una comprensión de la gracia. Sabemos que aprender el contenido de la Biblia es importante, pero ¿por qué? Un cristiano basado en la actuación a menudo estudia la Biblia para obtener información. Este enfoque del estudio de la Biblia generalmente no da ninguna ganancia y también puede ser peligroso. De hecho, obtener conocimiento sólo por saber más de la Biblia es dañino. Pablo claramente dijo que, “el conocimiento envanece”. La iglesia moderna está llena de cristianos que corren de una conferencia bíblica a otra para obtener conocimientos. La radio y la televisión cristiana están floreciendo. Abundan las notas de estudio en la Biblia. No hay una falta de información sobre la Biblia. Sin embargo, me pregunto si alguna vez han existido tantos creyentes con una mente tan mundana dentro de la iglesia.

Un enfoque legalista de la Biblia lo lleva a uno a sus páginas de *información*; la gracia trae al creyente a la Biblia para buscar *revelación*. Una vez escuché de una iglesia que estaba en contra de los pastores con entrenamiento de seminario. El pastor oró, “Quiero agradecerte, Señor, por mi ignorancia”. Un miembro murmuró, “Bendícelo, Señor. Tiene mucho por lo que estar agradecido”. Ciertamente no estoy sugiriendo que la ignorancia de las Escrituras sea una virtud. ¡Pero la información bíblica sin revelación es una religión vacía!

Es posible sobresalir en el conocimiento académico de la Biblia y no experimentar la vida de Cristo. ¡Uno puede conocer verbos griegos y pasar por alto la misma presencia de Jesús! A menudo he escuchado a la Biblia ser comparada con una carta de amor. Es una buena comparación. Un método de estudio de la Biblia orientado hacia la gracia

crea un hambre por conocer a Jesús y por escuchar Su voz.

Hace no mucho tiempo participé en un retiro de hombres que duró varios días. En la primera noche, conforme me preparaba para ir a la cama, me encontré con una nota de amor que Melanie había colocado en mi bolsa junto con mi cepillo de dientes y mi rasuradora. Leí la nota y sonreí. A la mañana siguiente encontré otra nota que ella había colocado debajo de mi camisa. Por la noche, otra nota más. Lo mismo sucedió al día siguiente. Conforme pasaba cada día, las notas se volvían más emocionales. Finalmente, el último día encontré una que había escondido en el bolsillo de mi traje. Ésta era la mejor —estaba rociada con perfume. ¿Qué efecto creen que tuvieron sobre mí estas notas? ¿Qué pensarías si te dijera que las coloqué a todas de forma que hacían un póster? Luego, al llegar a casa, ignoré a mi esposa, fui a mi habitación y colgué el póster en la pared para poder leer las notas todos los días. Creerías que estaba loco, ¿no es cierto? Las cartas fueron preciosas, pero ellas sólo ayudaron a que mis emociones y mi devoción fueran hacia ella.

Eso es lo que el Espíritu Santo hace cuando nos acercamos a la Biblia con una perspectiva de gracia. Él utiliza la Palabra inspirada de Dios para revelarnos a un Dios de amor y para crear en nuestro interior un deseo de conocerle más íntimamente. La gracia personaliza a la Biblia y hace que se vuelva subjetiva para nosotros en aquellas cosas que ya es objetiva —la inspirada Palabra de Dios para nosotros como individuos. Los legalistas pueden hablar todo el día de que la Biblia es la Palabra de Dios, pero el legalismo nos hace sordos a la voz de Dios. Sólo la gracia puede hacer que los sordos escuchen a Dios conforme Él habla a través de Su Palabra. Siempre he creído que la Biblia no tiene errores, pero ahora sé que es algo mucho más que eso. ¡Está viva con la misma expresión de la Vida Divina!

¿Has Tenido Hoy Tu Tiempo Devocional?

Otra área de mi vida que ha cambiado dramáticamente desde que empecé a andar bajo Su gracia es mi vida de oración. Uno de los aspectos más difíciles de mi estilo de vida cristiana, antes de apropiarme de Cristo como mi vida, era la consistencia de pasar tiempo “a solas con Dios”. Lo llamaba mi tiempo de silencio y eso era lo que era — silencioso. De hecho, ¡en ocasiones se volvió tan silencioso que me quedé dormido! El legalismo convierte la oración en un monólogo aburrido, mientras que la gracia la convierte en una deleitosa conversación. ¿Está caracterizada tu vida de oración por la rutina y la repetición? ¡Me asombró cuando estas palabras describían mi vida de oración y me di cuenta que esa era la clase de vida de oración que tenían los fariseos! Y no *hago* más oraciones. Simplemente oro.

Cuando nuestra hija Amy era pequeñita, la estábamos acostando y listos para “hacer la oración” con ella. Nos arrodillamos delante de su cama y ella oró, “Dios es grande, Dios es bueno, démosle gracias por nuestra comida”. Hizo una pausa, nos vio y nos dijo, “Creo que me equivoqué de oración”. Correcto. También he visto muchas veces hacerlo a los adultos. Lo he hecho yo mismo. Las mismas frases dichas de la misma forma al mismo tiempo y en el mismo lugar. Recuerdo cuando niño que escuchaba a las personas siempre orar por “los chicos en Vietnam”. Cuando finalmente terminó la guerra, una persona continuó orando por “los chicos en Vietnam” Incluso entonces me pregunté si alguien le había dicho que la guerra había terminado.

Sé que estos son ejemplos exagerados, pero la cuestión es la facilidad con la que caemos en una rutina cuando nuestras oraciones surgen del deber y no de una relación

íntima con Cristo. La gracia cambia nuestro concepto de la naturaleza de la oración. Estimula una *relación* de oración continua como algo opuesto a una rutina diaria de oración.

Cuando Sarah vuelve a casa después del trabajo, va a través de la misma rutina. Saluda a su esposo con un pellizco en su mejilla. Luego lo afirma de alguna manera, a menudo utilizando las mismas palabras. Luego le pide que haga una cosa en particular que ella quiere que se haga esa noche. Luego le habla sobre los niños y de sus problemas o necesidades. La discusión siempre es seguida por un momento en el que ella pide su opinión sobre las decisiones que puede estar enfrentando. Ella ya tiene más bien decidido lo que hará, pero busca la aprobación de su marido con respecto a sus decisiones. Finalmente, le da las gracias a su esposo por todo lo que hace por ella y le promete hacer el mayor esfuerzo para ser la esposa adecuada. Ella sigue la misma rutina todos los días, incluso cuando su corazón no está en ello la mayoría de las veces. Este hábito le toma treinta minutos. Después de eso, más bien ignora a su marido por el resto de la noche.

¿Qué clase de relación crees que tiene Sarah con su marido? Confieso que Sarah es un personaje imaginario. Si una esposa se disciplinara a sí misma para comunicarse con su marido de esta forma, no encontraría mucha intimidad en su relación. Sin embargo, este escenario es una ilustración exacta de la vida de oración de muchos cristianos. Deciden orar a la misma hora y de la misma forma todos los días. Esta vida de oración está construida alrededor de una fórmula que incluye cuatro o cinco pasos que las personas creen que deben de tomar en la oración. Se disciplinan a sí mismos a esta rutina, ya sea que su corazón esté en ello o no. Te desafío a que seriamente te preguntes, ¿es esta realmente la clase de comunicación que

Dios quiere con Su esposa?

Antes de comprender la gracia, mi vida de oración podía estar caracterizada como algo que *hacía*, y como una *acción* que ocurría cuando hablaba con Dios. Ahora la oración es diferente. Sigue siendo una acción, pero es algo más que eso. Es una *actitud*. Es una comunión abierta con el Padre en cada momento que estoy permaneciendo en Cristo. Esta es la única cosa que se podría haber querido decir con la frase bíblica “Orad sin cesar”. ¿Debemos andar comunicándonos con Dios y utilizando palabras cada momento del día? El orar sin cesar es comunicarse con Dios en todo momento. Algunas veces las palabras son necesarias; en otras ocasiones no lo son.

Nuestros hijos dicen que Melanie y yo algunas veces platicamos sin hablar. Tienen razón. Han sugerido que algunas veces nos leemos la mente. Eso tampoco está del todo equivocado. Hemos estado casados durante veintidós años, y *sí*, conocemos nuestras mentes bastante bien. Algunas veces el hablar no es necesario —una mirada puede ser suficiente. Se pueden comunicar volúmenes por medio del silencio. No es una incomodidad cuando Melanie no me habla, a menos que sienta que existe una *razón* por la cual ella no me hable. De ser ese el caso, me gusta saber el porqué y resolver el problemas. De otra manera, el silencio es algo que se disfruta.

Cuando empezamos a salir siendo adolescentes, sentía que necesitaba hablar todo el tiempo; pero conforme hemos crecido en nuestra intimidad, eso ya no es necesario. ¿Que si hablamos? Sí, a menudo e íntimamente. ¿Apartamos treinta minutos al día para nuestro “devocional” juntos para poder platicar el uno con el otro? No puedo imaginarme el sentarme durante treinta minutos que hemos reservado para ese propósito y que digamos, “Bien, hablemos. Me toca a

mí primero”. Eso sería horrible y forzado. No se sentiría como algo natural. Preferiría gritar, “Oye, escucha esto”, hacia la cocina cuando tengo ganas de leerle “Querida Abby” o cuando le quiero decir algo sobre las noticias. Prefiero que ella me diga lo que piensa de una forma espontánea, no con una agenda de conversación que haya planeado.

No estoy sugiriendo que no sea correcto designar un tiempo para la oración, si eso es lo que *quieres* hacer. Estoy diciendo que un tiempo devocional disciplinado sin una vida real en él no tiene sentido. Conforme avanzas en el andar bajo Su gracia, empezarás a ver la oración más como un estilo de vida que como una disciplina espiritual. Te encontrarás hablando con tu Padre docenas de veces al día, no solamente durante el tiempo de oración asignado. Le hablarás de cosas importantes y de cosas incidentales. Algunos han dicho que no se molestan en contarle a Dios las cosas pequeñas, porque Él está demasiado ocupado. Recuerda esto — *¡todo es pequeño para Dios!* No necesita conservar Su energía para las cosas grandes. ¡Él es omnipotente! No le drenarás Su poder. Si sabe cuantos cabellos hay en tu cabeza, se debe preocupar por cada detalle de tu vida, sin importar lo pequeños que a ti te parezcan.

Escuchando la Voz de Dios

Otro aspecto de la oración en un estilo de vida orientado hacia la gracia es que Dios responde. Dios habló a las personas de la Biblia de muchas maneras. No hay forma de decir cómo es que Él te puede hablar a ti, pero Él te *hablará* conforme aprendes a relacionarte con Él a través de la gracia, en vez de intentar relacionarte con Él a través de tu actuación cristiana. Dios jamás me ha hablado de una forma audible,

pero en ocasiones me ha hablado con una voz mucho más fuerte que esa. ¿Esperas que Dios te hable conforme oras y lees Su Palabra? Muchos cristianos modernos jamás esperan escuchar la voz de Dios de una forma personal. Jack Taylor escribe sobre sus expectativas del silencio:

La herejía que pende de esta noción es que Dios solía *articular* y ser *activo* y que ahora es *mudo* y *sin movimiento*. Es la idea que desde que Dios nos dio el Libro, ya no necesita comunicarse más con Su mundo.

¿Te suena eso como una tontería? ¿Estás consciente de que gran parte de la iglesia hoy en día posee un concepto espiritual que está alineado con esta mentalidad?

Dirás, “No conozco a nadie que haga tal afirmación”. Aun cuando eso tal vez sea cierto, existen muchos creyentes en la actualidad que viven cerca de la línea de la herejía.

Parece que surgió poco después de que el canon de la Escritura se terminara. “Puesto que la Biblia es la Palabra de Dios. Lo que Él ha hablado es perfecto y está completo. Tenemos toda la revelación que podamos necesitar”. Y esta suposición silenciosa (que Dios ha terminado de hablar) flota alrededor de la iglesia actual grandemente y sin ser desafiada.

La concordancia bíblica de mi computadora indica que la frase “dicho el Señor” se encuentra en la Biblia 577 veces, y la frase “el Señor habló” 143 veces. Ese es un total de

720 veces que la Biblia dice que Dios habló directamente. ¿Escuchas Su voz? Jesús dijo que Sus ovejas conocerían su voz, pero algunos cristianos jamás esperan escucharla nuevamente después de ser salvos. El deseo de Dios es el de tener compañerismo con Sus hijos por medio de un diálogo continuo. La gracia abre los oídos de una persona para escuchar a Dios de una forma que el legalismo jamás lo permitiría. Como legalista, yo me centraba en saber lo que Dios quería que hiciese. En el andar bajo Su gracia, he experimentado un deseo creciente de conocer a Dios — punto. Conforme lo he llegado a conocer más íntimamente, he descubierto lo que Él quiere que yo haga sin las luchas que una vez caracterizaron mi estilo de vida basado en la actuación. La voluntad de Dios no es primeramente un *sendero*, sino una *Persona* que se llama Jesucristo. Conforme permanecemos en Él, es *imposible* pasar por alto la voluntad de Dios, ya que Su misma vida está siendo expresada a través de nosotros a cada momento.

Cuando un cristiano permanece en Cristo, puede asumir que sus pensamientos y decisiones están siendo dirigidos por el Espíritu Santo que está en su interior. Tal vez no existe hombre que haya sido utilizado de forma tan poderosa por Dios como el apóstol Pablo. Sin embargo no existen evidencias de que se haya pasado el tiempo agonizando por saber a dónde ir y lo que iba a hacer. No luchaba por conocer la voluntad de Dios, sino que sólo *hacía* la voluntad de Dios cada día. Su actitud se puede ver en 1 Corintios 2:16 donde él afirma, "...tenemos la mente de Cristo". Las acciones de Pablo giraban alrededor de hacer aquello que venía de forma natural.

A estas alturas, debería estar claro que lo natural en los santos es glorificar a Dios a través de su estilo de vida. Si estamos permaneciendo en Cristo, entonces Él está

expresando Su vida a través de nosotros y a cada momento. Satanás quiere que creamos que es fácil salirse de la voluntad de Dios. Sin embargo, si estamos permaneciendo en Cristo, es imposible salirse de Su voluntad. ¿Cómo podemos salirnos de la voluntad de Dios si Cristo está expresando Su vida a través de la nuestra momento a momento? Por otro lado, si no estamos permaneciendo en Cristo, no es posible que nuestras acciones tengan un valor piadoso, ya que estamos actuando por la carne en vez de actuar por la fe.

Le expliqué esta verdad a Jim un día, en el cual se encontraba agonizando por una decisión sobre aceptar una oferta de trabajo. “No quiero hacer algo equivocado”, me dijo. Le expliqué con las Escrituras que él tenía la mente de Cristo: si él estaba descansando en Cristo, podía confiar en que sus pensamientos provenían de Él. “Si eso es cierto, me quitaría un gran peso de encima”, me respondió Jim. ¡Fue emocionante verle darse cuenta de que sí *es* cierto! Conforme los creyentes permanecen en Cristo, pueden actuar con confianza de que el Espíritu Santo guiará cada pensamiento y hecho. ¡Los cristianos necesitan darle tanto crédito a la habilidad de Dios para dirigir como se lo dan a Satanás en su habilidad para desviar!

La gracia quita de nosotros la responsabilidad de conocer la voluntad de Dios y la coloca sobre Él. Esto es liberador. Bajo la ley, uno debe *hallar* la voluntad de Dios. En el andar bajo Su gracia, la voluntad de Dios es *revelada* por el Espíritu Santo al creyente, cuya única responsabilidad es el descansar en Él. Dios nos habla hoy para que demos a conocer Su voluntad. En ocasiones habla de una forma que parece casi sensacional, pero no descontinúes las ocasiones cuando Dios habla a través del proceso de nuestros pensamientos. Cuando nuestro enfoque en la oración sólo

es el obtener información de Dios para que podamos tomar una decisión correcta, nuestra vida de oración será frustrante. Pero cuando nuestro enfoque en la oración es experimentar la realidad del compañerismo con Dios, las decisiones específicas que debemos hacer se vuelven aparentes. La gracia le permite a los creyentes que permanecen en Cristo actuar con la confianza de que un Dios soberano está dirigiendo nuestras circunstancias, que un Espíritu sobrenatural en el interior está dirigiendo nuestros pensamientos, y que un Cristo omnisciente está expresando Su vida a través de nosotros. ¡Es una tontería preocuparse por tomar decisiones equivocadas cuando tenemos esa clase de apoyo a nuestro favor!

El estudio de la Biblia y la oración eran una *disciplina* para mí cuando era legalista. Mi computadora me sugirió estos sinónimos para la disciplina: “castigo, control, orden, restricción”. ¡Ya no hay duda del por qué me costaba trabajo ser consistente en estas áreas! Pero la gracia lo ha convertido en un *deleite*. El mismo problema me sugirió los sinónimos del *deleite*: “gozo, placer y felicidad”. ¿Qué enfoque prefieres, un enfoque legalista o uno de gracia?

El tiempo que paso en la Biblia y en la oración tiene que ver con la forma en que me relaciono con Dios. La gracia ha afectado dramáticamente la relación vertical, pero eso no es todo lo que ha hecho. El aprender a andar bajo Su gracia también está afectando a la manera en que me relaciono con aquellos que me rodean. El aprender a relacionarse con Dios a través de la gracia hará que un cristiano empiece a relacionarse con los demás en base a la gracia, abriendo el camino para dar y recibir amor de una forma que no es nada menos que sobrenatural.

CAPÍTULO 11

PERSONAS QUE NECESITAN A OTRAS PERSONAS

Comprender a Cristo como la vida, ha sido la verdad mas estremecedora de la que jamás me haya dado cuenta. Si embargo, el propósito de Dios al revelar esta vida cambiada a Sus hijos no es simplemente para que gocemos del andar bajo Su gracia. Su propósito final es que Él pueda revelarse a Sí mismo en este mundo a través de aquellos que permanecen en Él. Expresar Su vida a través de los creyentes es la intención final del Padre. Es conforme cumplimos Su propósito divino que encontramos nuestro mayor contentamiento.

Si tuvieras un hijo en quien encontraras un deleite que fuera más allá de las palabras, ¿no sería normal como padre querer muchos hijos más? Es exactamente lo mismo con el Padre eterno, quien por naturaleza y por elección, ha deseado y se ha propuesto tener una vasta familia de hijos humanos-divinos que sean iguales a Su Hijo unigénito.

Además, conforme vemos desde su corazón, parece evidente que el Padre hace

todos Sus planes teniendo en cuenta a Su Hijo eterno; para que en las eras venideras, Jesús tenga un cuerpo glorioso por medio del cual pueda expresar Su misma vida, y una familia de hermanos con quien pueda gozar de compañerismo.

Entonces, conforme comprendamos el propósito más profundo del Hijo, vemos como a cambio Él se dedica a ayudar al Padre a llevar a cabo Su intención por Sí mismo; para que Él (el Padre) pueda tener una familia de hijos en quienes pueda tener una honra, gloria, placer y deleite paternal. El Padre planea para Su Hijo, mientras que el Hijo vive para el Padre.

Así mismo sucede con la Trinidad. En cierto sentido ningún miembro vive *para o por sí mismo*, sino uno vive para el Otro. El Padre quiere que en todas las cosas el Hijo tenga la preeminencia. El Hijo vive para revelar al Padre y de esa manera quiere darle gloria y complacerle. De la misma manera el Espíritu no habla de Sí mismo (ni por Sí mismo) sino que dedica Su actividad a revelar al Hijo y a la realización tanto del Padre como del Hijo.

El patrón de la vida de los creyentes se muestra de tal manera que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se relacionan el uno con el otro. Cada uno busca ministrar al otro. Y así debe de ser con la iglesia de Jesucristo en este mundo. No existe tal cosa como el cristianismo interior. La religión vacía busca preservarse a sí misma y se centra en *reunirse*.

El cristianismo del Nuevo Testamento propone *derramarse* en el ministerio hacia los demás. El beneficio final al permitir que Cristo exprese Su vida a través de nosotros no es lo que nos suceda en lo personal. La realización personal es un maravilloso producto de Su vida en el interior, pero Su meta principal es expresar Su vida a un mundo necesitado a través de un ministerio de amor.

La religión legalista promete la libertad, pero de hecho hace que aquellos que caen en su red se conviertan en prisioneros de normas. La gracia hace que el cristiano simplemente descanse en Cristo, permitiéndole que se revele a Sí mismo a los demás viviendo cada día de una manera natural. La religión hace de la actuación una prioridad. La gracia elige a las personas como su prioridad. Nos libera para que quitemos la vista de nosotros mismos y nos permitamos invertir en los demás. Es una libertad que activa el ministerio motivado por la vida, no por las leyes. La ley *insiste* en el ministerio. La gracia lo *inspira*.

Desde que llegué a comprender a Cristo como la Vida, me he relacionado con las personas de una forma diferente. Conforme procedes en tu andar bajo Su gracia, también podrás descubrir este cambio. Jesús amó a las personas durante su ministerio terrenal hace 2,000 años. Él aún les ama y expresará ese amor a través de ti conforme descansas en Él.

Evangelismo Bajo Su Gracia

Ha sido absolutamente liberador comprender el evangelismo desde una perspectiva de la gracia. Han habido varias diferencias notables en mi enfoque al evangelismo desde que llegué a comprender la maravilla de descansar en Él,

La gracia hace que uno vea a personas en vez de prospectos. Las palabras tienen diferentes connotaciones para cada persona que las escucha. La palabra “prospecto” ha dejado de estar en mi vocabulario en referencia al evangelismo. Como legalista, clasificaba a las personas como “prospectos para la salvación” o “prospectos para la membresía de la iglesia”. Sé que sólo se trata de una palabra, pero para mí ésta despersonaliza a las personas. No estoy intentando convencerte de que dejes de utilizar la palabra, sino quiero que veas la distinción entre las dos maneras que podemos ver a las personas incrédulas. Cuando los incrédulos sólo son prospectos, el evangelismo se convierte en algo utilitario, como personas que son vistas como fuentes para edificar la iglesia. Un concepto orientado por la gracia ve a los incrédulos como personas que tienen hambre de experimentar el amor de Cristo.

Llevado al extremo, un enfoque legalista hacia el evangelismo puede convertirse en algo mundano. Cuando estaba a la mitad de mis años veinte, enfatizaba la profesión de fe y el bautismo más que cualquier otra cosa. Hablábamos de alcanzar a las personas, pero al mirar en retrospectiva me pregunto a cuántas personas alcanza una iglesia cuando entran por la puerta principal, pasan a través del bautisterio, y luego salen por la puerta trasera en cuestión de meses. Otro pastor joven y yo estuvimos de acuerdo en que nuestras iglesias compitieran en el número de bautismos que podíamos tener en un período de doce semanas. Éramos sinceros. Supongo que no soy la primera persona que hace una tontería con sinceridad. Durante doce semanas promocioné los bautismos como si se estuviera acercando el fin del mundo. Bautizaba a cualquier persona que repitiera conmigo la “oración del pecador”. Bautizamos a niños

como si nos encontráramos en una “banda” santificada. Bautizamos algunos adultos. Pensé en contar como dos bautismos a los gordos o tal vez sumergir dos veces a algunos de ellos. Es una broma, por supuesto, pero me da vergüenza reflexionar sobre aquellos días. Aunque mi experiencia puede no ser la regla, la actitud que demanda que alcancemos a muchas personas a toda costa no está fuera de lo común.

Estoy convencido de que las personas entran y salen de nuestras iglesias modernas debido a que *fallamos en ponernos en contacto con ellos como personas*. Sólo son parte de nuestra lista de prospectos. Una vez que dejan de ser prospectos para la salvación o para la membresía de la iglesia, se convierten en prospectos para ser maestros, miembros del coro, diáconos, o ancianos. La gracia cambia esto. En el andar bajo Su gracia, vemos a las personas a la luz de la relación en vez de verlos como recursos.

La gracia hace del evangelismo un verdadero gozo en vez de que sea un trabajo religioso. Sheree y yo estábamos hablando sobre el evangelismo cuando mencionó, “Por primera vez en mi vida como cristiana, *quiero* hablarle a las personas sobre el Señor. Antes de comprender la gracia, no tenía ninguna motivación para testificar. Me sentía culpable porque sabía que debería hacerlo, pero no quería testificar”. Hay dos razones por las cuales ha cambiado la opinión de Sheree con respecto al evangelismo.

La primera razón por la cual le costaba trabajo testificar es aquella que todos los evangélicos han enfrentado. Una ley entre los evangélicos y los fundamentalistas insiste en que debemos evangelizar. Esto nos lleva de vuelta a lo que ya hemos discutido, digamos que la ley motiva a las personas a hacer exactamente lo opuesto de lo que demanda. El

comprender que ya no estaba atada a testificar le dio a Sheree la libertad de hacerlo porque ella quería.

La segunda razón por la cual le costaba trabajo testificar a Sheree es que no le emocionaba enlistar a las personas para que se unieran a un estilo de vida cristiano basado en la actuación, lo cual cansa mucho a una persona. Sin embargo, cuando descubrió la gracia para el cristiano, supo que esa clase de vida valía la pena ofrecérsela a los demás, ya que daba vigor y emoción. Su motivación ahora es el permitir que Cristo exprese Su vida a través de ella conforme hace sus actividades normales. El compartir a Cristo se ha convertido en algo natural en vez de algo forzado.

El evangelismo de la iglesia primitiva era una expresión continua y espontánea de la vida de Cristo en ella. La iglesia del siglo veinte puede enfatizar la necesidad de un programa eficaz de evangelismo, pero la iglesia del Nuevo Testamento no tenía esos conceptos. El evangelismo no era un programa para aquellos cristianos —era su forma de vida. Un cristiano que no evangelizara hubiera sido como un granjero que no planta, o como un soldado que no pelea. La iglesia de Jerusalén no necesitaba estar motivada para testificar. Por el contrario, no podía ser detenida.

Cuando Pedro y Juan fueron arrestados por predicar y enseñar, fueron llevados ante el Sanedrín, donde fueron severamente tratados y amonestados para que no hablaran en el nombre de Jesús. “Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:19-20).

Cuando las personas están consumidas por el deseo, ¡no pueden ser detenidas! La gracia inflama el deseo de testificar. Enciende la compasión hacia los perdidos y motiva a los cristianos a testificar de una manera natural y

con un poder sobrenatural. El evangelismo basado en la gracia no es otra cosa que estar entusiasmados por Jesús, y se contagia a los demás.

La gracia lo motiva a uno a compartir a una Persona, no un plan. Cuando era legalista, mi enfoque hacia los perdidos estaba en el compartir “el plan de salvación”. Empezaba haciendo la pregunta, “Si murieras hoy, ¿sabes dónde pasarías la eternidad?” Si no me daban la respuesta correcta con confianza, procedía a compartir con la Biblia un plan de cuatro puntos. Al final de la presentación, se le preguntaba a la persona si quería tomar una decisión por Cristo.

No quiero que me malentiendan en este punto. *Es importante compartir la Palabra con los incrédulos conforme les testificamos acerca de Cristo.* Sé que la fe viene por el oír la Palabra de Dios. De ninguna manera intento minimizar el papel de las Escrituras en el evangelismo. Sin embargo, es posible compartir el “plan” de la salvación sin dejar claro que estamos buscando presentarle a Cristo a una persona perdida. La meta del evangelismo no es obtener decisiones *por* Cristo, sino presentar *a* Cristo.

El evangelismo eficaz no deja simplemente a una persona con el *conocimiento* de que ahora es cristiano. El evangelismo completo deja a la persona *enamorada* de una Persona llamada Jesús. Le ofrece al nuevo cristiano una comprensión de que su identidad ha cambiado a través de su relación con Cristo. ¿Cuál es la seguridad que tiene un nuevo creyente de tener realmente la salvación? Si fue evangelizado a través de un plan de salvación, el cual *terminó* con la oportunidad de tomar una decisión, la única base para su seguridad es mirar hacia atrás, el momento en que hizo una decisión por Cristo. Si se le concientizó de

que estaba entrando en una relación eterna con el Cristo vivo, su seguridad de salvación es que *conoce* a Cristo *en este mismo momento*.

Si mañana me despertara con amnesia, estoy convencido de que sabría que soy cristiano debido a la consciente presencia de Cristo en mi interior. Me alegra recordar que confíé en Cristo cuando tenía ocho años, pero el mayor gozo de mi vida cristiana no se encuentra al señalar lo que sucedió entonces. ¡El mayor gozo es experimentar la presencia de Dios a través de Cristo en este mismo momento! No hay duda del porqué algunos cristianos no están muy emocionados por su fe. Cuesta trabajo permanecer entusiasmado por algo que sucedió hace años. Sin embargo, ¡no cuesta trabajo permanecer deleitado con una relación diaria que sea amorosa e íntima con el Dios de este universo! La gracia enfatiza nuestra relación con una Persona, no nuestra respuesta a un plan.

El evangelismo orientado a la gracia ofrece vida, no sólo perdón. La mayoría de los enfoques contemporáneos al evangelismo enfatizan la importancia de recibir el perdón de los pecados para que una persona pueda ir al cielo cuando muera. Sin embargo esta no es la meta primaria de Dios al ofrecer la salvación. Su principal objetivo al alcanzar a alguien es compartir Su Vida con nosotros. El perdón despeja el camino para que podamos entrar al cielo, pero el perdón por sí solo no puede hacer nada para formar una persona nueva de nosotros hoy mismo. En Su misericordia, Dios imparte el perdón, pero la gracia hace mucho más que proveerlo.

Hace algunos años, leí el relato de Elizabeth Elliot sobre la matanza brutal de su esposo misionero, Jim Elliot, por parte de unos indios aucas. Él y otros cuatro misioneros

jóvenes habían avanzado mucho al ganarse la confianza de aquellas personas bárbaras con la esperanza de compartir el evangelio con ellos, pero fueron asesinados a sangre fría conforme se acercaban con amor a esta tribu. El perdón de Elizabeth Elliot hacia los hombres que participaron en la muerte de su esposo no es nada menos que una respuesta divina a algo inhumano. Perdonarlos es impartir misericordia. Sin embargo ella fue más allá de la misericordia en su respuesta a este horror. Se mudó a la aldea india donde vivían aquellos que le habían quitado a su marido y vivió y alcanzó a estas personas con su perdón. No sólo les expresó su perdón, sino que encontró al hombre que le había quitado la vida a su esposo y le expresó *amor*. Vi una fotografía donde ella le estaba cortando el cabello al hombre que asesinó a Jim Elliot. ¡*Eso* es la gracia! La misericordia no nos da lo que *sí* merecemos— justicia. La gracia va más allá de la misericordia. La gracia nos ofrece lo que *no* merecemos —misericordia con abundancia.

Fue por nuestro pecado que Cristo murió; sin embargo, Dios ofrece el perdón a aquellos que lo reciben. Eso es maravilloso. Jamás se nos pedirá cuenta de nuestros pecados, porque Cristo llevó sobre Sí mismo la ira de Dios en contra del pecado. *eso es misericordia*. A través de Cristo se nos ofrece vida —¡una vida de gozo, abundante, estimulante, divina y eterna! *¡eso es gracia!*

El evangelismo que presenta sólo la oportunidad del perdón se queda corto de todo lo que Dios ofrece. El perdón es necesario, pero es un paso secundario hacia la meta principal, ¡la cual es el recibir y experimentar la Vida Divina! Un evangelismo basado en la gracia no se detendrá en la explicación de la redención con el propósito único del perdón.

La redención es lo suficientemente grande, y maravillosa, para ocupar un gran lugar de nuestra visión; pero Dios dice que no debemos hacer de la redención un todo, como si el hombre hubiese sido creado para ser redimido. La Caída ciertamente es una cosa trágica en esa línea de propósito, y la propiciación una bendita recuperación, donde nuestros pecados son borrados y somos restaurados; pero cuando se termina, aún hay más trabajo que necesita hacerse para traernos a la posesión de aquello que Adán jamás poseyó, y darle a Dios aquello que es el deseo de Su corazón. Porque Dios jamás ha olvidado el propósito que es representado por aquella línea recta.

Los creyentes tienden a permitir que la *obra de recuperación* de Dios ensombrezca Su *obra para obtener grandes rendimientos*. Debemos ver ambas cosas en su lugar. Debido a las tendencias perversas del hombre de relacionar todo consigo mismo, ha estado más consciente de lo *que Dios hace por él*, que de lo que *él ha sido destinado a ser para Dios*. Nuestra actual lección trae ambos aspectos de la obra de Dios en consideración: (1) A través de la cruz las obras del diablo fueron destruidas; y la redención y la liberación de la esclavitud del pecado y el efecto de la Caída fueron provistas, y: (2) A través de la provisión de la cruz se proveyó de que el hombre viviera una vez más para llevar a cabo la intención

final del Padre.

La intención final de Dios es expresar Su vida a través de nosotros. Conforme he crecido en mi comprensión de la gracia, he experimentado un incremento del deseo de compartir Su vida con aquellos que no son salvos. Les explico que a través de Cristo, *Dios les perdonará sus pecados para que Él les pueda dar de Su vida*. Demasiados cristianos nominales soportan vidas mundanas, debido a que su comprensión de la vida cristiana gira alrededor de estar perdonados e ir al cielo. ¿Qué sucedería si la iglesia moderna estuviera plenamente consciente de la verdad de que Cristo vive en ellos y que quiere expresar Su vida a través de ella? La iglesia descrita en el libro de los Hechos enfatizaba esta verdad en el evangelismo y, en poco tiempo, todo el mundo conocido había escuchado de Jesús de Nazaret, el evangelismo moderno ha continuado presentando el perdón, pero en general ignora el aspecto de recibir vida divina en la salvación. El resultado de esta omisión se puede medir notando la diferencia entre el fervor evangelístico de la iglesia antigua y la moderna.

La Gracia y la Iglesia

Hay un cuadro en la pared de mi oficina que encuentro fascinante. Es una figura, realizada por una computadora, de varios tonos de colores que se mezclan con líneas oscuras. Semeja la manera en que se debe ver una lona si una rueda muy grande se sumergiera en muchos colores de pintura y luego se rodara sobre la misma. El color y el diseño tienen una hermosura estética aun cuando no existe un diseño discernible al observador casual. En la parte inferior del cuadro se encuentra el título, “Majestad de la

Naturaleza”. El aspecto fascinante de este cuadro es la imagen tridimensional dentro de los colores y de las líneas. Cuando vi por primera vez este cuadro en la tienda, no vi nada inteligible en el mismo. El encargado me sugirió que podía ver la imagen escondida si veía mi propio reflejo en el cristal que cubría dicha imagen. Al ver mi propio reflejo, me dijo que doblara la distancia de mi enfoque y que la imagen tridimensional emergería. Estuve allí un rato, preguntándome si alguien se estaba burlando de mí, cuando de pronto la imagen empezó a aparecer tal y como lo había dicho. En el centro de la imagen hay una gran águila con sus alas desplegadas. Tiene un pescado en sus garras y está descendiendo sobre su nido, en donde dos aguiluchos estiran sus cuellos para recibir la comida. Una vez que lo has visto, queda perfectamente claro. Se lo he mostrado a mis amigos, quienes lo han observado por mucho tiempo y no pueden ver nada. Otros miran intrigados durante un rato, luego empiezan a sonreír sorprendidos conforme empiezan a enfocar el águila. Este cuadro ilustra lo que la gracia ha hecho a mi percepción de la iglesia. He estado dentro de las paredes donde se reúne la iglesia desde que era pequeño. Por mucho tiempo he reconocido sus líneas y colores distintivos. Sin embargo, la gracia ha cambiado a la iglesia de una imagen de dos dimensiones a una obra de arte tridimensional. La belleza de la iglesia ha aparecido conforme he continuado viendo el reflejo de Cristo en Su iglesia. Mientras veía una belleza estética en la iglesia antes de empezar a experimentar el andar bajo Su gracia, su hermosura era opaca comparada con la tridimensional obra divina de arte que se materializó delante de mis ojos desde que he comprendido a Cristo como la vida.

La Iglesia es una Vitrina de Gracia

La iglesia es más que un grupo de personas que han nacido de nuevo. La iglesia consiste en los trofeos de la gracia de Dios. En este mundo y a través de las edades, cada cristiano es testimonio de la amorosa gracia del Padre. El apóstol Pablo dijo:

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Efesios 2:4-7).

A través de la eternidad, Dios será glorificado debido a que ha extendido Su misericordia hacia nosotros a través de Cristo Jesús. Ciertamente no merecíamos Su gracia, sin embargo, Él *eligió* extender su amorosa gracia hacia nosotros basándose en Su propia naturaleza de amor.

A diferencia del Padre, los cristianos que se basan en la actuación aceptan a las demás personas según su conducta. Una persona que anda bajo Su gracia acepta a las personas basándose en el amor incondicional. Esto no sugiere una aprobación de todos los comportamientos, sino que la gracia le permite a uno aceptar y amar a los demás a pesar de sus acciones. Los legalistas salen a cambiar lo que *hacen* las personas. La gracia ve más allá de lo que los demás hacen

y les afirman por quien *son*. y les animan a vivir según su identidad. Los legalista amontonan culpa y vergüenza en aquellos que fracasan en llegar a “la medida”. Un cristiano con gracia ama incondicionalmente.

Conforme impartes gracia a los cristianos que tropiezan y fracasan, te sorprenderá el impacto que esto tiene sobre su vida. Un cristiano que ha caído no necesita ser condenado. Es probable que ya tenga suficiente auto-condena que le hace sentir prensado bajo su peso. La condenación de un creyente *jamás* proviene de Dios. La Biblia claramente enseña que no hay condenación para aquellos que están en Cristo (Romanos 8:1). Si Dios no condena a Sus hijos, ¿quiénes somos para condenarnos unos a otros?

Rick me contó que se sentía como si Dios últimamente le hubiese abandonado. Su proceder era estoico, al borde de la ira.

“¿Qué sucede en tu interior ahora mismo?” le pregunté.

“Parece que Dios me hubiese olvidado. Me siento frío y vacío”.

Conforme escuché a Rick expresar su dolor y reconocí la veracidad de sus sentimientos, pude ver que empezaba a suavizarse un poco. Finalmente, empecé a compartir la verdad.

“Rick, Dios no te ha olvidado. Puedo asegurarte eso. De hecho estás en Su mente a cada momento. Él se *deleita* en tí.”

Rompió el contacto visual conmigo y miró a hacia el suelo. En los minutos siguientes, le aseguré lo mucho que era amado y aceptado por su Padre Celestial.

“Dices que Dios me acepta, pero no conoces todos los detalles”, me respondió Rick. Entonces salió el meollo del asunto. Rick confesó que había estado esclavizado a las películas pornográficas en las habitaciones de los hoteles

donde se quedaba cuando salía de la ciudad por cuestión de negocios. Su voz temblaba conforme describía su lucha para resistir la tentación cuando estaba a solas.

“Rick, Dios no te acepta porque haces lo correcto y no te deja de aceptar cuando haces cosas equivocadas”. Le expliqué que el amor de Dios y su aceptación se debía a lo que él es *en Cristo*. Hablamos sobre la cuestión de la identidad.

“La razón por la cual sientes tal ansiedad en este momento se debe a que estás actuando de una forma que es inconsistente con lo que tú eres”, le expliqué.

Me reuní con Rick por varias semanas, compartiéndole la verdad de su identidad en Cristo, una vez que descubrió su verdadera identidad, empezó a hallar la libertad sobre su tentación habitual. Un día reconoció, “Steve, la semana pasada, al encontrarme fuera de la ciudad, me enfrenté con una situación de mucho estrés en el trabajo. Durante la noche en el hotel, la urgencia por poner las películas pornográficas era fuerte. Cedí y la encendí—por un ratito. Entonces me di cuenta de que eso no era lo que quería, así que la apagué. Realmente creo que me he librado de ello”.

La libertad de Rick no vino a través de la condena. Su confesión del pecado fue motivada por la afirmación del amor de Dios y su aceptación. La condenación nos echa abajo, al decirnos que no somos buenos. La convicción del pecado es el amor de Dios en acción hacia sus hijos errantes, atrayendo nuestro afecto y devoción de vuelta hacia el Padre. En el proceso, abandonamos los pecados que nos plagaban.

La iglesia no es una compañía de personas perfectas y sin pecado. Más bien, es una familia de personas abiertas cuyas vidas demuestran el poder transformador de la gracia de Dios. Una razón por la cual nos necesitamos los unos a los otros en la familia de la iglesia es para demostrar el

amor y la aceptación incondicional del Padre. Conforme andamos bajo Su Gracia, le daremos a otros el mismo amor y aceptación que hemos recibido de Dios.

La Iglesia de Dios Es una Familia Diversa

La imagen tridimensional de mi oficina se volvió clara cuando doblé la distancia de mi enfoque. El mismo principio se aplica para obtener una nueva perspectiva de la iglesia. Durante muchos años, miré a la iglesia desde una corta distancia. Estoy agradecido por la herencia de mi propia iglesia; mi vida ha sido enriquecida inmensurablemente a través del compañerismo de amigos en la tradición cristiana de la cual yo he formado parte. Sin embargo, una adecuada comprensión de la iglesia de Dios requiere que demos unos pasos atrás de nuestro propio árbol de tradiciones para poder ver el bosque completo.

El legalismo está caracterizado por una actitud de exclusividad. Sugiere que estamos bien en nuestra posición y que los demás están mal. El andar bajo Su gracia ha ampliado mi percepción de la iglesia. Ningún grupo de cristianos tiene un enfoque claro de toda la verdad. Un grupo puede tener una mejor comprensión de una porción de la verdad, mientras que otro grupo tiene una comprensión más clara de otro aspecto de la verdad espiritual. Por ello es que nos necesitamos mutuamente. Algunos han argumentado que todas las iglesias tienen razón. Si uno insiste en evaluar la vida de la iglesia moderna basándose en lo bueno y en lo malo, entonces todas las iglesias cristianas están bien y todas ellas también están mal. En otras palabras, ninguna iglesia ni denominación está totalmente bien o totalmente mal. Incorporada dentro de las muchas denominaciones de la comunidad cristiana se encuentra la verdad, pero hay una

gran cantidad de dogmas superfluos que esconden esa verdad y no se ve con claridad.

No estoy sugiriendo que la doctrina no tenga importancia. La iglesia fiel se aferra a dogmas de creencia indispensables. Sin embargo, una perspectiva de la iglesia desde el punto de vista de la gracia no demanda que todos estemos de acuerdo en todos los detalles de la fe y de la práctica. Jamás he sido alguien que proponga el ecumenismo que tira por la ventana las doctrinas de la iglesia; sin embargo, debe haber espacio dentro de la estructura de la iglesia de Dios para la unidad entre varios miembros de la familia eclesiástica. Sólo porque otro hermano sea diferente no hace que esté equivocado automáticamente. Una perspectiva desde la gracia permite la diversidad entre la familia de Dios.

En su primera carta a los Corintios, Pablo utiliza la metáfora del cuerpo humano para ilustrar la interdependencia de los miembros del cuerpo de Cristo.

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Corintios 12:12-13)

¡Nos necesitamos unos a otros! Desde la perspectiva de Dios, Su iglesia es un cuerpo. ¿No es lo que Pablo dice? Hemos sido unidos juntamente con Cristo y los unos con los otros. Debemos reconocer las diferencias dentro de los

miembros del cuerpo y permitir que la Cabeza le dé dirección a las diferentes partes. El legalismo quiere que todo el cuerpo sea la boca, los pies o las manos, pero la Palabra de Dios nos enseña claramente que cada miembro del cuerpo es responsable de seguir la dirección de la Cabeza. Pablo continúa diciendo, “Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro. ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo” (vs. 18-20).

Watchman Nee escribe sobre el orden variado que Dios quiere en la iglesia:

Para dejarlo claro, ¡no intentes hacerlo todo y ser todo tú mismo! Nadie en sus cinco sentidos desearía ver a todo el cuerpo funcionar meramente como una sola cosa. No es razonable que todo sea un ojo, ni que el ojo intente trabajar como si fuese el todo. El Señor ha ordenado una variedad en el Cuerpo, un oído y una nariz así como un ojo y una mano; no hay conformidad, y ciertamente no existe el monopolio de un solo órgano.

Una comprensión de la iglesia orientada hacia la gracia le llevará a uno a llegar a la conclusión de que en realidad hay una sola iglesia. La iglesia es Su cuerpo, bajo la dirección de la Cabeza. Cada parte del cuerpo es dependiente del resto del cuerpo y deben cooperar juntos para que con eficiencia ejecuten las instrucciones de la Cabeza. En Su iglesia, nos *necesitamos* unos a otros. El legalismo separa a los cristianos, pero la gracia los une en una relación de

amor. Nosotros somos uno en nuestra unión con Cristo. Las apariencias externas pueden distinguirnos a unos de los otros, pero en esencia somos los mismos porque nuestra vida misma es Cristo.

CAPÍTULO 12

VIVIENDO BAJO SU GRACIA

¿Cómo pueden empezar a explicar las palabras, de una forma adecuada, las maravillas de una vida llena de gracia? He escrito estos capítulos desde lo profundo de mi corazón, incluyendo ilustraciones personales, ya que no puedo separar las verdades del impacto que han causado en mi propia vida. He comprendido la relación entre la gracia de Dios y los incrédulos desde que era niño. Sin embargo, ha sido sólo en los últimos años que realmente he comprendido la gracia de Dios en la vida de los creyentes. No solamente veo las cosas de una forma diferente al pasado. Veo las cosas como *nuevas*. El entender la verdad que *Cristo es mi vida* no sólo ha cambiado mi mente; ha transformado mi vida. Las verdades que he discutido en estas páginas no son un bosquejo de lo que creo; ¡sino que representan lo que soy!

Ocasionalmente me encuentro con alguien que habla sobre la vida cambiada con una mentalidad de “ellos-nosotros”. Sin embargo, la misma naturaleza de la gracia hace imposible que una persona que viva bajo la gracia, divida a las personas en categorías de aquellos que “la tienen” y los que “no la tienen”. La revelación de Cristo como la vida de uno *no* es una segunda obra de la gracia. Simplemente es una nueva consciencia y apreciación de la

vida de Cristo, *la cual residen en todo cristiano*. No existen los cristianos de segunda clase en la familia de Dios. Todos tenemos a Cristo dentro de nosotros, y cuando poseemos Su vida, ¡no hay otra cosa que se pueda obtener o desear!

La obra de Platón, *La República*, “La Alegoría de la Cueva”, es una historia relatada por el maestro de Platón, Sócrates. Él utilizó la historia para ilustrar el significado de varios grados de conocimiento y de creencia; la analogía también ilustra bellamente cómo Dios ha trabajado conmigo para revelar a Cristo como mi vida. Conforme lees la historia, fíjate si se aplica a tu vida.

Imagínate una cueva, dice Sócrates, muy en lo profundo y con una pasaje largo que lleva hacia la luz del día. En esta cueva hay hombres que han sido prisioneros de ese lugar desde niños. Están encadenados a la tierra, e incluso sus cabezas están atadas de tal manera que sólo pueden ver enfrente de ellos, hacia la pared de la cueva. Detrás de la línea de prisioneros hay un fuego encendido, y entre el fuego y los prisioneros se encuentra un camino. Las personas caminan por este camino y se hablan una a otra y llevan cosas consigo. Los prisioneros ven las sombras de esas personas, sombras que se crean enfrente de ellos, en la pared de la cueva, por la luz del fuego. Y, supongamos que las paredes de la cueva reflejan los sonidos, los prisioneros escuchan sonidos viniendo de las sombras. Como los prisioneros no pueden volver sus cabezas, lo único que ven y conocen son las

sombras; por lo cual asumen que las sombras son *cosas reales*, ya que no pueden saber nada con respecto al fuego, al camino y a las personas que hay detrás de ellos.

Ahora, supongamos que desencadenamos a uno de esos prisioneros, y le hacemos que se vuelva. Sería aterrador y doloroso para él; los movimientos de su cuerpo le lastimarían, y sus ojos serían heridos por el fuego. Y si le decimos que las cosas que ahora ve son más reales que las sombras, no nos creerá, y querrá volverse a sentar y estar de frente a la pared de las sombras, a las cuales comprende. Ahora, supongamos que vamos aún más allá de esto, y por la fuerza le arrastramos a través del túnel hasta llegar a la luz. Esto será incluso más doloroso y aterrador para él; y cuando llegue a la superficie de la tierra será cegado por el sol. Pero lentamente, imaginémonos, se irá acostumbrando. Al principio, podrá ver las estrellas y la luna durante la noche, más tarde verá las sombras que produce el sol y los reflejos en los estanques de agua. Finalmente, será capaz de ver los árboles y las montañas a la luz del día, y reconocerá que éstas, y no las sombras de la cueva, son las cosas reales. Y cuando se haya acostumbrado a ver a su alrededor, finalmente se dará cuenta de que la luz que hace todo esto posible proviene del sol.

La cueva en esta alegoría representa el cuadro de

referencia que uno tiene. Me pasé veintinueve años de mi vida cristiana viviendo en la cueva del legalismo. Entonces el Espíritu Santo cariñosamente empezó a quitar aquellas cosas que me proveían de un sentido de seguridad — resultados visibles en el ministerio y un sentido de satisfacción en mi vida cristiana. Ahora me doy cuenta de que aquellas cosas, a las cuales me aferraba con tanta desesperación en aquellos momentos, en realidad no son otra cosa sino cadenas que me alejaban de la luz. A pesar de mi dolor y temor, Dios me alejó de aquello que era familiar, y me acercó a la luz de Su gracia. Después de varios años, mis ojos aún se están ajustando a la resplandeciente gloria de la gracia. Veo más y más que la actuación de la rutina religiosa sólo es una sombra. La substancia de la vida no se encuentra en las sombras, ¡sino en el Hijo!

Una vez que uno ha sido liberado de la cueva, jamás puede volver a interpretar las sombras de la misma manera. Hay un mundo completo de gracia para ser explorado. Cada día es una emocionante aventura. Sócrates argumenta que si el antiguo prisionero de pronto fuera llevado de vuelta a la cueva, sus ojos ya no estarían acostumbrados a la oscuridad, y no sería capaz de reconocer las sombras. Sus compañeros de prisión dirían que su experiencia le había arruinado, y le considerarían un tonto por haber ido a la luz.² Debes estar preparado para el hecho de que conforme dejes la cueva del legalismo, no todo el mundo se regocijará contigo por la libertad recién hallada. El legalismo jamás ha caminado pacíficamente con la gracia. Aquellos que encuentran su identidad en el rendimiento religioso se encrespan cuando se les sugiere que el rendimiento sólo es una sombra, no la sustancia. La mera sugerencia de tal cosa se percibe como un ataque a su identidad. Sólo recuerda

que, ¡tú eres libre! ¡Camina en la luz y goza de la fe! Aunque algunos resentirán tu libertad, otros serán sacados de la cueva y hacia la luz, conforme vean el gozo de la experiencia que has tenido.

Cristo es *tu* vida. ¡La gracia y la verdad vienen a través de Él! (Juan 1:17). Tu vida es una vida de gracia. ¿Cómo se puede resumir una vida de gracia? ¡Incluso el intentar reducir la vida de Cristo a unas cuantas páginas es imposible! Pero existen tres características de la vida llena de gracia que cada uno debe desear sobre cualquier otra cosa.

Conocerle a Él

Uno de los versículos más preciosos de mi vida siempre será lo que Dios me habló en Filipenses 3:10, cuando me encontraba yaciendo en el suelo detrás de mi escritorio, esa noche me rendí por completo a Él para hacer *cualquier cosa* que Él quisiera. A partir de esa noche y hasta este mismo momento, he estado consumido por el deseo de conocerle de una forma más íntima. No ha sido un deseo emocional en todo momento, sino una conciencia cognitiva de que quiero *conocerle* a Él. No he vivido a cada momento en el clímax donde empecé, cuando descubrí a Cristo como mi vida. He caminado por algunos valles de frustración, desilusión, confusión, pecados e interrogantes. He experimentado algunos altibajos, y he visto tanto a mi fe como a mi carne en su punto más fuerte. Sin embargo, en cada paso ha existido un deseo fundamental de conocerle a Él con una intimidad mayor.

Nos pasaremos la eternidad conociendo a nuestro Padre Celestial. ¿Podemos estar satisfechos con el nivel de intimidad que tenemos con Él actualmente? Nuestro

conocimiento actual de Él es como una gota en un mar infinito de conocimiento. Un profundo conocimiento de Dios no vendrá únicamente con la *educación* bíblica, sino a través de la *revelación* divina conforme Él elija abrir nuestros ojos para que le comprendamos más. Dios rara vez se revela a Sí mismo al cristiano superficial y casual, pero Él está más que dispuesto en darse a conocer a aquellos que tienen un hambre genuina de Él. Necesitamos orar para que Dios haga lo que sea necesario para desarrollar un hambre en nuestro interior “*a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus sufrimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte*” (Filipenses 3:10).

Permaneciendo en Él

Uno de los beneficios más liberadores al comprender la gracia es la libertad del mandamiento auto-impuesto de ser productivo de tal manera que se pueda medir lo que se hace. No hay absolutamente nada de malo en que la productividad se pueda medir. Sin embargo, el esforzarnos en producir para tener “éxito” es lo que está mal. Jesús dijo que simplemente somos pámpanos que debemos permanecer en la vid.

El fruto de la vid no puede hacer nada para crecer por sí mismo. Separado de la vid, un pámpano no tiene vida. La vida de la vid *es* la vida del pámpano. Cualquier fruto producido por el pámpano es el resultado de la vida de la vid que fluye a través del mismo. No existen los celos entre las uvas con semillas o sin semillas. Ninguna vid se gloria en su color, ni está orgullosa de que producirá un vino con un mejor bouquet que las demás. Ninguna sección se compara con otra sección para ver cuantas uvas hay en cada

ramo. Ninguna sección discute que su grupo está más cerca que los demás. Esto está empezando a sonar ridículo, pero espero que capten lo que estoy diciendo. Gran parte del cristianismo moderno está obsesionado con la producción a cualquier costo. Algunas iglesias se han dado por vencidas y piensan que jamás verán un viento recio, y han decidido conformarse con un pequeño remolino.

Si decides simplemente permanecer en Cristo, necesitarás tomar una decisión consciente de ponerte en contra de la marea de la opinión moderna en el mundo religioso de Norteamérica. El pensamiento contemporáneo dice, “Haz algo, ¡aún cuando esté mal!” es fácil confundir la conmoción con el movimiento. Sin embargo, el llamamiento de Cristo para aquellos que son Suyos no ha cambiado, “*Permaneced en Mí*”. Cualquier persona con un genuino deseo de experimentar la vida de Cristo en su plenitud, no puede sustituir *con nada* el tranquilo descanso de permanecer en Él diariamente. Dios cumplirá Su propósito en nuestra vida según Su calendario divino. Las uvas no pueden crecer más rápido quejándose y alegrando que se produzca un mayor crecimiento. Andrew Murray acertadamente dijo:

Todos los ejercicios de la vida espiritual —nuestra lectura y nuestra oración, nuestra disposición y nuestros actos— tienen su propio valor. Pero no pueden llegar más allá de lo siguiente, de señalar el camino y prepararnos para la humildad de ver y depender de Dios mismo, y con paciencia esperar Su buen tiempo y misericordia.

Para el cristiano ansioso a menudo le es más fácil *hacer* algo *para* Dios, que esperar que Dios haga algo *a través* de

él. Una vida bajo la gracia está caracterizada por una tranquila confianza en un Dios soberano, cuyo amor y sabiduría siempre le hace llevar a cabo *lo que* Él quiere y *cuando* Él quiere hacerlo. Se puede hacer un daño inestimable cuando consciente o inconscientemente intentamos llevar las cosas hacia adelante, debido a que para nosotros Dios no se está moviendo con suficiente rapidez.

Expresándolo a Él

El permanecer en Cristo no se puede separar de expresar la vida de Él. Cualquiera que permanece en la vida tanto experimenta como expresa la vida de la vida. Muchos quieren producir una expresión del ministerio cristiano sin permanecer en Él. El resultado es un vacío ritual religioso, que produce un ministerio de muerte. Cuando la “religión cristiana” *carece de la vida de Cristo*, no tiene más poder o estatus que cualquier otra religión. No se vayan por otro lado. Cuando la “religión cristiana” *carece de la vida de Cristo*, deja de ser cristianismo y se convierte en nada más que una religión moral que enseña a las personas cómo deben comportarse. El cristianismo bíblico *es* una expresión de la vida de Cristo a través de Su iglesia en este mundo.

¿Puede una persona “practicar el cristianismo” sin ser salvo? No. Pueden *imitar* la vida de Cristo hasta donde lleguen su habilidad —un intento pobre en el mejor de los casos. El verdadero cristianismo no es una imitación, sino una *expresión* de Cristo dentro de nosotros. ¿Puede una persona que es salva imitar el cristianismo sin expresar la vida de Cristo? Sí. Cualquier esfuerzo por hacer algo para Dios, que proviene de nuestros propios recursos, habilidad, conocimiento, etc. es de la carne. La carne sólo puede

falsificar aquello que es verdadero. La manera de gozar y expresar a Cristo es el permitirle que viva Su vida a través de la nuestra. Conforme descansamos en Él, expresará Su carácter y Su ministerio a través de nosotros. Cuando luchamos por vivir la vida cristiana, detenemos el flujo de la vida de Cristo y empezamos a vivir a partir de los recursos de nuestra propia carne. Conforme permanecemos en Él, ¡descansamos y trabajamos al mismo tiempo! Descansamos interiormente mientras Él trabaja externamente a través de nosotros. Este es el método diseñado por Dios para el servicio cristiano. Cualquier otra cosa es un vacío ritual religioso, a pesar de lo exitoso o espiritual que parezca. Vivir bajo Su gracia significa que expresamos Su vida como una parte normal y natural de nuestra experiencia diaria. Vivimos confiando en que Él se expresará a Sí mismo a través de nosotros cada día. No tenemos que sobreanalizar nuestras acciones y actitudes. La vida no es una prueba, es un descanso. La prueba ya ha pasado y recibimos una calificación perfecta debido a que Jesús hizo la prueba por nosotros. ¡Ahora es el momento de celebrar! No tenemos que vivir bajo una lista de cosas que creemos que debemos de hacer. *Cuando vivimos cada día permaneciendo en Cristo, podemos hacer lo que queramos.* Conforme permanecemos en Él, Su deseo será nuestro deseo.

Algunos cristianos tienen líneas de preocupación dibujadas sobre sus rostros y parece que tales líneas no tuvieran un final. ¡Animaos! La vida de Cristo es una vida de gozo. Las personas serán atraídas hacia nosotros y hacia Él cuando vean la calidad de gozo que experimentamos. Incluso en las circunstancias dolorosas, las cuales nos hacen sentir infelices emocionalmente, los cristianos podemos experimentar el gozo espiritual. No te congeles espiritualmente con la parálisis del análisis. Lo diré una

vez más para darle énfasis. Podemos simplemente vivir, permitiendo que Cristo natural y normalmente se exprese a Sí mismo a través de nosotros.

La noche que yacía en el piso llorando de desesperación, sentí que no existía una alegría real que pudiera gozar en mi fe, de la manera en que la describe la Biblia. Tal vez tomaste este libro sintiéndote de la misma forma. Las verdades sobre las cuales he escrito no son ideas *teóricas* que podrían traer gozo a tu vida cristiana. Son verdades *reales*, que han sido examinadas y probadas en mi propia vida. El gozo no es una emoción, sino una Persona que se llama Jesús. Si una persona con el “vicio del trabajo”, como lo era yo, puede entrar en este andar bajo Su gracia, tu también puedes hacerlo. Sencillamente requiere apropiarse por la fe que Cristo es tu vida y luego permitirle que viva Su vida a través de ti. Supongo que ya que has leído este libro debes tener ganas de experimentar Su vida en toda su plenitud. La vida de Cristo se experimenta diariamente de la misma manera que se recibió al inicio —por la fe.

Una noche le pregunté al Señor. “¿Qué quieres de mí?” ¿Qué es lo que Él quiere de nosotros? Sólo nos quiere a *nosotros*. No nuestras promesas. No nuestras buenas intenciones. Ni siquiera nuestro servicio cristiano. Todo lo demás vendrá cuando descansemos en Sus brazos, permitiéndole que actúe a través de nosotros. Qué alegría y qué alivio. No es un estilo de vida pasivo, sino un estilo de vida pacífico en el cual descansamos activamente en Él y Él es quien lo hace todo. Es caminar bajo Su gracia —¡y es realmente sorprendente.

*Donde
Reina
La
Gracia*

CAPÍTULO 13

VIVIENDO PARA JESÚS

Abriendo sus ojos, Jesús veía cómo se filtraban los rayos de luz a través de su ventana por la mañana en su cuarto pequeño, donde había pasado la noche. Él podía escuchar a su amigo en la cocina preparando el desayuno, no había duda que el mejor de todos los bufetes estaba siendo preparado, Martha siempre preparaba una variedad de alimentos, él amaba estar en la casa de estas dos hermanas y su hermano, por un momento Él deseó tomar el día libre y compartir algún tiempo con ellos, sería fabuloso, Él pensó: “el diablo nunca se toma el día libre y además mi Padre cuenta conmigo”.

Levantándose de su cama placentera, Jesús comenzó a organizarse mentalmente para este día, “¿qué puedo hacer para mi Padre en este día? Considero que voy a predicar un mensaje al medio día, esto es algo que va a ocasionar que mi Padre esté feliz conmigo”, comenzó a lavar su cara con una toalla mojada y continuó, “hay mucha gente enferma en este lugar. Sanaré a algunos de ellos, mi Padre se sentirá agradecido con esto. Y tal vez echaré fuera a algunos demonios en este día”. ESO ES SIEMPRE UN EVENTO DE UN MINISTERIO GRANDE, cuando terminó de vestirse, pensó, “si todo sale bien, puedo encontrar un funeral y resucitar a alguien, sí, eso es lo que voy a hacer, mi Padre estará contento cuando vea todo lo que haga en el

ministerio. Esas cosas llenarán la agenda del día”. Oró: “ayúdame Padre de la manera que viva hoy para ti, usa todo lo que haga para glorificarte”.

Un Chequeo a la Realidad

¿Cuál es tu punto de vista sobre ese pensamiento tratando de describir cómo comenzó Jesús el día? Si te suena muy hermoso todo esto, te ruego, no pongas a un lado este libro hasta que termines de leerlo, yo supongo que tú sabes lo que he descrito en esta escena imaginaria a Jesús viviendo de esta manera, Jesús tratando de hacer estas cosas con su Padre. DE NINGUNA MANERA, aún por muchos años yo comenzaba mi propio día de una forma similar, me levantaba por las mañanas enfocándome en las cosas que había planeado hacer para Dios durante el día, yo creía que los cristianos habían sido salvos para servir, y yo ciertamente quería cumplir ese propósito para mi salvación, entonces dediqué mi vida al servicio de JESÚS, era diligente y sincero y muchas veces me sentía exitoso, con mi Biblia en una mano y mi reloj en la otra, caminaba para poner mi marca récord en DIOS EN ESTE MUNDO PAGANO, FUI PASTOR POR MAS DE 20 AÑOS y era serio al respecto, mi vida estaba dedicada al servicio de Jesús, mi comportamiento no era siempre consistente; pero mi deseo lo era. Yo quería vivir para Él, aún cuando no pensaba que estaba haciendo un buen trabajo en mi manera de vivir para Él, yo quería hacerlo. Yo creía que todos los cristianos deberían vivir para Jesús y que yo como pastor, era mi llamado decirles cómo hacerlo, no obstante no me daba cuenta que a pesar de lo mucho que hiciera para Jesús, sentía sobre mi cabeza una serie de cosas internas que debía hacer. Servir a Jesús era gratificante; pero no lo podía llamar

satisfactorio porque siempre sentí una necesidad de hacer más, después de haber sido cristiano por 29 años, El Señor me mostró algo que me impresionó, les diré lo que me mostró; pero primero debo advertir que cobren ánimo para esto. Y tal vez tenga la misma impresión que tuvo en mí. De hecho, si no tuvieron problema con los primeros párrafos de este capítulo, es mejor que tengan una lengua detractora lista antes de leer la siguiente declaración porque la van a necesitar.

¡¡DIOS NO NOS NECESITA PARA SERVIRLE!!

DIOS no nos necesita para servirle, ¡qué chasco para el orgullo humano! Yo he escuchado decir que somos las únicas manos que DIOS tiene, que somos los únicos pies que tiene, y que somos los únicos ojos, oídos y boca, ese es un pensamiento espantoso. Jesús dijo que aún las mismas piedras hablarían para alabarle. Dios usó en una ocasión a un burro para enviar un mensaje al profeta, mientras es verdad que la Biblia enseña que los cristianos son el cuerpo de Cristo, nos encontramos en una situación precaria si sugerimos que la agenda eterna de DIOS ESTA BASADA EN LAS ACCIONES HUMANAS de los seres humanos. Cuando vemos a la Iglesia moderna, una persona puede concluir que DIOS es cuadrapléjico, si dijéramos que la movilidad de su agenda depende de nuestro servicio a Él.

La Biblia dice en Hechos 17; 25: “ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues Él es quien da vida y alienta todas las cosas”, DIOS no nos necesita. Si piensas diferente te animo a ir a tomar un inventario honesto de todas tus habilidades y posesiones y entonces las compares con la Omnipotencia de DIOS quien se paró en el vasto filo de la nada y dijo: “hágase”, y fue

hecho. Detente de leer acerca de esto por un momento, ahora. ¿Qué tienes que DIOS NECESITE? SI ESTÁS preocupado por que DIOS no nos necesita, déjame darte una palabra que te alegrará escucharla: las buenas noticias son que DIOS nos quiere, Él ha puesto su amor sobre nosotros y tiene un deseo de disfrutar íntimamente con nosotros, antes creía que los cristianos eran salvos para servir, Jesucristo tiene diferentes razones por las cuales nos dio vida eterna, en una oración a su Padre Él dijo. “Y esta es la vida eterna; que te conozcan a Ti, el único DIOS VERDADERO, y a Jesucristo, a quien has enviado”, [Juan 17:3]. Jesús dijo la razón por la cual hemos sido salvos, es para conocerle a Él y a su Padre íntimamente.

Cuando nos enfocamos en nuestros funcionamientos, el servicio del cristiano llega a ser vano y sin vida. Cuando estamos obsesionados con Él, nuestro servicio literalmente se llena con su vida Divina.

Ron y Mary Beth, se sentaron en mi oficina ambos totalmente exasperados. “No sé que es lo que ella quiere, hago todo lo que puedo para hacerla feliz y nada la satisface”. “Ron, ya te he dicho el problema”, respondió silenciosamente ella. “Dice que no siente que la necesito y la aprecio”, y continuó. “Ella sabe que la necesito. Yo no podría manejar mis negocios sin ella”, contestó Ron, viéndome para que le entendiera. “Ese es justo el problema”, respondió ella. Volteando hacia mí, me dijo: “no soy más que una asistente administrativa para él, no tengo ninguna duda, que él necesita lo que yo hago en el negocio de nuestra familia; pero él no actúa como si me necesitase”.

El problema de Mary Beth, ilustra la mala interpretación que muchos cristianos tienen acerca de su relación con DIOS. Ellos entienden que su relación con DIOS, resuelve a su alrededor lo que hacen para Él. No tienen intimidad

con DIOS, porque creen que su interés primordial es en lo que ellos hacen para Él, mientras Mary Beth tenía razón en su percepción acerca de su esposo, cualquier cristiano que cree que su servicio a DIOS es la base de su relación con el Señor, está totalmente equivocado, cuando el concepto de nuestra relación con DIOS es la orientación al servicio, nos relacionaremos con Él, como un patrón divino quien escudriña nuestras actividades para asegurarse que están a la medida de nuestro estándar, nuestro enfoque estará sobre nuestro funcionamiento de la manera que intentamos hacer las cosas que creemos que Él requiere, esta forma de pensar refleja un punto de vista legalista de la vida cristiana, un punto de vista erróneo. DIOS no quiere que nos enfoquemos sobre nuestro servicio a Él, cuando reina la gracia en nuestras vidas nos enfocamos en Él. Dentro de esto, experimentamos intimidad de una manera que el servicio llega a ser desbordantemente natural, de la relación de amor que tenemos para Él; pero cuando nos enfocamos sobre nuestro funcionamiento, el servicio cristiano llega a ser en vano y sin vida, cuando estamos obsesionados con Él, nuestro servicio literalmente se llena con su vida Divina, JESÚS NUNCA HIZO ALGO PARA DIOS.

Una vez leí un letrado en la Iglesia que decía, “tu vida es un regalo de DIOS para ti”, nada puede ser más lejano de las enseñanzas bíblicas, si pudiéramos hacer algo fuera de nuestras vidas no hubiera sido necesario que Cristo diera su vida por nosotros y residir en nosotros cuando fuimos salvos, verdaderamente golpea nuestro ego humano el pensar que podemos hacer algo para DIOS; pero la verdad es que no podemos, solamente DIOS puede hacer algo para Él, en su gracia infinita, nos permite participar en lo que Él está haciendo, poniendo su vida dentro de nosotros y, después expresar su vida a través de nosotros, si no estamos

operando de esa manera entonces todo lo que hagamos se convierte en cero, ¿cómo vivía Jesús en este mundo? ¿NO HIZO COSAS MARAVILLOSAS para Él? No lo hizo, Jesús vino a revelar a su Padre a este mundo; pero Él no completó su meta por su propio esfuerzo y habilidad, Jesús en cierta ocasión tuvo una conversación con Felipe, que nos muestra claramente cómo funcionaba como hombre en este mundo. Juan 14:8-10, dice Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y basta). 9 Jesús le dijo: “¿TANTO HACE QUE ESTOY CON VOSOTROS Y NO ME HAS CONOCIDO, FELIPE? El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre; ¿COMO, pues, dices tú: MUÉSTRANOS AL PADRE?”, 10 “¿NO CREES QUE YO SOY EN EL PADRE Y EL PADRE EN MI? LAS PALABRAS QUE YO OS HABLO, no las hablo por mi propia cuenta sino que el Padre que mora en mí Él hace las obras”, permítanme parafrasear y amplificar este pasaje, Felipe le dijo a Jesús: “Señor, de verdad que hablas mucho acerca de tu Padre, ¿por que no nos dejas verlo y estaremos satisfechos?”, Jesús le respondió y le dijo: “Felipe, ¿no tienes una clave, verdad? ¿Tanto hace que estoy con vosotros? Y ¿NO ME HAS CONOCIDO? El que me ha visto a mí, a visto al Padre, ¿como pues dices tú *muéstranos al Padre?*, ¿no sabes que el Padre y yo estamos en una unión total? Felipe, las palabras que me escuchan hablar no son mis palabras. Mi Padre está hablando esas palabras a través de Mí, en cuanto a las cosas que me ven hacer no soy yo quien las hace, es mi Padre que está dentro de Mí, quien hace las cosas”. Jesús claramente dijo que Él no era la fuente de sus propias palabras y hechos, Juan 14:24: “el que no me ama no guarda mis palabras y la palabra que habéis oído no es mía sino del Padre que me envió”. Durante los siglos los teólogos han debatido sobre lo que llaman la kenosis, la teoría que procura explicar la

relación entre la humanidad y la deidad de Jesús, la palabra viene del verbo griego kenoo, que quiere decir vacío o despojado. Cuando Jesús vino a este mundo, Él voluntariamente se despojó de su Divinidad.

Mientras retenía el 100 por ciento de su Divinidad, escogió no vivir como DIOS; sino como un hombre que dependía completamente de DIOS: Su Padre, es cierto que aún era DIOS mientras estaba en esta tierra, pero funcionaba totalmente como un hombre. Él quiso dejar perfectamente claro que era un hombre como nosotros, si la vida terrenal de Jesús pudiera ser descrita en términos terrenales, nos ofrece un poco de ánimo, pudiéramos simplemente ver el estilo de vida de Jesús y decir, “bueno, claro, Él vivió así, después de todo es Dios”, de nuevo enfatizó que es importante entender que la vida de Jesús, no puede ser explicada solamente por su Deidad, déjenme ponerlo de otra manera; saben ustedes cuantos milagros hubiera hecho Jesús, si no hubiera estado su Padre con Él haciendo las obras: ninguno; no pudiera haber hecho una cosa. Jesús podría hacer solamente lo que DIOS, el Padre, estaba haciendo a través de Él. No tomen a mal mi palabra por esto, escuchen a lo que Jesús mismo tenía que decir acerca de esto, respondiendo entonces, Jesús les dijo: “de cierto os digo; no puede hacer el Hijo nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace también lo hace el Hijo igualmente”, Juan 5:19. Jesús dijo que no podía hacer nada, solamente de la manera que el Padre expresaba en su vida de poder del Hijo, nada pasaba, Jesús no hizo nada para DIOS, en su lugar Él reconoció su unidad con el Padre, y DIOS lo hizo todo a través de Jesús, Jesús repetidamente acertó que su comportamiento no influía de Él. Él no hizo nada fuera de su Padre, nada, consideren las palabras de Jesús en los siguientes ejemplos

tomados del evangelio de Juan.

“No puedo yo hacer nada por mí mismo”.

(Juan 5:30a)

“Mi doctrina no es mía, sino de Aquél que me envió”.

(Juan 5:16b)

“Nada hago por Mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo”.

(Juan 8:28d)

“Pues no he venido de Mí mismo, sino que Él me envió”.

(Juan 8:42f)

“Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, Él me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar”.

(Juan 12:49)

¿Entiendes el cuadro? Jesús vivió como un hombre normal, quien fue totalmente sin ayuda aparte de la divina facilidad de su Padre, Él escogió en cada momento vivir una vida total, dependiente de su Padre que está en los cielos. Veinte siglos después.

Si Jesús encontró necesario como hombre depender sobre la vida de su Padre, ser expresada a través de Él, ¿qué nos hace pensar que nosotros podremos manejar nuestras propias vidas? Antes de regresar a su Padre, dejó en claro a los discípulos que debían relacionarse a Él, de la misma manera que Él se había relacionado a su Padre [Juan 15], el Señor usó la metáfora de la vid y los pámpanos, para ilustrar cómo los cristianos deberían de vivir en los días que vendrían, Él dijo, “permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí, y yo en Él, éste lleva mucho fruto: porque separados de mí nada podéis hacer”.

El resultado definitivo y efectivo en el vivir de la vida cristiana, hoy resuelve el reconocimiento con nuestra unión con Cristo, Él acierta que no hay nada que podamos hacer para Él, en la misma manera que el Padre expresó su vida a través de Jesús, debemos permanecer en Cristo permitiéndole expresar su vida a través de nosotros, permanecer en Cristo simplemente quiere decir vivir cada momento dependiendo totalmente sobre su vida con nosotros para causarnos todo a lo que Él os ha llamado y hacer todo lo que son sus propósitos para nosotros— no trates de hacer este motivo de permanecer en Él, no es complicado, simplemente quiere decir que nosotros escogemos para que Él haga su vida a través de nosotros en cada momento de nuestras vidas—.

Jesús dijo una y otra vez que nada de lo que Él hizo se originaba de Él, la fuente de su comportamiento era la vida del Padre. Él vivió por la vida de otra persona, entonces debería ser lo mismo en la vida de los creyentes, hoy cada acción de nuestras vidas debe ser animada por la vida de la morada de Cristo.

Nosotros no somos llamados a hacer algo para Él, sino simplemente apropiarnos nuestra unión con Él.

La Palabra que Estropeó mi Victoria

Por 29 años una preposición echó a perder mi vida, me mantuvo de disfrutar mi relación con Cristo y me colocó sobre un constante esfuerzo, yo pensaba que era mi deber vivir para Jesús. No quiero después escribir sobre semánticas aquí; pero el énfasis del Nuevo Testamento no es vivir para Cristo; sino sobre estar en Cristo, un entendimiento de lo que quiere decir estar en Cristo totalmente transformará el estilo de vida de una persona.

En mi libro de *Caminando Bajo su Gracia* describo en detalles mi propio peregrinaje de una vida de legalismo al lugar donde comencé a experimentar el caminar bajo su gracia, el caminar bajo su gracia es el estilo de vida de un creyente a través de quien Cristo está expresando su vida.

El énfasis del Nuevo Testamento, no es sobre el vivir para Cristo, sino sobre estar en Cristo.

Las palabras para Cristo y en Cristo, pueden representar totalmente dos diferentes sistemas de vivir para más de mi vida cristiana, mi idea de vivir, para Jesús, quería decir dedicar mi vida en hacer cosas que Él quería que yo hiciera.

Leo la Biblia primeramente para descubrir principios y vivir un estilo de vida santo. Regularmente comprometía mi vida a esos principios, algunas veces le decía a la gente que vivía por mis convicciones, era mi creencia que si un cristiano estaba comprometido con Él para obedecer la palabra de Dios, sería bendecido por Dios. Eso sin embargo, es la descripción perfecta de un estilo de vida cristiana legalista, es un intento para ganar las bendiciones.

Y hacer un progreso individual por lo que nosotros hacemos, es una descripción de una vida reinada por la ley, no por la gracia.

Había un problema mayor que enfrentaba cada vez que examinaba seriamente la Biblia para ver si era mentira lo que yo pensaba que Dios esperaba de mí, siempre descubrí otros mandatos que aún no estaba obedeciendo completamente, en consecuencia, nunca me sentí completamente satisfecho, porque siempre vi qué tan lejos todavía necesitaba ir antes de alcanzar el lugar en el que pensaba que necesitaba estar espiritualmente.

Estaba comprometido a los principios santos y quería sinceramente vivir para Jesús. Esas cosas pueden sonar como aspiraciones nobles; pero aún en la realidad son

decepciones astutas, EL CRISTIANISMO no es acerca de hacer las cosas para Cristo. Es estar en Él.

Sumisión sin Obediencia

EL CRISTIANISMO no es un llamado a vivir por principios o vivir para Jesús, construir nuestras vidas alrededor de principios bíblicos suena admirable; pero es una forma astuta de legalismo. Claro que hay instrucción en el Nuevo Testamento acerca de cómo debemos vivir, aún estas instrucciones no son leyes religiosas para nosotros seguir.

Son descripciones de muchas maneras por las cuales Cristo puede vivir su vida a través de nosotros como dependemos de Él.

EL CRISTIANISMO del nuevo testamento no está cimentado en lo que hacemos, sino más bien en lo que Él ya ha hecho.

La Biblia enseña que aquél que ha empezado el trabajo en nosotros será también el que lo complete. Pablo dijo: “fiel es el que os llama, el cual también lo hará”. (1ª a Tesalonicenses 5:24 énfasis adherido) la Biblia es clara, Jesús lo hará, no nosotros.

Hay verdaderamente una bendición que se disfruta cuando nosotros obedecemos al Señor; pero las bendiciones no son experimentadas por el simple hecho de lo que Dios dice.

Sentado, trabajando en mi computadora, un día abrí mi correo electrónico para encontrar una nota de un amigo, Roger: “Steve, ¿por qué no puedo entrar en la tierra de Canaan?”, preguntó. Yo sabía que Él se estaba refiriendo a Canaan, como un retrato de la vida cristiana victoriosa. “He salido de Egipto y cada día me doy cuenta de que estoy

haciendo todo lo que Dios dice que haga. He renunciado a las ollas de carne de Egipto; pero todavía vago alrededor en círculos. ¡Ayúdame a entrar!” ¿Puedes ver dónde estaba el problema de Roger? Él dice la razón exacta por la cual él cree que debe disfrutar Canaan. “Estoy haciendo todo lo que Dios dice que haga, he renunciado a las ollas de carne de Egipto”, Roger estaba experimentando los resultados de sumisión, no de obediencia.

Simplemente el hacer lo que Dios dice nunca ha traído alegría a la vida de nadie, la fuente de la alegría es Jesús, no meramente un rendimiento a los mandatos bíblicos.

Mucha gente batalla con la cuestión: “¿por qué no estoy lleno cuando estoy haciendo todas las cosas que creo que Dios quiere que haga?”. Es porque el propósito de Dios no es que debemos estar enfocados en hacer las cosas correctas, la obediencia ocurre de la manera que confiamos en Jesús, en nosotros, para llenar los deseos de su Padre a través de nosotros, de la manera que Jesús hace eso, llenaremos los mandatos de las escrituras. De otra forma, cuando nosotros simplemente hacemos lo que la Biblia instruye, esa no es obediencia santa. No es más que un rendimiento, algunas veces nosotros podemos conformarnos con los mandatos de la Biblia, tal y como una persona inconversa puede, en cualquier momento particular, decidir hacer el bien en lugar del mal, por ejemplo la Biblia dice: “no robarás”. Aún un inconverso puede vivir hasta ese estándar. Sin embargo, el hacer la decisión correcta no es obediencia. Ese tipo de decisión no es nada más que un rendimiento vacío y sin vida, no requiere vida divina.

¿Por qué no Podemos Vivir la Vida Cristiana?

El vivir cristiano no es más que una expresión de la

vida divina a través del hombre mortal. Muchos cristianos batallan porque ellos fallan al entender el método de Dios, por el cual ellos experimentan una consistente victoria. ¿Por qué no pueden vivir una vida cristiana? La línea final es esto, Dios nunca les prometió que ellos podrán vivirla, solamente una persona ha sido capaz de vivir la vida cristiana, esa persona es Jesucristo mismo.

Cada verdadero creyente entiende completamente que no hizo nada para llegar a ser cristiano, él simplemente confió en Jesús. Aún muchos creyentes creen que ellos deben hacer algo ahora para llegar a ser cristianos victoriosos, entonces sustituyen el tratar en lugar de confiar. Así que ellos se sorprenden porque no funciona, el hecho es que nunca funcionará, no importa qué tan sinceros puedan ser, qué tanto puedan tratar o qué tanto puedan pedir por la ayuda de Dios, ellos nunca serán capaces de vivir la vida cristiana, no es difícil para ellos vivirla, ¡es imposible!, si aún no has visto esto todavía, dale tiempo. Sin embargo, tal vez tú ya hayas sospechado que ese será el caso, por muchos años no sabía cómo experimentar una victoria consistente porque no entendía la historia total de la salvación, sabía demasiado para llegar al cielo; pero no lo suficiente para disfrutar el cielo en la tierra: entendía misericordia; pero no la gracia.

Conozcamos la Misericordia y la Gracia

Cada cristiano entiende el poder de la cruz con relación al perdón de pecados, porque Jesucristo tomó nuestra culpa sobre Él, contrayendo la ira de Dios, contra nuestro pecado la Justicia de Dios fue satisfecha (Romanos 3:23 –26), nuestros pecados pueden ser perdonados a través de Cristo, Jesús se puso en nuestro lugar cuando Dios demandó la

penalidad para ellos.

Cuando confiamos en Jesucristo para el perdón de nuestros pecados, en ese momento el perdón de Dios llega a tomar efecto en nosotros, nosotros merecíamos estar separados eternamente de Dios, en el infierno; pero a través de Cristo Jesús, hemos recibido la misericordia de Dios. Eso es, nosotros no recibimos algo que verdaderamente merecíamos.

Hace unos cuantos años cuando servía como pastor en Alabama, manejaba de Birmingham a mi Iglesia, como a una hora de camino. Cuando salí de la autopista no ajusté la velocidad para la carretera. En unos momentos escuché una sirena y vi las luces azules flashando en mi espejo retrovisor, echando un vistazo a mi velocímetro, pensé: “¡oh no!, lo he hecho, me atraparon”.

El policía caminó hacia mi ventana y me pidió que le mostrara mi licencia de manejo, “señor, ¿sabe usted que tan rápido iba?”, él preguntó. “Sí señor, sí sé”, respondí, tratando de verme lo más reverente posible, y me dijo: “¿puede bajar de su auto y sentarse en el asiento de enfrente del carro del policía?”, me preguntó de una manera imperativa, rápidamente caminé hacia su carro y me senté en el asiento de adelante agachado y esperando que ninguno de los miembros de la Iglesia pudiera pasar por donde yo estaba y ver a su pastor en el asiento de enfrente de un carro de policía, después de mostrarme mi velocidad grabada en su radar, el policía alcanzó su libro de infracciones, lo abrió y tomó su pluma de su bolsa, y cuando él comenzaba a hojear su libro, le dije: “oficial”, “¿sí?”, él respondió, viéndome. “¿Me daría misericordia?”, LE PREGUNTE. El policía me vio por un momento, vio su libro de infracciones y volvió a verme. “Está bien, solamente voy a tenerla”, respondió. “Baje su velocidad y tenga un día seguro”. ¡Eso

verdaderamente pasó! (No piensen que siempre es así con los predicadores, otro policía quien me dio una infracción, dijo que todas las personas deberían de conocer más para no romper la ley).

¿Ven que pasó?, ¿Pueden ver lo que pasó? Merecía ese ticket; pero el oficial me dio una oportunidad, no me dio lo que yo merecía, ¡así es como la misericordia de Dios es expresada hacia nosotros!

Todos nosotros merecíamos pagar la penalidad total de nuestro pecado, (Romanos 3:23), ciertamente era justo para nosotros estar eternamente separados de Él, más aún Dios ha escogido extender su misericordia hacia nosotros. Somos como la mujer que fue al fotógrafo para tener un retrato tomado, después de algunos días regresó a ver las pruebas, dándoles vueltas a cada una de ellas, volteó su vista y dijo: “estas fotografías no me hacen justicia”. “Mujer”, el fotógrafo respondió, “usted no necesita justicia, usted necesita misericordia”. Eso es exactamente lo que nosotros necesitábamos y es exactamente lo que Dios nos dio cuando perdonó nuestro pecado. Aún hay otro aspecto del evangelio que muchas personas no entienden. Regresemos un poco atrás al policía en Alabama, algunas personas me han dicho “ese hombre verdaderamente le mostró la gracia, ¿verdad que sí?”. La respuesta a esa pregunta es no. Él no me mostró gracia, sin embargo me mostró solamente misericordia. Supongamos que cuando empecé a salir fuera de su carro, el oficial me hubiese dicho, “espere un minuto, no he terminado aún con usted”, imagínese si me hubiese sentado en la parte trasera del carro y él hubiese alcanzado su bolsillo y sacado su cartera y me hubiera dado un billete de \$ 100.00 dólares. “Quiero darle esto y que tenga un buen día”, ahora eso hubiese sido gracia (pero tristemente esa parte de la historia no sucedió).

Misericordia es, no recibir algo que merecemos; pero la gracia es recibir algo que nosotros no merecemos.

Dios nos mostró su misericordia, cuando Él perdonó nuestros pecados y los declinó para detenernos (holdus accauntable) y entonces fue un paso más allá y extendió su gracia a nosotros dándonos vida Divina, en la persona de Jesucristo ¡el perdón es maravilloso, pero no es el evento principal! El perdón es un prerrequisito. ¡Para la meta principal de Dios!

La cosa más maravillosa que toma lugar cuando somos salvos es que recibimos la vida de Jesucristo dentro de nosotros.

¿Por qué Jesucristo Vive en Nosotros?

Alguna vez se ha detenido a considerar ¿por qué el Espíritu de Jesús viene a nosotros en la Salvación? Jesús les dijo a los discípulos que después de que se fuera de esta tierra físicamente, su espíritu vendría para vivir en los creyentes para siempre (Juan 14:16-17), usualmente hablamos de ser salvos en términos de que Jesucristo vino a nosotros porque eso es necesario, considera alguna de las comunes malas interpretaciones acerca de por qué Él viene a nosotros en la salvación.

JESUCRISTO VIENE A NOSOTROS PARA QUE NUESTROS PECADOS SEAN PERDONADOS. No es necesario para Jesús venir a nosotros para que nuestros pecados sean perdonados. ¿No podría Dios habernos perdonado sin poner su vida dentro de nosotros? Sí, su misericordia hubiera hecho eso sin la gracia de tener a Cristo dentro de nosotros.

Él viene a nosotros para que podamos ir al cielo, ¿vino Jesús a nosotros para que pudiésemos ir al cielo? ¿Por qué

sería necesario para Él venir a nosotros a esta tierra justamente por esa razón? Él podía llevarnos al cielo sin poner su vida dentro de nosotros.

Jesús vino a nosotros para poder saber cómo vivir, ¿está Él dentro de nosotros para poder saber lo que tenemos que hacer en la vida? No, porque la Biblia nos dice que a la mente de Dios, le concierne cómo debemos vivir en este mundo. No es necesario para Cristo venir a nosotros por esa razón.

Hay una simple razón por qué el espíritu de Jesucristo viene a nosotros en la Salvación. Y eso es para experimentar y expresar su vida a través de nosotros, Jesús claramente dijo que Él vino para que tengamos vida (Juan 10:10).

Antes de que fuésemos salvos, estábamos espiritualmente muertos, pero ahora estamos vivos (Efesios 2:1). La característica fundamental de la vida cristiana es que Jesús ha dado su vida por nosotros y desea expresarla a través de nosotros a cada momento. El vivir cristiano no es el yo sirviéndole a Jesús, no es el yo viviendo para Él, no es el yo haciendo las cosas que Dios instruye hacer, la vida cristiana es Él. El caminar bajo su gracia no es nada más que la vida de Cristo. El cristianismo del Nuevo Testamento. Es Cristo estando en nosotros y a través de nosotros en cada momento.

Durante 29 años de mi vida cristiana, diligentemente traté de vivir para Jesús. Aunque era salvo, las reglas religiosas gobernaban mi vida. ¡Qué maravilloso descubrimiento cuando me di cuenta que no podía vivir para Él!, de hecho el tratar de vivir para Él, ¡realmente interfería con sus propósitos! Dios no nos necesita para vivir para Él, Él vivirá a través de nosotros si nosotros vivimos en dependencia absoluta sobre Él, a cada momento. Eso es exactamente lo que quiere decir que permitas que reine la

gracia sobre nuestra vida. Sin embargo antes de hacer esto hay una verdad fundamental que debemos entender. Esta verdad hace toda la diferencia para poder experimentar la victoria o la derrota.

Caminando Juntos

Vamos a caminar juntos con el espíritu santo a través de este libro.

A medida que Dios te revela esta verdad a ti, sería de ayuda participar con Él en cada paso donde Él trabaja en tu vida. Si las oraciones al final de cada capítulo expresan tu corazón, entonces afirma a Dios, que ellas reflejan tus pensamientos y deseos. Tendrás más de este libro, si haces una pausa al final de cada capítulo para hablar recíprocamente con tu Padre celestial.

Amado Padre:

He experimentado una vida de luchas en la manera que he tratado de servirte. Veo eso, muchas veces me he enfocado más en mi propio comportamiento que en Jesús.

Ahora entiendo que no debo suponer tratar de vivir para ti; sino en lugar de eso, permitirte vivir tu vida a través de mí. Enséñame cómo experimentar obediencia motivada por amor en lugar de deber.

No puedo vivir la vida cristiana en mis propias fuerzas, enséñame cómo puedes vivir tu vida a través de mí.

G.R.A.C.I.A. preguntas por grupo

G.R.A.C.I.A. (dando y recibiendo afirmativo ánimo cristiano) es cualquier grupo de personas que se unen juntos

para animarse y fortalecerse cada uno en la gracia de Dios, al final de cada capítulo hay preguntas de debate, para ayudarnos a facilitar más allá de nuestra enseñanza y discusión, las verdades de este libro serán trabajadas más allá en tu vida cuando tú consideres estas preguntas.

1.- Lee Hechos 17:25. ¿Cuál es tu opinión de la idea que Dios no nos necesita para servirle? ¿Qué diferencia hay en la perspectiva de una persona si él cree que Dios le necesita en opuesto a la idea de que Dios lo quiere?

2.- La “kenosis”, la teoría sugiere que Jesús, se vació de sus divinas prerrogativas.

Explica la importancia de la teoría a la vista de Juan 5:19 ¿Qué diferencia habría si el estilo de vida de Jesús, ha sido sostenido por su naturaleza divina?

3.- Escribe 5 diferencias entre el vivir para Cristo y vivir en Cristo.

4.- ¿Cuál es la diferencia entre la sumisión y la obediencia?

5.- Define misericordia y gracia. ¿Cuál es la diferencia entre las dos? ¿Cuál es el resultado de experimentar su gracia?

6.- Lee Juan 14:16-17, ¿Por qué el espíritu santo viene a una persona cuando confía en Cristo para salvación? ¿Cómo el tratar de vivir para Jesús por nuestras propias fuerzas causa problemas en la vida?

CAPÍTULO 14

LA DESVENTAJA DE LA HABILIDAD

El hombre sentía una sobre-tensión de enojo, cuando veía a su hermano ser golpeado sin misericordia por un brutal matón. A éste que él amaba, estaba tirado en el polvo con sus manos en la cabeza, tratando de protegerse del ataque. Después de haberlo golpeado y tirado al piso, el atacante ahora lo pateó en un lado y su víctima gemía en agonía, intuyendo que debía actuar rápidamente, el hombre por instinto se movió adelante hacia el atacante y su víctima, viendo alrededor cuando él avanzaba, pudo notar que no había nadie alrededor que pudiera verlo, solamente al matón malvado, su víctima sin ayuda, y él, viniendo de atrás, golpeó al asaltante fuerte en la nuca. Demasiado fuerte. El matón se tambaleó hacia atrás tratando de mantener su equilibrio, el hombre se regresó y con toda su fuerza lo volvió a golpear. El asaltante cayó al piso, no hizo ni un sonido. No estaba respirando, la sangre comenzó a brotar de su nariz y oídos, era obvio, estaba muerto. La víctima sorprendida de este cambio de evento, vio a su atacante por un momento, entonces vio arriba a su rescatador.

No dijo una palabra, pero rápidamente dio vuelta y corrió a pesar de sus heridas, corrió rápido. El hombre lo vio desaparecer en un edificio cercano, entonces observó alrededor otra vez, y no vio a nadie. Rápidamente levantó

el cuerpo antes de que alguien supiera lo que había hecho. Se sintió justificado en lo que había pasado, pero sabía que las autoridades no lo iban a entender.

Solamente una persona observó lo que había hecho.

Solo uno. Solamente por causa de ese testigo —nada menos la víctima—, tuvo que llegar a ser un fugitivo de la ley. Por cuarenta años se mantuvo escondido.

Una Historia Clasificada en un Libro Clasificado

¿Esta historia te suena como el comienzo de una película que has visto? Es una historia acerca de un traidor, asesino, y un convicto fugitivo; sin embargo la escena no vino de un guión de película. Vino de un libro. Se encuentra en la Biblia en Éxodo cap. 2. El rescatador que llegó a ser un fugitivo fue Moisés, él es el mencionado en Hebreos 11 como un hombre de gran fe; pero no empezó de esa manera. Se nos dice en Éxodo 2:11 que Moisés había crecido y en el siguiente versículo leemos que asesinó a alguien. No fue exactamente el tipo de principio que tu esperarías en la vida de un hombre quien llegó a ser últimamente uno de los hombres más grandes de Dios ¡que ha vivido!

Entre los hombres de la Biblia que sus vidas tuvieron un mayor impacto, ninguno ofrece más esperanza del promedio de hombres que Moisés. Aunque él vivió milenios antes de la cruz, su vida refleja la llenura de la gracia de una manera en la que Dios prepara aquellos a quien Él intenta usar para su propia gloria, al menos has hecho algo tan horrible como Moisés lo hizo, tú estás un paso más adelante de Moisés, en el viaje a una llenura y una vida distinguida.

Aún cuando has errado dolorosamente, no estás lejos de los planes de Dios, de lo que Moisés estaba al principio

de su vida adulta.

Josh vino un día, obviamente desanimado.

“Steve, no sé cuál es mi problema. Tal vez he hecho muchas cosas malas para Dios, para que vuelva a usarme; no puedo experimentar victoria en mi vida cristiana sin importar qué tanto me esfuerzo”. Yo conocía sus antecedentes. Había cometido errores graves enjuiciando, después de haber sido salvo. Y ahora estaba convencido que sus pecados lo descalificaban de ser útil para Dios.

Moisés fue motivado por el deseo de un
Dios dador, pero cometió en error fatal:
Actuó en sus propias habilidades.

¿Te has sentido así? Cuando tratamos de entender por qué no estamos experimentando la plenitud en nuestra vida, siempre vemos en el lugar equivocado para encontrar respuestas. Josh creía que era su debilidad moral que le impedía encontrar una felicidad real en la vida. Aún su debilidad no era el problema del todo. Si Dios solamente usa personas sin pecar, todas tendríamos que sentarnos a los lados. Muchos cristianos creen que necesitamos ser fuertes si Dios va a usar nuestras vidas. La realidad, sin embargo, es que no tenemos que llegar a ser demasiado fuertes para que Dios nos use. En lugar de esto necesitamos llegar a ser demasiado débiles. Podemos pensar que necesitamos dedicar nuestras habilidades a Dios pidiéndole a Él que nos ayude a usarlas para su gloria. Mientras esto suena admirable, en realidad es la manera de experimentar un continuo fracaso. Josh tuvo que descubrir que él no era lo suficientemente débil para ser usado por Dios.

Era demasiado fuerte, su motivo era correcto, pero su método para vivir la vida cristiana estaba totalmente

equivocado.

Motivo Correcto, Método Equivocado

Moisés ciertamente fue motivado por un deseo propio, toda su vida se había identificado muy dentro de él con su gente, ver a un capataz egipcio golpear a su hermano hebreo, motivaba profundamente su compasión. Moisés sentía profundamente dentro de él, un deseo de liberar al pueblo de Israel. Estaba en su naturaleza el liberar a los hebreos de la opresión egipcia.

Dios había puesto en él un llamado. Él vio una necesidad y quería hacer algo al respecto. Él estaba motivado por el deseo de un Dios dador, pero cometió un error fatal: él actuó en su propia habilidad. Dependiendo de su fuerza, se movió adelante para ser lo que él percibía que era la mejor cosa. Sin embargo, iba a descubrir que el tratar de hacer algo santo en su propia fuerza, lo iba a llevar finalmente a un fracaso mayor.

Cada persona que ha nacido de nuevo, tiene un deseo profundo de glorificar a Dios en su comportamiento. Queremos ser usados por él. Ese deseo es parte de nuestra naturaleza. Durante casi tres décadas de mi vida cristiana, me sentía en la misma trampa que Moisés, sentía un deseo muy dentro de mi vida de hacer una diferencia en este mundo. Entonces dedicaba mi vida a Dios y buscaba que usara mi habilidad para su gloria como Moisés, mi motivo estaba correcto; sin embargo mi método estaba totalmente equivocado.

Dios nunca nos pide usar nuestras habilidades para hacer algo para Él, su plan es que dependamos totalmente de su habilidad, no de la nuestra, no es por fuerza o poder que su trabajo es cumplido, sino más bien por el poder de su espíritu

santo dentro de nosotros. Algunos cristianos viven en derrota y frustración porque no pueden experimentar victoria a pesar de sus deseos santos y buenas intenciones.

El problema no era su motivo, sino el método de vivir. Cuando nosotros vivimos de nuestra autosuficiencia, las leyes gobiernan. Es importante recordar una característica primordial del estilo de vida de un legalista, el énfasis de lo que yo hago. Cuando reina la gracia vivimos por un método totalmente diferente.

El método prescrito para nuestro estilo de vida está claramente descrito en el libro de los Hechos cuando Pedro predicó en el día del Pentecostés. Hablando de Jesús, Pedro llanamente nos dice cómo vivía él: “varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros”. La Biblia dice que fue Dios el que realizó los milagros, maravillas, señales que Jesús hizo. Nuestro Señor no vivió de la habilidad infinita de su Padre. Pedro dice que Jesús fue un hombre que dependió de su Padre para realizar su trabajo. Si Jesús escogió depender totalmente de su Padre; habilitar su vida y acciones, ¿qué nos hace pensar a nosotros que podamos hacer algo para Dios, por nuestras propias habilidades naturales?

El Seminario de las Habilidades

El deseo de Moisés de ayudar a su gente era tan grande, que tomó acciones en sus propias manos y finalizó asesinando a un egipcio. Él no lo sabía, pero Dios estaba haciendo planes para enrolarlo en el seminario para que pudiera aprender la manera que Dios hace las cosas.

El día siguiente en que Moisés mató al egipcio, salió y vio a dos hebreos peleando uno con el otro, se apresuró

sobre ellos y le preguntó a uno, “¿por qué estás golpeando a tu compañero?”. Y uno de los hombres le preguntó: “¿quién te ha hecho príncipe o juez sobre nosotros?”.

“¿Estás tratando de matarme como lo hiciste con el egipcio?”. La sangre de Moisés se quedó fría, se dio cuenta de una palabra que salió y de la manera que él temía, el faraón escuchó este incidente y trataba de matarlo. Entonces Moisés corrió desesperadamente escapando al desierto de Madian, sabía muy poco que el Dios soberano lo estaba esperando en el desierto, donde le iba a enseñar a Moisés una verdad que iba a transformar totalmente su vida.

Dios te ama tanto
que usará el dolor si es
necesario para traerte
a una relación dependiente de Él

¡Que tan rápidamente pueden cambiar los eventos de la vida! Un día Moisés vivía en las cortes del faraón; y al siguiente día vivía en el desierto. El ya no olía el fragante perfume de las bellezas regias, sino en su lugar el maloliente olor de las ovejas que llenaban sus narices. No habría sábanas que cubrieran su cama, esta noche él dormiría en una cama de paja bajo las estrellas; había cambiado las ropas reales por la túnica andrajosa de pastor, todo se fue. Todo estaba perdido. Él era un príncipe, pero ahora era un simple pastor. ¿Por qué Dios permitiría que esto pasara a un hombre cuyo único deseo era liberar a gente santa de la opresión malévola?

En 1989 sentí que era un pastor de éxito. Estaba sirviendo en una Iglesia creciente, recibía reconocimientos y afirmaciones constantes. En todas las formas que medía mi éxito en ese tiempo, me sentía bien, de repente todas las

cosas que habían funcionado para mí en el pasado, ya no funcionaban.

De hecho, nada de lo que hacía funcionaba. Me culpaba. Culpaba a mi Iglesia y a veces culpaba a Dios. En un periodo de tiempo, Dios comenzó a enseñarme por qué llevó a Moisés al desierto para enseñarle. Dios no quiere que confiemos en nuestra propia habilidad. Como Moisés, muchos de nosotros debemos descubrir ésta de la manera difícil, usualmente la aprendemos viviendo en un lugar seco y árido, no creas la mentira de que Dios te ha olvidado, cuando te encuentras viviendo en circunstancias difíciles, Dios tiene una razón por la cual tú estas allí, no le des a Satanás la gloria por tus dificultades, Dios es soberano sobre el enemigo y Él usará tu dolor para realizar su propósito. Dios usará las experiencias del desierto en tu vida, para sacarnos todo excepto a Él. La mentira puede influir tu mente: que a Dios no le importa lo que está pasando; pero ¡sí le interesa! Él te ama tanto que usará ese dolor si es necesario para traerte a una relación de dependencia con Él.

Cuando mi hijo tenía tres años despertó una noche llorando en agonía, Melanie y yo nos apresuramos a su cuarto y pudimos ver inmediatamente que algo estaba seriamente mal; nos pusimos de acuerdo que ella se quedara en la casa con los otros niños y yo lo llevaría al hospital. Cuando llegamos al cuarto de emergencia, el doctor en turno lo examinó, volteó a verme y dijo: “yo sé el problema de tu hijo, tiene el intestino bloqueado y necesita limpiarse. Ni su vejiga ni sus intestinos se han vaciado en un largo tiempo. Por esa razón, David está experimentando un intenso dolor”. “¿Qué tiene que hacerse?”, pregunté. “Dos cosas”, contestó el doctor, “primero, será necesario canalizarlo”, me estremecí en el pensamiento, “entonces”, agregó,

“necesitamos administrarle una lavativa”.

Después de asegurarme que no había otras opciones de tratamiento, senté a David en la camilla de examinación.

Cuando el doctor comenzó el procedimiento de canalización, David comenzaba a levantarse de la mesa, “tendrás que detenerlo”, el doctor recomendó. Recargándome en el cuerpo de mi hijo de 3 años puse mi brazo derecho para que no se moviera. David comenzó a llorar gritando histéricamente. “¡Papá, deteno, papá, por favor deteno, deteno!” Entonces hubo un momento — como un tiempo suspendido—, una de esas imágenes congeladas que nunca olvidas por el resto de tu vida. David dejó de llorar, y me vio fijamente a los ojos, y con un terror obvio y confusión, preguntó: “¿papá, por qué no lo detienes?”.

¿Cómo explicas una canalización a un niño de tres años?, ¿cómo podría hacer entender a este pequeño la razón válida por ese dolor? No podía responder porque él no lo entendería, comencé a llorar también. Me incliné hacia él y lo levanté hacia mí, “está bien, hijo. Papá está aquí contigo. Debes confiar en mi, David. Esto es necesario; es para tu bien. Te detendré hasta que esto termine”.

A veces he recordado en mi propia vida cuando le he llorado a mi Padre celestial, “¡deteno! ¿Por qué no lo detienes?”. ¿Has estado allí? Tal vez estás en ese lugar ahora en tu vida. Tus circunstancias no parecen tener sentido común, pareciera ser que Dios te ha abandonado, pero no lo ha hecho, tal vez te está deteniendo en esa camilla para que no te levantes, pero ¡te está abrazando! A Él no le complace tu dolor. Aún Él te ama lo suficiente, tanto, que Él toma el dolor para traerte al lugar donde Él pueda realizar su propósito para tu bien, Él lo permitirá y te mantendrá lo suficientemente necesario. Date cuenta que no te mantendrá

sobre la camilla un minuto más de lo necesario.

El Veneno de la Autosuficiencia

Dios tenía planes para Moisés en el desierto. Los primeros 40 años de su vida habían sido majestuosos. Los últimos 40 años serían milagrosos, como él guiaba a la gente fuera de Egipto; sin embargo en los 40 años medios iban a ser miserables. Dios estaba trayendo a Moisés a un fin de él y de su confianza en sus habilidades para que pudiera conocer y descansar en la habilidad de Dios. Claro, Moisés estaba confundido. Había dejado de ser un príncipe para ser pastor. Eso no fue exactamente la manera que pensó que las cosas serían después de un tiempo, él probablemente supuso que iba a estar viviendo el resto de su vida en una oscuridad quieta. Entonces llegó la zarza ardiente.

En los capítulos 3 y 4 de Éxodo, nos dice acerca del encuentro de Moisés con Dios. Dios le revela que Él planea usarle para liberar a los hebreos de la esclavitud; pero a pesar de sus circunstancias Moisés probablemente había desarrollado algunas serias dudas acerca de su habilidad como líder. Tal vez lo pensó porque era un pastor que atendía a las ovejas, había perdido sus habilidades humanas. Tal vez razonó, “la única habilidad con la cual puedo contar es mi destreza como pastor”. Entonces Dios habló; Éxodo capítulo 4:2-3.

Y Jehová dijo: ¿qué es esto que tienes en tu mano? Y él respondió: “una vara”. Él le dijo, “échala en tierra”, y él la echo en tierra y se hizo una culebra y Moisés huía de ella.

¿Alguna vez has sentido que Dios ha tomado todo lo que Él ha podido, y luego encuentra algo más y te lo quita? Ahí es donde se encontraba Moisés en este pasaje, la vara era un símbolo de la habilidad de pastorear ovejas, date

cuenta acerca de lo que Dios dice de la vara, la cual representa la habilidad en la cual Moisés todavía confiaba: “échala”. Cuando Moisés echaba la vara en tierra, se convertía en culebra. Finalmente Moisés vio lo que Dios quería que él viera; todavía no llegaba al fin de sí mismo. Él simplemente había cambiado su habilidad como príncipe por la habilidad de un pastor. Ambos tipos de habilidad fueron simplemente dos maneras de manejar su propia vida. Ahora lo veía por lo que era. La habilidad de la cual estaba confiando había sido venenosa para él todo el tiempo y ¡no se había dado cuenta!

Mike comenzó a hablarme un día acerca de su frustración. “Steve, no entiendo. Antes de ser salvo me divertía. Tomaba demasiado, tomaba decisiones inmorales y aún experimenté con drogas. Cuando llegué a ser un cristiano le di la espalda a todo eso. Ahora estoy involucrado en mi Iglesia, ahora doy clases a los niños en la escuela dominical. Canto en el coro, trato de serle útil al pastor en cualquier tiempo que él me necesite para hacer algo”.

A medida que avanzaba nuestra plática, finalmente comprendí lo que creía podría ser su problema “Mike, me parece que tú usualmente encontrabas tu necesidad llena en los caminos equivocados”. “Lo hacía”, él respondió. “¿Has considerado que tal vez estas tratando de encontrar llenura en el camino equivocado?”, le pregunté. Mike me vio perplejo y continúe. “Parece ser que tal vez has cambiado una identidad mala por una mejor. Ya no te ves como un fiestero. Ahora te ves como un trabajador de la Iglesia”. “Entonces, ¿qué es lo que tiene de malo trabajar en la Iglesia?”, él preguntó. “Nada tiene de malo trabajar en la Iglesia. Es algo bueno. Sin embargo, Dios no planeó para nosotros encontrar la llenura en las cosas buenas. Él desea que nosotros seamos llenos en Él”. A medida que continuaba

hablando, Mike comenzó a ver el problema. Aunque él no estaba dependiendo de sus habilidades y no de Cristo.

La habilidad llega a ser
una desventaja cuando confiamos
en la habilidad en vez de confiar en Dios.

Moisés había cambiado una vida regia por la de un pastor, pero ¡aún no había experimentado la vida de Dios! Moisés había pensado que la única habilidad con la que podía contar era la habilidad de pastor, pero Dios le estaba mostrando que no debería depender de eso. Solamente podemos experimentar la vida de Dios, cuando echamos a tierra nuestra vida. Jesucristo dijo en Mateo 16:25: “porque todo el que quiera salvar su vida la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí la hallará”.

Harvey se sentó enfrente de mí. “No entiendo mi vida, Steve. Soy un hombre de negocios de éxito. Tengo un buen matrimonio, mis hijos se comportan bien, mis circunstancias financieras son seguras, aún parece que no puedo vivir una vida cristiana de victoria, ¿por qué soy capaz de tener éxito en muchas áreas y todavía ser un fracaso total en el área más importante de mi vida?”

“¿Quieres mi opinión honesta?”, le pregunté. “Claro”. “Creo que eres muy vivo para tu propio bien”.

“Has alcanzado un éxito mayor en las otras áreas de tu vida y la gente te admira, por eso eres una persona que ha alcanzado todo, no hay duda al respecto”.

“Entonces ¿cuál es el problema?”, interrumpió.

“El problema es que no puedes lograr la victoria en la vida cristiana”.

Harvey, cometió un error que es común para muchos creyentes, una vida victoriosa no es el resultado de tratar;

pero en su lugar viene por confiar en Cristo Jesús, para que exprese su vida a través de nosotros. Debemos renunciar a la confianza de nuestras habilidades reconociendo que es solamente por su vida en nosotros que podemos realizar alguna cosa de valor. No estoy diciendo que hay algo malo con la habilidad natural; es Dios quien nos ha dado toda habilidad que poseemos. Sin embargo, debemos reconocer el peligro inherente que viene por la habilidad. La habilidad llega a ser una desventaja cuando confiamos en la habilidad en lugar de confiar en Dios.

Moisés vio a la serpiente representando su habilidad y dio el hecho. Él se rechazaba por la manera que había confiado en él en todo. Ya no quería saber más al respecto. La Biblia dice que “él huía de ella”, aún no era la habilidad en sí lo que estaba mal, era el sentir de autosuficiencia que había permitido entrar a su vida. Nunca quiso vivir de esa manera otra vez.

Habilidad Animada por Dios

Ahora que Moisés vio su locura de confiar en Él, ahora era seguro para él volver a tomar sus habilidades. Por eso Dios le dijo a él: extiende tu mano, y tómala por la cola. Entonces él extendió su mano y la tomó, y se volvió vara en su mano (Éxodo 4:4) levantando la serpiente por la cola hizo que Moisés se diera cuenta de su vulnerabilidad hacia lo que estaba deteniendo en su mano. La única manera de asegurarse de que no fuera infectado con su veneno, era si él continuamente confiaba en el Señor para protegerlo, asimismo ninguno de nosotros hemos alcanzado el lugar donde hemos llegado a ser inmunes al veneno de nuestra vida misma. La vara que siempre detenemos tiene el potencial de llegar a ser una serpiente venenosa en nuestras

manos, necesitamos permanecer en Cristo, momento tras momento, dándonos cuenta que sin su presencia autoritaria, la serpiente de nuestra autosuficiencia nos golpeará, infectándonos con su veneno.

Una vez que hemos visto el error de poner nuestra confianza en nuestras habilidades, estamos en un lugar que podemos confiar en ellas, entonces Dios permitirá levantarlas otra vez, dependiendo de Él, para animar la misma habilidad por su poder. Antes de llegar a ese logro nuestras habilidades son habilitadas por nuestra determinación; después, son animadas por la vida misma de Jesucristo.

Cuando Dios primeramente le preguntó a Moisés qué era lo que tenía en su mano, él respondió, “una vara”. Aún en Éxodo 4:20 cuando Moisés se está preparando para dejar el desierto y volver a Egipto, donde llenaría su llamado. La Biblia dice que: “Moisés también tomó la vara de Dios en su mano”, desde ese punto en adelante, en las escrituras ya no era llamada “la vara”; sino “en su lugar la vara de Dios”, una vez que Dios nos ha traído al fin de nuestra confianza, otros tal vez no vean el cambio que ha tomado lugar en nuestra actitud hacia nuestra habilidad natural; pero nosotros sabemos. Para otros es la misma vara vieja, pero en nuestro corazón sabemos que nuestra habilidad natural ha sido transformada en una súper habilidad natural por su vida en nosotros.

Cuando Dios me trajo al fin de mi autosuficiencia en 1990, Él causó el sentirme rechazado de la manera que había confiado en mi propia habilidad, como Moisés, quería correr, cuando el día llegó comencé a aprender a confiar en su habilidad súper natural y no en la mía propia, la diferencia fue como el día y la noche. Nunca olvidaré la primera vez que vi lo que Dios podía hacer si confiaba en Él, en vez de

mí.

Cuando los Milagros Suceden

Phillipe tocó la puerta de mi oficina. Se presentó y comenzamos a discutir por qué él estaba en la planta. Descubrí que él era de Camerún, y que había venido a Georgia para estudiar administración de hospitales, de la manera que hablábamos llegó a ser aparente que Phillipe no era cristiano. Durante la primer visita juntos, fui capaz de compartir el evangelio con él, y aceptó a Jesucristo y nació de nuevo. Nos pusimos de acuerdo que vendría cada martes por las mañanas y yo le enseñaría de la Biblia cómo vivir una vida cristiana.

Un cristiano verá el trabajo
milagroso de Dios en y
a través de Él hasta el punto
que él renuncia a su autosuficiencia
y descansa en él todo suficiente Espíritu
Santo en él.

Cada semana él venía a mi oficina y por dos horas yo compartía con él la escritura acerca de lo que quería decir ser un cristiano. Hablamos acerca de quién era él en Cristo y acerca de lo que quería decir permanecer en Jesús. Estudiamos cómo permitiría a Jesús vivir su vida a través de nosotros. Estaba feliz de ver el crecimiento espiritual que él estaba experimentando en la manera que él se cimentaba más en Cristo.

Después de seis semanas él se detuvo antes de irse al fin de nuestro tiempo juntos; Steve, ¿te has dado cuenta que siempre tomo notas cuando estudiamos juntos?,

preguntó. “Sí, lo he notado”, respondí, “¿sabes por qué tomo notas extensas mientras me enseñas?”, él continuó. “Phillipe, supongo que tomas las notas para llevártelas a tu apartamento y estudiarlas durante las siguientes semanas”, respondí. “No, no es así”, dijo. “En realidad, cada semana escribo todo lo que dices traducido a mi lengua nativa. Entonces cuando me voy de aquí pongo mis notas en un paquete e inmediatamente me voy a la oficina postal donde las envío al jefe de la villa en mi casa. Cada semana cuando él recibe las notas, sale fuera de su choza y llama a la gente de la villa para unirlos y entonces les enseña de las notas, todas las cosas que tú me has enseñado, algunas de las personas de la villa han sido salvas y le hacen preguntas. El no sabe las respuestas, entonces me escribe y me pregunta; pero yo tampoco sé las respuestas, yo le digo a él que te voy a preguntar si estas dispuesto a contestar sus preguntas si yo te traduzco”. De repente me golpeó. Pensé, todos estos años he tratado de producir algo espiritual, todo el tiempo que he gastado tratando de hacer una diferencia. Sinceramente he usado mis habilidades para Dios; pero siempre me sentía frustrado. Pero aquí estaba Dios, haciéndolo Él mismo. Me encontraba con un hombre en Atlanta, que estaba evangelizando y discipulando a toda una aldea de gente en África ¡Sólo Dios puede hacer eso!

Un milagro es un hecho de Dios, el cual niega una explicación natural usted sabe, cuando los milagros suceden, un cristiano verá el trabajo milagroso de Dios, en y a través de Él, al punto que renuncia de su autosuficiencia y descansa en Él todo suficiente espíritu santo en Él, cuando Moisés dejó el desierto había reconocido lo tonto de confiar en su propia habilidad, él regresó a Egipto esperando milagros como una norma de vida. Dios le dijo: voy a hacer delante de faraón mis maravillas que he puesto en tu mano [Éxodo

4:21], un hombre que ha sido quebrantado de su confianza en sí mismo, tiene absoluta confianza en Dios, en el cual puede confiarse con poder para hacer maravillas. ¡Cuando reina la gracia, los milagros suceden!

Cuando Pedro y Juan encontraron al cojo en la puerta del templo en Jerusalén, Pedro lo tomó de la mano y le dijo: a ti te digo ¡levántate y anda! El hombre que había estado cojo desde su nacimiento, comenzó a caminar, luego a correr, y finalmente danzó de alegría. La multitud presionaba a Pedro, asombrado por su habilidad para ser esa gran hazaña, ellos pensaron que Pedro tenía un poder impresionante. Pero Pedro sabía la verdad. Él había aprendido acerca de su propia habilidad en la noche que negó a Jesús después que le había prometido que daba su vida por Él si fuese necesario. Y rápidamente le respondió a la multitud, varones israelitas ¿porque os maravilláis de esto o porque ponéis los ojos en nosotros como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?

Pedro vio la habilidad del Señor funcionando a través de él. Como lo vio Moisés ¿por qué algún cristiano hoy se conforma por lo que la habilidad humana pueda lograr cuando tenemos la oportunidad de experimentar los resultados sobrenaturales de la habilidad de Dios? Dios ha preparado algo grande para cada cristiano. De buena gana deberíamos renunciar a la confianza de nuestras propias habilidades, es un paso vital en la preparación para recibir la receta para experimentar la fluidez de la vida divina de Dios, veremos una receta en el siguiente capítulo.

Padre mío

Ahora lo veo. El problema no ha sido que no he tenido un deseo para glorificarte. He estado tratando de vivir la

vida cristiana de una manera equivocada. Todo este tiempo que he estado pidiendo que me ayudes a vivir para ti, he pensado que tu bendecirías mi habilidad para vivir la vida cristiana, ahora veo que esto no funcionará, ahora te entrego mi habilidad, mi confianza, en ella he envenenado mi vida. No quiero volver a confiar en mi habilidad otra vez. Solamente confío en ti Señor Jesús. Enséñame cómo experimentar tu habilidad.

G.R.A.C.I.A. Preguntas por grupo.

1.- Lee Éxodo 2:11-15, ¿Cómo Moisés inicialmente dependía de su propia habilidad para liberar a Israel de la esclavitud egipcia? Discute maneras en que las congregaciones modernas algunas veces dependen de su habilidad natural para facilitar el ministerio en la Iglesia.

2.- ¿Qué le dirías a un cristiano que está experimentando un sufrimiento prolongado y se pregunta por qué Dios no le pone fin? ¿Cómo responderías al argumento que Dios no quiere que sus hijos sufran? ¿Cuál fue el propósito para Moisés en sus años por el desierto?

3.- Steve describe las circunstancias de Mike, una persona que había encontrado llenura en las fiestas, el alcohol, el sexo ilícito, antes que fuese salvo, ahora él estaba frustrado porque ahora era un cristiano, servía al Señor fielmente; pero aún no había sentido la llenura. ¿Cuál fue su problema? ¿Por qué piensas que muchos cristianos sinceros en la Iglesia no están llenos totalmente en su vida?

4.- ¿Qué le dirías a alguien que dice?: “he tratado la

vida cristiana y no funciona para mí”.

5.- Describe la diferencia entre el vivir de la habilidad natural y la habilidad sobrenatural.

6.- Lee Hechos 3:1-12 ¿Cómo fue Pedro capaz de hacer que el cojo caminara? Basado en lo que has aprendido acerca de Moisés y Pedro que sería requerido para la Iglesia ver a Dios trabajar en la misma manera.

CAPÍTULO 15

EL NÉCTAR DEL CIELO

Ingredientes:

2 bolsas de té familiares

1 galón de agua

2 tazas de azúcar

Pon las bolsas de té en una cazuela a fuego lento con dos tazas de agua. Déjalas hervir, empínalo por 10 minutos, entonces vacía el té concentrado en una jarra; mientras el líquido todavía esta muy caliente, agrega dos tazas de azúcar y bátelas. Sirve con hielo.

Departé de todos los que hemos crecido en el Sur de los Estados Unidos, orgullosamente le presento esta receta del té dulce.

He encontrado en la manera que viajo, en muchas partes de los Estados Unidos y especialmente en el extranjero, que la gente culturalmente ha sido privada de todas las delicias de sus vidas.

Traté de preguntarle a una mesera en Pittsburgh, por té dulce. Te apunta al azúcar sobre la mesa y después te ve como diciéndote, estás ciego o algo por el estilo. Es triste; ella no lo entiende. De la manera que escribo estas palabras me encuentro en Canadá. En el espíritu de buenas relaciones internacionales, ni siquiera hablamos acerca del té, aquí en los restaurantes. ¿Has visto tomar a alguien té Earl Grey,

con hielo y sin azúcar? No se ve muy bien. Y México, él te trae a tu mente una pregunta de antaño, “¿Por qué Dios permite tal sufrimiento?” Puesto que ésta es la bebida que probablemente va a ser servida en las bodas del cordero, sería bueno ser avisados a aprender a disfrutarlo ¡ahora! En Georgia, pensamos de él como el néctar del cielo.

De verdad ¿Por qué he compartido esta receta del té dulce contigo, poniendo a un lado la obvia receta de la misión de la misericordia?, en realidad ilustra muy claramente algunas verdades acerca de lo que pasa en la vida de una persona cuando reina la gracia.

La receta de Dios para transformarnos por su gracia dada en Cristo, tiene algunas semejanzas impresionantes de la receta, al inicio de este capítulo.

Una Receta Para la Transformación

Aumenta el calor.

El primer paso hacer té dulce es aumentar el fuego para que el agua hierva, el azúcar y el té no se disolverán en el agua a menos que ésta esté muy caliente, ésta es la misma manera que Dios trabaja en una persona cuando Él se prepara para hacer algo maravilloso de su vida. ¿Te has dado cuenta qué tan más receptivo eres a Dios?. Cuando el calor aumenta en tu vida. Cuando estás en el agua caliente usualmente estás en la manera de recibir rápidamente.

Si alguna vez le has pedido a Dios que use tu vida, entonces no te sorprendas cuando venga el problema. Dios tal vez aumente el calor en tus circunstancias para prepararte a experimentar su vida. La gloria de tener a Jesús expresando su vida a través de ti, requiere que pases a través del fuego. No es placentero mientras está pasando, pero cuando el proceso está completo el producto final es precioso, el

apóstol Pedro dijo: amados no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese. Si no gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. (1ª Pedro 4:12 y 13).

El fuego tal vez esté caliente, pero no te desespere en tus tribulaciones. Dios siempre tiene la batuta de los eventos de nuestras vidas para traernos al final de nuestra confianza en nuestra propia habilidad, para que Él fácilmente complete su receta para santidad en nosotros. “La revelación de su gloria”. Eso que mencionó Pedro, no es una referencia al cielo, sino un descubrimiento de la verdad dulce de nuestra unión con Cristo. Sin embargo, es imposible hacer té dulce sin agua caliente.

Agrega Azúcar y Bate

A diferencia del té helado, el té caliente y el azúcar son totalmente compatibles el uno con el otro, de hecho, el azúcar rápidamente se disuelve cuando es batido en té caliente. Una vez que el azúcar ha sido disuelto en el agua, la misma naturaleza del líquido es cambiada. El té y el azúcar nunca pueden ser separados. Sus distintos elementos se han fusionado juntos de tal manera que ahora son una nueva entidad.

Este no es el caso con el té helado. Es imposible disolver azúcar en el té después que se ha servido con hielo. No importa que tanto tú lo batas, los dos no se mezclarán.

Cuando Dios se prepara para manifestar su dulce presencia de su vida en nosotros, Él usa el fuego que causa en nosotros ser compatibles con Él, penetrando nuestro ser. Es cuando Él aumenta el fuego que Él nos va permitir

experimentar dificultades. Entonces no resistimos de la manera de la manera que debíamos, cuando estamos espiritualmente fríos. Después de que Él pone su vida en nosotros, nuestra misma naturaleza es cambiada de la manera como el azúcar y el té han llegado a ser uno, nosotros hemos sido unidos con Él y nunca jamás podemos ser separados otra vez de Él. 1ª Corintios 6:17 dice; pero el que se une al Señor en espíritu es con Él. Ya no es más mi vida de Cristo. Jesucristo ha venido a mí y ha cambiado mi misma naturaleza para que pueda decir literalmente que Cristo es mi vida.

Estaba enseñando esta verdad en una conferencia de “Caminando bajo su gracia”, y un hombre que su campo de estudio era la química “es un hecho que el té tiene su propia composición química distinta y el azúcar tiene su propia composición química única; pero cuando pone a los dos juntos en la manera que usted lo ha descrito, una composición química nueva totalmente es creada de la manera que ya no es té o azúcar”. ¿Sabes cómo se le llama?. Té dulce.

La Biblia dice; de modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas. (2ª Corintios 5:17). Cuando recibimos a Cristo, obtuvimos una nueva identidad, ¿cuándo has escuchado a alguien referirse al té como “agua con té y azúcar adentro?” Su naturaleza ha sido cambiada. Por eso es identificado por su nueva identidad —té dulce—.

Llena la Jarra con Agua

Una vez que ha sido puesto el azúcar en el té, la jarra debe llenarse de agua. Entonces el té esta listo para ser compartido con otros. En la Biblia, el agua es un símbolo

del Espíritu Santo, la Biblia dice que el tesoro de la vida de Jesús lo tenemos en vasos de barro 2(Corintios 4:7) pero aún así debemos ser llenos con el espíritu santo, si las personas van a ser atraídas en nosotros por Cristo, (Efesios 5:18) el ser lleno del espíritu santo no quiere decir nada menos que Jesucristo consumiendo todo nuestro ser y expresando su vida a través de nosotros.

Es el espíritu santo quien mora en nuestro espíritu. Ese mismo espíritu es el espíritu de Jesús. Desde que Él ha venido a nosotros, nuestra naturaleza ha sido cambiada, ahora poseemos la naturaleza de Dios. Por la muerte y resurrección de Jesús, Dios trabaja en este mundo para crear una nueva raza de gente que tenga su naturaleza (2 Pedro 1:4) que a través del espíritu de Cristo “hemos llegado a ser partícipes de la naturaleza divina”.

Nuestra nueva naturaleza es una naturaleza santa.

El Té con Azúcar no es lo Mismo

A mí me gusta el té dulce, pero no me gusta el té con azúcar en él. Alguien preguntará, “¿acaso no es lo mismo?” Claro que no. Cuando estoy viajando, algunas veces ordeno té helado y le pongo azúcar, pero el té nunca se pone lo suficientemente dulce para mi gusto. Muchas veces tengo un vaso de té helado en la mesa con media pulgada asentada en el fondo del vaso. Ese es té con azúcar; pero no es té dulce, es solamente cuando el azúcar se disuelve en el té, que recibe una naturaleza dulce.

Similarmente hay una diferencia entre Cristo, estar meramente en mi vida y Cristo ser mi vida.

Cuando nosotros somos salvos, Jesús no simplemente vino a nuestra vida. La Biblia enseña también que Él ha llenado nuestro ser y que Él es nuestra vida, la misma esencia

de nuestro ser ha sido cambiada a través de su unión sobrenatural con Él.

Si yo sostuviera arriba un vaso y declarara que sea lleno de té dulce, alguien pudiera discutir, ése no es el té que es dulce; sino es el azúcar en el té, que es lo dulce, yo no estaría de acuerdo. El azúcar ha fusionado su vida en el té, que la naturaleza del té ha cambiado. Si, el té es dulce.

Dios te ha hecho santo, no tienes que tratar de
ser santo para que llegues a ser santo
ya lo eres. Nosotros decidimos vivir
vidas santas porque Él nos ha
hecho santos

La Biblia enseña por qué Cristo ha venido a nosotros, hemos sido justos. Alguien tal vez discutirá que nosotros no somos los santos, sino solamente es Jesús en nosotros. ¿Quién es justo?. Nosotros hemos sido hechos justos por la presencia de su vida en nosotros: tenemos una nueva naturaleza, una justa, Pablo dijo: al que no conoció pecado por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él (2 Corintios 5:21), si una persona percibe su propia identidad en los términos, porque Jesús está presente en su vida, fallará en entender la transformación radical que tomó lugar en la salvación. Dios no mejoró tu vida en la salvación; Él creó una nueva persona, uno como ¡Jesús! Sin embargo muchos cristianos fallan, entender la realidad de la justicia que llega a ser nuestra, cuando hemos entrado en Cristo.

Como ellos no se sienten justos, interpretan lo que la Biblia dice acerca de la situación en una manera que se queda corta de la verdad. Es vital para un cristiano reconocer que Dios toma toda nuestra injusticia que el cristiano poseía

antes de ser salvos. A los creyentes se les ha dado la naturaleza justa de Jesús. Aquellos que fallan al entender este regalo están condenados a un estilo de vida legalista, siempre están tratando de llevar a cabo su justicia por sus obras. La gracia es la manera por la cual Dios nos da su justicia. No es algo que nosotros llevemos a cabo; sino más bien es algo que recibimos en Cristo, Romanos 5:17 dice: que cuando nosotros experimentamos la abundancia de la gracia también recibimos el regalo de la justicia.

Hall estaba testificando a su amigo Ray un día, cuando Ray le dijo: “estoy tratando de ser un cristiano. Solamente puedes confiar en Jesús creyendo lo que Dios dice acerca de cómo una persona recibe vida eterna a través de Él”.

Dio Hall una apropiada respuesta a Ray, claro que sí. Aún considera los siguientes comentarios hechos por Ray después de que él llegó a ser cristiano. “Hall, desde que he llegado a ser salvo, verdaderamente quiero ser justo, quiero que ores por mí porque estoy tratando de ser salvo para que Dios sea glorificado, ¿cómo debería responder Hall a Ray? Muchos cristianos le dirían a Ray que están orando por él y tal vez podrían decirle algunas cosas para llegar a ser más santo. ¿Es esa una respuesta apropiada? No, no lo es. Ray necesita entender que ya es justo por qué él ha recibido a Cristo. Podríamos decir, “Ray, cuando tú recibiste la vida de Cristo muchas cosas maravillosas llegaron a ser. Primero, se te dio vida eterna a través de Jesús. De hecho, Él es tu vida. Pero aún hay más buenas noticias que esa.

Él ya te ha hecho santo. No necesitas tratar de ser santo para que puedas serlo, ya lo eres. Nosotros decidimos vivir vidas santas porque Él nos ha hecho santos. De la manera que Jesús ha llegado a ser tu vida Él también ha llegado a ser tu justicia”.

La Biblia Enseña que Somos Santos

La Biblia enseña que ya somos santos. No pasa gradualmente. Tal vez no nos sentimos santos o actuemos santos, pero la autoridad última no son nuestros sentimientos o experiencias. La autoridad final para el cristiano es la Biblia. Considere lo que Dios dice al respecto (1ª Corintios 3:16-17) ¿no sabéis que sois templo de Dios y que el espíritu de Dios mora en vosotros?, si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él: porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es. Y ESO ES LO QUE TÚ ERES.

La Biblia presenta un caso irrefutable en éste versículo en tres puntos simples. Punto uno: el cristiano es el templo donde Dios vive ahora. Punto dos: el templo donde vive Dios es santo. Punto tres: ¡eres santo! ¡O lo creemos o simplemente podemos tomar un marcador negro y marcar a través de este versículo en nuestra Biblia!

Pablo dijo en Efesios 4:24 que un cristiano es una persona creada según Dios, en la justicia y santidad de la verdad, lo voy a declarar una vez más para enfatizarlo. La justicia no es algo que nosotros podamos ganar viviendo de cierta forma. Cuando la ley gobierna, el enfocamiento está en lo que nosotros hacemos. La gracia siempre se centra en lo que Dios ha hecho a través de Jesucristo.

¿Es Nuestra Únicamente una Condición?

Durante años no podía resignarme a lo que yo vi que enseñaba la Biblia acerca de la Justicia cristiana, con mi entendimiento de mi propia experiencia. Leí versos como esos que ya hemos mencionado; pero luchaba con mi propio comportamiento inconsistente. Entonces tomé este aspecto

de la verdad para llevarlo a ser una verdad, mi argumento era de esta manera: “no somos literalmente justos, Dios solamente nos ve de esa manera: nuestra posición es una de justicia, pero nuestra condición es que somos injustos”. Vamos a desechar ese argumento por un momento. Vamos a deshacernos de este primer error de deslumbramiento — de la idea que Dios únicamente no ve a nosotros como justos—. ¿Exactamente qué quiere decir esto?, hay alguno que sugiere que Dios ve algo que no se encuentra ahí. Me recuerda al profesor arrogante quien vio al custodio ignorante leyendo su Biblia y dijo con desprecio. “¿Crees ese libro como está?” Sin titubear, el custodio respondió. “¿Lo crees como si no lo fuera?” Esa es una buena pregunta para este caso. Ve Dios algo como es o como no es.

Romanos 5:19 corrige el error de creer que
somos únicamente justos por condiciones;
si fuimos entonces literalmente pecadores,
somos literalmente justos ahora.

Cuando nosotros consideramos el argumento que la justicia del cristiano es condicional pero literal, debemos de ser intelectualmente honestos (Romanos 5:19), corrige el error de creer que somos únicamente constituidos justos.

Porque así como por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

Este versículo simplemente presenta la verdad de nuestra presente justicia en Cristo. Pablo nos recuerda que en Adán fuimos constituidos pecadores. En la misma manera, él dice que hemos sido constituidos justos en Cristo, de acuerdo a los principios de la hermenéutica Biblia, debemos ser consistentes en la interpretación de la escritura,

si la última mitad de este versículo quiere decir que somos únicamente constituidos justos en Cristo, entonces la primera parte del versículo debe ser interpretada para decir que somos únicamente constituidos pecadores en Adán.

¿Fuimos literalmente pecadores en Adán o fuimos solamente constituidos? Si fuimos literalmente pecadores entonces somos literalmente justos ahora.

Algunos dicen que este versículo enseña que vamos a ser justos cuando lleguemos al cielo, ¿esto quiere decir que una persona no llega a ser pecador hasta que él llega al infierno? Un hombre es pecador por una simple razón, nació en Adán. La gente llega a ser justa de la misma manera, por nacimiento, cuando hemos nacido de nuevo llegamos a ser justos porque hemos sido puestos en Cristo.

¡No resistamos a esta verdad! ¡Dios dice que somos justos porque estamos en Cristo, es una verdad literal! Eso quiere decir que siempre actuamos de esa manera, como actuamos y como somos muchas veces no puede coincidir. Algunas veces actúo como niño aunque nací en 1954. La identidad no es determinada por nuestro comportamiento pero sí por nuestro nacimiento. Ocasionalmente mi esposa Melanie me ha llamado bebé grandote. ¡Pero yo sé que esto no es verdad! Yo tengo mi certificado de nacimiento para probarlo.

El Té Viene en Diferentes Sabores

Melanie usualmente compra una marca de té llamada estaciones celestiales, el paquete contiene bolsas de té de diferentes sabores.

A ella le gusta el sabor de manzana. A mí no me importa, pero yo disfruto el sabor llamado rojo zinger. El sabor a manzana me aburre, pero el rojo zinger me enloquece, es

riquísimo cuando una persona tenga sed de un buen té, el rojo zinger le da al blanco. Melanie no estaba de acuerdo, ella cree que el de manzana es mejor. Sin embargo no es el sabor actual de ambos té que quita nuestra sed. De la manera que cada uno de nosotros disfrutamos nuestros sabores favoritos, nunca hemos tomado las bolsas de té fuera de la caja y nos las ponemos en nuestra boca para chupar el sabor de las bolsas, nosotros siempre le ponemos agua. El sabor causa al té ser atractivo a nosotros, pero el agua es lo que realmente satisface.

En cierta ocasión Jesús dijo: “si alguno tiene sed, venga a mí y beba”, (Juan 7:37), solamente Jesús puede quitar o apagar la sed de la vida interna que es experimentada por todo ser humano. Jesucristo se ofrece como el único que puede quitar la sed de este mundo árido, seco.

Es la manera que Él ofrece su vida a este mundo, es ingenioso, su vida expresada a través de muchos sabores diferentes.

De la manera que hay muchos sabores de té, hay una asombrosa diversidad en el cuerpo de Cristo. Hay distintas diferencias, las cuales son obvias. Me he encontrado algunos sabores a manzana en el cuerpo de Cristo más de alguna vez y he visto también a la distinguida multitud de Earl Grey. Y también me he encontrado algunos rojos zinger en el camino. He llegado a pensarlo, que me he encontrado a casi todo tipo de sabores que te puedas imaginar, he estado en Iglesias donde la gente alaba gritando y en otras donde hacen oraciones susurrantes. Unos se arrodillan sobre los reclinatorios de sus bancas. Otros se mantienen parados con sus manos levantadas, mientras que otro grupo simplemente inclina sus cabezas. Algunos cantan coros contemporáneos y otros prefieren los himnos tradicionales. Realmente hay muchos sabores afuera.

¿Cuál de los sabores es el mejor? Depende a quién le preguntes, el rojo zinger piensa que la multitud de Earl Grey es muy aburrida, mientras que la multitud de Earl Grey cree que los rojos zingers son muy salvajes.

Ambos piensan de las manzanas que no son lo suficientemente educadas; mientras que ellos están convencidos que los otros grupos han puesto demasiada confianza en la sabiduría del hombre, esto es algo tonto ¿no lo crees? Aún esas son las actitudes exactas que usualmente se presentan en el cuerpo de Cristo.

La familia de Dios es una familia diversa, éste es un mundo lleno de gente alrededor de nosotros que necesita la vida de Jesús. Como tú y yo, cada persona encuentra un tipo de sabor desagradable y otros más agradables al paladar, los diferentes sabores representan la variedad en la Iglesia de acuerdo a la opinión de muchos cristianos, no hay un sabor mejor. Lo que realmente importa es un sabor mejor. El sabor no es el elemento importante, es el agua. Si la jarra (cristiano) está llena de agua (Jesús), el sabor (la personalidad) del té realmente no importa. Algunas personas serán apartadas de Cristo por su manera de interesarse en un sabor; mientras que otras personas inconversas serán más receptivas a otras. Mientras que ellos reciban el agua de vida, ¿qué diferencia hace el sabor? El espíritu santo usa a los distintos sabores encontrados en el cuerpo de Cristo para alcanzar al mundo pésele a quién le pese, de nuestro propio sabor particular, cada cristiano puede llorarle al mundo “Gustad y ved que es bueno” Jehová (Salmos 34:8).

Amante Padre.

Gracias por darme justicia en Jesucristo. Renueva mi mente para que comience a verme como Tú me ves.

Transforma mis pensamientos para conformarme con la verdad de tu mundo, me doy cuenta que me has hecho totalmente justo en Cristo. Causa en mí el caminar en la verdad de mi identidad, aún cuando no me sienta como una persona justa. Tu vida ha penetrado mi ser, Señor, por fe yo lo creo, hazlo real en mis emociones en tu tiempo.

G.R.A.C.I.A. preguntas por grupo.

1.- Lee 1ª de Pedro 4:12-13 ¿Qué beneficio se puede derivar de los problemas en la vida de un cristiano? ¿Qué quiere decir este pasaje cuando habla acerca de “la revelación de su gloria”?

2.- En 1ª a los Corintios 6:17, la Biblia dice que los cristianos se han unido con Cristo y ha llegado a ser un espíritu con Él ¿Qué quiere decir esto?

3.- ¿Qué quiere decir ser lleno con el espíritu? “Efesios 5:18”.

4.- ¿Qué le dirías a una persona que te dijera: “Estoy tratando de ser justo?” ¿Qué versículo de la Biblia le mostrarías?

5.- ¿Cuál es la diferencia entre la justicia constituida y la justicia literal? ¿Cuál punto de vista crees?

6.- De la manera que hay muchos sabores de té, también hay Iglesias que tienen diversos tipos de personalidad y estilo. ¿Cuál es el mejor? Describe el sabor de la Iglesia que tú prefieres. Enumera tres aspectos positivos de un sabor

que en lo particular no te gusta.

CAPÍTULO 16

DILE ADIÓS AL SR. LEY

“Quiero ser un mejor esposo”, Carl me dijo mientras miraba fijamente a su esposa. “Katie, yo sé que tengo un temperamento explosivo y realmente trato de controlarlo”, continuó. Mientras él hablaba, Katie se sentó a su lado y desgraciadamente se volteó de él, sus ojos se inundaron de lágrimas, mientras lo escuchaba hablar. Finalmente ella habló. “Steve, yo no dudo que él trate de controlar su temperamento. Pero el punto final es que no está teniendo éxito, y me estoy cansando de su sarcástico criterio”.

Las personas frente a mí eran cristianas, ellos estaban envueltos activamente en su Iglesia, y tenían un hijo que iba a ir al colegio para prepararse en el ministerio; pero aún no he encontrado a dos personas que estuvieran más derrotadas que ellos.

A pesar de todos sus superficiales indicadores de vidas cristianas exitosas, su matrimonio había llegado hasta el fondo.

Carl nunca había abusado físicamente de su esposa; pero su abuso verbal la había llevado a un lugar de desesperación. Él había prometido repetidamente cambiar, lo impaciente y su conducta crítica que tenía hacia ella. Yo creo que él quería sinceramente superar el pecado de la ira.

Pero él simplemente no podía hacerlo. Con todas sus

buenas intenciones sus disciplinas espirituales y promesas a Dios, todavía estaba esclavizado al pecado del cual no podía experimentar libertad.

Métodos Para Superar al Pecado

Por la forma en que escuchaba a Carl explicar su desesperación sobre su incapacidad de controlar su lengua y su temperamento, le pregunté ¿cómo se había acercado al problema hasta ahora?. Me dijo que había leído libros escritos por cristianos acerca de cómo superar la ira. Algunas mañanas él se levantaría y se prometería que no haría ninguna crítica a pesar de como se sintiera acerca de las acciones de Katie, ese día. “Usualmente esos son nuestros peores días”, lo dijo con una desesperación obvia, había memorizado versículos de la Biblia que trataran con su paciencia y amor. Pero ninguno de estos métodos parecía funcionar.

En las semanas por venir, Carl descubriría que su callejón sin salida con su propia ira era el resultado de los métodos que usaba para tratar con él, el problema no era que él usaba los métodos equivocados, la causa para su derrota continua era que él creía que la victoria sobre el pecado podía venir a través de cualquier método y lo que muchos cristianos creían victoria sobre el pecado, no viene por el método correcto, aunque creamos que es de la Biblia; por el contrario, la victoria es encontrada en la persona de Jesucristo, el apóstol Pablo dijo que Dios “nos da la victoria a través de nuestro Señor Jesucristo” (1ª Corintios 15:57), ningún método dará una victoria real sobre el pecado. Aunque Carl había sido capaz de suprimir la expresión de su ira, hubiera encontrado una salida de otra manera. Tal vez se hubiera sentido deprimido. Tal vez hubiera amargado

su vida con Katie.

O tal vez se hubiera sentido orgulloso de ser tan buen cristiano que pudiera haber superado la ira.

Él simplemente hubiera cambiado un pecado por otro.

Tratar de superar el pecado por cambiar el comportamiento es típico de una persona quien su vida esta gobernada por la ley, recuerda que la ley es un sistema por medio del cual alguien trata de obtener progreso espiritual o ganar las bendiciones de Dios, basadas en lo que Él hace, en una vida donde reina la gracia, la victoria sobre el pecado es experimentada por la expresión de Cristo que mora en nosotros. La mera ausencia del pecado expresado no es la victoria. Jesucristo en nosotros es nuestra victoria. Hasta que un cristiano entienda su unión en Cristo, su ambiente de incumplimiento será un estilo de vida legalista. Toda su vida girará alrededor de reglas.

Cometiendo Adulterio Espiritual

¿Cómo puede definir el significado del adulterio espiritual? Muchos cristianos sugieren que el adulterio espiritual ocurre cuando un creyente peca mientras nosotros no discutimos con esta definición. El adulterio espiritual puede existir en la vida de una persona quien esta cometiendo pecados no conocidos, Pablo describe su significado en Romanos 7:14, “acaso ignoráis hermanos que hablo con los que conocen la ley”, ¿qué la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? Porque la mujer casada está sujeta por la ley del marido mientras éste vive; pero si el marido muere ella queda libre de la ley del marido.

Así que si en vida del marido se uniere con otro varón, será llamada adúltera, pero si su marido muriese es libre de

eso, de tal manera que si se muere su marido no será adúltera. Así vosotros hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo para que seáis de otro del que resucitó de los muertos a fin de que llevemos fruto para Dios.

Pablo usa el modelo del matrimonio para enseñarnos acerca de la relación entre el cristiano y las leyes. Él dice que si una mujer está casada con un hombre, está sujeta a él mientras él viva. Si ella lo deja por otro hombre llega a ser una adúltera porque la única manera de salir del matrimonio es por la muerte.

Cada uno de nosotros nació en este mundo con un compañero espiritual. Nacimos casados al sistema de la ley. Llegamos a unirnos a este sistema en el jardín del Edén, cuando Adán comió del árbol del conocimiento del bien y del mal porque estábamos en Adán, su matrimonio, la ley, llegó a ser también nuestro. Antes de llegar a ser cristianos la ley era nuestro esposo. Él nos daba las reglas del bien y el mal, y su meta es mantenernos siguiendo las reglas.

Regañar, Regañar, Regañar

Después de un tiempo (de estar con el Sr. Ley) crecimos casados con un compañero que siempre criticaba todos nuestros movimientos, nos encontramos nosotros mismos queriendo sacudirnos a ese compañero apuntando sus faltas, aún hay un problema, cuando alguien está casado a la ley: no tiene faltas. De hecho el salmista dice que “la ley del Señor es perfecta” (Salmos 19:7) aunque perfecta el señor ley sin embargo no muestra compasión. Él nos dice todo lo que debemos hacer, pero él no levanta un dedo para ayudarnos, es rápido para señalar cuando fracasamos. Toda su conducta relacionada a nosotros es de condenación y

muerte (ver 2^a Corintios 3:7-9), es una existencia miserable; pero no hay nada que podamos hacer para sacarla fuera de esta relación.

El matrimonio es “hasta que la muerte hace su parte”, y Él nunca va a morir.

Mientras tanto en la eternidad, Dios te ve a ti. Y Él está pensando que tanto le gustaría que tú fueras su esposa.

“Oh, si estuviera casado contigo te trataría tan diferente”, Él puede decir. “Simplemente te amaría y no te estaría demandando como al Sr. Ley le gusta hacerlo”, aún el problema permanece, nacimos casados con la Ley. Entonces desde ese punto de desventaja eterna, Dios trazó un plan para poderte sacar del matrimonio con la ley, Él planeo y llevó a cabo una muerte. No fue la ley que murió, sino en su lugar, Dios lo planeó de una manera para que te murieras. ¿Cómo llegó a pasar esto? ¡Dios te puso en Jesucristo en la cruz! Allí la persona que estaba casada a la ley murió. Entonces después de tu muerte, te permitió nacer de nuevo. En esta nueva vida, ¡tú estás casado al Sr. Gracia-Jesús! Esto es exactamente lo que Pablo quiso decir en Romanos 7:4, cuando él dijo que morimos a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que ¡seamos unidos con Jesús!

Jesús dice:

“¡Quiero que recibas y disfrutes mi amor!”, pero nosotros decimos
 “Entiendo esa parte, Señor,
 pero, ¿qué es lo que quieres que haga?”

Oh, ¡qué cosa tan diferente es estar casado con Jesús! Él siempre actúa con amor hacia nosotros, Él está emocionado de que nosotros somos de Él, el novio quiere solamente una cosa de su esposa. ¡Que ella reciba

ardientemente su amor! Y cualquier cosa que Él nos llame a hacer, Él la terminará haciendo por Él mismo, (ver 1ª Tesalonicenses 5:24), si Él nos dice que llevemos el peso de la prueba, Él nos levanta para cargarnos, Efesios 1:7-8 dice que según las riquezas de su gracia que hizo sobreabundar para con nosotros, Él no nos condena, Romanos 8:1, pero siempre afirma y amantemente nos guía. Él anticipa la luna de miel eterna, la cual Él va a disfrutar con nosotros.

No todo es perfecto en este matrimonio hecho en el cielo, sin embargo. Algunas veces estarás confundido acerca de tu rol, cómo la novia de Cristo. Es verdad que en la salvación, el viejo hombre que estaba casado a la ley murió, ahora eres una nueva persona. Pablo dice que tú eres “una nueva criatura” y que “las cosas viejas pasaron” (2ª Corintios 5:17) sin embargo, desechando el hecho de que tienes una nueva naturaleza, todavía tienes la misma mente en tu cabeza, sino entiendes el hecho de que no tienes alguna relación más a la ley, habrá una inclinación de atentar relacionarte al Sr. Gracia (Jesús) en la misma manera en la cual te relacionabas a la ley.

Un cristiano que no entiende su identidad en Cristo podría preguntar, “Jesús, ¿qué quieres que yo haga?” A lo cual Él tal vez respondería, “¡quiero que recibas y disfrutes mi amor!”. Y lo diría otra vez “entiendo esa parte, Señor. Pero ¿qué quieres que yo haga?”.

¿Puedes ver dónde comienza el problema? Hasta que una persona sabe que ha muerto a la ley, él va a tratar de relacionarse a Jesús, a través del sistema de la ley. Eso no funcionará.

La primordial preocupación de Dios no es el hacer, sino el ser. Él sabe que cuando nosotros entendamos quiénes somos, entonces el hacer de la vida cristiana flotará de esa

revelación, la gracia se enfoca en ser mientras que la ley se enfoca en hacer, algunos han sugerido que muchos de nosotros debemos ser llamados “hacedores humanos”, en lugar de “seres humanos” por nuestra obsesión del hacer. Cuando reina la gracia, el hacer caerá de su lugar. Sin embargo, el propósito primordial de Dios en la salvación es para que nosotros podamos conocer «el único Dios verdadero y a Jesucristo a quien has enviado» (Juan 17:3), cuando nosotros le conocemos íntimamente, nosotros vamos a querer hacer las cosas que lo glorifican.

Cómo Sucede el Adulterio

Cuando un cristiano se frustra porque Jesucristo no le va a dar una lista de reglas, tal vez se vuelva a la ley y pregunte “¿me puedes decir qué hacer?” El Sr. Ley está siempre listo para hacer una conexión con el cristiano que tiene ojos perdidos, a uno que quite la vista de Jesús. Entonces el creyente tal vez se pueda encontrar casado con el Sr. Gracia (Jesús) y aún involucrase con el Sr. Ley. ¿Cómo se le llama cuando una persona está casada con su compañero, pero envuelto con otro? Adulterio espiritual. Eso es lo que un cristiano tiene cuando construye su vida alrededor de reglas o leyes, la Biblia claramente enseña que ya estamos muertos a la ley, no tenemos ninguna relación más con las leyes, nuestra vida es Jesucristo.

¿Que me Hará Comportarme?

Algunos cristianos encuentran asombroso pensar que están totalmente libres del sistema de reglas. Cuando primeramente comencé a entender la gracia para el cristiano, tuve miedo de que llegara a ser negligente en mis

responsabilidades como creyente y muchas veces pensé que, sin reglas, tal vez pudiera comenzar a minimizar la seriedad del pecado en mi propia vida. Llegué a descubrir que había encontrado una seguridad en mis reglas religiosas, cuando yo las guardaba sentía que todo estaba bien conmigo espiritualmente. Cuando sentí algún tipo de deficiencia espiritual en mi vida, mentalmente correría a toda esa lista de reglas en la cual yo estaba cayendo. Pero cuando una persona se examina para ver si está viviendo de acuerdo a la ley, siempre descubrirá áreas de inconsistencia.

Pensé que la respuesta era renovar mis esfuerzos para ser más. Aún cuando vaciaba mis energías para mantener esta imposición misma de las leyes, no estaba verdaderamente experimentando la vida que Dios me intentaba proponer.

El apóstol Pablo caminó el mismo camino legalista como muchos de nosotros. Él mencionó cómo había creído que él podría experimentar vida a lo máximo si él hacía las cosas correctas, aún dijo que cuando él abrazaba cualquier mandamiento para encontrar vida, “resultó muerte para él” (Romanos 7:10). No hay una lista de reglas que podamos seguir y experimentar vida. Un cristiano puede creer que su frustración viene porque él no vive lo suficientemente bien para ciertas reglas, pero el problema real es que él se está enfocando sobre las reglas totalmente.

Debemos reconocer que el árbol
del conocimiento del bien y del mal
puede ser la fuente del bien como
también del mal.

Gálatas 3:21-22 dice: ¿luego la ley es contraria a las promesas de Dios? De ninguna manera, porque si la ley

dada pudiera vivificar la justicia, fuera verdaderamente por la ley. Más la escritura lo encerró todo bajo pecado para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes. Es importante recordar que el vivir por la ley necesariamente no quiere decir que tú te enfocas en la ley encontrada en las escrituras como los fariseos, muchas personas han ido más allá de la Biblia y han creado sus propias leyes. Un estilo de vida gobernado por la ley está enfocado en nuestro funcionamiento. Es un estilo de vida que está obsesionado con hacer las cosas correctas en vez de estar obsesionado con Jesús.

Mantente Fuera del Árbol de la Ley

Cuando Dios coloca a Adán y Eva en el jardín del edén, específicamente les dijo que no comieran del árbol del conocimiento del bien y el mal. Su plan era que vivieran del árbol de la vida, que representa a Jesucristo, quien es vida. Aún el hombre escoge desobedecer y come del árbol prohibido, el árbol del conocimiento del bien y del mal puede ser llamado el árbol de la ley, porque ofrece conocimiento acerca de las reglas del bien y del mal. Cuando Adán comió de ese árbol, al instante se encontró en un lugar donde hacer el bien y evitar el mal, llegaron a ser un resultado de vida definida hasta ese punto, su comportamiento siempre había glorificado a Dios, porque él había caminado con el Señor diariamente, dependiendo enteramente de Él para cada detalle de su vida. Ahora su enfoque estaba en su comportamiento y no en Dios.

Jesús vino para rectificar el daño causado por el pecado de Adán, hasta la caída, lo único que importaba era que Adán y Eva estaban viviendo en una dependencia total de Dios después de pecar, la importancia primaria llegó a ser

esa de hacer el bien. A través de la cruz, sin embargo, podemos ser restaurados al lugar de intimidad en el cual Adán había perdido. Como resultado el criterio para nuestras vidas regresó al diseño original de Dios: viviendo en una dependencia total de Él a cada momento. El nuevo testamento lo llama permaneciendo en Cristo. Cuando un cristiano se enfoca en hacer el bien y evitar el mal está completamente perdiendo el punto de la cruz como se relaciona a su estilo de vida. Él está funcionando por el árbol de la ley y no el de vida.

El Hacer el Bien Puede Ser un Pecado

Para poder entender mejor qué quiere decir para la vida de una persona ser gobernada por leyes, consideremos esta ilustración: pretenda que una mañana, después de que él ha comido del árbol de la ley, Adán se levanta porque su esposa, Eva, se estaba recargando sobre él y lo besaba suavemente sobre su mejilla. “Buenos días mi dulce corazón”, ella suspiró. “Te traje desayuno a la cama esta mañana. Parecía que estabas descansando muy bien, que te dejé dormir hasta muy tarde”. Adán abrió sus ojos y vio a Eva, y regañándola con coraje dijo, “¿por qué me levantas mujer?” ¿No puedes ver que estaba durmiendo? ¿Cómo te atreves? ¿Qué me has puesto en mi nariz? ¿un plato de frutas? Ya me has causado demasiados problemas con esa fruta. ¡Quítala de mi vista! Como asombrada, los ojos de Eva se llenaron de lágrimas y corrió a un lugar solitario donde ella pudiera llorar a solas.

Para el medio día se sentía culpable acerca de cómo había tratado a su esposa. Él la encontró y humildemente se le acercó. “Eva, lo siento. ¡Fue mal de mi parte comportarme de esa manera, fue simplemente malo! Por

favor perdóname. No te voy a culpar si me das otro... bueno de todas maneras, entiendes el punto”. Eva lo vio con ojos llorosos mientras Adán continuaba. “Eva, voy a restaurar todo esto, lo prometo, mañana va a ser tu día especial, escucha mundo: “¡Mañana es el día de Eva sobre el planeta Tierra!””, Él gritó. Cumpliendo su palabra, el siguiente día Adán trató a Eva como a una reina, la consintió todo el día. Esa noche cuando se fue a la cama, él suavemente se recargó sobre ella, la besó en su mejilla y dijo, “buenas noches mi princesa amada. Estoy tan bendecido de tenerte como mi esposa”.

“Oh Adán, eres tan bueno conmigo”, se arrulló y durmió. Ahora veamos qué tanto podemos entender acerca del legalismo. Hay únicamente dos preguntas en esta prueba. Nuestras respuestas a estas preguntas revelarán si estamos tratando de ver la vida cristiana primordialmente desde un punto de vista de la ley o la gracia. ¿Listo?

1. - ¿Estuvo satisfecho Dios con Adán el primer día en esta historia?

2. - ¿Estuvo satisfecho Dios con Adán en el segundo día en esta historia?

La respuesta a ambas preguntas es no. Dios no estaba satisfecho con ningún día. El comportamiento de Adán era malo, el primer día y bueno en el segundo día. Sin embargo debemos reconocer que el árbol del conocimiento del bien y el mal puede ser la fuente del bien como también del mal, aunque el comportamiento de Adán cambió de un día a otro, él aún tenía el mismo problema. En ambos días se levantó sobre el árbol equivocado.

Cuando la ley gobierna al cristiano, se enfoca en mejorar su comportamiento. Aún cuando él maneja para mejorar su

comportamiento, ¿qué ha llegado a realizar espiritualmente? Aún una persona inconversa puede tratar de mejorar su funcionamiento. Jesucristo no dio el regalo de salvación meramente para ayudarnos a funcionar mejor. ¡Él vino a la tierra para que podamos tener vida en abundancia! (Ver Juan 10:10). Hay muchos cristianos miserables que tienen un comportamiento ejemplar, pero la alegría no viene por hacer las cosas correctas en un estilo de vida donde reina la gracia, Jesús es la fuente de alegría.

Aún cuando una persona hace el bien, sus acciones pueden ser pecaminosas, únicamente esas acciones, las cuales están encaminadas por la vida de Jesús en nosotros, tienen un valor real. Cuando vivimos en una dependencia total en Jesús sobre nosotros, estamos caminando en fe y siempre glorificaremos a Dios. Cuando nosotros nos enfocamos en mejorar nuestro comportamiento no estamos caminando en fe. Hebreos: 11:6 claramente dice que sin fe es imposible agradar a Dios. La Biblia dice que todo lo que no viene por fe es pecado, entonces una persona puede hacer el bien y su acción puede aún ser pecado porque no está hecho en fe.

Alguien dijo correctamente que Dios no aprecia lo que Él no ha iniciado.

Los Cristianos no Necesitan la Ley

Pablo claramente acertó que fuimos muertos a la ley para ser unidos a Cristo. ¿Qué relación tiene el cristiano, entonces, al sistema de reglas que gobiernan el comportamiento? ¡Absolutamente ninguno! Cuando fuiste salvo, fuiste muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seas de otro del que resucitó de los muertos (Romanos 7:4), habiendo sido dada la vida de resurrección

de Jesucristo ya no necesitas la ley. Tienes a Jesucristo viviendo en ti para guiar tus pasos.

“¿No necesitamos entregar nuestras vidas a las leyes de Dios?” Una persona tal vez pregunte. Eso es como preguntar si debiéramos entregar nuestras vidas a alguien más que a nuestro compañero.

Hemos muerto al sistema de las leyes. La ley todavía existe pero no es propuesta para nosotros que hemos recibido la naturaleza justa de nuestro señor Jesucristo. Pablo dijo en 1ª Timoteo 1:8-10: pero sabemos que la ley es buena si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes; para los impíos y pecadores; para los irreverentes y profanos; para los parricidas y matricidas; para los homicidas; para los fornicarios; para lo sodomitas; para los secuestradores; para los mentirosos y perjuros; y para cuanto se oponga a la sana doctrina.

Ya hemos aprendido en el capítulo cuatro que los cristianos son personas justas que tienen la naturaleza de Jesucristo, aceptar lo que Pablo dice acerca de la ley en este versículo demanda que nos demos cuenta que no tenemos relación a las leyes, nuestro estilo de vida no es gobernado por reglas sino más bien por una relación. No somos motivados por las leyes, ¡sino por el amor!.

Mi esposa Melanie y yo tenemos 4 niños. En los lugares que hemos vivido, mientras los hemos educado, hay leyes que gobiernan las responsabilidades de los padres, estas leyes son parte del código penal para asegurar que los niños reciban el cuidado apropiado. Si los padres quiebran estas leyes, existe el riesgo que sus niños los saquen de sus casas. De hecho, si la violación de la ley es suficientemente severa, los parientes pudieran ir a la cárcel.

Debo confesar que durante todos esos años de educación

para nuestros niños, nunca hemos estado en la corte de justicia para leer esas leyes en los libros. Hay probablemente cientos de leyes respecto a las responsabilidades de padres grabadas allí, pero nunca hemos leído ni siquiera una. Uno puede admirarse si no tenemos miedo a quebrar la ley y que nos quitarán nuestros niños. Aún ese pensamiento nunca cruzó por nuestras mentes ni una vez. Aunque nunca he leído esas leyes puedo acertar confidentemente que hemos llenado cada una de ellas, de hecho, hemos ido más allá de lo que la ley requiere, ¿sabes por qué?, es porque nosotros nos hemos relacionado con nuestros niños, sobre la base del amor. Amor para Andrew, Ami, David y Amber, nos interesamos en ellos de una manera que sobrepasa el mínimo requerimiento de la ley. Esas leyes están verdaderamente en esos libros y ellas sirven para usarse con un propósito, pero ellas no tienen nada que ver conmigo, la única persona que viene para obrar recíprocamente con esas leyes son las personas quienes descuidan o abusan de sus hijos. Melanie y yo no las necesitamos, nosotros amamos a nuestros hijos.

Cuando reina la gracia en la vida de una persona, encontrará que sus acciones serán motivadas por amor a Jesucristo, la fuerza que maneja su vida no será el deber, pero el desear saldrá de debajo de la carga pesada en alguna cosa y comenzará a vivir en una motivación del querer, él no tendrá un temor considerado a las leyes religiosas. Él simplemente no tendrá consideración para las leyes religiosas.

Ahora, ese tipo de declaración tal vez asustará a algunas personas, “antineomanismo”, ¡algunos teólogos podrán tal vez llorar! (Pero para el resto de nosotros la palabra simplemente describe alguno que está en contra de la ley), no defendiendo el estar en contra de las leyes de Dios, sino meramente quiero apuntar que la ley no fue dada para

nosotros que hemos sido salvos. En el siguiente capítulo, vamos a considerar el propósito de la ley. Lo suficiente para decir en este punto que la ley no es dada para gente justa, a la cual tú estas incluido, si has recibido a Cristo.

¿Por Qué Aún Vivimos por las Leyes?

La Biblia claramente enseña que hemos muerto a la ley. ¿Por qué entonces muchos cristianos tratan de construir un estilo de vida alrededor de reglas? Pablo trata con esta pregunta y la contesta (Colosenses 2:20-23), pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieses en el mundo, os sometéis a preceptos?. Tales como: no manejes, ni gustes, ni aún toques.

(En conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso. Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo, pero no tiene valor alguno contra los apetitos de la carne.

Aquí Pablo hace una pregunta directa que presiona duro contra aquellos que abrazan el legalismo, él comienza a hacer hincapié nuevamente que los creyentes han muerto al sistema de las leyes religiosas que gobiernan el resto del mundo. Esta es la misma aclaración que hizo en Romanos 7:5, cuando dijo que hemos muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo para que seamos liberados de la ley y unirnos a Él.

Aquellos que creen que una persona que hace hincapié en la gracia de Dios sobre las leyes de Dios, enloquecerá, tienen una explicación mal entendida

acerca de la salvación. Los cristianos
no quieren enloquecer.

La siguiente pregunta es obvia, la cual demanda una respuesta de muchos en la Iglesia contemporánea: ¿por qué actúas como si fueras todavía parte del mundo y sigues someténdote a todas estas reglas? ¿cómo contestarías esta pregunta? ¿Entiendes que cuándo fuiste salvo, Dios te liberó de sistemas, de reglas, para que puedas experimentar a Cristo como en tu vida? Si es así, ¿por qué crees que todavía necesitas reglas?

De la forma que he explicado esta manera bíblica a una persona llamada Hank, él discutió: “pero Steve, tú no entiendes, ¡Dios nos dio su ley y debemos obedecerla, sin las leyes de Dios, la gente enloquecerá!”.

La preocupación de Hank reflejaba una explicación mal entendida acerca de la salvación, él fallaba. Al reconocer que los cristianos no quieren enloquecer. La presencia de Jesús en nosotros cambia nuestros deseos, Juan lo dijo de esta forma: todo aquél que es nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

La simiente de Dios es de Jesús. Él vive dentro del cristiano, consecuentemente, está totalmente fuera del carácter del santo para pecar. Creyentes que piensan que pueden vivir un estilo de vida con el pecado habitual encontrarán sus vidas sofocadas en la podredumbre. Es excitante correr a la casa del pecado, pero el cristiano se encontrará realmente gritando en lo más profundo de su ser, “¡tengo que salir de aquí!”.

Entonces ¿por qué muchos cristianos viven por las leyes? En Colosenses 2:23, Pablo dice que es porque “tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de la sabiduría en

culto voluntario...” el religioso ama las reglas por una simple razón, lo hacen verse bien.

Siempre gira alrededor de las apariencias, un legalista disfruta su categoría especial que tiene entre aquellos que lo miran fijamente porque pareciera ser que él mantiene todas las reglas correctamente. Este es un caso de orgullo.

Es interesante descubrir que entre los varios campos de legalismo, diferentes tipos de reglas son levantadas en grande estima, un grupo es conocido por las cosas que ellos hacen, mientras que otro grupo es conocido por las cosas que ellos no hacen. Aún en cada clan, aquellos que se levantan con un alto respeto, son los que mejor mantienen las reglas esotéricas, particularmente de su grupo. La ironía triste de su enfoque diligente sobre el comportamiento es que sus reglas “no son de valor contra la indulgencia carnal” (Colosenses 3:23). En otras palabras, una tonelada de reglas no provee una onza de prevención contra el pecado. Al contrario, en realidad impiden nuestro caminar espiritual en una manera que la mayoría de los cristianos nunca se imaginaron.

Amante Padre:

Me he dado cuenta que he malentendido cómo Tú me has diseñado para vivir mi vida. Me he enfocado en las reglas. Sin intención he cometido adulterio espiritual. Ahora veo la verdad, que Tú me has hecho libre de la ley para que pueda experimentar y disfrutar enteramente de tu vida. Yo afirmo que soy un hombre muerto a la ley y ahora estoy casado con Jesús. Enséñame a permitir que mi estilo de vida fluya de una relación a Ti. Te amo Jesús. Renueva mi mente en esta área, para que pueda caminar en completa libertad, la cual ya me has dado a través de la cruz.

G.R.A.C.I.A. preguntas por grupo.

1.- Al inicio del capítulo, Steve describió el predicamento de Carl sobre su ira. Ninguno de los métodos que él trató parecían funcionar. Discute algunos de los métodos comunes que los cristianos usan para tratar de superar sus pecados. Después de haber leído este capítulo, ¿qué le dirías a Carl acerca de su problema con la ira?

2.- Lee Romanos 7:1-5, ¿qué es adulterio espiritual?, ¿qué relación hace que el creyente tenga con las reglas? Describe ciertas maneras en las cuales tú has cometido adulterio espiritual. ¿Cómo nos salimos de nuestro matrimonio con el señor ley?

3.- Describe el proceso que guía a un cristiano a cometer adulterio espiritual.

4.- ¿Cómo puede ser un pecado cuando un cristiano hace el bien? Describe la diferencia entre el árbol de la ley y el árbol de la vida.

5.- ¿Los cristianos necesitan la ley? ¿Por qué? y ¿por qué no? Discute el significado de 1 de Timoteo 1:8-10 ¿Para quién es dada la ley?, si nosotros como creyentes no nos enfocamos en las leyes religiosas, ¿qué gobernará nuestro comportamiento?

6.- Lee Colosenses 2:20-23 ¿Por qué los cristianos tratan de construir sus estilos de vida alrededor de un conjunto de reglas?. Enumera algunas reglas que has abrazado en tu propia vida.

CAPÍTULO 17

EL ARMA SECRETA DEL PECADO

Señor, no me entiendo. Honestamente quiero ser un esposo y Padre santo. ¿Qué me pasa? ¡Ni siquiera puedo hacer las cosas básicas necesarias para ser un buen cristiano! El año era 1988. Estas fueron las palabras que escribí en mi diario espiritual en enero 16.

Yo recuerdo mi frustración, en realidad era más que una frustración. En ese tiempo, estaba poco dispuesto por mi inconsistencia que veía en mi vida.

Unas semanas anteriores, había hecho lo que siempre había hecho al principio del año nuevo. Escribí mis nuevos propósitos, mi cometido al principio de cada año era siempre incluir promesas a mí mismo acerca de las disciplinas espirituales para el año que iniciaba. Una de mis promesas para mi vida en el 88, era que iba a leer la Biblia y orar con mi familia cada día del año, sin fallar. Lo había razonado como los años previos, este año lo decía en verdad. Lo voy a hacer esta vez. Debo hacerlo esta vez.

Aún aquí estaba tres semanas después, descuidando a los dos días justo lo que había prometido que no iba a fallar en 365 días.

Fallando al no tener un tiempo devocional cada día con mi familia, era una de las áreas donde luchaba con mi consistencia. Parecía que cada vez que identificaba un área

donde quería mejorar mi vida cristiana, las cosas parecían empeorar en lugar de mejorarse, mi fracaso parecía estar siempre en una proporción directa con mis esfuerzos para tener éxito.

El Poder Secreto del Pecado

Hay una pequeña razón conocida del por qué los cristianos encuentran sus vidas en el lugar de fracaso después de haber tratado con tanta sinceridad vivir una vida cristiana exitosa. Es como si fuera que Satanás tuviera un arma secreta, que los cristianos no saben al respecto, un cristiano puede empezar a moverse hacia adelante con intenciones puras y con una motivación propia, pero de repente se encuentra tirado de espaldas sobre el campo de batalla espiritual. Cuando yo resolví orar y leer la Biblia con mi familia cada día, fui totalmente sincero. Aún después de tres semanas estaba apagado. Te puedes relacionar con experiencia del ambiente de buena fe que haría que glorificara a Dios, pero después rápidamente te encontrarías derrotado. Tal vez puedes ser una víctima del poder secreto del pecado. ¿Cuál es esta arma que muy pocos cristianos reconocen?

En este intento de abrazar las reglas religiosas. La Biblia llama a estas reglas la ley. La ley es el caballo de Troya que se ha infiltrado en la Iglesia contemporánea, con resultados devastadores. Las reglas religiosas se ven tan compatibles con la vida cristiana, que nunca pueden sospechar su efecto mortal, hasta que llegan a ser víctimas. Muchos cristianos fracasan en ver cuando el enemigo se acerca, porque él está vestido en un traje atractivo de ropa, el cual constituye la ley. Aún debajo de su venerada apariencia de moral hay una fuerza siniestra que atrapa al santo sospechoso fuera

de guardia.

Ahora, no tomes la idea de que estoy minimizando el lugar de la ley. No hay nada malo con eso en su propio lugar. Su lugar simplemente no es para aquellos que han sido salvos. Cuando la ley se conecta con aquellos para quienes es propuesta, hace su trabajo de una manera soberbia. El problema es que tendrá el mismo efecto sobre los cristianos cuando nos conectamos a ella.

¿Qué es lo que hace la ley en la vida de una persona? Le sorprende a muchos cristianos descubrir que las reglas no refrenan el pecado sino que lo despiertan. Romanos 5:20 dice: “pero la ley se introdujo para que el pecado abundase”; ¿usted cree que Dios dio la ley para que las personas la guardaran? Ese no es su propósito, la Biblia claramente enseña que el propósito de la ley es para revelar el pecado. No genera pecado, pero definitivamente lo estimula a cualquier persona quien la abraza. Lo trae de debajo de la superficie, hacia fuera, a lo abierto. 1ª Corintios 15:56 dice: “el poder del pecado es la ley”, las reglas no guardan a una persona de pecar; ¡le causan pecar!

Las reglas religiosas se ven tan compatibles
con la vida cristiana, que muchos
nunca sospechan su efecto
mortal hasta que llegan
a ser víctimas.

Entonces el cristiano inconsciente, quien determina construir su vida alrededor de reglas espirituales, está poniéndose en un ambiente de un estilo lleno de fracaso. Ciertamente no hay nada malo con un hombre orando y leyendo la Biblia con su familia, pero cuando yo escribí mis propios 10 mandamientos al inicio de cada año nuevo,

inmediatamente me programaba para el fracaso. A la ley no le importaba que tan sincero fuera cuando escribía, “debes tener un altar familiar cada día de este año”. Todavía hacía su trabajo, y 16 días después estaba todo acabado, excepto el llanto.

Considere el origen de la ley codificada de Dios, mientras el sistema de la ley empezó en el jardín con el árbol del conocimiento del bien y del mal, las leyes escritas no fueron dadas hasta el monte Sinaí. ¿Por qué Dios dio sus leyes escritas a la humanidad? Siendo omnisciente no es posible que Él pensara que el hombre las pudiera guardar. Entonces si Él sabía que el hombre no iba a guardar sus leyes antes de que Él las diera, ¿por qué lo hizo?

Permítame tomar libertad literaria en este punto pidiéndole que use su imaginación, demos un paso atrás en el tiempo de la historia cuando un hombre se queja con Dios acerca de su desventaja, para agradecer a Dios por su comportamiento. La conversación pudiera haber sido así: “Señor, parece que no te podemos agradar pese a todo lo que hagamos, ¿qué quieres de nosotros?” “Quiero que confíes y me permitas guiarte momento por momento”, respondió Dios. “Dios, tenemos la causa de este problema resuelta”. “Si Tú solamente nos dijeras qué hacer, entonces lo podemos hacer, y todo va a estar bien”, “no”, respondió Dios, “no es en realidad lo que tú haces la consecuencia, es la confianza en sí mismo, sólo confía en Mí. “No, Señor. Solamente dame una lista de reglas, de lo que nos llevará a estar bien contigo”. “No quiero darte una lista, quiero que confíes en Mí”, respondió Dios. “Señor, danos esa lista”. Demandó Israel. “Yo verdaderamente prefiero que solamente me tengas confianza”. respondió Dios nuevamente. “Danos la lista. Dinos qué hacer. ¡Solamente dinos qué hacer!”. Ellos insistieron.

Finalmente vino un punto a su tiempo cuando Dios dio la ley escrita. “He escrito unas cosas aquí que reflejan mi pureza eterna”. “Dánoslas, nosotros las haremos, finalmente, vamos a saber qué hacer, danos esa lista. Dánosla aquí.” Entonces en el monte Sinaí Dios le dio a Israel la ley a través del profeta Moisés.

Viendo las demandas de la ley, Israel inmediatamente respondió, “no podemos hacer eso”, “exactamente”, dijo Dios.

Dios no pensó por un momento que el hombre guardaría la ley. Recuerde, que Él lo sabe todo. Él no dio la ley porque Él creía que el hombre la podría guardar, pero en su lugar, debido a que el hombre creía que la podría guardar, él erróneamente creyó que si tenía instrucciones claras podría lograr pararse en justicia con Dios, sobre las bases de su comportamiento. Entonces Dios dio la ley para demostrar que la justicia nunca podría venir por adhesión a las reglas religiosas, la ley se propone frustrarnos al punto de desesperación para dar toda esperanza que exitosamente podamos vivir en una manera que le agrade a Dios, para forzarnos a admitir nuestra propia desventaja para lograr un estilo de vida justo, nos maneja hacia Jesús para que podamos aceptar justicia de Él como un regalo. El propósito de la ley es inflamar el pecado hasta causarnos ver nuestra propia desesperanza apartada de la misericordia y gracia de Dios, expresada a nosotros a través de Jesucristo.

Discipulado Legalista

Cada cristiano entiende que es imposible ser salvo guardando las reglas religiosas, aún muchos piensan que cuando una persona llega a ser cristiana, la estrategia cambia. Caminemos a través del acercamiento usado

comúnmente en la guianza y conducir a Bill a la fe en Cristo y empezar a discipularlo después de su conversión.

“Bill, simplemente necesitas confiar en Jesús para que te salve, eso es todo lo que es necesario”. ¿Qué, Él frena mis malos hábitos?. No Bill, tú no entiendes. Tú no necesitas hacer nada para ser salvo, sólo confía en Jesús. ¿Qué, empiezo a ir a la Iglesia?. ¡No, mi amigo! Sólo pon tu fe en Cristo y recíbelo. ¿Limpio mi lenguaje?. Bill, estás errando el punto. Esto no es acerca de lo que haces; esto es acerca de lo que Él ha hecho. ¡Llegar a ser un cristiano es todo Él! Sólo confía en Él. Sólo cree.

Es por fe, Bill. No es a través de hacer algo. ¡Es Él, solamente!

Enséñale a un hombre quien es él
en Cristo y no puede ser frenado
de la actividad santa.

Trata de controlarlo a través de reglas
y lo vas a acomodar a una ruina espiritual.

Entonces Bill, confía en Cristo y nace de nuevo...

“Dios te bendiga, Bill. ¡Estoy tan feliz de que hallas confiado en Cristo!. Ahora que eres un cristiano, yo creo que tú quieres empezar bien, ¿verdad? Déjame decirte algunas cosas que te van a ayudar a empezar en tu vida cristiana. Primero, tienes que venir a la Iglesia el domingo por la mañana y hacerle saber al pastor que has sido salvo. Entonces tienes que ser bautizado y unirse a la Iglesia, tienes que atender todos los servicios, incluyendo el domingo por la noche y miércoles por la noche. También tienes que llegar a ser parte del grupo de hombres y de nuestra visitación de alcance los martes también. ¿Sabes cantar?, si es así tienes que unirse al coro. Oh, no olvides a nuestro estudio de grupo

en las casas. Y esto debe de ser así Bill, necesitas meterte en la Biblia. Lee tres capítulos en el antiguo testamento y dos en el nuevo y tú iras a través de toda la Biblia cada año de esa manera. Y no te olvides acerca de la oración, debes orar 30 minutos cada mañana. Oh, sí, ¿te mencioné el diezmo?... “¿no es maravillarse que los billetes que hemos alcanzado últimamente se salen por la puerta de atrás de la Iglesia cuando nadie está viendo?” Nosotros decimos que reconocemos que la vida cristiana es caminar bajo su gracia.

Pero nuestro acercamiento al Discipulado, muchas veces revela un no astuto al legalismo que por último chupa la vitalidad de los nuevos cristianos, habiendo servido como pastor por más de 20 años he visto a muchos presionar el botón de ejecución y desaparecer de la Iglesia en un periodo de tiempo corto después de haber recibido a Cristo, otros que han permanecido finalizaron viéndose como que tienen un legalismo muy profundo. Ellos todavía fueron a través de los movimientos del vivir cristiano pero sin ningún sentido de vida en su actividad.

Cuando reina la gracia, la vida de un creyente no necesita una gestapo religiosa para patrullar sus acciones o dictar su comportamiento. El Discipulado es importante, pero el discipulado bíblico quiere decir fortalecer a una persona de lo que quiere decir estar en Cristo. No doctrinarlo con reglas religiosas. Enséñale a un hombre quien es él en Cristo y no puede refrenarse de la actividad santa. Trata de controlarlo a través de reglas y lo vas a acomodar a una ruina espiritual, no fuimos llamados a una lista espiritual, sino en su lugar a un descanso espiritual. Jesucristo dijo, que aquellos que vinieran a Él, recibirían descanso (ver Mateo 11:28), ese tipo de declaraciones asusta al legalista; él inmediatamente llega a tener miedo que si una persona abraza una posición de descanso, puede llegar a ser pasivo.

¿La Gracia Produce Pasividad?

“Si yo enseño a la gente que la vida cristiana es de descanso, algunas personas ¿aplicarán mal la verdad para llegar a ser flojos?”, Ted me preguntó. Yo entendía su preocupación. Ted un pastor, tenía temor que su congregación pudiera llegar a ser aletargada si él comenzaba a enseñar el caminar bajo su gracia a ellos. “Ted”, respondí, “cada vez que enseñamos verdades bíblicas, existe el riesgo de que las personas distorsionen lo que hemos enseñado y lo mal apliquen a sus vidas. Sin embargo, eso no quiere decir que debemos evitar las verdades bíblicas simplemente porque alguien pudiera pervertir lo que la Biblia dice”.

El temor de Ted es comprensible; yo tenía las mismas preocupaciones cuando era pastor, tenía miedo de que si enseñaba a la gente que eran libres de la obligación y fueron simplemente llamados para disfrutar a Jesús y permanecer en Él a cada momento, ellos tal vez no hicieran las cosas que necesitaban hacer para mantener la Iglesia funcionando, tenía miedo que la enseñanza de la gracia produjera pasividad.

En realidad, descansar en Jesús nunca guía a una persona a la flojera. Permanecer en Jesús quiere decir depender completamente de Él para animar nuestro estilo de vida para continuar, confiando en Él, para que exprese su vida a través de nosotros. Cuando una persona escoge vivir de ese modo no hay alguna manera en lo absoluto que ¡llegue a ser pasivo! LA GRACIA NO ES UNA LICENCIA PARA SER FLOJO. Al contrario, es ¡la habilidad divina para darnos valentía y una vida de poder de quienes somos! Eso no quiere decir que vamos a llenar todas las expectativas del legalista religioso quien busca imponer su propia “lista

del hacer” sobre nosotros, pero sí quiere decir que nuestro estilo de vida expresará la actividad de Jesús a través de nosotros.

Un cristiano quien esta fortalecido por la vida de Jesucristo es una persona activa, aún su actividad no está generada por sus propios esfuerzos, sino por Jesús. Algunos métodos modernos de Discipulado implican que cuando hemos sido salvos por gracia, depende de nosotros crecer por nuestros propios esfuerzos, cuando debemos caminar la vida cristiana de la misma manera que entramos, por fe. “Caminamos por fe”, es la suma de Pablo de nuestra vida (2ª Corintios 5:7).

La Gracia Crea Deseos Santos

El Discipulado legalista hace hincapié en la obligación de la vida cristiana. La gracia se enfoca sobre oportunidades para expresar la vida de Cristo.

Una vida gobernada por la ley es manejada por el deber. Un estilo de vida en donde reina la gracia, es guiado por el deseo.

Recuerdan a Bill, a quien trajimos a Cristo y después se sofocó en reglas después de que había sido salvo. Nuestro acercamiento a Él es una descripción del acercamiento típico en muchas Iglesias. Antes de que una persona sea salva, le decimos, “Jesús es todo”.

Él es todo. Esto no es acerca de ti. ¡Él es todo! Entonces tan rápido como confíe en Jesús, comenzamos a enseñarle, “ahora de ti depende”. Esto es acerca de lo que tú puedes hacer para Él, antes de la salvación, nosotros afirmamos: es por fe, ¡fe!, ¡Fe! Y entonces en el momento que alguien es nacido de nuevo, lo sobrecargamos, es por obras. ¡Obras, obras! ¡Qué contradicción! Pablo dijo: por lo tanto de la

manera que habéis recibido al Señor Jesucristo andad en Él (Colosenses 2:6), la Biblia dice que debemos caminar como cristianos de la misma manera que entramos desde el principio, a través de apropiarnos de su gracia por fe.

Una metodología legalística en el Discipulado pone en pie la fundación del temor, es el temor que los cristianos no vivirán en realidad una vida santa apartada de la presión persuasiva y forzada que normalmente se asocia con las reglas, aún la gracia genuina motivará al hombre a vivir un estilo de vida santo más que lo que mil leyes podrán hacer. Un legalista subestima el poder del espíritu santo en nosotros.

Cuando un cristiano sabe que es libre de la ley, él descubrirá que el espíritu santo de Dios en él, lo motivará para servir, basado en sus relaciones con Jesús, no porque tenga demandas externas para hacer.

Aún en los días antiguos de Ezequiel, Dios había adelantado la promesa del día de la gracia en el cual nosotros vivimos. Hablando a través del profeta, Él dijo: os daré corazón nuevo y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi espíritu y haré que andéis en mis estatutos y guardéis mis preceptos y los pongáis por obra. (Ezequiel 36:26-27).

Milenios atrás Dios sabía lo que él iba a hacer en un día a través de la gracia. Ezequiel profetizó un día cuando aquellos que conocieran a Dios, se les daría un nuevo corazón y un nuevo espíritu, él anticipó el tiempo cuando los creyentes experimentarían una motivación intrínseca, para servir a Dios, aquellos que le conocían ya no iban a responder a sus mandatos desde el sentido del deber de un creyente, tendrá un nuevo corazón y será motivado por el deseo. Él no lucharía más para vivir un estilo de vida santo,

guardando los mandamientos. En su lugar, el espíritu de Dios vendría al hombre y causaría a la gente de Dios, observar minuciosamente sus mandamientos. Simplemente descansando en su poderosa presencia, Ezequiel profetizó que este nuevo día, aquellos que siguieran a Dios, ya no actuarían sobre las bases de las leyes externas, sino en su lugar, gozarían una vida interna, que ellos poseían.

¡Ahora estamos viviendo en ese día! La vida del cristiano que es gobernada por la gracia, es una persona motivada. Él sirve activamente y obedece a Dios, ¡porque él no lo puede evitar! Y si tratas de frenarlo, no lo puedes hacer. Él es un hombre con una misión y su misión es dada por el omnipotente Dios del universo, el cual ha venido a morar con él, no trates de decirle a una persona que camina bajo su gracia, lo que debe hacer. Él te dirá que tú guardes tus reglas porque él no las necesita. Él esta motivado por una fuerza más alta y noble, la fuerza de su comportamiento, no es alguna prescripción religiosa. Es una persona real viviendo con Él, dándole fortaleza y dándole el poder con una vida divina en cada momento.

Las Reglas Roban Nuestra Victoria

La regla del devocional de mi familia robó mi victoria en esa área de mi vida. Claro que no hay nada malo con un hombre que quiera guiar a su familia en un tiempo devocional juntos. Sin embargo, cuando yo puse mi vida bajo la ley, la cual insistía en observar estrictamente la regla del altar familiar, esa misma ley me instó a la desobediencia. Esa es la naturaleza de las reglas religiosas. Siempre fomentaban para hacer exactamente lo opuesto de lo que ellas demandaban.

¿Has estado a dieta?, si es así entonces entenderás cómo

la ley provoca a una persona a pecar. Hace unos cuantos años, cuando me acercaba a los cuarenta no podía pensar que ¡el tamaño de mi cinto se estaba acercando a mí mismo número de años! Entonces decidí hacer algo al respecto, me enrolé en la lucha contra la protuberancia. “No me gustaba la idea de ser un cristiano que se pareciera a Buda”, inicié arduamente una póliza contra mi protuberancia.

Normalmente como pizza de vez en cuando, pero cuando comencé esta dieta en particular determiné que quitaría toda la pizza de mi menú. ¿Usted sabe cuántos gramos de grasa y calorías están en una pizza?, es obscuro. Entonces decidí: “no hay más pizza para mí. Nada. Ni siquiera un pedazo”. Sin embargo, había una barrera delgada que tenía que superar de tal manera que pudiera seguir exitosamente a través de esta decisión, tres de mis cuatro hijos trabajaban en un restaurante de pizzas. Estoy hablando de una pizza grande, de una pizza deliciosa, uno de mis hijos cocinaba la pizza, entonces él era capaz de poder hacer nuestras órdenes verdaderamente especiales. Él llenaría la pizza de queso, la rellenaba de peperoni y la cocinaba con una corteza de pan gruesa. La estoy saboreando, ahora que estoy pensando en ella.

“No comeré pizza”, me dije: normalmente comería pizza, tal vez dos veces tal vez, hasta que la dieta comenzó.

De repente me encontré consumido por el deseo de una pizza grande bien cocinada. La quería todos los días, de hecho, cada vez que pensaba en mi siguiente comida, mi mente gritaba ¡pizza! Y muy pronto, no tomó mucho para mi mente pensar en la pizza, cuando veía algo que remotamente se pareciera a la pizza. Un día estaba manejando en Farmland, en Iowa y pensé: “huelo a pizza”, y después me di cuenta que sólo era una granja de puercos por la cual estaba pasando.

“El legalismo presenta los mandamientos como un ultimátum divino, que vienen de un juez cruel. Si me amas es mejor que guardes mis mandamientos”.

“No comerás pizza”, la ley me fomentaba un hambre que me consumía para comérmela, eso es lo que la ley hace a nuestras vidas espiritualmente. Sea una persona cristiana o no, la ley actúa en la misma manera sobre cada uno. Fomenta las pasiones de una persona para desobedecer. Pablo lo describió perfectamente en Romanos 7:5, cuando él escribió por qué mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley, obraban en nuestros miembros, llevando fruto para muerte. LA PASIÓN PARA REVELARNOS ES OBRADA POR LA LEY.

En el libro *El progreso del peregrino*, hay un incidente donde el cristiano va a un cuarto muy grande que representa el corazón humano, el cuarto está lleno de polvo que representa al pecado. Él toma una escoba muy grande (ley) va al cuarto y trata de barrer todo el polvo. Pero en vez de barrer el polvo él simplemente lo levanta. Eso es el efecto exacto que la ley tendrá cada vez que intentamos usarla como un significado para erradicar el pecado.

¿Qué Hay Acerca de los Mandamientos?

Ya que las reglas nos estimulan a pecar, ¿qué debe hacer el creyente con los mandamientos del nuevo testamento?, ¿acaso Jesucristo no dijo que si lo amáramos íbamos a guardar sus mandamientos? (Ver Juan 14:15); sí lo dijo. Aún cuando la gracia gobierna la vida de una persona él se acerca a los mandamientos del nuevo testamento con una

actitud totalmente diferente que la del legalista. El legalismo presenta los mandamientos como un ultimátum que viene de un juez cruel, cuando la ley gobierna a una persona, el tono de las palabras de Jesús son escuchadas así. “Si me amas, es mejor que guardes mis mandamientos”, por el contraste, el caminar bajo su gracia causa al cristiano enfrentar los mandamientos con una ardiente anticipación, no con temor ni intimidación, este creyente entiende las palabras de Jesús cuando Él dijo, “si me amas, guardarás mis mandamientos”. Cuando amamos a Jesús guardaremos sus mandamientos. Obediencia es la respuesta natural del cristiano que ama a Jesús. Ya hemos aprendido que sin amor, la única cosa que podemos ofrecer es un rendimiento sin vida, el amor es la base para nuestra obediencia, no las leyes.

Juan hace hincapié en la relación entre el amor y nuestra obediencia hacia los mandamientos de Dios cuando dice: pues este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos y sus mandamientos no son gravosos, 1ª Juan 5:3, no es un esfuerzo para un cristiano quien está caminando bajo su gracia, obedecer los mandamientos de Dios, es un placer ser obediente.

Al escribir este capítulo estoy en Pittsburgh, Pennsylvania, donde voy a estar toda la semana. Supongamos que preguntara por un consejo acerca de mis responsabilidades para con mi esposa, cuando regrese a casa. ¿Cómo me responderías si te preguntara si debo o no besar a mi esposa cuando me recoja el sábado? ¿Que pensarías si fuera lo suficientemente serio si te preguntara: ¿Qué hago cuando mi esposa me salude en el aeropuerto? ¿Que pensarías si seriamente te preguntara: Qué debo hacer cuando me salude en el aeropuerto? Probablemente pensarías algo, ¿por qué te hice una pregunta de esa manera?, algo debe de estar mal en relación con mi esposa.

En un matrimonio sano, un hombre no preguntaría algo tan tonto como eso, el hecho es que cuando vea a Melanie, el sábado, la voy a besar. Y te puedo asegurar que no va a ser el deber, que me motiva, mi amor por mi esposa animará mis acciones en ese momento. Hasta aquí los mandamientos del Nuevo Testamento tienen un lugar en una vida de gracia, ellos presentan una hermosa imagen que ilustra cómo se ve un estilo de vida, cuando es facultado con la expresión divina de la vida de Jesús. Cuando reina la gracia, nos acercamos a la Biblia diciendo: “Señor, muéstrame en tu palabra todas las formas que Jesús pueda expresar su vida a través de mí”. Entonces cuando venimos a cruzar los mandamientos, podemos exclamar con emoción: “¡maravilloso! ¡Aquí está una manera en que Cristo puede expresar su vida a través de mi estilo de vida!”. Entonces los mandamientos no son una carga, en su lugar son una gran bendición.

Una Motivación Nueva

La gracia causa nuestra motivación para amar y desear la obediencia. Hubo un tiempo antes que fuésemos salvos, cuando no teníamos un deseo dentro de nosotros, para vivir un estilo de vida santa. “Pero ahora estamos libres de la ley por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra”, Romanos 7:6.

En el régimen nuevo del espíritu, nos recordamos a nosotros mismos que hemos muerto a la ley y no somos obligados más a las reglas religiosas. Finalmente somos libres para servir a Dios porque lo queremos, no porque tengamos obligación. Por el contrario, los legalistas no son libres de servir al Señor, más bien son obligados.

El “deber” es la munición para la pistola del legalista, destruirá tu felicidad cada vez que te golpea, ¿está tu vida construida alrededor de reglas? ¿Estás lleno en la vida? El arma secreta del pecado es el poder de la ley, pero nuestra arma contra el legalismo es nuestro amor para Jesucristo. Mientras las leyes nos guían a ciertos fracasos la gracia siempre produce la victoria que únicamente Cristo puede dar.

Amado Padre:

Reconozco que muchas veces he caído y he sido víctima del arma secreta del pecado, las reglas que he abrazado se han visto tan correctas. Pero ahora me doy cuenta que nunca experimentaré tu vida a través de reglas.

Mientras sé que he sido salvo, solamente por tu gracia, he cometido el error de tratar de moverme hacia delante espiritualmente por mis propias obras. He confiado en mi propia autodisciplina y no en la suficiencia de Tu Vida en mí. En este momento afirmo que Tú eres mi victoria. Enséñame a confiar en Ti y ser motivado por deseo y no por deber, te amo Señor Jesús. Que esa sea mi motivación en la vida.

G.R.A.C.I.A. Preguntas por grupo.

1.- ¿Cuál es el arma secreta del pecado? Lee Romanos 7:5 y describe cómo las leyes afectan al cristiano. Discute un ejemplo de tu propia vida que ilustre cómo acomodarte para el fracaso por abrazar las leyes religiosas.

2.- ¿Por qué Dios dio la ley aún sabiendo que el hombre

no la guardaría? ¿Las personas del Antiguo Testamento eran salvas por guardar la ley? ¿Para qué propósito sirve la ley hoy en la vida de un creyente o de un incrédulo? ¿Qué versos bíblicos pueden comprobar tus preguntas?

3.- ¿Cómo describirías un Discipulado legalista? ¿Cuáles son los elementos del Discipulado que están cimentados en la gracia? Describe el programa de Discipulado en tu Iglesia.

4.- ¿Qué le dirías a una persona que exprese temor porque la enseñanza de la gracia los pueda animar a ser pasivos? ¿Cómo responderías a la persona que dice, “¿no tengo que orar, leer mi Biblia, o hacer cualquier otra cosa porque estoy bajo su gracia?”?. ¿Qué guardará a un cristiano de llegar a ser pasivo cuando entiende la gracia?

5.- Lee Ezequiel 36:26-27. ¿Qué quiere decir este versículo cuando habla acerca de recibir un espíritu nuevo? ¿Cómo Dios motiva caminar en sus estatutos? ¿Somos parte en este proceso, si es así, cuál es nuestra responsabilidad?

6.- ¿Cómo las reglas pueden robar la victoria del cristiano? ¿Qué reglas puedes identificar que han robado tu victoria? ¿Fuiste enseñado en ciertas reglas tan pronto como fuiste salvo? ¿Cuáles son?

7.- ¿Qué lugar tienen los mandamientos del Nuevo Testamento, en las vidas de los cristianos hoy en día? ¿Cómo interpretas Juan 14:15? Discute la diferencia entre un entendimiento legalista en este versículo y un entendimiento basado en la gracia.

CAPÍTULO 18

SUPERANDO NUESTROS PECADOS

Cuando era un adolescente amaba jugar canicas, y muy a menudo iba al jardín de atrás y dibujaba un círculo en la tierra, ponía un puño de canicas “en el montón” y disparaba canicas por horas. A menudo jugaba con mis amigos, cada uno ponía 10 canicas en el círculo y tomábamos por turnos para dispararles. ¡Oh, que si jugaba para ganarles!, bueno, podría decir que siempre tenía una bolsa ¡llena de canicas! No podía imaginar el día en que yo dejara ese hobby, yo sabía que un día iba a crecer lo suficiente y que me iba a ver tonto sentado con mi canica favorita, pero no trataba de pensar en esos días. Quería jugar para siempre.

Un día, mientras estaba afuera, escuché a alguien que llamaba y comencé a ver al frente del jardín de mi amigo Phillip, lo vi allí con Ricky y Dani. Estaban parados bajo un aro de basquetball, el cual no había estado el día anterior. Vamos a jugar. Necesitamos un cuarto hombre. ¿Quieres jugar?, preguntaron. Dejé mis canicas en el piso y nunca volví a ellas, había encontrado una nueva pasión, amaba jugar basketball.

Cada día no podía esperar llegar a casa de la escuela para apresurarme al patio de atrás para jugar.

Todos los días jugábamos hasta que oscurecía. Los viernes eran especialmente emocionantes, porque no

teníamos clases al siguiente día, nuestros padres muy a menudo nos permitían quedarnos afuera hasta muy tarde, encestando canastas aún cuando apenas podíamos ver el aro, era un paraíso para un niño adolescente.

¡Esto es algo que puedo hacer toda mi vida!, me dije.

El señor Lambert, de enfrente de la calle, todavía juega basketball y ya es un hombre adulto. En esos días estaba convencido de que nunca habría un viernes por la noche de mi vida que no jugara. Era un adicto.

No experimentamos victoria por
luchar contra el pecado,
sino por poner nuestra
mente en Jesús.

Un domingo cuando apenas tenía 16 años, nuestra familia fue a la Iglesia. Mientras estaba sentado en la escuela dominical esa mañana, me di cuenta que una chica nueva había entrado a la clase. Nunca la había visto anteriormente, nunca había tenido una cita hasta ese tiempo. Cuando esta muchacha pasó por enfrente de mí, yo la observé, quiero decir, discerní que éste tal vez sería un buen tiempo para comenzar mi vida de citas amorosas. Me fui a la casa y le hice a mi Padre esta gran pregunta: “papá, si me cito con alguien el viernes por la noche, ¿me prestas tu carro para poder salir?” “¿Tienes una cita?”, mi Padre preguntó, probablemente feliz de ver a su hijo que estaba creciendo. “Todavía no”, respondí. “Pero hay una muchacha con la cual quiero salir, si me dejas usar tu carro”. “¿Quién es ella?”, preguntó. “Es una muchacha que me encontré en la Iglesia la semana pasada”, dije. “Está bien”, él replicó. “Puedes usar el carro si consigues una cita”.

No podía esperar a que llegara el próximo domingo,

tan pronto como terminara el culto iría derecho a la nueva chica, después de hablar un poco nervioso, tomé la iniciativa ¿tienes algo que hacer este viernes por la noche?, le pregunté, “no”, contestó ella, “¿por qué?” “Bueno, hay una película nueva de Barbara Streisand que va a estrenarse este fin de semana. Pensé que podríamos ir a verla y después comer al finalizar la película, si tu quieres”, dije. “Seguro eso suena divertido”, dijo ella.

El siguiente viernes por la noche la recogí y salimos en mi primera cita. Todo estuvo muy bien. Al siguiente día mis amigos fueron a mi casa muy temprano. ¿Dónde estabas?, demandaron saber. “Esperamos que salieras. Jugamos basketball todos los viernes”, exclamaron con una irritación obvia, sobre mi desatención a nuestra rutina sagrada. “¿Por qué no te nos uniste?” Poniendo mis hombros hacia atrás, con mi cabeza erguida respondí: “amigos, ¡tuve una cita!”. Para su consternación llame a la muchacha y le pregunté si quería salir el próximo viernes, ella aceptó, de hecho cada viernes salí con ella durante los siguientes tres años, después me casé, hemos estado casados desde 1973. Ahora que pienso al respecto, no recuerdo la última vez que jugué en viernes por la noche, ¿había encontrado algo mejor!

La Victoria Sobre el Pecado, no Vendrá a Través de la Disciplina

Cuando una persona se encuentra enredada con un pecado, muy a menudo es difícil imaginar un tiempo en que éste no estará conectado a él. ¿Cómo puede encontrar una persona libertad en su vida sobre pecados habituales? Ciertamente no pasará por aplicar la regla religiosa en su vida. Ya hemos visto cómo las leyes pueden llegar a

despertar el deseo de una persona para pecar. La idea de que un cristiano debe protegerse del pecado por una adherencia estricta a las leyes, es el arma secreta del pecado contra el creyente, la ley siempre estimulará el pecado.

Odio comparar todas las actividades como las canicas y el basketball, con el pecado, pero quiero usar mis experiencias con éstas como una analogía. Si alguien me hubiese dicho cuando era un adolescente que tenía que dejar las canicas, me hubiera resistido a esa idea. Si alguien me hubiera sugerido que a la edad de 16 años tenía que dejar de jugar basketball los viernes por las noches, me hubiera revelado en contra de ese pensamiento.

Por lo que fue, no me enfoqué en dar ambos, simplemente llegué a obsesionarme con algo que quería más que esas cosas. Algunos podrán decir que Melanie me liberó del basketball, no fue una lucha para mí. Solamente puse mi mente en ella y el basketball se alejó de mi vida, así es como Jesús nos puede liberar ¡de nuestros pecados!. Cuando llegamos a conocer quién es Jesús en nosotros, y quiénes somos nosotros en Él, descubrimos que los pecados que una vez no imaginamos vivirlos, sin perder su atracción hacia nosotros, no experimentamos victoria por luchar contra el pecado, sino por poner nuestra mente en Jesús. El apóstol Pablo dice en Colosenses 3:1-3: Si pues habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Nunca superaremos el pecado a través de completa determinación y autodisciplina. Ese tipo de motivación negativa mantiene nuestros ojos fuera de Jesús y en nuestros pecados debemos enfocarnos en Él, no en el pecado de la manera que caemos, sino en el amor con Jesús, esos pecados que nos han acariciado fuertemente van a llegar a

aumentarse de una manera que no son atractivos a nosotros y vamos a querer dejarlos ir.

Cuando era un niño, cantábamos un coro tradicional que enseñaba claramente el método de Dios para superar el pecado. Decía: “pon tus ojos en Jesús, ve su rostro maravilloso y las cosas de la tierra crecerán extrañamente, con poca claridad en la luz de su gloria y gracia”. El repelente para el pecado no es el esfuerzo propio, el remedio siempre será nadie más que Jesús.

Cosechando lo que Hemos Sembrado

Pensar que el concentrarnos para superar nuestros pecados nos dará victoria, es acercarnos totalmente equivocados a la situación, no solamente el poner nuestra mente en la carne fracasará para traernos victoria, llegará a realizar perpetuamente nuestro fracaso, un legalista siempre se enfocará en su comportamiento, pero cuando reina la gracia ¡nos enfocaremos en Jesús!

Romanos 8:5-6: “porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del espíritu, en las cosas del espíritu; porque el ocuparse de la carne es muerte, pero ocuparse del espíritu es vida y paz”.

Pablo acierta que en lo que pongas tu mente determinará tu comportamiento. Si un hombre continuamente pone su mente en ir de pesca, requerirá de un poco de tiempo, antes de que él esté tratando de figurar cómo comprar una lancha. Aquellos que ponen su mente en el fútbol, usualmente se les encontrará frente al televisor los días de descanso viendo el fútbol, o jugando en el campo con sus amigos.

Si una persona pone su mente en los pecados de la carne, no debe sorprenderle cuando su comportamiento es igual a su pensamiento. Una persona garantiza su propio fracaso

cuando decide superar su pecado concentrándose en él. No habrá diferencia que le pregunte a Dios por ayuda, Dios no bendecirá nuestro esfuerzo para liberarnos del pecado, Él quiere que nos demos cuenta que nuestros intentos para lograr la victoria sobre el pecado son infructuosos para que entonces podamos enfocar nuestra atención en Jesús. Mientras más tratemos de ganar victoria a través de nuestro comportamiento, Él pacientemente esperará hasta que quedemos exhaustos de todas nuestras opciones. Entonces Él hará para nosotros lo que nosotros no podamos hacer por nuestra vida. Es en ese punto que estamos listos para recibir su respuesta.

Las Mentiras que Atan

El primer paso es conocer cómo experimentar libertad sobre el pecado, es entender la actitud de un cristiano hacia el pecado. Muchos creyentes encuentran sus vidas esclavizadas a un pecado en particular, están bajo la creencia errónea que ellos aman ese pecado, ellos asumen que no hay una manera de ser libres de algo que ellos aman. “¡ME ODIÓ!” Esas fueron las primeras palabras que Jim habló después de nuestra introducción inicial el uno con el otro. Había programado una cita para discutir un problema personal. “¿POR QUÉ TE ODIAS?”, le pregunté. De la manera que Jim comenzó a explicarme su problema, entendí que era adicto a la pornografía, “no puedo evitarlo”, dijo. “He llegado a amar las películas pornográficas. Y me digo que ya no las voy a ver, pero terminando mi jornada de trabajo, me encuentro en el vídeo-club rentando los vídeos que están disponibles”.

Jim era una víctima de la misma mentira que mantiene a muchos cristianos atados al pecado.

Confesó que se odiaba y amaba al pecado. En realidad, Jim no se conocía a él mismo y ciertamente no amaba al pecado que lo había traído a verme después de haber llegado a una desesperación absoluta. En las semanas siguientes, pude compartir con Jim algunas verdades que le ayudaron a liberarse. Jesús dijo: “y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). La verdad de Dios siempre libera a la gente. La implicación de esta liberación es que si la verdad libera a una persona, entonces la mentira ata a una persona. Hasta el punto que cualquier cristiano que experimente ataduras, está viviendo una mentira. Pero cuando él conoce la verdad, él descubre la libertad.

El Pecado es Repulsivo a los Cristianos

Jim creyó que él amaba su pecado secreto, en realidad no lo amaba para nada, lo odiaba. Él había cometido el error de pensar que amaba su pecado, porque se mantenía entregado a ese placer, si él genuinamente hubiera amado el pecado, nunca hubiera venido a mi oficina buscando ayuda, él hubiera estado perfectamente contento al continuar en su pecado, la razón por su miseria emocional era porque estaba esclavizado a un pecado que él odiaba.

El apóstol Pablo describe su propio encuentro con el pecado diciendo: ¿por qué lo que hago?, no lo entiendo, pues no hago lo que quiero sino lo que aborrezco, eso hago y si lo que no quiero esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello sino el pecado que mora en mí y yo sé que en mí esto es mi carne, no mora el bien porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo, porque no hago el bien que quiero sino el mal que no quiero, eso hago. (Romanos 7:15-19).

Pablo honestamente confesó que había pecado, me da

gusto que él fuera honesto al respecto, nunca llegues a pensar que eres el único que ha luchado con pecados personales. El hombre que escribió la mayoría de los libros en el Nuevo Testamento, abiertamente admitió que había visto días de grandes luchas con el pecado.

Pablo afirma que aunque había pecado, nada de él amaba eso. La descripción de su actitud hacia su propio pecado es dada en Romanos 7:15-25. Después describe su lucha y declara en el versículo 24: “¡miserable de mí!” ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” Pablo experimentó un dolor emocional por el pecado. Eso eventualmente será la experiencia de cada cristiano quien lucha con el pecado.

Algunas personas no entienden
que es posible disfrutar el pecado
y odiarlo a la misma vez, si no odiaras
tu pecado no te encontrarías luchando con él

¿Hay algún pecado en tu vida que viene a tu mente mientras lees estas palabras? Es importante que veas tu actitud real hacia el pecado para que puedas ser libre de su poder.

No seas engañado al creer que tú amas el pecado solamente porque te encuentras regresando a él y lo encuentras placentero. La Biblia enseña que el pecado trae placer por un tiempo, pero eventualmente es amargo en la vida de un creyente.

Muchas personas no entienden que es posible disfrutar el pecado y odiarlo a la misma vez, si no odiaras tu pecado no te encontrarías luchando con él. El hecho que tú lo disfrutes no dice nada acerca de ti, simplemente demuestra que el pecado es placentero. Jim fracasó al entender este hecho: que había abrazado la mentira y que amaba la

pornografía.

El Pecado es un Residente en el Cristiano

La declaración de Jim: “me odio”, revela otra mentira que había creído, una mentira que lo mantuvo esclavizado. Se identificaba él mismo por el pecado que lo aprisionaba. Él creyó que la pornografía era parte de quien él era como hombre. No hizo distinción entre su pecado y su identidad como un hombre. Consecuentemente, se veía a sí mismo como su propio enemigo.

El malentendido de Jim, es común entre aquellos quienes fracasan su identidad en Cristo. Hasta que una persona conozca quién es, su percepción de él mismo causará que su comportamiento y su identidad se fusionen en una identidad. Aún la Biblia claramente enseña que cuando un cristiano peca, su pecado no refleja quién es, sino únicamente cómo se comporta cuando no está confiando en Cristo para alentar su estilo de vida.

Describiendo su propio comportamiento pecaminoso, Pablo puso dos puntos en claro. Primero, él expuso cuánto odiaba su pecado.

Entonces él hizo una distinción definitiva entre su propia identidad y el poder del pecado en él. Dos veces acertó que cuando él pecó, ya no era él quien pecaba, “pero el pecado que mora en mí” (Romanos 7:17-20).

¿Cuando Pablo dijo eso estaba tratando de evitar su responsabilidad por su pecado? Estaba sugiriendo, como algunas personas lo hacen, que “¿el diablo me hizo hacerlo?” Absolutamente no. Pablo aceptaba la completa responsabilidad por sus decisiones que él hizo. Simplemente estaba aclarando que cuando un cristiano peca es una contradicción de su propia naturaleza. En sus declaraciones

de su propia naturaleza. En sus declaraciones acerca del pecado, él reveló que había un poder en él, que no era él.

Pocos creyentes se dan cuenta que en cada uno de nosotros hay un poder que nos empuja hacia las acciones pecaminosas. La Biblia dice que este poder reside en nuestros cuerpos (Romanos 7:23). Aún ese poder no es quien somos. Este hecho debe ser reconocido si queremos experimentar victoria.

Cuando mi hijo Andrew tenía 20 años de edad, se cayó de una construcción y se quebró su espalda, su herida requería operación. Imagínese cómo las cosas se hubieran desarrollado si el cirujano accidentalmente hubiese dejado una esponja dentro de él, cuando lo hubieran cerrado después de haber hecho la operación. Unos días después de la operación la conversación hubiera sido de esta manera, cuando el doctor hubiera entrado al cuarto del hospital para darle un seguimiento de visita a Andrew.

¿Cómo te sientes hoy, jovencito?”

“Doc, creo que hay algo seriamente mal en mí” “¿por qué piensas que hay algo mal en ti?, el doctor pregunta.

“Bueno, hay diferentes razones. Primero, desde la operación he tenido una sed insaciable. ¡No me llena el agua que tomo! Y Doc, hay otra cosa también. No he orinado desde que salí de la sala de operaciones”.

“Mm, necesitamos hacer unos análisis para ver cual es el problema”, el doctor dice. “Enfermera, programe este paciente para rayos X, inmediatamente”.

Unas cuantas horas después el doctor regresa y va hacia su cama. “Hijo, he encontrado la fuente de tu problema, no hay nada mal en ti; ¡hay algo mal en ti!

Esta simple ilustración demuestra que un cristiano está relacionado al pecado que mora en él, por muchos años creí que había un hombre malvado dentro de mí. Tenía un

gran deseo de glorificar a Dios, pero entonces pensaba que había otro lado mío, creí que tenía un gemelo diabólico viviendo en mí que quería tener control de mi estilo de vida. Consecuentemente, a menudo oraba a Dios y le pedía su ayuda para que esa parte de mí, que era diabólica, fuera sometida. Trabajaba duro para suprimir lo que creía ser esa parte malvada de mí. Pablo, sin embargo, hizo una distinción fuerte entre él y el pecado que estaba en él (Romanos 7:16-20) “y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena, de manera que ya no soy quien hace aquello sino el pecado que mora en mí, y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien, porque el querer el bien está en mí pero no el hacerlo; Porque no hago el bien que quiero sino el mal que no quiero. Eso hago y si hago lo que no quiero ya no lo hago yo sino el pecado que mora en mí”.

¿Te suena esto como la confesión de un hombre malvado? ¿Te suena esto como un hombre que ama al pecado? Pablo dijo que estaba haciendo lo que no quería hacer, él dijo que el querer hacer el bien estaba en él, a pesar del hecho que sus acciones algunas veces indicaron lo contrario. ¿Esta situación se asemeja a tu propia experiencia? Tal vez has asumido que eres una persona mala simplemente porque tú reconoces que hay algo en ti que te empuja hacia el pecado. Esa inclinación en ti, sin embargo, ¡no eres tú! Está en ti pero tú no eres. Pablo continúa, Romanos 7:21-23: “así que queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley que el mal está en mí. Porque según el hombre interior me deleito en la ley de Dios. Pero veo otra ley en mis miembros que se rebela contra la ley de mi mente y que me lleva cautivo a la ley del pecado, que está en mis miembros.

¡Qué descubrimiento, darnos cuenta que el cristiano no es malo!, hay algo mal en él, pero él mismo no es malo.

Pablo describió nuestra situación perfectamente, diciendo: “encuentro este principio, que el mal está en mí queriendo hacer el bien”. Él reconoció la distinción entre el poder del pecado y su propia identidad, él no se vio a sí mismo como un hombre malo, pero reconocía que el mal estaba en él.

La Llave Para la Victoria

Tomamos un paso esencial hacia la victoria cuando entendemos que nosotros no somos nuestro propio enemigo, es el poder del pecado, que está en nuestro cuerpo. Una vez después de hacer la distinción entre nosotros y el pecado que mora en nosotros, entonces estamos en una posición para tomar el siguiente paso hacia la victoria, este paso envuelve una importante respuesta en una importante pregunta hecha por el apóstol Pablo. Pablo presenta la pregunta definitiva acerca del pecado en Romanos 7:24, cuando pregunta: miserable de mí, ¿quién libraré de este cuerpo de muerte? Superando nuestro pecado envuelve al hacer la pregunta correcta. La pregunta errónea nunca te guiará a una respuesta correcta! Acerca de mis pecados, alguna vez se ha preguntado, “¿qué puedo hacer para experimentar victoria?” En otras oraciones he orado, “Señor, ¿cómo puedo superar mis pecados?”. Pablo nunca preguntó tal cosa. Él reconoció que la llave para la victoria no venía por preguntar qué o cómo.

La victoria sobre el pecado es un quién preguntando qué y cómo, sugiere que debe haber un plan o método que pueda facilitar a una persona para superar el pecado, la proyección de Dios para nuestros pecados, no es un plan, sino la persona de Jesucristo.

Encumbrándonos con Jesús

El principio del pecado en nosotros es una realidad en la vida de cada creyente, mientras vivamos en nuestros cuerpos habrá una fuerza a la cual debemos calcular o considerar. Dios nos ha dado, sin embargo, el antídoto para el poder del pecado a través de Cristo, después de su discurso prolongado sobre el problema en Romanos 7, Pablo pone en claro una verdad en el capítulo 8, verso 2: “porque la ley del espíritu de vida en Cristo te ha hecho libre de la ley del pecado y muerte”.

En cada momento que dependemos
totalmente en Él para expresar
Su Vida a través de nosotros,
experimentaremos victoria sobre el pecado.

La ley del pecado y muerte está siempre presente, buscando empujar al cristiano hacia abajo, aún vivir independiente en cada momento. Pero hay otra ley en la cual los cristianos pueden descansar. Es la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús, esta última ley siempre desalojará la anterior de la manera que confiemos en Él. Jesucristo nunca fallará para superar la ley del pecado y muerte.

Imagínate que alguien te dijo que un hombre brincó de un edificio en la ciudad de New York, ¿qué imagen viene a tu mente? Te preguntarás muchas cosas acerca del incidente, pero una cosa que nunca preguntarías es “se cayó”, asumirías que ese hombre cayó por tu entendimiento que tienes acerca de la ley de gravedad, es una ley universal que afecta a todos. Pero ¿qué tal si te hubieran dicho que ese hombre que brincó se sostuvo de un planeador? Tu panorama inmediatamente cambia por un entendimiento de

otra ley, la ley de los aerodinámicos. Con esa información agregada no visualizarías al hombre cayendo, sino en su lugar lo verías volando alto sobre la línea horizontal de New York. Mientras tú reconoces la ley de la gravedad entiendes que en una situación como ésta la ley de los aerodinámicos supera a la ley de la gravedad.

¿La ley de la gravedad cesa de existir mientras el hombre está volando con el planeador? Claro que no, lo que pasa es que el hombre está descansando en una ley más alta, de la misma manera es con el creyente, mientras el poder del pecado siempre reside con el cristiano, la ley de pecado y muerte no es capaz de encontrar su expresión siempre y cuando el creyente descanse en la suficiencia de Cristo, en cada momento que nosotros dependemos totalmente de Él para expresar su vida a través de nosotros, experimentaremos victoria sobre el pecado.

¿Qué pasaría si el hombre con el planeador hiciera que dejara de funcionar? Independientemente en ese momento exacto que él haya decidido hacerlo, la ley de gravedad nuevamente llegará a operar e inmediatamente caerá. Si él decidiera separarse del planeador a nadie le sorprendería que cayera. De hecho, no esperarían alguna otra cosa.

Cuando un cristiano permanece en Cristo, dependiendo en Él como la fuente de su vida, en cada momento experimentará victoria sobre el pecado. Sin embargo en cualquier momento que un creyente decide apartarse de Jesús, pecará, no hay otra posibilidad, para él no hay algún medio, o un cristiano escoge depender enteramente de Cristo o no lo hace, cuando nuestro estilo de vida es absorbido en una intimidad con Él, la victoria es una expresión natural de su vida en nosotros.

Nosotros volamos sobre el empuje descendente del pecado en nosotros porque somos llevados por la brisa suave

de su amor.

El cristiano nunca será libre de la presencia del pecado mientras viva en el cuerpo físico que ahora poseemos, pero cuando reina la gracia en la vida de un creyente, encontrará libertad del poder del pecado. Dios, claro, nos permitirá jugar en la tierra con nuestros pecados si eso es lo que nosotros hemos escogido hacer. Sin embargo, quiero animarte a que veas arriba de tus pecados y observes al que está a tu lado. Cuando tú ves su hermosura gloriosa y escuchas su voz atrayente, no te sorprendas si te encuentras tratando de dejar tus pecados y siguiéndole a Él. Después de eso ¿por qué querrás mirar atrás?.

Amado Padre:

Tú conoces todos los pecados en mi vida, gracias por mostrarme que odio esos pecados, aún cuando encuentro placer en ellos me doy cuenta que mis pecados no reflejan quién soy verdaderamente de este punto en adelante, escojo poner mi mente en Ti, no en mis pecados. Señor Jesús, yo no puedo librarme de mis pecados. Estoy confiando en Ti para que logres en mí experimentar victoria sobre el poder del pecado. Que pueda aprender a recibir tu amor para que pueda ser atrapado en comunión contigo, para que mis pecados simplemente se vayan. Confío en Ti para que me habilites a experimentar la libertad que Tú posees.

G.R.A.C.I.A. preguntas por grupo.

1.- Lee COLOSENSES: 3:1-3, ¿cómo es que si ponemos la mente en Jesús, nos facilita encontrar libertad sobre el poder del pecado?

Discute cómo este pasaje se relaciona a lo que Pablo había dicho en Romanos 8 acerca de poner nuestra mente en las cosas de la carne.

2.- ¿Cuáles fueron las dos mentiras que Jim creyó las cuales lo mantuvieron esclavo a la pornografía? Enumera algunas otras mentiras comunes que el enemigo usa para mantener al cristiano lejos de experimentar libertad sobre sus pecados. IDENTIFICA UNA MENTIRA específica, la cual has creído acerca de tus propios pecados.

3.- Discute el significado del pecado en nosotros. ¿Qué versículos prueban que el poder del pecado no es parte de la identidad cristiana? Parafrasear Romanos 7:16-20, en tus propias palabras.

4.- ¿Cuáles son algunos métodos comunes que el cristiano utiliza en un ESFUERZO PARA SUPERAR los pecados personales? Explica el significado de Romanos 7:24-25, ¿cuál es la ley del pecado y muerte? ¿Cuál es la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús? ¿Cómo puede experimentar un cristiano la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús?

5.- ¿Cómo te relacionarías con un amigo cristiano quien está viviendo un pecado abierto? ¿Qué le dirías a esta persona? ¿Qué versículos le mostrarías para ayudarlo a encontrar la libertad a través de Cristo Jesús?

CAPÍTULO 19

CONOCIENDO LA VOLUNTAD DE DIOS

“Ore por mí para conocer la voluntad de Dios, tengo tres ofrecimientos de trabajo y no tengo seguridad. ¿Cuál se supone que debo aceptar?. No quiero errar la perfecta voluntad de Dios, escogiendo un trabajo que se supone no debo tener”, continuó. “Por favor ore, que la decisión llegue a ser muy clara lo más rápido posible”.

Brent, era un amigo muy cercano y yo sabía que tenía un deseo sincero de glorificar a Dios en sus decisiones que él hacía en su vida. Más aún podía ver que estaba experimentando una ansiedad real, sobre cuál decisión tomar en este caso. Había estado sin trabajar por casi 3 meses, pero ahora tenía tres ofrecimientos, todos viniendo día tras día. La ironía de la situación era que parecía verse mas relajado durante los meses que no tenía ofertas de trabajo que cuando le ofrecieron éstos tres.

Cualquiera de los tres parecían muy buenos para mí, pero su preocupación de elegir la opción correcta, le preocupaba. Brent necesitaba entender cómo aplicar la gracia al proceso de tomar decisiones. Cuando reina la gracia en la vida de una persona sus perspectivas cambian en todo.

Él comenzó a entender que cada detalle de la vida fluye

de su relación con Dios, la gracia significa que Dios lo hace todo, nosotros simplemente recibimos de Él. Cooperando con el santo espíritu, confiando en Él momento tras momento, caminar en gracia no significa que nosotros estemos pasivos en las áreas del diario vivir, por el contrario, esto significa que nosotros actuamos en confianza, descansando en el hecho de que es Dios quien iniciará, perpetuará y consumará sus planes para nuestra vida, muchos creyentes quedan cortos de la alegría que Dios intenta para ellos, porque fracasan al entender cómo su gracia actúa de nuestra parte con el plan maravilloso que tiene para nosotros.

Dios tiene un plan imponente para nuestra vida, no es un plan fácil, Él diseñó una agenda especial que fue designada especialmente para ti. Antes de que hubieses nacido te vio y organizó su plan para toda tu vida. Una de las grandes alegrías de la vida, es conocer que tú estás experimentando el mero propósito por el cual tú fuiste creado. Llenando la voluntad de Dios, no es una meta ilusiva que nunca puede ser alcanzada, es el mero centro del propósito de Dios.

Cambiando nuestras perspectivas

¿Quieres experimentar la alegría de saber confidencialmente y hacer la voluntad de Dios? Entonces es importante entender la diferencia entre un acercamiento legalista a la voluntad de Dios y descansar en Él a través de caminar en gracia. Para un legalista la voluntad de Dios se centra en el hacer, él cree que es su responsabilidad encontrar y llenar el plan específico de Dios para él. Él es sincero, muy a menudo su perspectiva en realidad lo engaña, del gran beneficio asociado con la voluntad de Dios, la alegría

de experimentar a ¡Dios mismo!

Aún el legalista está tan enfocado en tomar la decisión correcta, que usualmente pierde la intimidad con Dios, intenta para él alegrarse. Este cristiano cree que tiene un trabajo que hacer para Dios. Por causa de su manejo para hacer algo, él a menudo llega a ser un mejor miembro de la Iglesia que un mejor cristiano. Muy a menudo él puede llevar a cabo muchas cosas buenas. El único problema con las cosas que él hace es que Dios no se puede encontrar en su actividad, ese es el problema serio.

La Voluntad de Dios es Jesús

El punto principal para entender la voluntad de Dios debe ser la gracia, recordemos que el legalismo es el método de vivir por el cual tratamos de hacer progreso espiritual basado en lo que hacemos. El legalista pregunta “¿Cuál es la voluntad de Dios para mí?”.

Aún antes de que podamos relacionarnos correctamente, al qué de la voluntad de Dios, debemos relacionarnos propiamente al quién de su voluntad. La voluntad de Dios no es un plan primario, sino en su lugar es una persona, Jesucristo es la voluntad de Dios. Cuando uno se relaciona correctamente a Él, el hacer la voluntad de Dios llega a ser el resultado natural de nuestra unión con Él, muchos cristianos viven como deístas (una religión), un deísta básicamente cree que Dios creó al mundo, lo llenó como a un carro (gasolina) y entonces se volteó para verlo correr su curso. Deísmo reconoce muy poco acerca de la reciprocidad entre Dios y su mundo.

Su perspectiva implica que Dios ha facilitado al carro tierra para correr, y ahora depende del hombre por dónde lo maneja. Claro, muchos cristianos competirán con tal

panorama. Nosotros creemos que Dios está mucho más envuelto en los eventos detallados de este mundo. Más aún, muchos cristianos actúan como un deísta cuando quieren venir a la voluntad de Dios. Ellos esperan que Dios les muestre a ellos su voluntad, para que ellos entonces puedan salir y hacerla.

En su libro *“Una experiencia con Dios”*, Henry Blackaby usa una gran ilustración para demostrar cómo llevar a cabo los propósitos de la voluntad de Dios en nosotros, él sugiere que hay dos caminos que una persona puede alcanzar, un destino en el cual nunca ha alcanzado, puede preguntar direcciones a un amigo quien ha estado allí, ese amigo puede dibujarle un mapa que claramente muestre cómo alcanzar ese destino. Ese método puede funcionar, sabiendo que el conductor sabe cómo leer el mapa; sin embargo, hay una segunda manera que absolutamente garantizará al conductor llegar a su destino deseado.

En lugar de preguntarle por un mapa le podía pedir a su amigo que se subiera al carro con él y le guiara.

De esa manera, el amigo llegará a ser el mapa. Una persona gobernada por leyes perseguirá la voluntad de Dios con sinceridad y aún nunca estará seguro que lo ha descubierto aquel a quien disfruta íntimamente, con Jesús lo sabrá sin luchar para encontrarlo.

Es una descripción perfecta de cómo Jesús llena la voluntad de Dios en nosotros, cuando nosotros entendemos nuestra unión con Él, Él llega a ser la voluntad de Dios en nosotros expresando su vida a través de nosotros para que cada detalle de la voluntad de Dios se llene en nuestros estilos de vida. Jesucristo es el único quien puede causarnos conocerle y hacer la voluntad de Dios. Fuera de la ley no hay una manera de experimentar la voluntad del Padre.

Filipenses 2:13: “porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer por su buena voluntad”.

Dios espíritu santo en nosotros llenará el plan del Padre, de la manera que seamos absorbidos en un conocimiento continuo de nuestra unidad con Cristo. Para ser más exactos con esta ilustración, Jesucristo no es solamente nuestro mapa, Él es nuestro conductor, el carro y el camino, Él es todo para nosotros.

¿Qué Estás Buscando?

El buscar la meta para conocer la voluntad de Dios es una cosa noble, si es entendida apropiadamente, un entendimiento claro empuja al cristiano hacia Jesús. Cuando reina la gracia, nuestro proceso es hacer las decisiones en Él, no en un plan, la propensión hacia la búsqueda de la senda correcta presenta otro peligro sutil. Pone la responsabilidad en nosotros, para descifrar la voluntad de Dios. Donde reina la gracia, el hombre es el recipiente de las buenas obras y Dios es el dador.

Entonces bajo su gracia, no es deber cristiano encontrar la voluntad de Dios, sino más bien Dios revelará su voluntad a aquél que descansa en Él. Una persona gobernada por las leyes perseguirá la voluntad de Dios con sinceridad y aún nunca estará seguro que la ha descubierto, aquél que disfruta comunión con Jesús lo sabrá sin luchar para encontrarlo. Un modelo bíblico para conocer la voluntad de Dios, está presente en Hechos 13, donde Pablo y Bernabé fueron enviados a un viaje misionero por la Iglesia de Antioquía. ¿Cómo esta Iglesia llegó a saber a quién enviar como sus primeros misioneros? No había un comité de misiones, en el cual los líderes principales decidieran que la Iglesia necesitara iniciar un programa de misiones. ¿Cómo es que

estos cristianos primitivos sabían la voluntad de Dios? Acerca de este gran misionero Pablo, Lucas nos muestra cómo pasó todo esto: Hechos 13:1-3: “había entonces en la Iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros, Bernabé, Simón, el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaen, el que se había creado junto con Herodes el tetrarca y Saulo, ministrando éstos al Señor y ayunando, dijo: el espíritu santo apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra que les he llamado, entonces habiendo ayunado y orado les impusieron las manos y los despidieron”.

La llave para su entendimiento de la voluntad de Dios, es que les fue revelado “mientras ellos estaban ministrando al Señor y ayunando”. Estos santos no estaban meramente buscando conocer la voluntad de Dios: ellos estaban buscando a Dios, y Él les habló claramente a ellos, haciendo su voluntad claramente conocida. Ellos descubrieron el plan mientras estaban buscando la persona de Dios.

Mientras el legalismo insiste en que encontremos la voluntad de Dios, la gracia de Dios provoca en Él hablarnos acerca de su voluntad, de la manera que experimentamos íntimamente una reciprocidad con Él. El legalismo pone la carga en el cristiano para escuchar lo suficientemente fuerte la voluntad de Dios. Un cristiano gobernado por gracia sabe que Dios es capaz de hablarnos lo suficientemente fuerte para ser escuchado. **IMAGÍNESE QUE YO ENTRO AL CUARTO DONDE MI HIJO ADOLESCENTE ESTÁ VIENDO LA TELEVISIÓN.** “David, quiero que cortes el pasto”, pudiera decirle. Él no responde. Está embobado con el programa que está viendo. “¿David, me escuchaste? Quiero que cortes el pasto”, repito. Aún no hay respuesta. “¡David!”, le digo más fuerte. “¿Sí señor?”, finalmente responde. “Quiero que cortes el pasto”. “Está bien papá”.

Estoy enojado con mi hijo porque el honestamente no

me escuchó. Claro que yo no lo regañaría diciéndole: “cuando estés viendo la televisión, es mejor que mantengas un oído en caso que quiera algo de ti”. Sé que en este ejemplo, la carga de la comunicación esta sobre mí. Así es como es con Dios. Él es nuestro Padre celestial y es su responsabilidad hacer que nosotros le escuchemos cuando hable. No tienes que preocuparte acerca de perder la voluntad de Dios, porque no estabas escuchando cuidadosamente lo suficiente. Cuando tú habitas en Cristo Él asume la responsabilidad de hacer que tú lo escuches.

¿Qué estás buscando? Que bien le haría a un cristiano descubrir el plan que Dios tenía para él. Si no está experimentando la unión íntima de estar ligado a Jesucristo, ¿por cuál poder podemos llenar su propósito fuera de Él? Dando opciones numerosas no importa cuál de ellas tomamos si buscamos entonces llevar a cabo el plan por nuestras propias fuerzas y habilidades. Aún si conociéramos el plan correcto, sería sin vida buscar hacer la voluntad de Dios, de su dependencia íntima sobre Él. Cuando vivimos en una DEPENDENCIA en Él, su voluntad será revelada absolutamente sin lucha de nuestra parte.

Así es como experimentamos la voluntad de Dios. ¡A través de la gracia!

Cooperando con el Espíritu Santo

Mientras que es responsabilidad de Dios revelar su voluntad y no nuestra, para encontrarla, eso no quiere decir que el creyente es olvidadizo al proceso por el cual Él hace conocida su voluntad. No me mal interprete, el hecho es que los cristianos son libres de luchar para conocer la voluntad de Dios.

No quiere decir que seremos pasivos en el proceso, la

Biblia claramente enseña cómo podemos cooperar con Dios en una manera para dar curso a la revelación de sus planes para nosotros, hay una forma de probar la voluntad de Dios para nuestras vidas.

Así que hermanos, os ruego por la misericordia de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo santo agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento para que comprobéis cuál es la voluntad de Dios agradable y perfecta. Digo pues por la gracia que me es dada a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Romanos 12:1-3, el apóstol Pablo sugiere que hay una manera de probar la voluntad de Dios en nuestra vida.

No es necesario para nosotros perdernos a través de la vida admirándonos si estamos o no en la voluntad de Dios. Nuestra cooperación con el espíritu santo y obediencia a la palabra de Dios, garantizará que encontraremos su voluntad de una manera que pueda ser “buena, aceptable y perfecta”.

Pablo indica que nuestra primera respuesta a Dios en descubrir su voluntad, es ceder nuestras vidas a Él como un vivo y santo sacrificio. Cada judío en Roma que leía estas palabras, sabía exactamente a lo que Pablo se estaba refiriendo cuando él usaba esa frase. Después de que el hijo de Abraham, Isaac, nació finalmente, Dios le dijo a Abraham que llevara a su único hijo y lo ofreciera como un sacrificio en el monte Moriah, Génesis 22:1-14 nos dice la historia de cómo Isaac fue llevado a la montaña atado y puesto en un altar para ser sacrificado por el cuchillo de la propia mano de su Padre, ciertamente Isaac estaba atemorizado

cuando se dio cuenta del intento de su Padre, no hay evidencia en la narración que él luchó contra Abraham, su Padre era un hombre viejo, quien fácilmente pudo ser derrotado, pero parece que Isaac cedió a la voluntad de su Padre. Permitiéndose ser atado y llevado para el sacrificio.

Fue entonces cuando el ángel del Señor frenó a Abraham, e Isaac se dio cuenta de que no iba a morir. Pablo dice que para probar la voluntad de Dios en nuestras vidas debemos llegar a ser como Isaac, debemos rendir totalmente nuestras vidas a Dios, cediendo a su propósito a pesar de lo que sea. Abandono absoluto a Dios es el fundamento para conocer su voluntad.

Presentar nuestras vidas como un sacrificio vivo y nos cedemos totalmente a Él, absoluto rendimiento trae una actitud de confianza en Él, sin condiciones ni ataduras. Es una afirmación que confiaremos en Dios y cederemos a Él, justo como lo hizo Isaac con Abraham.

La única manera de ser libre
para experimentar la voluntad de Dios
es ir a través de la vida dejando
de luchar con todo lo que hay
alrededor nuestro.

Durante meses, Walt había vivido con un temor inoportuno, ya que estaba próximo a perder su trabajo. Rumores habían circulado de que su compañía iba cuesta abajo y que su departamento sufriría muchos despidos. Había perdido dos meses frenéticamente tratando de buscar otro trabajo de provecho. “No sé que voy a hacer si pierdo el trabajo. Tú sabes que mi esposa es una ama de casa y no tenemos mucho en nuestra cuenta de ahorros, estaremos en serios problemas si me despiden del trabajo”.

¿Qué le dirías a Walt? ¿Tratarías de animarlo asegurándole que Dios le aseguraría que no perdería su trabajo? Eso sería un error. Habrá ocasiones en que los cristianos se encuentren sin trabajo, así como muchos. ¿Lo consolarías diciéndole que definitivamente encontraría otro trabajo nuevo antes de que lo perdiera? En realidad, tampoco pasará eso. La necesidad de Walt es rendir totalmente la situación de su trabajo a Dios. Ahora él se está sosteniendo en el derecho de tener un trabajo. Cuando una persona se sostiene en sus derechos personales acomoda su vida para un temor tirano. Cuando esos derechos son amenazados, la única manera de ser libres para experimentar la voluntad de Dios, ir a través de la vida luchando cuerpo a cuerpo con todo lo que hay alrededor de nosotros, Él es la única seguridad que tenemos en vida. ¡Él es suficiente!

Cuando nosotros dejamos totalmente nuestras vidas a Dios, traemos nuestras vidas al lugar donde podemos experimentar el despliegue de su plan, de una manera que nunca hemos imaginado, a veces es espantoso dejar ir nuestras luchas sobre nuestra propia vida para poder experimentar Su Vida, pero es la única manera de conocer y hacer su voluntad.

No animé a Walt ninguna vez acerca de su trabajo, pero sí le expliqué que las cosas que tememos nos controlarían. Lo animé para que hiciera una oración de un rendimiento a Dios y voluntariamente diera su derecho de su trabajo. Y le dije que continuamente se diera cuenta que Dios era la fuente que suplía sus necesidades, no su jefe.

Solamente decidiendo ser un sacrificio vivo pudo llegar a superar el temor que lo esclavizaba. En 1995, cuando llegó a ser aparente a nuestra familia que Dios nos estaba llamando fuera del pastorado para un ministerio itinerario, Melanie y yo enfrentamos algunos temores reales,

acabábamos de construir una casa nueva que estábamos disfrutando, ahora Dios nos estaba guiando de la seguridad aparente de mi salario predecible que tenía como pastor a un lugar donde requeriríamos vivir totalmente por fe, confiando en Él para proveer nuestro salario. Voces imaginarias comenzaron a susurrar en nuestras mentes acerca de todas las cosas que saldrían mal si seguíamos lo que creíamos que era el plan de Dios para nosotros.

La posibilidad de atrasarnos en los pagos de la casa y más tarde perderla era un pensamiento para ambos. ¿Podría ser ese paso de fe nuestra rutina? Teníamos miedo. Pronto el temor nos reveló que estábamos sosteniendo el derecho de adueñarnos de la casa que habíamos construido. Sabíamos que la única manera de ser libres de ese temor era rendir nuestras vidas completamente a Él. Entonces un viernes pasamos la noche en una cabaña cerca de una montaña para poder estar solos y enfrentar nuestros temores. Mientras estábamos allí, hicimos un inventario de las cosas que teníamos en este mundo.

También escribimos todos los temores que venían a nuestras mentes. Identificamos todas las cosas dolorosas que nos podían pasar como resultado de nuestra obediencia a Dios, al renunciar al pastorado. Entonces tomamos nuestra lista y juntos oramos por las cosas que habíamos identificado. Cedimos ese derecho de estar en nuestra casa, de hecho dimos nuestra casa a Dios esa noche y reconocimos todos los derechos que teníamos en todo lo que el Señor nos había mostrado, renunciamos a ellos, nos fuimos del lugar al día siguiente totalmente libres. Hoy en día ya no nos preocupamos si perdemos nuestra casa. No podemos perder nuestra casa ahora porque ya la hemos perdido. No, la compañía hipotecaria no nos ha hipotecado la propiedad. De hecho nunca hemos tardado nuestro pago hipotecario,

la perdimos esa noche en la montaña cuando se la dimos a Dios. Todavía nos deja vivir allí, pero no tenemos temor de perderla porque ya no es nuestra.

Siendo un Sacrificio Vivo

Cooperar con el espíritu santo para saber la voluntad de Dios, quiere decir dejar todo como un sacrificio vivo. Aún Pablo agrega que debemos presentar nuestras vidas como un sacrificio santo. El aspecto de rendirnos a Él es generalmente mal interpretado por un legalista. Él cree que es su responsabilidad hacerse santo a través de la disciplina devocional y un régimen religioso.

Cuando reina la gracia, sin embargo, una persona entiende que no hay nada que él pueda hacer para ser santo, ni tampoco hay una necesidad para tal cosa, porque al cristiano se le ha dado la santidad como un regalo en la persona de Jesucristo, a no ser que un creyente entienda que ha sido hecho santo con su unión con Jesucristo, nunca disfrutará la voluntad de Dios, por su enfoque en el mismo.

Ambos, la vida y la santidad en el cristiano,
vienen de la misma fuente: JESUCRISTO.

No debemos de luchar por alguna de
estas dos cosas, sino simplemente creer en
su palabra y recibir lo que Él nos ha dado.

La misma frase en la escritura enseña que debemos ser un sacrificio vivo y santo, tú nunca escucharás a alguien sugerir que el cristiano debe de estar más avivado cuando se presenta delante de Dios, nosotros ya sabemos que estamos totalmente vivos, mas aún muchos creen que deberían de ser más santos para presentarse a Dios. Sin

embargo ambas, vida y santidad en el cristiano, vienen de la misma fuente: ¡JESUCRISTO! Él es nuestra vida. Él es nuestra santidad. No debemos esforzarnos para ambas, sino simplemente creer en su palabra y recibir lo que Él nos ha dado,

Pablo dijo: Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual os ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención. Para que como está escrito: Él que se gloria gloríese en el Señor. 1ª Corintios 1:30-31.

Jesucristo ha llegado a ser nuestra justicia por eso, la instrucción bíblica de presentar nuestras vidas como un sacrificio santo simplemente envuelve el reconocimiento de quiénes somos en Él de la manera que cedemos nuestras vidas al Padre. Cuando un cristiano reconoce que él posee la naturaleza justa de Jesús, podrá ser capaz de recibir la revelación de la voluntad de Dios para su vida, sin la interferencia de la noción del error que debe primeramente mejorarse antes de cederse totalmente a Dios.

Haciendo la Voluntad de Dios

“Ora por mí. Tengo una decisión grande qué hacer y no quiero salirme de la voluntad de Dios”, Mari, explicó. “Tú sabes que Satanás es un engañador y yo no quiero que me engañe. Ora, para que tome la decisión correcta”. Aunque la petición de Mari era sincera, de alguna manera le estaba dando la gloria al diablo. Observe cómo expresaba confianza en la habilidad del diablo para engañarla y extraviarla. Ella temía que pudiera tropezar sin quererlo fuera de la voluntad de Dios. Estaba dando mucho más crédito al enemigo de lo que merece. Por el contrario, cuando reina la gracia, tus decisiones descansarán en la confianza de que Dios, es capaz de guardarte para que no tropieces. (Judas 1:24).

UN ENTENDIMIENTO que Jesucristo es la voluntad personificada de Dios, establece al cristiano libre de la ansiedad y acerca de no hacer su voluntad. Si estás permaneciendo en Cristo, confiando en Él para que te aliente en tus acciones, puedes moverte hacia adelante en fe y no-temor. Cuando Jesucristo expresa su vida a través de nosotros, es imposible salirnos de la voluntad de Dios, si el creyente diera el mismo crédito a la habilidad del espíritu santo para guiarnos en la voluntad de Dios, de la misma manera que le damos la habilidad al enemigo para guiarnos fuera de la voluntad de Cristo, la libertad reinaría en la Iglesia.

¿Te has encontrado expresando verbalmente tu fe en la habilidad del enemigo para engañarte? Si es así, detente, solamente relájate y confía en Jesús.

¡Si Él está expresando sus pensamientos y acciones a través de ti, no hay razón para que estés ansioso en su gracia, Dios suavemente nos guía a sus planes para nuestras vidas y todo el infierno no lo puedes detener! Nadie lo ha dicho mejor que el rey Nabucodonosor en Daniel 4:35, él confesó: “todos los habitantes de la tierra son considerados como nada y Él hace según su voluntad en el ejercicio del cielo y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿qué haces?. Dios hará lo que Él quiera hacer, no necesitamos agonizar sobre la voluntad de Dios, si el conocer y hacer la voluntad de Dios depende de nuestra propia fuerza y habilidad, entonces no tenemos esperanza; pero no depende de nosotros, Jesucristo peleará cada batalla para garantizar que vamos a lograr la voluntad de su Padre.

Hace más de 400 AÑOS, Martín Lutero dijo
correctamente:

si confiáramos en nuestras propias fuerzas

nuestro esfuerzo se perdería

Cuando caminamos en su gracia, podemos confiar que Jesucristo está dirigiendo nuestros pensamientos, permitiéndonos actuar audazmente. Dios, en ocasiones habla a sus hijos de formas místicas y sensoriales. Pero muchas de las veces Él nos habla a través de nuestros pensamientos. Es emocionante cuando Dios habla claramente de tal forma que deja un poco de espacio para la duda, pero usualmente Él habla y revela su voluntad sin la ayuda del fenómeno electrificante.

Mientras soy completamente responsable
por la manera que manejo mi pensamiento de vida,
no es un pecado escuchar un pensamiento impuro
en mi mente

El apóstol Pablo a menudo recibía visiones y hasta escuchó la voz audible de Dios por lo menos una vez. Sin embargo él nunca buscó tales experiencias. Él confiaba en el espíritu santo para llenar la voluntad de Dios, confiaba en sus propios pensamientos, declarando en una ocasión, tenemos la mente de Cristo. Corintios 2:16, Pablo no agonizó para conocer la voluntad de Dios. ¡Sólo la hizo! Confiaba en que sus pensamientos eran en realidad los pensamientos de Cristo en Él.

¿De Quién Son Estos Pensamientos?

Muy a menudo me preguntan, ¿cómo puedo saber si mis pensamientos vienen de Dios o del enemigo? Esa es una pregunta muy importante para alguien que quiere saber la voluntad de Dios. Si nosotros vamos a tomar los avisos

que escuchamos en nuestra mente, debemos saber de dónde se originan nuestros pensamientos.

Pensamientos del enemigo: estos pensamientos son fáciles de identificar. Cualquier cosa que contradiga el carácter justo de Dios o viola su palabra, viene de nuestro adversario. Los cristianos son gente santa que tiene la mente de Cristo, entonces es obvio que los pensamientos impuros no se originan en nosotros. La gente no produce pensamientos impuros.

A pesar de eso escuchamos pensamientos impuros, ¿por qué? **NO TODOS LOS PENSAMIENTOS** que tenemos son nuestros. Cuando un pensamiento impuro viene a tu mente, puedes estar seguro de que no se originaron ahí. Fueron introducidos de afuera. Es de gran ayuda saber que el enemigo introduce pensamientos en la mente de los cristianos. Recuerdo algunas veces cuando oraba, un pensamiento horrible de repente venía a mi mente. ¿Has tenido esa experiencia? Estaría orando y sin esperarlo una horrible palabra brotaría en mi mente de la nada, entonces diría: ¡oh Dios, perdóname!, ¿cómo es que pensé en eso mientras estaba orando? **ERA UN TRUCO TAN SUCIO: SATANÁS ME INTRODUCÍA UN PENSAMIENTO** y después me condenaba por tenerlo. **DESPUÉS ENCONTRÉ LIBERTAD** cuando me di cuenta que mientras soy completamente responsable por la manera que manejo mi pensamiento de vida, no es un pecado escuchar un pensamiento impuro en mi mente. En cierta ocasión estaba aconsejando a un hombre que luchaba con este problema, periódicamente pensamientos blasfemos cruzaban por su mente, esto lo guió a creer que había cometido el pecado imperdonable a pesar de que el hombre era un cristiano, traté de explicarle que no todos sus pensamientos eran suyos, pero no lo entendió.

Hubo otra persona en el cuarto que estaba observando junto con nosotros, me recargué en el hombre que tenía el problema y él se recargó en mí, entonces susurré a su oído. “Ves allí a Jaime sentado a nuestro lado”, afirmó que sí. “Dale una cachetada en la cara lo más fuerte que puedas”, le dije. El hombre me miró asombrado. Esperé, se sentó por un momento observando a todos lados, de nuevo hice un movimiento para que se recargara en mí y entonces le susurré: “con tu mano abierta cachetea en la cara a Jim, ¡tan fuerte que lo tires de la silla!”. (¡Jim no sabía su posición vulnerable en ese momento!) Entonces me senté. El hombre se veía confuso e inseguro de qué hacer.

Finalmente le pregunté fuertemente: “¿lo vas a hacer?” “¡No!”, respondió. “Bueno, por lo menos, ¿no vas a tratar de confesarle a Dios que has tenido un pensamiento horrible?”, le pregunté. “No”, él dijo. “¿Por qué no?”, persistí. “Porque tú lo has dicho”, él respondió. “Estás en lo cierto, yo lo dije y alguien más te está diciendo cosas algunas veces también, pero has llevado la culpa por eso”.

De nuevo, es importante reconocer que no hay pecado en el conocimiento de un pensamiento, el cristiano es responsable solamente por lo que hace con ese pensamiento. En 2ª Corintios 10:5 Pablo dice exactamente cómo tratar con tales pensamientos: derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. La defensa del creyente contra los pensamientos malvados ¡es Jesús!

Pensamientos de Dios o nuestros. ¿Qué tal si el pensamiento que viene a la mente no contradice la naturaleza santa de Dios? ¿Es mi pensamiento o el de Dios? La respuesta es si es nuestro pensamiento cuando permanecemos en Cristo, podemos confiar que nuestros

pensamientos son los pensamientos de Jesús. Recuerde que tenemos la mente de Cristo. Eso no sugiere que somos Jesucristo o que perdemos nuestra individualidad, bien definida, cuando permanecemos en Él. Lo que quiere decir es que Jesús expresará sus pensamientos y acciones a través de nuestra propia personalidad individual para cumplir la voluntad de Dios en nosotros.

Un cristiano que permanece en Cristo, puede confiar en sus pensamientos y actuar decisivamente en la vida. El hecho de que tal vez tengas dudas no quiere decir que no estás actuando en fe; si no hay lugar para la duda en tu decisión, entonces no hay necesidad para la fe, para experimentar la voluntad de Dios. Un cristiano simplemente necesita permanecer en Cristo y actuar audazmente, el resto le toca a Dios. ¿Esto sugiere que nuestra habilidad para hacer decisiones es infalible? Claro que no, pero aún la posibilidad de cometer un error, no debe paralizarnos para tomar decisiones. De la manera que dependemos en el espíritu santo para guiarnos, Él intervendrá en cualquier punto donde nosotros, tal vez sin querer, nos vayamos por mal camino. Podemos confiar en Él que nos va a frenar en tomar la decisión equivocada.

Aunque pareciera que un error
ha pasado y está fuera de la voluntad
de Dios Jesucristo, estaba en la voluntad
de Dios, cuando fue crucificado en la cruz.

Por lo menos en una ocasión Pablo se encontró en un lugar donde tal vez hubiera tomado una decisión equivocada, si el espíritu santo no le hubiera mostrado que sus decisiones estaban fuera de orden. Durante el segundo viaje misionero de Pablo y Bernabé, después de haber

visitado Misia, decidieron irse a su siguiente destino. Lucas escribió: y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el espíritu no se los permitió. Hechos 16:7. Qué hermoso es saber que Jesús en nosotros nos mantendrá en la ¡perfecta voluntad del Padre! Sabiendo que Jesús está expresando sus pensamientos y acciones a través de ti, de la manera que tú habitas en Él te liberará del temor.

Si estás dependiendo totalmente de Cristo para guiarte ¡Él lo hará! Si comienzas a fallar, Él no lo permitiría. Una falta de entendimiento en esta área causará en esta persona moverse hacia adelante en una tentativa y casi manera paranoica.

Sabiendo que el espíritu de Jesús nos mantendrá en su voluntad. Facilitará al cristiano moverse hacia delante esperándole con entusiasmo y alegría. ¡El Dios que te salvó también te guiará! No te preocupes en ir por mal camino, simplemente escoge depender enteramente de Él para que guíe tus pasos, y después aparezca la fe.

Yo Creía que era la Voluntad de Dios

Si Satanás no nos puede paralizar con el temor para movernos en la voluntad de Dios, él va a tratar de hacernos pensar que hemos fallado. Por ejemplo, un pastor amigo mío, David, vino un día y me dijo: “Steve, yo creo que Dios me estaba guiando para pastorear esta Iglesia cuando llegué a ella, pero por la forma en que las cosas han cambiado, creo que tal vez fallé en la voluntad de Dios”.

La preocupación de David creció después de unos cuantos meses, las cosas no se estaban dando como él esperaba en la Iglesia, y además algunos de los líderes principales en la Iglesia lo estaban criticando, esto lo asustaba. “Un hombre usualmente tiene un periodo de luna

de miel en la Iglesia antes de que este tipo de cosas comiencen”, dijo él.

El temor de David de que había fallado al plan de Dios es una preocupación común entre los cristianos, muy a menudo toman decisiones con ciertas expectativas acerca de los resultados de su decisión. Cuando los resultados no son como ellos lo esperaban, pueden pensar que de alguna manera se han salido de la voluntad de Dios, ésta es una mentira que causará a una persona llegar a ser improductiva a pesar del hecho de que Dios lo quiere exactamente allí, cuando una persona cree que está fuera de la voluntad de Dios, perderá toda motivación para actuar en confianza y fe.

Tal vez has tomado decisiones que más tarde te has preguntado: ¿Qué hice mal? Has orado acerca de tus decisiones, las has evaluado y has tomado tu decisión. Entonces las cosas se amargan, ¿esto quiere decir que te has salido de la voluntad de Dios?, no. Salmo 37:23 dice: por Jehová son ordenados los pasos del hombre.

Dios ha dirigido tus pasos. Tiene sentido común que has orado sinceramente y confiado en Dios para guiarte. Solamente para sentarte y verte ¿cómo cometes un error? Nuestro amante Padre no permitirá que esto pase.

Cuando los eventos no se despliegan de la manera que tú quieres o esperas, simplemente quiere decir algo: Dios tiene un plan diferente. No estás fuera de su voluntad, sino que estás descubriendo que su voluntad está produciendo resultados y que no los esperabas, una persona puede discutir: “¿esto no puede ser la voluntad de Dios! ¡Todo está equivocado!”. No le trates de decir eso a Daniel, quien se encontró en el foso de los leones después de haber actuado en fe. O a Pablo quien se encontró naufrago en la isla de Malta y fue mordido por una víbora venenosa mientras

estaba allí, después de haber determinado seguir su rumbo a Roma para proclamar el evangelio en el corazón del Imperio. Juan fielmente predicó la palabra de Dios, porque él sabía que esa era la voluntad de Dios para él, consecuentemente se encontró exiliado en la isla de Patmos. Estos ejemplos afirman que cuando parece ser que estamos en la voluntad de Dios estamos en realidad en el centro de su plan perfecto para nosotros. Nunca tengas una segunda opción de la voluntad de Dios después que has actuado en fe.

Los discípulos tal vez concluyeron que la voluntad de Dios no estaba respaldando la crucifixión de Jesús, mas aún la realidad natural de la crucifixión del viernes fue la venida de la realidad sobrenatural de su resurrección el domingo, aunque pareciera que un error había pasado, que estaba fuera de la voluntad de Dios. Jesucristo estaba en la voluntad de Dios cuando fue crucificado en la cruz, no pienses de otra manera acerca de tu vida, ¡cuando te encuentres en la cruz Dios está en control! Hónrale afirmando que Él en verdad ha dirigido tus pasos aún cuando te han guiado a un lugar que tú no esperabas.

Escoge un Lugar y Corre

Imagínate que estás parado en el centro de un campo muy grande con una vista clara del horizonte en cada dirección, al Oeste puedes ver el océano. Al Este puedes ver una hermosa montaña, al norte hay un bosque con árboles grandes y frondosos, viendo al Sur puedes ver un lago hermoso donde se ven las sombras de los árboles. De esta manera, ves muchos puntos pequeños en el horizonte. Estos puntos representan tus decisiones en la vida. Puedes ir a cualquiera de ellos; muchos se ven interesantes, otros

no, ¿cuáles puntos escogerías? Si confías en que Jesús está en ti, la respuesta es fácil. Puedes escoger cualquier lugar que desees, claro, es importante que estés disfrutando una íntima relación con Jesús en el tiempo que hagas la decisión. En otras palabras, no actúes independientemente de Él.

Confía en Él para que guíe tus pensamientos y entonces ¡haz tu decisión!

¿Has seleccionado el punto del horizonte al cual quieres ir? ¡Entonces corre! Corre lo más rápido que puedas. Corre con emoción y alegría. Cuando hallas llegado al lugar seleccionado ¿sabes qué vas a encontrar? Jesucristo estará parado allí, verás sus brazos abiertos hacia ti y va a estar sonriendo con alegría.

“¡Ven!”, Él dirá. “¡Corre! ¡corre!”, “he esperado para que tú llegues aquí, es exactamente donde quiero que estés”. “¡Señor!”, tú exclamas. ¡Me da gusto que estés aquí! “No importa lo que tenga este lugar para mí, sé que el propósito del Padre será hecho porque Tú me has traído aquí y vas a estar conmigo cada momento”.

Cuando la gracia reina en tu vida experimentarás la alegría que viene de conocer y hacer la voluntad de Dios. No tienes que temer. Confía en Jesús y muévete adelante en fe. De la manera que permanezcas en Él, Él te guardará en su voluntad en cada momento. Él es la voluntad de Dios y tú estás en Él. Tú no puedes equivocarte con ese pacto.

Amado Padre:

No he disfrutado libertad total en Cristo, porque no he entendido cómo hacer y conocer tu voluntad. Ahora entiendo que tu voluntad comienza en la comunión con Jesús, de la manera que permanezco en Él, tus planes específicos llegarán a ser más claros, enséñame a confiar

en Ti para que pueda hacer mis decisiones en fe, no en temor. Capacítame para moverme hacia delante en confianza. Renuncio a los temores que me han paralizado y afirmo que estoy confiando en ti para que guíes mis pensamientos y deseos. Te pido que me guardes en tu voluntad y te alabo porque lo harás.

G.R.A.C.I.A. Preguntas por grupo

1.- Discute la diferencia entre un acercamiento orientado en la gracia para tomar una decisión y un acercamiento legalista. Parafrasea Filipenses 2:13, en tus propias palabras.

¿Qué diría este versículo si hubiera sido escrito por un legalista?

2.- Lee Hechos 13:1-3. Cuando llegamos a conocer la voluntad de Dios ¿cómo se compara la Iglesia en Antioquía con la Iglesia moderna? ¿De qué manera la Iglesia moderna busca encontrar la voluntad de Dios? Describe un tiempo específico cuando Dios te reveló su voluntad.

3.- ¿De qué forma podemos cooperar con el espíritu santo para que podamos conocer la voluntad de Dios? Discute que quiere decir “ser un sacrificio vivo y santo” (Romanos 12:1-2).

4.- ¿Cómo es que cuando te sostienes en algún derecho personal, la persona no conoce la voluntad de Dios? Discute si alguna vez experimentaste temor por algunos de los derechos que fueron amenazados.

¿Cómo resolviste el problema?

5.- ¿Qué le dirías a un cristiano que tiene temor porque Satanás lo puede engañar y causarle que salga de la voluntad de Dios? ¿Qué versículo le enseñarías de la Biblia?

6.- ¿Cómo puede saber una persona si sus pensamientos son de él, de Dios o de Satanás?

7.- Describe alguna experiencia cuando el espíritu santo intervino y te salvó de tomar una decisión equivocada. También piensa cuando alguna vez tú creíste que habías tomado una decisión equivocada, pero más tarde descubriste que Dios te había guiado en ella.

CAPÍTULO 20

UN DIOS SONRIENTE

Jeremy había venido a buscar consejería por sus problemas personales en su familia. “He tratado con Dios y con todas las cosas religiosas”, dijo Él. “Simplemente no funcionó para mí, entonces me alejé de Dios”.

“Describeme a Dios”, le dije. De la forma en que lo hizo Jeremy, inmediatamente entendí porque había decidido alejarse de Dios. El Dios de su imaginación no era como el que se presenta en las páginas de su escritura, su Dios era uno cuya personalidad reflejaba a un cruel alguacil de prisión, en vez de a un amante Padre.

Después de algunas discusiones con Jeremy, descubrí que no era cristiano, había sido educado en un hogar religioso donde atendía una Iglesia legalista, en la cual había recibido lo espiritual entre la Iglesia legalista y su casa muerta espiritualmente, desarrolló un concepto de Dios que le repugnaría a cualquiera.

Jeremy luchaba con un dilema real. Por un lado no quería tener parte con Dios de la manera que había entendido que él era uno en el otro. No podría satisfacer su hambre espiritual que había en él. Mientras que su mente rechazaba todas las cosas espirituales, su corazón lloraba por la llenura que sólo puede ser conocida a través de la experiencia de la vida que Dios nos ofrece. El hambre de Dios en la vida de

Jeremy es una condición universal. Blaise Pascal, el filósofo y psíquico francés escribió: “en el corazón de cada hombre hay un hueco vacío de Dios que no puede ser llenado por las cosas creadas, sino solamente por su creador a través de su hijo Jesucristo”. Las personas harán hasta lo imposible para llenar ese hueco vacío de Dios, si es necesario crearán a un Dios en su intento por satisfacer su vida espiritual. Esto está afirmado por la preocupación de la sociedad contemporánea con los seres humanos desarrollándose con entidades espirituales, y un número de opciones sin cuenta de varios mundos religiosos.

¿Qué le ha pasado al Dios de la Biblia? ¡Qué trágico que muchos cristianos modernos tienen un concepto de Dios que ha sido removido de la verdad! Muchos que crecieron sobre la influencia sofocante de la religión basada en las reglas, no pueden comenzar a comprender a un Dios como su Padre, quien los ve con una sonrisa. Cuando el enfoque total de la Iglesia está en los hechos religiosos, es casi imposible ver a Dios claramente. Es más fácil encontrar la respuesta a «encontrar una aguja en un pajar» que ver a Dios en medio de la Iglesia, enfocándose enteramente en los hechos religiosos.

El Dios que Inventé

Llegué a ser cristiano cuando era un niño, cuando llegué a los 16 años de edad, nadie podía haber sido más sincero en su fe. En la manera que caminaba con Dios. En ese tiempo había terminado mi preparatoria, era un militante, como un soldado cristiano podía ser. Predicaba en los estacionamientos, en los boleras y en los cines. Le testificaba a todo lo que respiraba. En ese tiempo comencé a ir al colegio y fui introducido a los escritos de hombres

como E.M. Bounds, R.A. Torrey, Leonard Ravenhill y otros, cuyos testimonios avivaron mi corazón, tenía un deseo genuino de poner mi marca en este mundo para Dios.

Cuando tenía 19 años, llegué a ser un pastor en los siguientes años, por mi culpa y no por la de alguien más, mi enfoque cambió gradualmente, me encontré absorbido más y más con el ministerio y cada vez menos con Jesús, todavía amaba al Señor, pero no estaba enamorado de Él de la forma que una vez estuve. El trabajo del ministerio gradualmente llegó a ser mi vida, yo creí que Dios me había llamado para hacer algo grande para Él y ciertamente no quería defraudarlo en pequeños incrementos indetectables, me moví del estilo de vida centrado en Jesús que una vez disfruté, y comencé a llevar un estilo de vida orientado en el servicio.

Aunque era sincero, como siempre lo había sido, una metamorfosis comenzó a ocurrir en mi mente. En mi percepción, el Dios de mi adolescencia que me amaba y me aceptaba incondicionalmente llegó a ser un Dios cuyas actitudes hacia mí, eran determinadas en qué tan bien yo le servía.

Yo me imaginaba que Dios era más parecido a un jefe divino que a un Padre devoto. Yo creía que sus bendiciones llegaban como un resultado de mi fidelidad, cuando las circunstancias eran difíciles asumía que estaba haciendo algo equivocado, examinaría mi vida, buscando deficiencias, las cuales siempre están aparentes cuando alguien es absorbido en una crítica de examinación personal. Consecuentemente me sentía inaceptable ante Dios, porque tenía que ir más allá para superar mis deficiencias como cristiano, el Dios que invité nunca podría estar totalmente agradecido porque nunca sería yo totalmente perfecto. Él raramente reiría; de hecho, Él a menudo estaría frustrado

conmigo.

Reconociendo la Fidelidad de Dios

Durante ese tiempo, el efecto fatal en mi mal entendimiento de Dios, era mi énfasis en mi vida, creía que mi fidelidad causaba que Dios me bendijera, pero ahora que entiendo el caminar en su gracia, sé que las bendiciones de Dios no son el resultado de mi fidelidad sino más bien por la de Él.

Dios no nos bendice porque somos maravillosos, sino más bien porque ¡Él es maravilloso!. La esencia del legalismo es el esfuerzo para ganar las bendiciones de Dios por lo que hacemos, este concepto brota del Antiguo Testamento y no muestra ningún entendimiento del pacto de gracia. Cuando Moisés bajó del Monte Sinaí con la ley, él dio este mensaje de Dios al pueblo de Israel: “ahora pues, si dieres oído a mi voz y guardares mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra”. Éxodo 19:5. La prescripción era clara: has lo correcto y serás bendecido. Este método motivaba a los judíos para tratar de agradar a Dios lo mejor posible en su comportamiento. Aún a pesar de todos sus esfuerzos siempre estaban fallando para ser consistentes en su devoción a Dios.

La gracia es un sistema de vida
por el cual Dios nos bendice porque
estamos en Jesucristo, y no por otra razón

En el capítulo 17 de este libro, vimos que Dios no dio la ley porque Él creía que la gente la iba a guardar. Él les dio la ley para probarles que el hombre no podía ganar las

bendiciones de Dios, que es incapaz de vivir consistentemente un estilo de vida santo en su propia vida. Nadie es bendecido por Dios porque lo merezca.

Cada fuente de bendición es encontrada en la gracia de Dios. La gracia es un sistema de vida por la cual Dios nos bendice porque estamos en Cristo, y no por otra razón. A pesar de eso, muchos cristianos son miserables porque aún siguen viviendo con una perspectiva del Antiguo Testamento, que causa en ellos tratar de estar en el favor de Dios por su buen comportamiento.

La ley demanda: “tu comportamiento debe de mejorar para ¡recibir las bendiciones de Dios!”. La gracia es la voz de Dios diciéndonos: “te voy a bendecir hasta que tu comportamiento se mejore”. Cuando reina la gracia, el hombre quiere vivir consistentemente un estilo de vida santo. Es la fidelidad de Dios que causa que el corazón de una persona sea cambiado y que sea motivado para vivir santamente por deseo, no por deber. ¿Recuerdas lo que Dios dice en Ezequiel 36:26-27?: “os daré un corazón nuevo y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne y pondré dentro de vosotros mi espíritu y haré que andéis en mis estatutos y guardaréis mis preceptos y los pongáis por obra”.

Dios enfatiza en estos versículos “os daré”, éste es el significado de la gracia, no es acerca de que nosotros hacemos, sino acerca de lo que Dios puede hacer como un resultado de su amor por nosotros. Él prometió que le daría a su gente un corazón nuevo (deseos) y un nuevo espíritu (identidad), Él dijo que cuando su espíritu se uniera con el nuestro, Él causaría vivir un estilo de vida santo, cuando reina la gracia experimentamos la fidelidad de Dios. La vida cristiana no depende de nuestros esfuerzos débiles, sino más

bien de su poder fiel en nosotros, el verdadero Dios es un Dios fiel quien cumplirá lo que ha determinado hacer en nosotros.

Recibiendo el Perdón de Dios

Tal vez la obstrucción que más previene a la gente de ver la cara sonriente de Dios es una vista equivocada del perdón de Dios. Nuestro Dios es un Dios perdonador hacia todos los que son de Él, como cristiano, tus pecados son todos perdonados. El perdón es la decisión deliberada para una persona de todas sus obligaciones que tiene hacia nosotros, como un resultado de cualquier ofensa que Él tal vez haya cometido contra nosotros, la decisión de Dios de perdonarte se originó con una decisión, y después fue expresada a través de su propia naturaleza amante. No hiciste nada para merecer el perdón, Él simplemente decidió perdonarte, la decisión fue motivada por su carácter, no por el tuyo.

No le debemos nada a Dios por nuestro pecado. Él decidió llevar el peso de nuestras ofensas en la cruz y liberarnos de toda obligación para con Él. Jesús dejó satisfecha la demanda de Dios para llevarla. Y el Padre ha decidido liberarte totalmente de todas las deudas con Él. Nunca merecerás el perdón de Dios; simplemente necesitas recibirlo y después caminar en él.

¿No se Enoja Dios Cuando Peco?

No es posible para un cristiano causar que Dios llegue a enojarse. “¡No hay nada que puedas hacer para que lo hagas enojar, nada!”, Después de hacer esa aclaración a Peggy, me vio incrédula, “¿me estás diciendo que Dios no

se enoja con el pecado?”, ella preguntó.

“No acerca de tu pecado”, respondí. ¿Cuándo Jesús fue a la cruz, Él llevó todos tus pecados con Él?. “Sí”, respondió ella. ¿Cuántos de tus pecados fueron puestos en Cristo cuando fue a la cruz?, continué. “Todos”, dijo ella. “Es correcto. Entonces cuando Jesús dijo: consumado es, ¿no quiso decir que la penalidad de todos nuestros pecados había sido pagada? “Sí”, Peggy dijo.

En la manera que continuaba nuestra discusión le mostré a Peggy dónde la Biblia enseña que el cristiano ha recibido perdón absoluto. Cuando Jesús dijo: “consumado es”, estaba declarando que la penalidad de nuestros pecados era pagada totalmente. Cada pecado de tu vida fue pagado en la cruz. Cuando tú recibiste a Jesucristo en la salvación, experimentaste un perdón absoluto y Dios cerró el libro sobre tus pecados.

Cuando Jesús murió, Dios sabía cada pecado que cometerías, Él derramó toda su ira contra tu pecado sobre Jesús, quien llegó a ser pecado por ti llevando la carga de nuestros pecados y experimentando el abandono de Dios hacia Él. Cristo gritó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”. Dios Padre le había dado la espalda a su hijo por causa de nuestros pecados, en la agonía de esas horas Jesús experimentó el tormento del pecado que tú tendrías que haber experimentado en la eternidad.

Siglos después, cuando el espíritu santo te llevó a Cristo y naciste de nuevo, Dios derramó sobre tu vida el perdón absoluto asegurado por Jesús en la cruz. Él no lo raciona poco a poco. De la manera que Jesús murió por nuestros pecados de toda nuestra vida, en ese momento fuiste salvo y Dios te dio el perdón de todos los pecados de tu vida. Los creyentes se paran delante de Dios, en un completo perdón.

Tal vez estés sorprendido por tus pecados y esperas que

Dios se enoje, pero tus pecados no le sorprenden, Él ya estuvo enojado con esos pecados, tan enojado que Él descargó su furor contra ellos en la cruz, pero ya terminó, está hecho, eres perdonado.

Preguntando por el Perdón

Cuando un cristiano le pide a Dios el perdón de sus pecados, está implicando que el trabajo de Jesús en la cruz no ha terminado aún a pesar de que Jesús dijo claramente: “consumado es”. Algunas personas; sin embargo, dicen que el Nuevo Testamento enseña que el cristiano debe pedir perdón a Dios cuando peca. Aquí es donde llega a tomar importancia para nosotros dividir correctamente la palabra.

Bajo la ley, si hay siquiera una persona
a quien no has perdonado, entonces no
puedes ser perdonado totalmente

¿Cuándo comenzó el convenio de la gracia en la Biblia? Muchos dirían que comenzó en Mateo, pero el convenio realmente no comenzó hasta que Jesús murió, el convenio de la gracia era la última voluntad y testamento de Jesucristo, la edad de la gracia no podía llegar a operar hasta que Jesús muriera. El escritor de Hebreos dice: “porque donde no hay testamento es necesario que intervenga muerte del testador, porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive” (Hebreos 9:16-17). El sentido común y las escrituras demuestran que un testamento no llega a funcionar hasta que muere quien lo hizo, dado el hecho, ¿en cuál pacto estaba operando durante toda la vida de Jesús? Claro, era el pacto de la ley, Jesús vivió bajo el pacto del Antiguo Testamento.

Recordemos que el propósito de la ley es estimular el conocimiento del pecado entre aquellos quienes lo abrazan, el vivir bajo el pacto de la ley. Las palabras de Jesús muy a menudo reflejan ese pacto. Tal es el caso cuando Él discutió este asunto del perdón. Mateo 6:12, cuando Jesús respondió a sus discípulos de cómo orar, Él dijo esto acerca del perdón: “perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. Él elaboró sobre el perdón, bajo el sistema de la ley, en los versículos 14 y 15 diciendo: “si perdonas a los hombres sus transgresiones también vuestro Padre Celestial os perdonará; pero si no perdonas a los hombres, entonces el Padre tampoco perdonará tus transgresiones”. Esta era la ley en acción, si querías que Dios hiciera algo para ti, entonces tú deberías de hacer algo que ocasionara actuar de tu parte. Bajo la ley, si hay siquiera alguna persona que no has perdonado, entonces tú no puedes ser perdonado totalmente, y si no eres perdonado totalmente no tienes esperanza de ir al cielo, porque un pecado que no ha sido perdonado es suficiente para mantenerte fuera de él.

Cuando le preguntaron acerca del perdón, Jesús respondió de acuerdo a la ley. Aún a pesar de sus relaciones personales, Él siempre actuó en la gracia, un ejemplo de este caso es ilustrado en Juan 8, donde leemos acerca de la mujer que fue atrapada en un acto de adulterio, cuando los escribas y fariseos dijeron que la ley de Moisés demandaba que los adúlteros fueran apedreados, Jesús no disputó la ley. Él simplemente sugirió que su aplicación a la ley también les incluía a ellos. Después de su reto de: “el que esté libre de pecado, arroje la primera piedra”, la multitud se dispersó hasta que nadie quedó, excepto la mujer, dando a conocer la validez de la ley en ese momento. Jesús demostró el perdón bajo la gracia hacia la mujer cuando le

preguntó: “Mujer, ¿dónde están los que te acusan?, ¿ninguno te condenó?”. Ella dijo: “ninguno, Señor”. Entonces Jesús le dijo: “Ni yo te condeno, vete y no peques más”. (Ver. 10 y 11). Este incidente es tan típico del Señor Jesucristo durante su ministerio terrenal. Él utilizó la ley para darnos a saber el conocimiento del pecado y después demostraba la gracia por su propio comportamiento. Bajo el pacto de la ley una persona que no era perdonada completamente, tenía que recibir el perdón para mantenerse en un estado de libertad y culpabilidad. Pero en la cruz Dios derramó todo su perdón hacia aquellos quienes son de Él. No necesitamos pedir más perdón, Pablo describió perdón total en Colosenses 2:13 y 14: “y a vosotros estando muertos en pecados y en la circuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él”. Perdonándonos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, cuando te apropiaste del perdón de Dios por confiar en Cristo fuiste inmediatamente absuelto por los pecados de tu vida. Si aún crees que tus pecados están siendo perdonados uno por uno en la manera que los cometes, una pregunta difícil debe ser contestada. ¿Qué pasa si tú mueres con un solo pecado en tu vida, en el cual no has pensado pedirle a Dios que te perdone? La verdad de la escritura es que antes que naciéramos Dios vio nuestras vidas e identificó cada pecado que cometeríamos, Jesús llevó todos nuestros pecados a la cruz con él, y Dios ha cancelado la deuda. ¡Cada pecado de tu vida ha sido perdonado en el pasado, presente y futuro!

El Dios real es un Dios perdonador, Él cual nunca se enoja con aquellos que son de Él. La tumba vacía puso una sonrisa en la cara de Dios, una sonrisa que nunca se ha ido.

Cuando reina la gracia, el cristiano verá a Dios
como el que le ha perdonado por todo
pecado de nuestra vida.

¿Estás viviendo como si estuvieras bajo el Antiguo Testamento, constantemente preguntándole a Dios por el perdón? ¡Esos días ya se terminaron! Regocíjate en la verdad, que ya has sido totalmente perdonado. El antiguo pacto se ha ido, el escritor de Hebreos, dijo. 8:7-12.

*“Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo, porque reprendiéndoles dice:
He aquí, vienen días
en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Juda en nuevo pacto, no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos no permanecieron en mi pacto y yo me desentendí de ellos.
Por lo cual este es el pacto que haré con la casa de Israel.
Después de aquellos días dice el Señor:
Pondré mis leyes en la mente de ellos y sobre su corazón las escribiré y seré a ellos por Dios y ellos me serán a mí por pueblo y ninguno enseñará a su prójimo y ninguno a su hermano diciendo, conoce al Señor porque todos me conocerán desde el menor hasta el mayor de*

*ellos, porque seré propicio a sus injusticias
y nunca más me acordaré de sus pecados
y de sus iniquidades.*

¡El día descrito en este pasaje, es el día en el cual nosotros vivimos! ¡Cuándo reina la gracia, el cristiano verá a Dios como quien nos ha perdonado de cada pecado de nuestra vida! La cruz de Jesús fue la palabra final de Dios acerca de nuestros pecados.

Descansando en el Favor de Dios

Hasta que un cristiano se da cuenta que ha sido totalmente perdonado, nunca experimentará la libertad de disfrutar el ministrar a Dios en su vida. Su creencia de culpabilidad acerca del perdón necesitará que él constantemente se enfoque en éste, escudriñando cada pensamiento y acción; continuando con el hábito de estar pidiendo perdón, el legalismo nos dirige a enfocarnos en Dios hacia nosotros. Donde reina la ley, uno se preocupa por su propio comportamiento, mientras que la gracia causa preocuparnos con Jesús.

Malgasté 29 años de mi vida cristiana examinándome, muy a menudo pedía perdón por las cosas que había hecho y que no debería haberlas hecho. Muchas veces pedí a Dios perdón por los pecados que había cometido, que ni siquiera sabía.

Quería cubrir todas las bases (en términos de béisbol), hay una palabra para ese estilo de vida: servidumbre. Cuando llegué a darme cuenta del perdón total de Dios hacia mí, fue la primera vez que fui libre para ver su cara sonriente, hasta ese entonces me vi fijamente y lo imaginé desaprobándome.

Conociendo la Personalidad de Dios

Los tipos de personalidad han sido etiquetados en todas las formas que podamos imaginar. Hay abundancia de pruebas de personalidad que suponen ayudarán en el retrato del temperamento de una persona. Alguna vez te has preguntado: ¿cómo es la personalidad de Dios? ¿Cómo describirías su personalidad? Algunas personas sugieren que no podemos saber su personalidad; pero eso no es verdad, Dios se ha revelado a nosotros a través de su hijo y de su palabra escrita. Deja de leer por un momento y considera esta pregunta: ¿Qué tal si Dios no es como yo lo he imaginado? ¿Has pensado en eso por un momento? Te dije que pararas por un momento porque nos herimos muchas veces, cuando nos sostenemos en percepciones equivocadas acerca de Dios. Tan pronto como tengamos una vista correcta de Dios, veremos su cara sonriente. ¿Estás dispuesto a que tu mente sea cambiada si es necesario aún como Dios es?

Consideremos las siguientes descripciones de la personalidad de Dios.

Él es un Dios Amante y Sonriente

Los cristianos sirven a un Dios que se deleita en ellos. El corazón del Señor es estático acerca de quiénes son de Él. Sofonías 3:17 nos da un entrever de lo alegre que es Dios con nosotros: “El Señor, tu Dios, está en medio de ti, poderoso, Él salvará, se gozará sobre ti, con alegría callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos”. ¡Qué pensamiento tan emocionante! «El Dios del universo se regocija contigo».

Él está colmado de alegría. Y no pude contener su emoción, Él grita de alegría cuando te ve.

Tal vez no sientas que Dios tenga tan gran admiración por ti, pero sí la tiene, en Efesios 2:10 eres llamado hechura suya, creado en Cristo Jesús, Dios ha hecho una hermosa y nueva creación de ti. Tú despiertas profundamente sus pasiones divinas y nada va a cambiar ese hecho.

Ya que eres un hijo de Dios, puedes descansar y disfrutarlo. No hay nada que puedas hacer que cause en Dios que te ame más o menos de lo que ya te ama. Tú eres su novia eterna en quien encuentra gran placer.

¿Sabes que puedes descansar
y disfrutar el amor de Dios sin
tratar de ganártelo?

Conocí a mi esposa cuando tenía 16 años. Ya he descrito cuan emocionante fue mi primera cita con ella. En el día de la cita hice un gran esfuerzo para agradarle. Tan pronto como llegué a la casa de la escuela, ese viernes puse en el patio el carro de mi papá. Llené un recipiente con jabón y comencé a limpiar el carro, lo tallé de todo a todo, usé también limpiador para llantas para que brillaran y puse un líquido especial en los interiores, aspiré la alfombra. El carro estaba brillante.

Dos horas antes de que la recogiera, comencé a vestirme y arreglarme, me bañé y me puse mi pantalón azul marino, mi camisa azul clara y hasta me puse una corbata. Quería agradar a Melanie, me empaqué de perfume y me fui hasta su casa.

Llegué temprano y comencé a dar vueltas en la calle, hasta que llegó la hora de recogerla, cuando me estacioné revisé mi pelo, me puse desodorante bucal y puse más

perfume donde ella se sentaría. Esperaba que ella se diera cuenta de esto, caminé a la puerta y timbré, cuando su mamá llegó a la puerta, me invitó a pasar y me dijo que Melanie aún no estaba lista.

¡Oh, está bien!, dije, “no tengo ningún inconveniente en esperarla”.

Después de un tiempo Melanie llegó donde yo estaba y le dije: “¡qué hermosa te ves!”. Mientras caminábamos al carro, me apresuré y le abrí la puerta, quería gustarle. Después de la película fuimos a comer. “Ordena lo que quieras del menú”, le dije. “¿Quieres la pizza más grande con todos sus ingredientes?, podemos ordenar eso”. Yo quería agradecerle a esta muchacha, y le agradé.

Tres años después me casé con ella, los meses pasaron, con el tiempo mis palabras y acciones cambiaron y comencé a decir: “¡es mejor que te metas en el carro! ¡No voy a llegar tarde a la Iglesia otra vez! ¡Te voy a dejar, lo digo en serio!”.

¿Por qué no vamos mejor al McDonald’s en lugar del restaurante, allí se venden esos desayunos felices para adultos, tampoco le abrí la puerta, me daba cuenta que ya tenía su amor. Entonces ya no había necesidad de hacer eso de las citas. Sin necesidad de decirlo, al final del primer año de casados, el conflicto era común, después de un periodo de meses cuando oraba acerca de nuestra relación, Dios me reveló algunas cosas. Llegué a entender que no debería de servir a mi esposa para que ella me amara, sino más bien era la forma de expresar mi amor a ella. Lo más pronto posible comencé a actuar diferente con ella y nuestro matrimonio cambió, he vuelto a abrirla la puerta durante muchos años, no para que me ame, sino porque yo la amo.

No estoy obligado a servirle a través de ciertos gestos considerados, soy libre para hacer esas cosas porque puedo descansar en su amor seguro que me tiene.

¿Sabes que tú puedes descansar y disfrutar del amor de Dios sin tratar de ganarlo?

Cuando nos damos cuenta de qué tanto nos ama Dios, nos libera para servirle por gratitud y amor a Él. ¡Dios te ama si abres o no abres la puerta! El servicio es difícil si estamos tratando de ganar su favor, pero llega a ser placentero cuando es una expresión natural de la relación íntima que compartimos con Él.

Él es un Dios que Afirma y Acepta

No solamente Dios te ama, también le gustas. No necesitas mejorar para que Dios te acepte. Él te salvó mientras estabas en la suciedad de tus pecados, ¿ahora piensas que no le gustas porque no has encontrado la perfección? Salmos 103:11: “porque como la altura de los cielos sobre la tierra engrandeció su misericordia sobre los que le temen”.

Los seres humanos muy a menudo aceptan a otras personas por tener cualidades que a ellos les gustan. Algunas veces creemos que Dios se relaciona a nosotros de la misma forma que nosotros nos relacionamos con los demás, “pensamos que era igual a ti”. Dios dice en el Salmo 50:21, que Él no es como nosotros.

Un hombre una vez fue a la ópera y escuchó a una mujer con una hermosa voz soprano, estaba tan asombrado por su voz, que se convenció de haberse enamorado de ella esa noche.

Regresó a la casa de ópera para escucharla la siguiente noche. Una vez más sus pasiones se despertaron, el hombre continuó yendo a la ópera durante las noches toda la semana, finalmente le preguntó al portero si era posible poder reunirse con esa cantante en su camerino después de la

función. Cuando la cantante estuvo de acuerdo todo se arregló.

El hombre le explicó que había venido a escucharla cantar todas las noches. La invitó a salir en una cita, para su deleite ella estuvo de acuerdo. Los dos salieron después de la función durante todas las noches por seis semanas.

Él no la conocía, pero estaba tan cautivado con su voz que estaba convencido que la amaba. Al final de las seis semanas le propuso matrimonio y ella aceptó. Unos días después de que se casaron salieron a su luna de miel, cuando llegaron al hotel donde iban a pasar su primera noche, fueron al cuarto, la cantante comenzó a prepararse para descansar; entonces se quitó una peluca que revelaba la calvicie de su cabeza, se quitó sus pestañas postizas, también sus uñas postizas, los pupilentes de color y al final se removió su dentadura postiza. El hombre la vio fijamente asombrado, finalmente llorando le dijo: “canta, mujer, canta”.

Esa es la manera que la gente tiende a ser, pero Dios no es como un hombre. Él te ha visto sin pelo, sin dientes y aún te ama, Él absolutamente te afirma y te acepta.

James Dobson, nos dice la historia de su Padre, quien tuvo un sueño poco antes de morir, en ese sueño él vio a Jesús sentado en una mesa, escribiendo en una línea suplementaria. El Sr. Dobson dijo que Jesús escribiría: “ve hacia arriba a tu Padre, sonríe”, y después continuaba escribiendo. Jesús repitió esta secuencia de acciones varias veces y el señor Dobson tenía curiosidad de lo que Jesús escribía, entonces él avanzó hacia delante para ver claramente qué era lo que se había escrito.

Esforzándose para ver la línea suplementaria finalmente fue capaz de leer las palabras escritas por Jesús, ellas decían “por el tiempo y la eternidad Él es aceptado”

Imagínate a Dios viéndote

Él está sonriendo, otras veces carcajeándose fuertemente con alegría, Él te ama y eso es obvio

¿Cómo ves a Dios en tu mente? Muchos cristianos necesitan renovar sus mentes con la verdad acerca de la disposición de Dios. Dios no está enojado con aquellos quienes son de Él. Él no es enjuiciador ni tampoco cruel con nosotros. Todo eso fue terminado en la cruz. Cuando termines este capítulo deja este libro por un momento y cierra tus ojos, imagínate a Dios viéndote. Él está sonriendo y muchas veces carcajeándose fuertemente con alegría. ¡Es evidente que la razón de su felicidad eres tú! Puedes ver el orgullo en sus ojos. Él te ama y eso es obvio, un destello de su cara sonriente; así tú sabrás que por el tiempo y la eternidad tú eres aceptado.

Amado Padre:

Abre mis ojos para que pueda verte claramente, destruye toda imaginación falsa que pueda tener acerca de cómo eres Tú. Causa en mi vida el entender cómo verdaderamente te sientes acerca de mí. Confieso que te he juzgado equivocadamente, fallando al reconocer y apreciar cuánto me amas y me aceptas. Gracias por perdonar todos mis pecados, dame la habilidad para vivir en confianza y denuedo, sabiendo que estás trabajando de mi parte en cada circunstancia de mi vida.

G.R.A.C.I.A. preguntas por grupo

1.- Jeremy decidió apartarse de Dios, porque no

funcionaba para él. Su concepto de Dios fue parcialmente formado por lo que había recibido en una Iglesia legalista.

Describe cómo es una Iglesia legalista. ¿Cuáles son las diferencias entre una Iglesia edificada en el legalismo y una Iglesia edificada en la gracia?

2.- ¿Qué le dirías a un cristiano que continuamente lucha con sus culpas sobre sus pecados pasados? ¿Qué versículos de la Biblia le mostrarías a esta persona? ¿Cómo se siente Dios cuando nosotros pecamos?

3.- Explica la diferencia entre Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, para tratar de entender el perdón. ¿Cuándo comenzó el nuevo pacto? ¿Por qué Jesús les dijo a sus discípulos que no iban a ser perdonados a menos que ellos perdonaran a quien hayan ofendido? ¿Eso es verdad para los cristianos hoy en día? ¿Por qué o por qué no?

4.- Lee COLOSENSES 2:13-14 y parafrasea el pasaje en tus propias palabras. ¿Cómo es posible que Dios pudiera perdonar tus pecados que ni siquiera has cometido? Si los pecados del futuro ya han sido perdonados, ¿qué es lo que mantiene al cristiano de vivir un estilo de vida de pecados continuos?

5.- Describe la manera como imaginabas que Dios es. ¿Ha cambiado algo tu entendimiento acerca de la personalidad de Dios después de haber leído este capítulo?, si es así, ¿cómo?

6.- Lee Sofonías 3:17 en diferentes traducciones de la Biblia, enumera 3 características del carácter de Dios, dadas en este versículo.

7.- Escribe una oración a Dios, haciéndole saber cómo se siente Él acerca de ti.

CAPÍTULO 21

EL EVANGELIO COMPLETO

Imagínate ser una persona profundamente endeudada, en la cual no hay manera de llegar a ser libre financieramente, en toda tu vida visualiza que, mientras vivas siempre tendrás deudas más grandes que tu sueldo, no hay salida, lo único que puedes hacer es tener la esperanza de sobrevivir otro mes.

Y entonces un día tú recibes una carta oficial de una firma prestigiada. Abres la carta y descubres que un pariente lejano ha muerto. El abogado está notificándote que, de acuerdo con los términos del testamento dejado por el difunto, todas tus obligaciones financieras han sido pagadas totalmente, ya no le debes a nadie nada, hasta tu hipoteca ha sido pagada, ¡te imaginas!, ¿qué tan emocionado estarías? Probablemente lo hablarías al respecto constantemente durante semanas a cualquiera que te quisiera escuchar. Después de un tiempo, aunque todavía estuvieras agradecido, no hablarías acerca del incidente nunca más.

En los siguientes 30 años, te manejas moderadamente para estar bien financieramente. Ya no vas a experimentar la pobreza, ni la deuda, pero al mismo tiempo no has disfrutado los lujos de la vida. Tus finanzas han provisto una clase media de vida, nada más y nada menos.

Un día recibes una llamada telefónica de alguien quien

se presenta como un promotor de inversiones de un banco. “Quiero explicarte acerca de tus cuentas”, él dice. “Yo no he tenido una cuenta en mi vida”, le dices diplomáticamente. Él declara tu nombre completo y pregunta “¿Es esa la persona a quien le estoy hablando?”. “Sí”, tú respondes. “¿Pero no tengo una cuenta allí?”. Él te pide que verifiques, la dirección en sus informes es la dirección del pariente lejano quien murió hace treinta años. “Esa es la dirección a la cual nosotros hemos enviado estados de cuenta todos estos años”, él responde. De la forma en que la conversación continua, descubres que el ejecutor quien atendió la herencia de tu pariente rico, abrió una cuenta bancaria a tu nombre hace 30 años.

“¿Cuánto hay en la cuenta?”, curiosamente preguntas. “Respire profundamente”, te dice el banquero. “La cuenta ha crecido a unos cuantos millones de dólares”. Aparentemente el abogado quien te notificó acerca de que tus deudas habían sido pagadas, no te mencionó que se te había dejado una herencia muy generosa.

¿Cómo te sentirías al recibir tales noticias? Por 30 años viviste modestamente mientras todo el tiempo tenías los recursos en el banco para vivir en la cumbre de los lujos, tal vez te has preguntado: ¿por qué el abogado no me dijo la historia completa? ¿Por qué no me dijo acerca de la herencia que era mía.

La Historia Completa

Cada vez que he pensado acerca del día en que nací de nuevo, he sentido agradecimiento porque Jesús pagó totalmente lo que debía, mas aún no fue sino hasta que tenía 29 años que escuché la historia completa de la salvación. Entendía que la deuda de mi pecado había sido pagada,

pero no sabía la rica herencia que era mía a través de la muerte de Jesús.

Hay más en el evangelio del Nuevo Testamento de lo que muchos cristianos se dan cuenta, en algún lugar en los últimos 20 siglos la Iglesia ha fallado. Hemos hecho un trabajo excelente de proclamar el perdón a través de Cristo Jesús. Sin embargo, nos hemos quedado cortos al presentar el mensaje completo del evangelio. Muy a menudo hemos guiado a las personas a creer que el recibir el perdón es el centro de la fe cristiana. Mientras que el recibir el perdón de Dios es absolutamente necesario, no es el último hecho de Dios en la salvación.

La salvación es mucho más que ser
perdonados e ir al cielo, la salvación
es recibir la vida divina.

Jesucristo no vino a la tierra a morir solamente para que nosotros fuéramos perdonados e ir al cielo. Si eso es todo lo que hay para la salvación, ¿por qué es que Él nos deja aquí en la tierra después de que somos salvos? El pináculo de la salvación no es el perdón, tan necesario y maravilloso como pudiera ser, Dios nos perdonó por una razón y esa razón es para que Él pueda poner su vida divina en nosotros y después expresar esa vida divina a través de nosotros al mundo que nos rodea. Dios no pone a su santo espíritu en una persona que no es santa. Por eso es que el perdón es esencial. Después de haber recibido el perdón, nos dio su vida. Jesús dice en Juan 10:10 que Él vino para que tuvieran vida. Juan. 3:16 dice que Dios envió a su hijo para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.

Puedes ver el cuadro, la salvación es para recibir la vida

divina, no hemos aclarado el evangelio completo cuando nos hemos estancado en el área del perdón. El evangelio completo pone en claro que Dios quiere tener su morada en aquellos que confían en Él. Él quiere moverse en una persona y tomarla completamente, la salvación es mucho más que ser perdonados e ir al cielo, ese entendimiento limitado de lo que quiere decir ser un cristiano ha producido una multitud de diferentes letargos cristianos, quienes su más grande ambición espiritual son morir y después ir al cielo. Tanto que los soldados cristianos van marchando a la guerra, muchos viven como si estuvieran matando el tiempo aquí mientras esperan ir al cielo. Alguien no les ha dicho lo que Jesús ha dejado en su último deseo y testamento.

Un Hombre con el Evangelio Completo

El apóstol Pablo estaba consumido con un deseo de ver a la gente que entendiera el evangelio completo. Él explica su llamado en Colosenses 1:25-28: De la cual fui hecho ministro según la administración de Dios, que me fue dada para con vosotros para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios. El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos a quienes Dios quiso dar a conocer. Las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria a quien anunciamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.

Pablo dijo que quería predicar totalmente el mensaje que Dios le había dado. Quería proclamar la palabra completa de Dios, sin olvidar decir nada que necesitara ser declarado. Su meta era presentar sus convertidos completos

en Cristo.

¿Cuál es este misterio en que Pablo se refiere a este pasaje?

Podemos decir por el griego original del texto y contexto, que Pablo no estaba hablando acerca de preguntas que tenían que descifrarse como en las historias de Sherlock Holmes. La palabra se refiere a algo que no era conocido antes, pero ahora ha sido descubierto y hecho claro. El misterio de la gracia es la realización de Cristo en ti. En el Antiguo Testamento, Dios venía sobre los hombres, pero no moraba en ellos. Hoy en la persona de su espíritu, Dios viene en aquellos quienes lo conocen, Él llega a ser nuestra propia vida poniendo a la persona muerta que éramos antes de la salvación (Romanos 6:6) y puso su naturaleza divina en nosotros (2ª Pedro 1:4), la salvación no llegará a un fruto completo hasta que entendamos el misterio de la unión que Él comparte con Cristo. El evangelismo parcial deja a una persona perdonada y aceptada para el cielo; pero cuando la gracia reina, el nuevo convertido entiende que él es fortalecido con la vida divina para hoy. Aún un cristiano legalista compartirá el mensaje del perdón a través de la muerte de Jesús. Pero la gracia nos dice toda la historia ofreciéndonos poder dinámico para vivir por la vida de Jesús.

Aunque un cristiano sabe que su deuda ha sido pagada, nunca experimentará el total del poder sobrenatural de la vida de Dios, hasta que entienda que Cristo no está simplemente en su vida. ¡Cristo es su vida!, el cuerpo del cristiano no es nada más que un recipiente para la vida divina. De la manera que permanecemos en Él, la vida fluye fuera de nosotros continuamente.

Bud recientemente llegó a entender las implicaciones de Cristo en él, la esperanza de gloria. Se dio cuenta que no

solamente había sido perdonado totalmente, sino que también Jesús expresaría su vida a través de él, de la manera que dependiera enteramente de Él. “Steve, he estado pensando al respecto. Cristo es como el guía de un lápiz mecánico, Él solamente está trabajando en lo que fue designado”.

¡Eso es! El cristiano está diseñado para ambas cosas: para guardar y dejar salir la vida divina, para dejar nuestra huella en este mundo con el amor de Dios. El espíritu santo le reveló a Bud, de lo que Pablo oraba para que los cristianos de Efeso pudieran entender (Efesios 1:18-19). “Alumbrad los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros, los que creemos según la operación del poder de su fuerza”.

El hombre entiende el evangelio completo cuando sabe las riquezas que ha heredado por recibir la vida de Jesucristo. Algunas personas han dicho: “cuando tienes a Jesucristo, tienes todo lo que necesitas”, eso es exactamente; pero, ¿qué bien nos hace tener todo lo que necesitamos, si ni siquiera sabemos lo que tenemos? Muchas personas no entienden que tan ricos son los cristianos en Él.

Tu Notificación Oficial

En caso de que tú no hayas recibido las noticias, quiero notificarte de algo de lo cual tú te puedas beneficiar grandemente, estas noticias te ofrecen una nueva vida, llena de privilegios que están excediendo abundantemente más allá de todo lo que posiblemente puedas preguntar o pensar (Efesios 3:20), si tú actúas en la siguiente información, tu vida nunca será la misma. No hay nada que puedas hacer

para ganar los beneficios, la única condición es que tú creas el mensaje y recibas la herencia que te ha sido dada.

Jesucristo dejó una última voluntad
y testamento subrayando las riquezas
que Él quiere que tú disfrutes como
tu herencia.

Tú ya sabes acerca de la muerte de Jesucristo en la cruz y entiendes que la deuda por tu pecado ha sido pagada totalmente. Dios derramó toda su ira sobre tu pecado en la cruz, por el derramamiento de la sangre, tus pecados se han ido para siempre.

Aunque esa no es la historia completa, Jesucristo dejó una última voluntad y testamento subrayando las riquezas que quiere que disfrutes como tu herencia, en este Nuevo Testamento tu demanda es explicada. Estas noticias pueden sonar muy buenas para que sean verdaderas, pero puedes creerlas porque estas promesas fueron hechas por el hijo de Dios, testificadas por Dios Padre y serán llevadas a cabo por Dios espíritu santo. Considera estos beneficios que has heredado en Cristo Jesús.

Tienes una Vida Nueva

¿Alguna vez has deseado ser alguien más? Bueno, ahora lo eres, no eres la misma persona que eras antes de ser cristiano. “Has sido hecho una nueva persona” (2ª Corintios 5:17). “Quien ha sido creado como uno que es totalmente justo”, Efesios 4:24. “Ahora eres santo”, Corintios 3:17. “No porque hayas hecho algo para merecerlo sino porque la justicia ha sido dada como un regalo”, Romanos 5:17. “Aún tienes el mismo, pero una nueva persona vive dentro

de ti. Cristo es tu vida ahora”, Colosenses 3:4. “Y es en Él, que vives y te mueves y existes”, Hechos 17:28.

No seas engañado al creer que esto no es verdadero, sólo porque tu comportamiento no ha indicado serlo. Tu mente recuerda al viejo hombre que eras antes de la salvación, si has creído que aún eres ese viejo hombre, has actuado como él, pero ese no es quien eres. Ahora que sabes quién eres, encontrarás el poder para comportarte de una manera la cual es consistente con tu nueva identidad. Ahora esto es un asunto de renovar tu mente en la verdad para que tu estilo de vida sea transformado, TIENES UN NUEVO PODER SOBRE EL PECADO.

Antes de que Jesús muriera y te dejara esta fortuna espiritual, no tenías el poder para superar el pecado, tu pecabas porque no tenías alternativa, tu naturaleza así lo hacía, ahora las cosas han cambiado, tienes una nueva naturaleza: ¡LA DE ÉL!

“Porque su vida está en ti, Él te capacitará para que superes el pecado de la manera que tú dependas de Él, recuerda que la persona que eras, la cual amaba el pecado, ha muerto”, (Romanos 6:1-6). “Tú fuiste puesto en la cruz en Jesucristo y crucificado allí con Él. No solamente Él murió, tú también moriste, para que tu vida ahora consista de Cristo en ti”, (Gálatas, 2:20). “Porque el que ha muerto ha sido justificado del pecado”, (Romanos 6:7). “Para experimentar el poder sobre el pecado, simplemente descansa en la suficiencia de Jesucristo en cada momento y continuamente afirma que estás muerto al pecado. Aunque lo sientas o no lo sientas, considérate muerto al pecado pero vivo a Dios en Cristo Jesús”, (Romanos 6:11).

Solamente actúa como si esto es verdad, porque lo es. Cuando tú dependes de Jesús y actúas en fe, verás por ti mismo que estás muerto al pecado. Imagínate a Leo darse

una sobredosis de cocaína y caer muerto, se llevan su cuerpo a la funeraria y lo preparan para enterrarlo, unas horas antes de que empiece el funeral, uno de sus compañeros drogadictos llega donde tienen el cuerpo de Leo, nadie más está en ese cuarto, entonces su amigo camina hacia el cajón y se recarga en él: “hey, Leo”, él dice. “Estamos solos ahora cuate, tengo algo muy bueno aquí en mi bolsa”, mete su mano en el bolsillo y saca una bolsa con cocaína, “mira amigo, es pura, date un toque”, él le dice mientras pone la bolsa bajo la nariz de Leo, “¿cuál es tu problema amigo?. Voy a poner un poco en mi dedo para que la pruebes y veas que está buenísima”.

¿Sabes cuál es la respuesta en este caso para Leo? Ninguna. Solamente está mintiendo, si Leo pudiera hablar en ese momento ¿sabes que le diría? “Oye tonto, estoy muerto, ¿no puedes verlo? Los hombres muertos no quieren cocaína aunque les haya gustado anteriormente”.

La Biblia claramente enseña que una parte de nuestra herencia, es que hemos muerto al pecado. Tú puedes pecar si así lo decides; pero cuando entiendes tu nueva identidad descubrirás que no quieres vivir más en el pecado, has muerto a todo eso. Ahora estás vivo para Dios, Él motiva tus deseos e intereses, finalmente tienes poder sobre el pecado.

Tienes una Nueva Libertad

Tal vez ya te has enterado que la deuda del pecado fue pagada por Jesucristo, pero si no conoces tu identidad en Cristo, probablemente no has experimentado la libertad total, cuando un cristiano erróneamente cree que es nada más que un pecador salvo por la gracia, envolverá su vida en las reglas. Él piensa que las reglas producirán una calidad

más grande de vida espiritual, pero en realidad como nos dice Romanos 7:10: “los mandatos resultan para muerte a un pecador salvo por gracia”, ¡qué lastimosa descripción de una persona que posee la vida misma de Jesucristo! Dios prefiere llamarte santo, así es como Él se refiere a ti 63 veces en el Nuevo Testamento. ¿Por qué el cristiano querrá identificarse con la palabra pecador, cuando Jesús vino a salvarlo del pecado? Dios ve santos a quienes pecan, pero Él no te identifica como un pecador que es salvo.

Cuando una persona conoce a Dios
y las excelentes riquezas de su gracia
hacia aquellos quienes creen, ha entrado
en un estilo de vida donde reina la gracia.

De la manera que habitas en Cristo, eres libre para ser lo que tú quieres, Pablo dijo: “todas las cosas me son lícitas mas no todas convienen”. Este tipo de declaración casi asusta, hasta la muerte aún legalista. ¿Soy libre para hacer lo que yo quiera? Eso es correcto, permanece en Cristo y haz lo que tú quieras hacer. ¿Qué pasaría si el espíritu de Babe Ruth de repente viniera sobre ti? ¿Supondrías que te encontrarías inundado con el deseo de ser una bailarina de ballet? Babe Ruth con ropa de bailarina es un pensamiento horrible. Los apostadores hicieran apuestas en ¿qué harías si el espíritu de Babe te posesionara?, las cuales no serían muy elevadas, sobre que fueras una bailarina, esto es ridículo. Creo que todos sabemos qué es lo que querrías hacer.

De la manera en que disfrutas íntima comunión con Jesús, no tienes qué preocuparte acerca de las reglas religiosas. Un legalista tiene temor de que si no construye su vida alrededor de reglas, entonces de repente se

encontrará consumido con un deseo de vivir un estilo de vida de pecado. Necesita entender las implicaciones del hecho de que el espíritu santo le posesiona, su nueva naturaleza ha llegado a ser una con el espíritu santo, los deseos de Dios llegan a ser sus deseos.

Una persona llena del espíritu santo no quiere vivir un estilo de vida de continuo pecado, así como el espíritu de Babe no quiere llevar un estilo de vida de bailarina. El plan de Dios para el creyente, es que confíe en el espíritu santo para animar su comportamiento. Él no necesita reglas, sino que disfruta la libertad real. Él ha recibido el espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él. (Efesios 1:17), “cuando la persona conoce las excedentes riquezas de su gracia hacia aquellos quienes creen, ha entrado en un estilo de vida donde reina la gracia.

Amado Padre:

Quiero experimentar el efecto del evangelio completo, abre los ojos de mi corazón para que pueda conocer la esperanza de tu llamado y las riquezas de la gloria de tu herencia en mí. Quiero conocer la abundante grandeza de tu poder en mí, no pares hasta que pueda conocer ¡quién soy en Ti! Quiero experimentar todo de Ti que pueda ser conocido en esta vida.

G.R.A.C.I.A preguntas por grupo

1.- Discute las diferencias entre un entendimiento parcial del evangelio y el evangelio completo. Enumera cuatro verdades que tú creas que se han perdido típicamente de una presentación incompleta del evangelio.

2.- ¿Por qué Jesús vino a este mundo? ¿Cuáles son los resultados negativos presentes en la vida de una persona que entienden que la salvación no va mas allá de recibir el perdón e ir al cielo?

3.- Lee COLOSENSES 1:25-28, y discute qué quiere decir anunciar cumplidamente la palabra de Dios. ¿Cuál es el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades?

4.- ¿Qué pasó con nuestra vieja identidad?, ¿cuándo recibiste la salvación? ¿Qué le dirías a un cristiano que dice: “he sido un drogadicto toda mi vida”?

5.- Lee Romanos 6:1-7. ¿Qué quiere decir *estar muertos al pecado*? Si estamos muertos, ¿por qué los cristianos aún pecan? ¿Cuál es el método de Dios que nos facilita el experimentar victoria sobre el pecado?

6.- Steve sugiere: permanece en Cristo y haz lo que quieras hacer. ¿Cuál es tu opinión acerca de este tipo de declaración? ¿Qué le responderías a una persona que discute que este tipo de consejo puede motivar a las personas a pecar?

CAPÍTULO 22

HAGAMOS FIESTA

Después de renunciar al pastorado para enseñar conferencias sobre caminar bajo su gracia, nuestra familia se encontró en una situación que nunca habíamos enfrentado. Porque había sido un pastor desde la edad de 19 años. Siempre habíamos asistido a la Iglesia, donde Dios me había llamado para servir como pastor. Pero ahora era necesario para nosotros seleccionar una Iglesia. Ahora necesitábamos encontrar una Iglesia que nuestra familia pudiera llamar su hogar. Durante nuestra búsqueda visitamos una Iglesia que nos dio un baño de muerte espiritual. Su problema no era la forma de adorar; he visto a Dios revelarse en Iglesias que practican diferentes formas de adoración. El problema en este lugar en particular, era la ausencia de vida. Una persona podría fácilmente concluir, con el tono de servicio, que habían recibido malas noticias: “todo era un error. Jesucristo después de todo no se levantó de la muerte. Lo siento amigos”.

¿Has estado en un servicio espiritualmente muerto dentro de la Iglesia?

Si es así, tú sabes exactamente lo que estoy describiendo.

Después de que el servicio finalizó, nuestra familia fue a un restaurante local de pizzas. Cuando llegamos a la puerta, nos recibieron con una cordial bienvenida!. Cuando nos sentamos en la mesa me impresioné por la cálida atmósfera de ese lugar. La gente estaba riéndose y carcajeándose. Algunos estaban cantando con los muñecos

mecánicos que estaban en el escenario para entretener a los niños, nuestra mesera se veía ansiosa de hacernos una visita placentera a nuestra mesa, mi estado de ánimo se elevó solamente por estar en ese lugar.

Más tarde, de la manera que pensaba acerca de nuestras experiencias, esa mañana concluí en algo: no tenía ningún interés en llegar a ser parte de la Iglesia a la cual habíamos asistido, pero si el restaurante me hubiera dado una invitación, ¡tal vez hubiera movido mi membresía allí! Los trabajadores de ese restaurant, parecía que disfrutaban de la vida, parecía que les importaban nuestras necesidades, no hay duda al respecto, me pudieron convertir en un fanático a las pizzas ese día.

Los Aguafiestas

Los reformadores del siglo XVII, dicen que el punto final del hombre es glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre. El disfrutar a Dios es una parte integral de la vida de alguien en quien reina la gracia. El legalismo ¡sólo conoce un poco acerca de cómo disfrutar a Dios y se resiente con aquellos que lo hacen!. ¿Recuerdas la actitud del hermano mayor en la historia del hijo pródigo? El hijo pródigo se había ido a una provincia lejana y había malgastado la herencia viviendo perdidamente. Cuando volvió en sí, regresó a casa y su Padre lo recibió con entusiasmo y alegría. Él ofreció una fiesta en su honor.

Lucas describe la reacción del legalismo en esta historia.

Y su hijo mayor estaba en el campo y cuando vino y llegó cerca de la casa oyó la música y las danzas: y llamando a uno de los criados le preguntó, qué era

aquello. Él le dijo: “tu hermano ha venido y tu Padre ha hecho matar el becerro gordo por haberle recibido bueno y sano”. Entonces se enojó y no quería entrar. Salió por tanto su Padre y le rogaba que entrase. Lucas 15:25-28.

No hay mayor aguafiestas que un legalista. Está enfocado en los hechos de que no puede entender el tipo de gracia que causaba al Padre recibir a una persona cuyas actividades no han sido admirables como las de él, él se relaciona a otros con una actitud condescendiente, juzgándolos por los estándares de su propia vida, sus hechos pueden verse bien pero en lo profundo se está desgastando porque su legalismo le ha robado la auténtica alegría en la vida cristiana. No tiene tiempo para la música y la danza. ¡Hay trabajo que hacer! El diablo nunca descansa, ¿por qué lo haría él?, un legalista nunca es una persona genuinamente feliz, cuando ve a otros que danzan con la música no puede soportarlo.

El Padre del hijo pródigo dijo:
Era necesario hacer fiesta y
regocijarnos porque éste, tu hermano,
era muerto y ha revivido.

Este hermano mayor aburría con sus características de legalista, primero él se separó de su hermano menor porque no había vivido en los estándares que él había abrazado. Él rehusó convivir en la misma fiesta con su hermano. Segundo, la relación hacia su Padre giraba alrededor de hacer las cosas correctas y no quebrantar sus mandamientos. Él dijo: “he aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote

desobedecido jamás”. Lucas 15:29.

Él no conocía la comunión con su Padre, porque todo su enfoque estaba en su comportamiento.

Finalmente él resistió la gracia que su Padre mostró al hijo pródigo. Él señaló su propia fidelidad y dijo: “pero cuando vino este tu hijo que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar al becerro gordo”. A los legalistas, algunas veces se les hace difícil llamar a alguien hermano, cuando no se comporta a sus propios estándares. El hijo mayor lo llamó: “éste tu hijo”. Tales legalistas aparentemente creen que es equivocado aceptar a un cristiano pecador sin condiciones, después de todo, cuando lo hacemos estamos penalizando su comportamiento.

La Fe Divertida

La actitud de este hermano mayor refleja lo que los legalistas tienen hoy en día, aún a pesar que el corazón del Padre del hijo pródigo parecía ser paralelo al de nuestro Padre Celestial. Él ama celebrar cuando alguien viene en un total arrepentimiento, la fe y la diversión no están en oposición el uno con el otro, aún bajo el Antiguo Testamento, Dios proveyó para que su gente celebrara. Deuteronomio 14:23-26.

*Y comerás delante de Jehová tu Dios
en el lugar que Él escogiere para poner
allí su nombre, el diezmo de tu grano de tu vino
y de tu aceite y las primicias de tus manadas
y de tus ganados, para que aprendas
a temer a Jehová tu Dios todos los días, y si el
camino fuere tan largo que no puedas llevarlo por estar
lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios*

hubiere escogido para poner Él su nombre. Cuando Jehová

tu Dios te bendijese, entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; y darás el dinero por todo lo que deseas, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra o por cualquier cosa que tú desearas; y comerás allí delante de Jehová, tú Dios, y te alegrarás tú y tu familia.

Contrario a la opinión de algunas personas. ¡Dios ama la diversión! En el pasado de la eternidad las tres personas de la trinidad disfrutaron comunión el uno con el otro. Fue una fiesta privada entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Tiempo atrás, antes de la fundación del tiempo, Dios determinó ser el anfitrión de una fiesta universal. Iba a ser una fiesta en honor de su hijo Jesús. Iba a crear al hombre con el propósito de compartir su vida con él y traerlo a la fiesta eterna, ahí en los lugares celestiales, y hoy el espíritu santo está envuelto al invitar a las personas a venir a esta fiesta. Nosotros de alguna manera podríamos decir que la cristiandad es una fiesta donde se celebra a Jesús.

El Padre del hijo pródigo, dijo: “mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido y es hallado”. (Lucas 15:32). Cuando una persona muerta vuelve a la vida, ésa es una razón para celebrar. La Biblia enseña en Efesios 2:1, que había un tiempo cuando estabais muertos en nuestros delitos y pecados, pero ahora se te ha dado vida por Jesucristo. ¡Esa es una razón para celebrar!.

Algunos cristianos hoy en día, parece ser que han olvidado la actividad de la Iglesia primitiva, la cual se centraba alrededor de la comunión. La palabra griega para

esto es koinonia, no sería apropiado usar la palabra fiesta como un parafraseo contemporáneo de esa palabra. Muchas fiestas contemporáneas celebran la vida: una fiesta de cumpleaños celebra los años que una persona ha vivido; las fiestas de aniversario celebran los años de vida de un matrimonio unido; una fiesta de graduación celebra el comienzo de una nueva vida para el graduado. Las fiestas son hermosas y llenas de vida, ¿no es esa descripción de la cristiandad del Nuevo Testamento? Su esencia es una celebración de vida divina. Estabas muerto pero en ¡Cristo Jesús se te ha dado vida! “Es apropiado cantad alegre a Dios y servid a Jehová con alegría”. (Salmo 100:1-2). En otras palabras, es tiempo de que la Iglesia se levante y haga fiesta, donde reina la gracia la celebración es la orden del día.

Fiestas que Atraen a la Gente

El crecimiento de la Iglesia primitiva, en “Hechos”, está inseparablemente conectado al hecho de que estos cristianos primitivos continuamente se integraban en una celebración como parte de su vida diaria. Estaban consumidos con una alegría explosiva que no podía ser callada.

*Y perseveraban unánimes
cada día en el templo y partiendo
el pan en las casas, comían juntos
con alegría y sencillez de corazón
(Hechos 2:46)*

La Iglesia primitiva tenía un entusiasmo rebosante por Jesucristo. En el día del Pentecostés, cuando el espíritu santo vino sobre los creyentes, éstos exhibieron tal emoción que

los mirones parados se quedaron en un asombro absoluto y gran perplejidad, diciéndose uno a otro: “¿qué quiere decir esto?”. Pero otros se burlaban y decían: “están llenos de mosto”. (Hechos 2:12-13). Pero los cristianos no estaban borrachos de vino; estaban totalmente intoxicados con la vida de Cristo siendo expresada a través de ellos por el espíritu santo. Estaban experimentando lo que Pablo quiso decir: “no os embriaguéis con vino, en el cual hay disolución, antes bien sed llenos del espíritu”. (Efesios 5:18). Estos cristianos hicieron fiesta bajo la influencia del espíritu santo de Dios ¡todo el tiempo! Ellos celebraron la vida de Jesús en todo lo que hacían.

Ken habló conmigo un día acerca de cómo había considerado renunciar a su trabajo y prepararse para entrar al ministerio pastoral. “¿Crees que Dios te está llamando para hacer ese cambio?”, le pregunté. “Bueno, tiene sentido común para mí”, él respondió. “Quiero que mi vida tenga valor para Jesús, creo que sería bueno si estuviera en un trabajo donde pudiera hacer más cosas espirituales. Mi trabajo como vendedor no me da esas oportunidades para actividades espirituales”. Por la forma en que discutimos profundamente sus planes, llegó a ser aparente que él creía que la actividad de un pastor era más espiritual que la un vendedor.

La Iglesia primitiva ayudó a
ganar muchas almas para
Cristo porque ellos estaban
enamorado de Jesús

Ken estaba equivocado sin embargo, nuestra actividad es siempre espiritual cuando es animada por la vida de Jesucristo en nosotros. Un vendedor quien está dependiendo

totalmente de Jesús para controlarlo, estará envuelto en una actividad espiritual de la misma manera que un pastor está envuelto cuando predica en la Iglesia el domingo por la mañana. De hecho, comparado con el pastor quien predica de su propia autosuficiencia, la actividad del vendedor ¡podría ser aún más espiritual!

No es el hecho, sino la fuente del hecho que hace una acción espiritual, cada cristiano tiene la oportunidad de celebrar a Jesús en cada actividad de la vida. Cualquier cosa que no podamos confiar que Jesucristo pueda ejecutar a través de nosotros, no debe ser hecha. Si es una acción que el Señor te dice hacer, entonces es una acción santa. Nuestra sociedad necesita a más hombres como Ken, quienes irán a los compradores para demostrar cómo es un hombre intoxicado de Jesús.

El hombre contemporáneo está cansado de la religión anticuada. Pero cuando los incrédulos ven a una persona que tiene una pasión consumidora por Jesús se sienta y pone atención.

Un cristiano que le gusta celebrar, atraerá a muchas personas a Cristo. Las personas no pueden resistir una fiesta, la Iglesia primitiva ayudó a ganar muchas almas para Cristo, porque estaban enamorados de Jesús. Lo proclamaban con una alegría desbordante. Ellos entendían que Cristo no era solamente parte de su vida, Él era su vida.

Viviendo Bajo la Influencia

Es importante que el apóstol Pablo unió los efectos del alcohol y la influencia del espíritu santo, en el mismo versículo. La embriaguez es una parte importante de muchas partes en nuestra sociedad, aún en Efesios 5:18, Pablo acertó que los cristianos no deberían ser poseídos por el poder del

alcohol, sino en su lugar rendir el control de sus facultades a la influencia del espíritu santo. Los mirones en el día del Pentecostés hicieron esta misma asociación, cuando acusaron a los creyentes de estar llenos de mosto. Considere estas características de alguien quien está bajo la influencia.

Una persona bajo la influencia pierde toda inhibición. ¿Has visto a alguien quien trata de calmar a un borracho que está emocionado? Es casi imposible hacerlo, no puede ser callado, tal es el caso de una persona cuando está llena del espíritu santo y enamorada de Jesucristo.

El evangelismo es una emoción que es contagiosa porque habla de Jesús. Cuando una persona está saturada por su gracia nada lo puede parar de testificar a otros. Cuando Pedro y Juan fueron golpeados y advertidos que no testificaran más, ellos respondieron diciendo: “no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”. (Hechos 4:20).

Cuando la Iglesia contemporánea se obsesiona con Jesucristo sobre todas las cosas en la vida, nada podrá ser capaz de suprimir el poder de nuestro testimonio. Una persona bajo la influencia llega a ser muy expresiva. Las personas bajo la influencia del alcohol llegan a animarse más en su comportamiento. Un borracho enojado, tal vez comenzará a comportarse en una manera beligerante (agresiva). Una persona feliz, quien está intoxicada, puede llegar a actuar de una manera feliz.

Parece ser que el alcohol exagera las características de una persona que se exhibe. Cuando la persona es gobernada por la gracia de Dios, el que está en Él, es magnificado por el espíritu santo. Caminar en la gracia quiere decir que el espíritu santo de Dios causa al creyente comportarse de tal forma que revelará la santidad de su carácter, comienza a expresar la vida de Jesucristo en él, con una expresión sin

restricciones. La naturaleza morante de Cristo en la persona santa, es magnificada a través de su comportamiento, cuando él actúa bajo la influencia del espíritu santo.

Regocíjate

¡Nuestro Dios, es un Dios fiestero! Aquellos que sientan que la idea de los cristianos fiesteros parece ser de alguna manera irreverente, puede beneficiarse de un estudio de lo que la Biblia dice acerca de cómo disfrutar la alegría en el reino de Dios. El Señor dice en Isaías 65:14: “he aquí, que mis siervos cantarán por júbilo del corazón”. Algunas de las últimas cosas que Jesús les dijo a sus discípulos concernientes acerca de un corazón festivo: “estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea cumplido”. (Juan 15:11). En su oración final, antes de ir a la cruz, Jesucristo oró: “pero ahora voy a ti”; “y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos”. (Juan 17:13). “¡Que la Iglesia se levante nuevamente en celebración! Nuestros pecados han sido perdonados”. (Efesios 1:7). “Jesucristo es nuestra vida misma”. Colosenses 3:4. “Nada nos separará del amor de Dios”. (Romanos 8:35-39). “Mas a Dios doy gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo”. (2ª Corintios 2:14). “Es tiempo de regocíjarnos y hacer fiesta”.

Completa la siguiente oración: Jeremías era un _____ . Si tu respuesta es

¡Estás pensando en la fiesta equivocada! Jeremías era un profeta, de hecho, él es recordado como el profeta llorón. Y él aparentemente tiene a muchos parientes lejanos en la Iglesia moderna, ellos podrían cantar, “Jeremías era un profeta y es un buen amigo mío; realmente no recuerdo una palabra que él haya dicho;

pero como él, sé cómo quejarme”. Qué contraste con la oración que hizo nuestro Señor Jesús, quien pidió a la Iglesia que se regocijara.

Pablo maravillosamente demostró
que una persona puede experimentar
alegría sin la felicidad

Hay una trágica falta de alegría en la vida de muchos creyentes hoy en día, porque ellos han decidido conformarse con la felicidad. La felicidad depende de lo que pasa. Una persona es feliz cuando las circunstancias de la vida son de su agrado. Mientras que muchos cristianos persiguen la felicidad como una meta primordial, para Dios no es una prioridad el que seamos felices, Él quiere darnos alegría. La felicidad depende de las circunstancias externas, la alegría es más profundo que eso. La felicidad viene de afuera hacia dentro, pero la alegría sale de adentro hacia afuera. Es un placer que fluye de lo más profundo de nuestro ser, es un sentir de satisfacción y contentamiento producido por nuestra unión con Jesucristo. La alegría no es afectada por lo que nos rodea. La alegría no tiene relación con la felicidad. Consideremos el tiempo que Pablo estuvo en la cárcel de Filipo. Él no se encontraba feliz. Dijo que él tenía el deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.

La cárcel no le asustaba, a pesar de estar en la cárcel el tema de su carta a los filipenses era de regocijo, repetidamente él hace eco en el mensaje: “gozaos en el Señor”, (Filipenses 3:1), en la cárcel, Pablo tal vez no pudo haber sentido la felicidad que las circunstancias les proporcionaban, pero él definitivamente experimentó la alegría que viene por la comunión con Cristo Jesús, él entendía que el vivir es Cristo y el morir es ganancia.

(Filipenses 1:21). Su vida no dependía de lo externo sino de lo interno, él maravillosamente demostró que una persona puede experimentar alegría sin la felicidad.

El mundo nunca conocerá más que una felicidad pasajera que va y viene con los vientos de las circunstancias, por lo contrario un hombre en Cristo puede experimentar alegría todo el tiempo.

¿Estás en Cristo? Únete a la fiesta, a Dios le agradaría, de hecho Él ha estado esperándote para que disfrutes la celebración. Adelante, no tengas miedo, créelo, vívelo, cántalo. ¡Celebrad, celebrad!, ¡dancemos con la música de su gracia!

Amado Padre:

He permitido que mi vida llegue a ser muy rígida y hermética. Quiero experimentar la alegría de mi unión contigo. Libérame de todo lo que ha mantenido que me una a tu fiesta, quiero celebrar la vida de Jesús continuamente por fe, recibo la llenura de alegría por la cual Jesús oró para que sus discípulos la tuvieran. Que esa alegría fluya de mi vida para que otros sean atraídos a Ti, por mí.

G.R.A.C.I.A. preguntas por grupo.

1.- El punto final del hombre es glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre. Discute qué quiere decir disfrutar a Dios. ¿Es posible glorificar a Dios sin disfrutarlo? Identifica algunas maneras prácticas que un cristiano puede hacer para glorificarle y disfrutarle.

2.- Lee la historia del hermano mayor en Lucas 15:25-

32. Enumera tres características del legalismo reflejadas en la vida de este hijo, que son mencionadas en este capítulo. ¿Qué otras características del legalismo se demuestran por sus actitudes y acciones? ¿Te puedes identificar con algunas de estas características?

3.- Identifica los elementos de una fiesta, los cuales se presentan en el salmo 100. ¿Qué otros pasajes en la Biblia ilustran la celebración que existe en el reino de Dios?

4.- Identifica algunos versículos en Hechos, los cuales muestran cómo las personas eran atraídas a la Iglesia por causa de la celebración que existía entre los cristianos.

5.- Lee Efesios 5:18 y Hechos 2:12-13. Qué similitudes vemos entre el estar bajo la influencia del alcohol y bajo el control del espíritu santo. Discute otras tres similitudes que no se mencionan en este pasaje.

6.- ¿Cómo podemos probar de la Biblia que Dios es un Dios fiestero? Identifica versículos en el libro de Apocalipsis, los cuales indican que hay una fiesta que continuamente está pasando.

7.- Define felicidad y alegría. ¿Cuáles son las diferencias entre ambas? ¿Puedes recordar algún tiempo de tu vida, cuándo experimentaste alegría pero no estabas feliz?

CAPÍTULO 23

DONDE REINA LA GRACIA

Debe haber más en la vida cristiana de lo que yo estoy experimentando. En las pasadas dos décadas he escuchado declaraciones como esas, que lo expresan de alguna manera o de otra. Muchas veces, durante años, me sentía de la misma manera mientras me encontraba profundamente agradecido por el perdón de Dios hacia mis pecados, yo reconocía que mi propia experiencia era mucho más diferente que la de los cristianos descritos en el Nuevo Testamento. Veía el evangelio como buenas noticias, el cual le decía al hombre cómo llegar al cielo, pero parecía que poseía poca habilidad poner el cielo en el hombre. El evangelio tiene gran relevancia en términos de la eternidad, pero parecía que ofrecía muy poca esperanza para experimentar vida en su totalidad mientras estuviéramos en este mundo.

En un esfuerzo para inyectar vida en mis circunstancias, muy a menudo incrementaba el nivel de mi actividad religiosa, era como un hombre en el mar a la deriva, bebiendo el agua salada del océano más cercano, sólo para descubrir que entre más tomas, llegas a tener más sed. Tal es el destino de alguien que busca llenura en los hechos religiosos. Aún a pesar de la marca particular, la religión no puede satisfacer sus profundos deseos.

Asumo que tu compromiso de tiempo y esfuerzo al leer

este libro INDICA QUE TIENES HAMBRE personal, para llenarte más y experimentar la gracia de Dios. Si tú también crees que hay más en la vida cristiana de lo que estás experimentando ¡Sí, hay más! La llenura no va a ser más encontrada a través de la identidad religiosa ni a través de esfuerzos vanos para ser llenos. El auténtico contentamiento puede ser encontrado solamente en Jesucristo, el sólo es capaz de rescatar al creyente desamparado en el mar del régimen religioso vano y sin vida divina. Cuando reina la gracia en la vida de un creyente el resultado será evidente en muchas maneras.

La Gracia da Energía al Cristiano

Nada es más vigorizante en la vida de un creyente que experimentar la gracia de Dios continuamente, la religión enferma a una persona. Un hombre religioso es manejado por la religión. Por el contrario, la gracia no nos maneja, sino más bien nos dirige de una manera que podamos disfrutar el servir a Dios, con un corazón lleno de agradecimiento. Una persona que camina bajo su gracia llega a ser fortalecido cuando sirve y no hay ningún agotamiento espiritual. Aunque él tal vez experimente la fatiga normal de la mente y el cuerpo, que es común en la humanidad. Él descubre que en su interior es constantemente fortalecido por la vida divina, el hombre interior no obstante se renueva día a día. (2ª Corintios 5:16). “Él se encuentra motivado de lo más profundo de su ser para servir a Jesucristo con entusiasmo y consistencia”.

¿Licencia para Ser Flojo?

“No tengo qué hacer nada porque estoy bajo su gracia”.

Becky dijo. Ella y su esposo han estado en desacuerdo muchas veces acerca de la responsabilidad de cómo debe caminar en gracia.

“Creo que hay ciertas cosas que necesitamos hacer y la gracia no tiene nada que ver con esto”. Él discutió. Ellos habían venido conmigo para arreglar esta situación. ¿Qué les dirías si pidieran tu opinión en este caso? ¿El cristiano tiene el deber de hacer ciertas cosas o es libre para sentarse y no hacer nada el resto de su vida?

Si es verdad que la gracia libera al creyente del reino del deber religioso, Becky no estaba equivocada en su aseveración de que los cristianos no tienen nada que hacer. Sin embargo, en el curso de mi conversación con este matrimonio pude entender que ninguno de los dos entendía claramente qué significaba vivir bajo su gracia.

El esposo de Becky estaba tratando de imponer sus expectativas religiosas en ella, no hay ninguna duda al respecto. Y en el otro caso, Becky tampoco parecía darle al blanco en su perspectiva de este caso. ¡Parecía que ella había llegado a ser pasiva en muchas áreas de su vida!

Un cristiano lleno de la gracia
usualmente no complacerá las
expectaciones de un legalista y al
mismo tiempo no llegará a ser flojo en
su caminar cristiano.

Las buenas noticias de la gracia no solamente frenan a la persona para entender que es libre de la ley. La gracia genuina no solamente nos libera de algo, sino que también nos libera hacia alguien, la gracia abre nuestros ojos a la unión que compartimos con Jesucristo. No le da al creyente una excusa para llegar a ser aletargado y flojo. Si no más

bien le da energía con la vida divina de Jesús, de tal manera que él sirve a Dios con un poder sobrenatural. La gracia es la habilidad divina para que alguien pueda expresar poderosamente la vida de Jesucristo a través de su estilo de vida.

El Poder de Jesús en Ti

Jesucristo estaba lleno de gracia (ver Juan 1:14), en tres años cortos su actividad había influenciado a todo el mundo, conocido en ese tiempo porque sus acciones estaban impregnadas con el poder divino, esa es difícilmente la descripción de una persona pasiva, acerca del estilo de vida de aquellos quienes le seguían. Juan dijo: “porque de su plenitud tomamos todos y gracia sobre gracia, Dios ha derramado la gracia de Jesucristo en nosotros de una manera que causa ser llenos totalmente de su gracia. ¡Nuestras vidas están en la cima de la gracia sobre gracia!”.

Al tener el poder de Jesucristo, ¿por qué algún cristiano quisiera llegar a ser pasivo? La persona que sugiere que el mensaje de la gracia producirá pasividad, simplemente no entiende qué quiere decir caminar bajo su gracia. El creyente que ha llegado a ser pasivo, no ha experimentado la realidad en su vida de donde reina la gracia. UN CRISTIANO LLENO DE LA GRACIA NO COMPLACERÁ LAS EXPECTACIONES DEL LEGALISTA Y AL MISMO TIEMPO NO LLEGARÁ A SER FLOJO EN SU CAMINAR CRISTIANO. Su estilo de vida es un caminar en gracia, el caminar es siempre algo progresivo, no pasivo.

El espíritu de Jesús mora en el creyente. Un entendimiento de las implicaciones de esa verdad movilizará al creyente. Si la esencia de Mozart de repente viniera sobre tu vida, ¿qué harías? Si el espíritu de Picasso se posesionara

de ti, ¿tendría sentido común que nunca pintaras? Si fueras posesionado por la vida de Mozart, nada te mantendría lejos de un piano. Estarías asombrado por el conocimiento de la habilidad que tendrías y querrías muy a menudo expresarla.

El conocimiento de quien está en ti, es toda la motivación que tú necesitas.

Las buenas noticias de la gracia, es que Jesucristo está en ti. ¡Qué pensamiento tan imponente!, tú eres privilegiado en vivir. En el día que los santos del Antiguo Testamento, ni siquiera se imaginaron. ELLOS ESTABAN ASOMBRADOS CUANDO SE ENCONTRARON A DIOS EN UNA MONTAÑA, en una zarza ardiendo, o en la columna de fuego, o la nube de su gloria. Estos encuentros ocasionales de su deidad fueron, muy a menudo, lo suficiente para cambiar la vida del hombre para siempre. Estos hombres tuvieron un destello pequeño de su gloria y aún así fueron transformados en el día que Jesús fue crucificado. La puerta principal del cielo se abrió completamente y la gloria de Dios fue derramada sobre todos aquellos quienes la recibieron. La caja fuerte de su gloria en el cielo ¡fue abierta y vaciada en cada creyente! Este concepto es un misterio desconocido en el Antiguo Testamento; pero tú perteneces a un grupo escogido, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria. Colosenses 1:27.

Si los santos del Antiguo Testamento fueron tan motivados por un pequeño destello de Dios, ¿qué impacto puede causar la gloria permanente de Dios en la vida del creyente del Nuevo Testamento y de las vidas que le rodean? Cuando una persona sabe quién es en Jesucristo, será transformada para siempre, una vez que la revelación de Cristo en nosotros llega a ser una realidad para él, nunca

jamás puede desconocerse. Él nunca superará el impacto de ver a Jesús en él, y de saber que Cristo es su vida misma, siempre será reanimado por la gloria de Cristo en él.

La Gracia Promueve una Realidad Espiritual

Ya no soy mas un hombre religioso. Dios me rescató de eso, cuando comencé a entender qué quiere decir experimentar la realidad de mi identidad en Jesucristo, no quiero decir o sugerir que he abandonado a todo el comportamiento que dejó una huella en mi estilo de vida. Antes de entender el caminar bajo su gracia; todavía hago muchas de las cosas que siempre hacía, todavía oro, predico, leo la Biblia y voy a la Iglesia. La diferencia ahora es la fuente de mi comportamiento, mientras que mis acciones como legalista, reflejaban mis esfuerzos para servir a Dios. He llegado a aprender qué quiere decir actuar en el poder de su esfuerzo divino, por la forma en que la gracia reina en mi vida me doy cuenta que la actividad, que una vez era vacía, ahora es una exuberante expresión de la vida de Cristo. Ahora disfruto hacer las cosas que una vez fueron un deber.

Es emocionante saber que el servicio espiritual no es un regalo a Dios; sino en su lugar su regalo es para nosotros. Pablo describió la naturaleza del servicio cristiano en Efesios 2:10. “Porque somos hechura suya creados en Cristo Jesús, para buenas obras, las cuales Dios prepara de antemano para que anduviésemos en ellas”. Como legalista yo veía el servicio como una obligación que tenía hacia Dios. Yo pensaba que era mi deber producir un comportamiento que lo glorificaría a Él. Consecuentemente me di cuenta que era necesario identificar aquellas cosas las cuales creía que le agradarían.

Mas cuando la gracia comenzó a reinar en mi vida, mi perspectiva cambió completamente. Comencé a entender lo que Pablo quería decir cuando él describió cómo Dios de antemano preparó buenas obras, en las cuales los cristianos pudieran participar. Una persona que camina en gracia no se levanta cada día para resolver cómo servir al Señor, él simplemente decide habitar en Cristo a través del día; y cuando ve una oportunidad de servir a Dios, él se regocija de que el Dios omnipotente del universo le permite participar en lo que Dios está haciendo en este mundo fantástico. Él diría: “ve el buen trabajo que Dios ha preparado para mí en este día. Gracias Señor, porque soy capaz de unirme a Ti en tu trabajo en este mundo en la realidad espiritual del caminar en la gracia”. El servicio es la expresión natural de quienes somos.

El significado efectivo del servicio cristiano nunca es inspirado por reglas, solamente la gracia de Dios puede facilitar a una persona para vivir un estilo de vida el cual le glorifique. Pablo le recordó a Tito de esta verdad diciendo: “porque la gracia de Dios se ha manifestado para la salvación de todos los hombres, enseñándonos que renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”, (Tito 2:11-12). La gracia de Dios nos inspira y nos instruye para vivir de una manera santa.

Por la cruz de Jesús
tú has sido libre del
calabozo del deber
y has sido traído a la
luz de la libertad en Cristo

El reino de Dios no es un reino de reglas sino más bien

de una relación. Escribiendo los cristianos en Roma, los cuales discutían acerca de que si era correcto beber esto o aquello o comer esto o aquello, Pablo les aseguró que, “porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el espíritu santo”, (Romanos 14:17), el enfoque principal de la auténtica fe es Jesucristo, no una cosa de hacer o no hacer, la comunión con Él facilitará el comportamiento, el cual es santo. Experimentando continuamente su gracia, esto nunca te llevará a pecar, sino que siempre te llevará a vivir una vida santa. Pablo dijo: “porque el pecado no se enseñoreará de vosotros pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”, (Romanos 6:14). La gracia de Dios y la persona de Cristo son sinónimos, cuando la gracia de Dios está operando a través del hombre, sus acciones serán una expresión del Cristo que vive en nosotros.

Bienvenido al Reino

Por 29 años, después de que llegué a ser un cristiano, no entendía cómo Dios quería que viviera, yo quería glorificarle y sinceramente trataba de hacer lo que yo creía que Él esperaba de mí. A pesar de todos mis esfuerzos, siempre había algo presente en mí que me hacía sentir que me faltaba algo. Yo creía que la muerte de Jesús podía producir más en la vida de una persona de lo que estaba produciendo en la mía. Creía que probablemente era imposible experimentar una victoria consistente y sentir verdaderamente ser lleno en esta vida. Era un hombre que vagaba en las sombras espirituales, en donde venía ocasionalmente un destello de la luz de su libertad.

Vivía bajo el dominio de la ley, con un paradigma de por vida que no permitía un estilo de vida alegre, que hoy

me doy cuenta que es posible tener cuando estamos en Cristo. El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de su amado hijo, (Colosenses 1:13). El gran descubrimiento de la vida después de la salvación, fue el día que el espíritu santo abrió mis ojos para ver qué quiere decir vivir en el reino de su amado hijo. ¿Estás luchando bajo el dominio de las reglas? Por la cruz de Jesús tú has sido libre del calabozo del deber y has sido traído a la luz de la libertad en Cristo, tú eres un ciudadano de este nuevo reino. Sal y ven a la luz y disfruta tu nacimiento, fue para la libertad de que Cristo nos ha hecho libres. “Por eso estad pues firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud”, (Gálatas 5:1). La batalla ha terminado y tú has ganado por causa de Jesús. Dios ha pagado todo lo que tú debías. Ahora puedes vivir despreocupadamente dependiendo de Él, no debes tener temor de nuevo; y nunca más necesitas enfocarte en tu vida para ver si calificas, ya no vives más en el lugar donde esas cosas puedan importar. Ahora tú estás en el reino de Jesucristo, puedes regocijarte y descansar, es un reino donde reina la gracia.

Amado Dios:

Hazlo una realidad en mi propia vida, quiero que la gracia reine en mí, yo afirmo que Tú eres mi vida y desde este día en adelante buscaré conocerte sobre todo que la revelación de quien soy en ti se aumente y se haga real en mí, enséñame cómo caminar en gracia, expresa tu vida a través de mí y transfórmame por tu eterno amor.

G.R.A.C.I.A. preguntas por grupo

1.- ¿Cómo le responderías a una persona que dice: “no tengo qué hacer nada, porque estoy bajo su gracia”. ¿Cómo animarías a un cristiano que parece ser un flojo espiritual?

2.- Lee Juan 1:14-17. Parafrasea este pasaje en tus propias palabras. ¿De qué forma era evidente en el ministerio terrenal de Jesús que estaba lleno de gracia y verdad? ¿Cuál es la diferencia entre el estar lleno de gracia y lleno de verdad?

3.- En varias ocasiones en el Antiguo Testamento Dios se reveló a la gente. ¿Cuál de esas revelaciones es tu favorita? Explica el misterio entre los gentiles que Pablo menciona en Colosenses 1:27. ¿Cómo has visto la gloria de Dios en tu propia vida?

4.- Enumera tres diferencias entre la religión vacía y la realidad espiritual.

5.- Lee Efesios 2:10 y explica lo que la Biblia quiere decir cuando menciona que Dios ha preparado buenas obras en las cuales nosotros debemos caminar. ¿Cómo revela y relaciona este versículo las obras con la gracia de Dios?

6.- Lee Tito 2:11-12. ¿Cómo es que la gracia nos muestra la falta de santidad y cómo nos instruye para vivir en santidad?

7.- Describe las características principales de cómo vivir en el reino de su hijo amado. ¿Cómo es que difiere entre el reino de su gracia y el dominio de la ley?

UNA PALABRA PERSONAL

Si tu vida ha sido impactada al leer el libro de Caminando Bajo su Gracia, y Donde Reina la Gracia, me gustaría saberlo. Grace Walk Ministries ofrece conferencias en las cuales el material de este libro y muchas enseñanzas mas, están presentadas de una forma mas amplia.

Si tienes el deseo de conocer mas el mensaje de la gracia de Dios a través de talleres, conferencias, enseñanzas, o predicaciones, no dudes en contactarnos a nuestras oficinas centrales de América Latina en la ciudad de Guadalajara, Mexico. O si existe el deseo de contactar al Dr. Steve Mcvey, envíame tu petición y yo se la haré llegar.

GRACE WALK AMERICA LATINA

Calle Rio Tepalcatepec # 1099

Las Aguilas, Zapopan Mexico

C.P. 45080

TELEFONO

FUERA DEL PAIS (52)3331337317

NACIONAL (0133)31337317

LOCAL 31337317

PAGINA DE INTERNET www.caminandobajosugracia.org

CORREO PERSONAL gerardovazquezl@yahoo.com

gracewalkmexico1@yahoo.com.mx

Que Dios siga bendiciendo tu caminar en la vida
cristiana, y que Jesús viva su vida a través de ti, para que
puedas decir; Y YA NO VIVO YO, MAS VIVE CRISTO
EN MI; Galatas 2:20

Director Ejecutivo De América Latina
Gerardo Vazquez Lara

